

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

DELIVERED

FINDING FREEDOM BY FOLLOWING GOD

OT

COMMENTARY

EXODUS



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

DELIVERED

FINDING FREEDOM BY FOLLOWING GOD

OT
COMMENTARY

EXODUS



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE DELIVERED

FINDING FREEDOM BY FOLLOWING GOD

OT COMMENTARY
EXODUS

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

SEA ENTREGADO
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, Paris, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como NASB están tomadas de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso; La VNI está tomada de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®. NIV® . Copyright © 1973, 1978, 1984 por International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; Los ASV están tomados de la versión estándar americana. (Dominio público); y TLBse tomaron de *The Living Bible*, © 1971, Tyndale House Publishers, Wheaton, IL 60189. Usado con permiso; y el NRSV está tomado de la Nueva Biblia Revisada de Versión Estándar, propiedad intelectual de 1989, División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados. El autor ha agregado cursivas en las citas de las Escrituras para dar énfasis.

LCCN 2010927434
ISBN 978-1-43476503-1
eISBN 978-1-4347-0244-9

© 1998 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Delivered* publicada por Victor Books® en 1998 © Warren W. Wiersbe, ISBN 978-1-56476-702-8

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: iStockphoto

Segunda Edición 2010

Contenido

La gran idea: una introducción para *ser entregada* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. Se busca: un libertador (Éxodo 1—4)
2. Se declara la guerra (Éxodo 5: 1—8; 19)
3. "El Señor, Poderoso en la batalla" (Éxodo 8: 20—10: 29)
4. Una plaga más (Éxodo 11: 1—13: 16)
5. Redimidos y regocijo (Éxodo 13: 17—15: 21)
6. La escuela de la vida (Éxodo 15: 22—16: 36)
7. "El Señor de los ejércitos está con nosotros" (Éxodo 17—18)
8. Escucha la Voz de Dios (Éxodo 19: 1—20: 21)
9. El Libro del Pacto (Éxodo 20: 22—24: 8)

Interludio

10. El lugar donde mora Dios: Parte I (Éxodo 24: 9—25: 40;
27: 20—21; 30: 11—16; 31: 1—11; 35: 4—36: 38; 37: 1—24; 38: 21—31)
11. El lugar donde mora Dios: Parte II (Éxodo 26: 1—37; 27: 1—19;
30: 1—10, 17—21; 37: 25—29; 38: 1—20)
12. El santo sacerdocio (Éxodo 28—29; 30: 22—33; 39)
13. Un corazón roto y una cara brillante (Éxodo 32—34; 40)

Epílogo

Notas

La gran idea

Una introducción para *ser entregado*
por Ken Baugh

Como un niño pequeño, tenía miedo todo el tiempo. Me fui a la cama por la noche, me recosté de costado frente a la puerta y abrí un ojo cada pocos segundos para asegurarme de que no hubiera ningún boogey que viniera a buscarme. Por supuesto, a medida que crecí, mis miedos se volvieron un poco más sofisticados y pasaron de ser un boogey ficticio a ser un dinosaurio real: el Tyrannosaurus rex. Tengo una pesadilla recurrente en la que puedo escuchar su rugido escalofriante, sentir cómo tiembla el suelo mientras camina y ver sus afilados dientes. No tengo idea de dónde vino este miedo. Y estoy seguro de que puedes imaginar que cuando la película *Jurassic Park* apareció en los cines con un gran y feo Tiranosaurio, me asusté, pero lo vi y me encantó.

Hoy en día, el miedo sigue siendo una parte muy importante de mi vida, pero no el miedo a los boogeymen o dinosaurios. En cambio, tengo miedo de "Qué pasa si". ¿Qué pasa si pierdo mi trabajo y me convierto en pobre y sin hogar? ¿Qué pasa si el cáncer de mi esposa regresa y se lleva su vida? ¿Qué pasa si una de mis niñas sufre un accidente automovilístico y está paralizada o, lo que es peor, muerta? La lista sigue y sigue. Pero cuando me detengo a pensar en el hecho de que soy un hijo de Dios todopoderoso, el Creador y Sustentador de todas las cosas, el Dios todopoderoso y todopoderoso del universo, que cuida de mí y está conmigo todos los días, mi temor a "Qué pasaría si" es reemplazado por una sólida confianza en el Señor.

Pero de alguna manera mi confianza en el Señor se filtra y es reemplazada por el miedo una vez más. ¿Tienes este problema también? Si es así, ¿cuál es la solución? ¿Cómo podemos mantener lleno nuestro cubo de confianza en el Señor para que el miedo no tenga lugar en nuestras vidas? ¿Cómo paramos la fuga?

Encuentro que la solución es recordar que Dios es fiel para liberar a Su pueblo de lo que los esclaviza y pone en peligro, y esta es la Gran Idea que se encuentra en todo el libro de Éxodo. Cuando recuerdo los muchos ejemplos de la fidelidad de Dios en la liberación de su pueblo, mi temor de "Qué pasaría si" se reemplaza por la confianza en el Señor. Déjame mostrarte cómo funciona esto usando algunos ejemplos de Exodus.

El éxodo contiene historia tras historia de la fidelidad de Dios que temporalmente mueve a su pueblo a la confianza. Pero esa confianza se filtra rápidamente en las arenas del desierto del Sinaí. Por ejemplo, en los capítulos del 1 al 13, encontramos a los israelitas esclavizados por duros capataces en Egipto que "amargaron sus vidas con trabajos forzados en ladrillo y mortero y con todo tipo de trabajo en los campos; en todo su duro trabajo, los egipcios los usaron sin piedad" (Ex. 1:14 NIV). ¡Y los israelitas estuvieron bajo esta opresión durante cuatrocientos años! Pero Dios no había olvidado a su pueblo ni a su promesa a Abraham (Gn. 15: 12-16). Dios escogió a un hombre llamado Moisés para liberar a su pueblo. Dios fue a Moisés y le dijo lo más asombroso:

Ciertamente he visto la miseria de mi pueblo en Egipto. Los he oído llorar a causa de sus conductores esclavos, y me preocupa su sufrimiento. Así que he bajado para rescatarlos de la mano de los egipcios y para sacarlos de esa tierra a una tierra buena y espaciosa, una tierra que fluye leche y miel ... Entonces, vete. Te estoy enviando a Faraón para sacar a mi pueblo, los israelitas, de Egipto. (Ex. 3: 7-8, 10 NIV)

Note que Dios vio su miseria; Escuchó su llanto, se preocupó por su sufrimiento y prometió no solo liberarlos de su opresión sino también entregarlos a la Tierra Prometida bajo el liderazgo de Moisés. No te pierdas la promesa aquí: Dios prometió llevar a su pueblo a una tierra hermosa y fértil que fluía con leche y miel. Los israelitas no tenían nada que temer, porque sin importar lo que les sucediera en el camino, no podía obstaculizar la capacidad de Dios para cumplir su promesa.

Y así, después de una dramática prueba, los egipcios cedieron y permitieron que los israelitas se fueran. Los egipcios les dieron vastas cantidades de oro, plata y ropa (Ex. 12: 35-36), como Dios le había prometido a Abraham. Y al salir de Egipto, salieron llenos de confianza en el Señor. Estaban entusiasmados con su futuro y no tuvieron cuidado en el mundo hasta la primera prueba de su fe: el Mar Rojo.

Cuando lea este episodio en Éxodo, querrá hacerse esta pregunta: ¿Qué pasó con toda su confianza en el Señor? ¿A donde se fué? Se filtró y fue reemplazado por el miedo. Por gracia, eso no impidió que Dios los liberara una vez más mientras caminaban por el Mar Rojo en tierra seca y observaban cómo sus perseguidores egipcios se ahogaban cuando Dios cerró el mar sobre ellos. Una vez más, se regocijaron de la liberación de Dios mientras cantaban al Señor, y su balde estaba lleno de confianza. Pero esta renovada confianza no duró mucho.

Tres días más tarde, solo setenta y dos horas después de presenciar el milagro en el Mar Rojo, su confianza en el Señor se filtró en la arena alrededor de Marah. Los israelitas tuvieron sed, y no había agua limpia para beber. ¿Se regocijaron en esta nueva oportunidad de confiar en Dios? ¿Estaban todos esperando en el Señor en anticipación de lo que Él haría? ¿Se comprometieron a orar y le pidieron al Señor que proveyera? No, "el pueblo se quejó contra Moisés y dijo: '¿Qué vamos a beber?'" (Ex. 15:24 NVI).

Por gracia, Moisés tenía su ingenio espiritual acerca de él. Él clamó al Señor, y el Señor le dijo que arrojara un pedazo de madera al agua sucia como un acto de fe. Milagrosamente, el agua se volvió dulce para beber. Este fue un ejemplo más de la fidelidad de Dios para liberar a su pueblo de una situación peligrosa. Y no cabe duda que no solo sus barrigas estaban llenas de agua dulce, sino que sus corazones estaban llenos de confianza en el Señor.

Sin embargo, no duró mucho. Un mes y medio después, tenían hambre y se quejaban de nuevo ante Moisés y su hermano Aarón. Esta vez dijeron que preferirían haber muerto en Egipto, porque allí al menos tenían "ollas de carne y comían toda la comida que querían" (Ex. 16: 3 NVI). ¿Puedes creerlo? Sin embargo, una vez más, a pesar de su falta de fe, Dios fue fiel y los libró del hambre proporcionando codornices y maná. Y todo el ciclo sin fe comenzó de nuevo, no mucho después de eso, la fe de los israelitas se filtra en las arenas de Refhidim cuando se volvieron sedientos (17: 1-2).

Y así sucesivamente, una y otra vez, a lo largo del libro del Éxodo, Dios demostró su fidelidad para liberar a su pueblo, y ellos responden con un arrebatado de confianza en el Señor, pero su fe se filtra rápidamente y se reemplaza con la fe. temor.

Entonces, ¿cuál es el punto de todo esto? ¿Es para ilustrar el temor y la falta de fe de los israelitas? Creo que hay una lección más grande para nosotros. El apóstol Pablo alude a esta

lección en 1 Corintios 10: 11–13 (NVI), donde dice que debemos aprender algo del ejemplo de los israelitas y sus pruebas en el desierto. Él dice:

Estas cosas les sucedieron como ejemplos y fueron escritas como advertencias para nosotros ... Entonces, si crees que estás firme, ¡ten cuidado de no caerte! Ninguna tentación te ha invadido, excepto lo que es común al hombre. Y Dios es fiel; Él no te dejará ser tentado más allá de lo que puedas soportar. Pero cuando seas tentado, él también te proporcionará una salida para que puedas pararte debajo de ella.

Entonces, ¿qué vamos a aprender de su ejemplo? Simplemente esto: la vida es una prueba constante de la fe de uno en el Señor. Como hijo de Dios, toda situación peligrosa en la que me encuentro no es un accidente. Es la manera del Señor de hacernos una pregunta muy importante. La pregunta que Dios hace es esta: "¿Confiarás en mí?" Él pregunta: "¿Confiarás en mí para librarte de esta situación peligrosa? ¿Confiarás en que Yo te libere de la ruina financiera? ¿Confiarás en que Yo te libere de la tristeza de la muerte de un ser querido? ¿Confiarás en que Yo te libere del miedo a la tragedia, de la ansiedad por el futuro, de un trabajo sin futuro, de una enfermedad paralizante? Y si elijo no entregarte de la manera que deseas, por razones mías, confiarás en que Yo te brinde la fuerza para soportar, creyendo que: "Mi gracia es suficiente para ti,

La lección de Éxodo es mirar nuestros temores dentro del contexto del Dios que nos ama. Porque Dios dice: "Yo soy el Dios poderoso, soy el Dios de lo imposible, soy el Dios que escucha tus gritos del cielo, que se preocupa por tu sufrimiento, que separa los mares, quita la sed, alimenta a los hambrientos y da fuerzas para el débil. Yo soy el Señor que provee, el que cumple Sus promesas y el que lo entregará de manera segura a su destino final, su Tierra Prometida en el cielo que ahora estoy preparando para usted. Así que no temas, deja de tener miedo, porque siempre estoy contigo ". Mi amigo, Dios está contigo y cuidándote. Él te será fiel como siempre lo ha sido a su pueblo.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un nuevo creyente en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una palabra de la Autor

Si esto significa liberar a una nación de la esclavitud política o liberar a un individuo de la dependencia o la codependencia, la liberación es un tema popular en estos días.

Pero muchas personas que quieren ser libres realmente no saben qué es la libertad o cómo usarla si la tienen. "A menos que un hombre tenga el talento para hacerse algo por sí mismo, la libertad es una carga molesta", escribió el hombre de las filas y filósofo Eric Hoffer en *The True Believer*; y él tiene razón. Los tontos usan la libertad como un juguete para jugar; los sabios usan la libertad como una herramienta para construir.

La nación de Israel es un buen ejemplo. Dios los sacó de Egipto para que los llevara a su herencia (Deut. 4: 37–38), pero no tenían la madurez para administrar su libertad con éxito. Como resultado, toda una generación de israelitas pereció mientras vagaba por el desierto.

Utilizando las experiencias de Israel como Prueba documental A, el libro de Éxodo explica qué es la verdadera libertad, cuánto cuesta la libertad y cómo debe usarse. El éxodo nos enseña que la libertad no es licencia y la disciplina no es esclavitud. Dios nos dice cómo disfrutar de la libertad madura en Su voluntad, una cualidad que se necesita desesperadamente en nuestras iglesias y en nuestro mundo de hoy. El privilegio de la libertad es precioso, las responsabilidades de la libertad son serias y no podemos tener una sin la otra. Confío en que su aplicación personal de los principios espirituales que se encuentran en Éxodo los llevará a la verdadera libertad que los cristianos tienen en Jesucristo.

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE EXODO

Tema: Dios nos libere para que podamos servirle.

Versos clave: Éxodo 6: 6-8.

- I. Redención: El Señor entrega a su pueblo (Éxodo 1—18)
 - "Te sacaré" (Éxodo 6: 6)
 - [A. El Señor llama a un líder \(Éxodo 1—4\)](#)
 - [B. El Señor declara la guerra a Faraón \(Éxodo 5—10\)](#)
 - [C. El Señor gana la victoria \(Éxodo 11: 1—15: 21\)](#)
 - [D. El Señor provee para su pueblo \(Éxodo 15: 22—17: 16\)](#)
 - [Curación \(Éxodo 15: 22-27\)](#)
 - [Carne \(Éxodo 16: 1-13\)](#)
 - [Maná \(Éxodo 16: 14-36\)](#)
 - [Agua \(Éxodo 17: 1-7\)](#)
 - [Protección \(Éxodo 17: 8-16\)](#)
 - [E. El Señor aconseja a su líder \(Éxodo 18\)](#)
- II. Pacto: el Señor reclama a su pueblo (Éxodo 19—24)
 - "Te llevaré a Mí por un pueblo" (Éxodo 6: 7)
 - [A. La gente se prepara \(Éxodo 19\).](#)
 - [B. El Señor declara su ley \(Éxodo 20—23\)](#)
 - [C. El pacto confirmado por la sangre \(Éxodo 24\)](#)
- III. Adoración: el Señor vive con su pueblo (Éxodo 25—40)
 - "Seré para ti un Dios" (Éxodo 6: 7)
 - [A. Instrucciones sobre el tabernáculo \(Éxodo 25—27; 30—31\)](#)
 - [B. Consagración de los sacerdotes \(Éxodo 28-29\)](#)
 - [C. Desobediencia de las personas \(Éxodo 32—34\)](#)
 - D. Construcción del tabernáculo (Éxodo 35—39)

 - E. La gloria de Dios entra en el tabernáculo (Éxodo 40)

Capítulo uno

Se busca: un repartidor

([Éxodo 1—4](#))

La niña que definió "radio" como "televisión sin imágenes" no sabía de qué estaba hablando. Crecí en la Edad de Oro de la Radio, y puedo asegurarle que mientras escuchaba, vi muchas imágenes vívidas y emocionantes, justo en mi propia imaginación. La televisión no te deja hacer eso. Y las historias en la radio siguieron y siguieron, día tras día, siempre dejándonos preguntándonos: "¿Qué pasará después?"

El Antiguo Testamento es la "historia continua" de Dios sobre su gran programa de salvación que anunció a Adán y Eva (Gn. 3:15) y a Abraham (12: 1–3). Eso explica por qué el texto hebreo de Éxodo comienza con la palabra *y*, para Dios, continúa la historia que comenzó en Génesis.¹ La maravillosa historia de Dios finalmente condujo a la venida de Jesús a la tierra y su muerte en la cruz, y no terminará hasta que el pueblo de Dios vaya al cielo y vea a Jesús en el trono. ¡Qué historia!

El tema de Éxodo es la *liberación*, y no puedes tener liberación sin un libertador. Ahí es donde entra Moisés, el gran libertador, legislador y mediador.

EL REPARTIDOR QUE SE NECESITA (1: 1-22)

Los rabinos judíos llaman al Éxodo "el Libro de los Nombres" (o "Estos son los nombres") porque se abre con una lista de los nombres de los hijos de Jacob (Israel) que trajeron a sus familias a Egipto para escapar de la hambruna en Canaán (Gen. 46).² Dios usó las experiencias de Israel en Egipto para prepararlos para las tareas especiales que les dio para cumplir en la tierra: dar testimonio del verdadero y vivo Dios, escribir las Santas Escrituras y traer al Salvador al mundo.

Bendición (vv. 1–7). Durante los años que José sirvió como segundo gobernante en Egipto, su familia fue muy respetada, e incluso después de que José murió, su memoria fue honrada por la forma en que los egipcios trataron a los hebreos. Dios cumplió su promesa de alianza a Abraham bendiciendo a sus descendientes y haciendo que se multiplicaran enormemente (Gn. 12: 1–3; 15: 5; 17: 2, 6; 22:17). En el momento del éxodo, había más de 600,000 hombres que tenían veinte años o más (Ex. 12:37; 38:26), y cuando se agregan mujeres y niños, el total bien podría ser de casi dos millones de personas, todos los cuales descendieron de la familia original de Jacob. ¡Dios ciertamente cumplió su promesa!

Pero un nuevo faraón no estaba contento con la rápida multiplicación del pueblo judío, por lo que tomó medidas para controlarlo.

Paso # 1 — Afligir a los adultos (vv. 8–14). Dios le había dicho a Abraham que sus descendientes irían a un país extraño y allí serían esclavizados y maltratados, pero Él había

prometido que los liberaría por Su poder en el momento adecuado (Gén. 15: 12–14). Dios comparó a Egipto con un horno humeante (v. 17; véase Deut. 4:20) donde su pueblo sufriría, pero su experiencia en ese horno transformaría a los israelitas en una nación poderosa (Gen. 46: 3).

Durante los siglos que los judíos habían estado en Egipto (15:13; Ex. 12: 40–41), habían visto ir y venir muchas dinastías egipcias, pero quién era el nuevo rey que ignoraba a José y su familia e intentaba ¿Destruir "al pueblo de los hijos de Israel"?³ La XVII dinastía, los hicsos,⁴ eran extranjeros y "extranjeros" en la tierra como lo eran los judíos, por lo que probablemente simpatizaron con Israel, pero la Dinastía Dieciocho era egipcia y sus gobernantes expulsaron a los extranjeros de la tierra. Esta pudo haber sido la dinastía que comenzó la persecución del pueblo de Israel.

¿Por qué querían los egipcios hacer la vida miserable para los judíos? Israel fue una fuente de bendición en la tierra, como lo había estado José antes que ellos (Gen. 39: 1–6), y no estaban causando problemas. La razón declarada del Faraón era que la presencia de tantos judíos era un riesgo de seguridad: como los judíos eran forasteros, si había una invasión, sin duda se aliarían con el enemigo. Sin embargo, ya sea que Faraón se diera cuenta o no, la verdadera causa fue el conflicto anunciado en 3:15, la enemistad entre el pueblo de Dios y los hijos de Satanás, un conflicto que aún continúa en el mundo de hoy.

Ningún pueblo en la historia registrada ha sufrido como sufrió el pueblo hebreo, pero cada nación o gobernante que ha perseguido a los judíos ha sido castigado por ello. Después de todo, la promesa de Dios a Abraham fue: "Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré al que te maldice" (12: 3 NVI). Dios mantuvo esa promesa en la forma en que trató con Egipto y Babilonia en los días antiguos y Stalin y Hitler en los tiempos modernos. Dios soporta largamente cuando ve que las naciones persiguen a su pueblo elegido, pero finalmente su mano de juicio recae sobre los opresores.

Los capataces egipcios "los trabajaron sin piedad" (Ex. 1:13 NVI), obligando a los esclavos judíos a construir ciudades y trabajar en los campos. Pero la bendición de Dios hizo que los israelitas continuaran multiplicándose, y esto asustó y enfureció aún más a sus captores. Había que hacer algo más para mantener a Israel bajo control.

Paso # 2: Matar a los niños judíos al nacer (vv. 15–21). Si este plan hubiera tenido éxito, el Faraón habría eliminado al pueblo hebreo. La futura generación de hombres estaría muerta y las niñas eventualmente se casarían con esclavos egipcios y serían absorbidas por la raza egipcia. Pero Génesis 3:15 y 12: 1–3 dijeron que Dios no permitiría que algo así sucediera, y usó a dos parteras judías para burlar a Faraón.⁵

Esta es la primera instancia en las Escrituras de lo que hoy llamamos "desobediencia civil", negándose a obedecer una ley malvada debido a un bien superior. Escrituras como Mateo 20: 21–25; Romanos 13; y 1 Pedro 2:11 exhorta a los cristianos a obedecer a las autoridades humanas, pero Romanos 13: 5 nos recuerda que nuestra obediencia no debe violar nuestras conciencias. Cuando las leyes de Dios son contrarias a las leyes del hombre, entonces "[debemos] obedecer a Dios en lugar de a los hombres" (Hechos 5:29). Usted ve esto ejemplificado no solo en las parteras sino también en Daniel y sus amigos (Dan. 1; 3; 6) y los apóstoles (Hechos 4–5).⁶

¿Estaban las parteras mintiendo a Faraón? Probablemente no.⁷ Los bebés nacieron antes de que llegaran las parteras porque Shiphrah y Puah les habían dicho a sus ayudantes que se retrasaran! Dios bendijo a las dos parteras líderes por arriesgar sus propias vidas para salvar a la

nación judía de la extinción. Sin embargo, honró a estas dos mujeres de una manera extraña: ¡les dio hijos en un momento en que era peligroso tener hijos! Quizás todos sus hijos eran hijas, o tal vez Dios protegió a sus hijos como Él protegió a Moisés. En cualquier caso, esta bendición de Dios muestra cuán preciosos son los hijos para el Señor: Él quería dar a estas dos mujeres su mejor recompensa, por lo que les envió hijos (Sal. 127: 3).

Paso # 3: Ahogar a los bebés varones (v. 22). Cuando el Faraón descubrió que había sido engañado, cambió su plan y ordenó a toda su gente que se encargara de que los bebés varones judíos se ahogaran en el sagrado río Nilo. La policía del faraón no podía controlar a todas las parteras judías, pero el pueblo egipcio podía vigilar a los esclavos judíos e informar de cuándo nació un niño. Pero un niño nacería que el Faraón no podría matar.

EL LIBERTADOR NACIDO (2: 1-10) 8

Amram y Jocabed fueron los padres de Moisés (Ex. 6:20), y mientras el texto de Éxodo enfatiza la fe de la madre, Hebreos 11:23 elogia tanto al padre como a la madre por confiar en Dios. Ciertamente, se necesitó fe para que tuvieran relaciones matrimoniales normales durante ese momento peligroso en que mataban a los bebés judíos. Moisés se convirtió en un gran hombre de fe, y él lo aprendió primero de sus piadosos padres. Amram y Jocabed ya tenían dos hijos: Miriam, que era la mayor, y Aaron, que era tres años mayor que Moisés (Ex. 7: 7).

Desde el primer momento, se vio que Moisés no era "un niño cualquiera" (Hechos 7:20 NVI ; véase Hebreos 11:23).⁹ y era evidente que Dios tenía un propósito especial para él. Creyendo que esto es cierto, los padres desafiaron el edicto de Faraón y mantuvieron vivo a su hijo. Esto no fue fácil de hacer, ya que todos los egipcios eran ahora los espías oficiales de Faraón, esperando que los bebés se ahogaran (Ex. 1:22).

Jocabed obedeció la letra de la ley cuando puso a Moisés en las aguas del Nilo, pero ciertamente estaba desafiando las órdenes de Faraón en la forma en que lo hizo. Ella confiaba en la providencia de Dios y Dios no le falló. Cuando la princesa llegó al Nilo para realizar sus abluciones religiosas, vio la canasta, lo escuchó llorar, descubrió al bebé y sus instintos maternos le dijeron que rescatara al niño y lo cuidara.

Dios usó las lágrimas de un bebé para controlar el corazón de una princesa poderosa, ¡y usó las palabras de Miriam para que la madre del bebé criara al niño y le pagaran por ello! La frase *tan débil como un bebé* no se aplica en el reino de Dios, porque cuando el Señor quiere realizar una obra poderosa, a menudo comienza enviando un bebé. Esto fue cierto cuando envió a Isaac, a José, a Samuel, a Juan el Bautista, y especialmente a Jesús. Dios puede usar las cosas más débiles para derrotar a los enemigos más poderosos (1 Co. 1: 25–29). Las lágrimas de un bebé fueron las primeras armas de Dios en su guerra contra Egipto.

La princesa adoptó a Moisés como su propio hijo, lo que significa que Moisés tenía una posición privilegiada en la tierra y recibió una educación especial para el servicio en el gobierno (Hechos 7:22). En el idioma egipcio, Moisés significa "nacido" o "hijo" y suena como una palabra hebrea que significa "sacar" (del agua). Años más tarde, su nombre le recordaría a Moisés al Dios que lo rescató e hizo grandes cosas por él en Egipto. En más de una ocasión, Moisés rescataría a su pueblo porque confiaba en el Señor.

EL ENTREGADOR PREPARADO (2: 11–25)

Moisés pasó sus primeros cuarenta años (Hechos 7:23) sirviendo en la burocracia egipcia. (Algunos estudiantes piensan que estaba siendo preparado para ser el próximo faraón).

Egipto parece ser el lugar menos probable para que Dios comience a formar un líder, pero los caminos de Dios no son nuestros caminos. Al equipar a Moisés para el servicio, Dios tomó varios enfoques.

Educación. "Y a Moisés se le aprendió en toda la sabiduría de los egipcios, y fue poderoso en palabras y obras" (Hechos 7:22 NVI). ¿Qué implicaba eso? Egipto tuvo una civilización altamente desarrollada para su época, particularmente en las áreas de ingeniería, matemáticas y astronomía. Gracias a sus conocimientos de astronomía, desarrollaron un calendario asombrosamente preciso y sus ingenieros planearon y supervisaron la construcción de edificios que aún están en pie. Sus sacerdotes y médicos eran maestros del arte del embalsamamiento, y sus líderes eran expertos en organización y administración. Los visitantes de Egipto hoy no pueden evitar sentirse impresionados con los logros de este pueblo antiguo. El siervo de Dios debe aprender todo lo que pueda, dedicarlo a Dios y servir fielmente a Dios.

Fracaso (vv. 11-14). Aunque algunas personas estaban confundidas acerca de su identidad racial (Ex. 2:19), Moisés sabía que él era hebreo y no egipcio, y no pudo evitar identificarse con la difícil situación de su gente que sufre. Un día tomó una valiente decisión de ayudar a su gente, incluso si eso significaba perder su posición noble como hijo adoptivo de la princesa real (Hebreos 11: 24-26). Los placeres¹⁰ y los tesoros de Egipto se desvanecieron cuando se vio a sí mismo ayudando a liberar al pueblo elegido de Dios.

Es posible que el oficial egipcio no solo disciplinara al esclavo judío sino que lo golpeará hasta matarlo, porque la palabra hebrea puede significar que, así que cuando Moisés intervino, probablemente estaba salvando la vida de un hombre. Y si el oficial egipcio se volvió contra Moisés, lo cual es probable, entonces Moisés también estaba defendiendo su propia vida.

Pero si Moisés planeaba liberar a los hebreos matando a los egipcios uno por uno, se encontraba en estado de shock. ¡Al día siguiente, descubrió que los egipcios eran solo una parte del problema *porque los judíos ni siquiera podían llevarse bien juntos!* Cuando trató de reconciliar a los dos judíos, ¡ellos rechazaron su ayuda! Aún más, supo que su secreto estaba fuera y que el Faraón perseguía su vida. Solo había una cosa que hacer y eso era huir.

Estos dos incidentes revelan a Moisés como un hombre compasivo que fue sincero en sus motivos pero impetuoso en sus acciones. Sabiendo esto, nunca sospecharías que más tarde sería llamado "el hombre más manso de la tierra" (ver Núm. 12: 3). El fracaso de Moisés para ayudar a liberar a los judíos debe haberlo devastado. Por eso Dios lo llevó a Midian y lo convirtió en pastor durante cuarenta años. Tuvo que aprender que la liberación vendría de la mano de Dios, no de la mano de Moisés (Hechos 7:25; Ex. 13: 3).

Soledad y humilde servicio (vv. 15-25). Moisés se convirtió en un fugitivo y huyó a la tierra de los madianitas, parientes de los judíos (Gén. 25: 1-2). Fiel a su naturaleza valerosa, ayudó a las hijas de Reuel, el sacerdote de Midian (Ex. 2:18), y esto llevó a la hospitalidad en su hogar y matrimonio con una de las hijas, Zipporah, que le dio un hijo.¹¹ Más tarde, ella daría a luz a otro hijo, Eliezer (18: 1-4; 1 Crón. 23:15). Reuel ("amigo de Dios") también se conocía como Jethro (Ex. 3: 1; 18:12, 27), pero Jethro ("excelencia") puede haber sido su título de sacerdote en lugar de su nombre de pila.¹²

El hombre que era "poderoso en palabras y hechos" ahora se encuentra en los pastos solitarios que cuidan a las ovejas tercas, pero esa era la clase de preparación que necesitaba para liderar una nación de personas obstinadas. Israel fue el rebaño especial de Dios (Sal. 100: 3) y Moisés, su pastor elegido. Al igual que los trece años de José como esclavo en Egipto y los tres años de pausa de Pablo después de su conversión (Gálatas 1: 16-17), los cuarenta años de espera

y trabajo de Moisés lo prepararon para una vida de ministerio fiel. Dios no pone las manos sobre sus siervos de repente, pero toma tiempo para equiparlos para su trabajo.

Los retrasos de Dios no son evidencia de falta de preocupación, porque Él escucha nuestros gemidos, ve nuestra situación, siente nuestros dolores y recuerda Su pacto. Lo que Él ha prometido, lo hará, porque nunca rompe su pacto con su pueblo. Cuando llega el momento adecuado, Dios se pone a trabajar de inmediato.

EL ENTREGADOR LLAMADO (3: 1—4: 17)

Moisés pasó cuarenta años sirviendo como pastor en Madián (Hechos 7:23; Ex. 7: 7), y durante esos muchos días y noches en el campo, sin duda meditó sobre las cosas de Dios y oró por su gente que estaba sufriendo en Egipto. Es significativo que Dios llame a personas que están ocupadas: Gideon estaba trillando grano (Jueces 6), Samuel estaba sirviendo en el tabernáculo (1 Samuel 3), David estaba cuidando ovejas (17:20), Eliseo estaba arando (1 Reyes 19: 19-21), cuatro de los apóstoles estaban administrando su negocio de pesca (Marcos 1: 16-20), y Mateo estaba cobrando impuestos (Mateo 9: 9). Dios no tiene nada bueno que decir sobre la pereza (Prov. 24: 30–34; Mat. 25: 26–27; 2 Tes. 3: 10–12).

Lo que Moisés vio (vv. 1–4) . Dios puede tomar un arbusto insignificante, encenderlo y convertirlo en un milagro, y eso es lo que quería hacer con Moisés. Algunos ven en la zarza ardiente una imagen de la nación de Israel: son la luz de Dios en el mundo, perseguidos pero no consumidos. Pero la zarza ardiente también era una imagen de lo que Dios había planeado para Moisés: él era la zarza débil, pero Dios era el fuego habilitador (Ex. 19:18; 24:17; Deut. 4:24; Jueces 13:20 ; Hebreos 12:29), y con la ayuda de Dios, Moisés pudo lograr cualquier cosa.

Lo que Moisés escuchó (vv. 5–10). Dios le habló a Moisés y le aseguró que él era el Dios de sus padres y que sentía el sufrimiento de los judíos en Egipto. Ahora estaba listo para liberarlos de Egipto y guiarlos a la Tierra Prometida, y Moisés sería su líder elegido.¹³ La declaración [de](#) Dios: "He aquí, yo te enviaré" debe haber asombrado a Moisés. ¿Por qué Dios escogería un fracaso?

Lo que hizo Moisés (3: 1—4: 17). Moisés debería haberse regocijado porque Dios finalmente estaba contestando la oración, y debería haberse sometido a la voluntad de Dios diciendo: "¡Aquí estoy! ¡Envíame!" Pero en cambio, discutió con el Señor e intentó escapar del llamado divino para rescatar a Israel de la esclavitud. En Egipto, cuarenta años antes, Moisés había actuado como el impetuoso caballo y corrió delante de Dios, pero ahora está actuando como la mula obstinada y resistiendo a Dios (Sal. 32: 9). Moisés dio cinco razones por las que no podía aceptar el llamado de Dios.

(1) "No soy nadie" (3: 11–12). Lo que Moisés pensaba de sí mismo, o lo que otros pensaban de Moisés, realmente no era importante. Dios había hablado y eso era todo lo que Moisés necesitaba para estar seguro de que él era el hombre adecuado para el trabajo. ¿Tuvo cuarenta años de pastorear tan extinguido el fuego en su alma que no creyó poder servir al Señor? ¿Por qué se estaba mirando a sí mismo en lugar de mirar por fe al Señor? "Estaré contigo" es toda la seguridad que necesitan los siervos de Dios para tener éxito (Josué 1: 5; Isaías 41:10; 43: 5).

(2) "No sé tu nombre" (vv. 13–22). Como representante de Dios, Moisés tuvo que poder revelar Su carácter al pueblo judío. Por supuesto, el nombre de Dios "Jehová" (traducido como *Señor* en mayúsculas) había sido conocido hace siglos (Gén. 4:26) y era familiar para los patriarcas (14:22; 15: 1; 25: 21–22; 28 : 13; 49:18). Moisés preguntó: "¿Qué significa tu

nombre? ¿Qué clase de Dios eres? "Dios explicó que el nombre Jehová es un nombre dinámico, basado en el verbo hebreo "ser" o "convertirse". Él es el autoexistente que siempre fue, siempre es y siempre lo será, el Dios fiel y confiable que se llama a sí mismo "YO SOY".¹⁴ Siglos después, Jesús tomaría el nombre "YO SOY" y lo completaría: "Yo soy el pan de la vida" (Juan 6:35), "Yo soy la luz del mundo" (8:12), "Yo soy la vida verdadera" (15: 1), y así sucesivamente.

El Dios eterno sabe el fin desde el principio, por lo que pudo decirle a Moisés exactamente lo que sucedería cuando regresara a Egipto (Ex. 3: 16-22). Los ancianos de Israel aceptarían a Moisés como su líder y creerían que Dios estaba a punto de liberarlos. El rey de Egipto resistiría el mensaje de Dios y sufriría los terribles juicios de Dios. El pueblo de Israel sería liberado de la tierra y echaría a perder a los egipcios y, por lo tanto, recibiría el salario que no les habían pagado durante sus años de esclavitud.

(3) "Los ancianos no me creerán" (4: 1–9). "Ellos no creerán" realmente significa "No creo". Moisés estaba preocupado por sus credenciales ante los ancianos judíos, por lo que Dios le dio tres señales para convencer a los ancianos de que él era el verdadero siervo elegido de Dios. "Los judíos requieren una señal" (1 Co. 1:22). De ahora en adelante, Moisés experimentará el poder de Dios y obrará milagros.

(4) "No hablo con fluidez" (4: 10–12). Moisés perdió completamente el mensaje del nombre de Dios y el poder milagroso de Dios. "YO SOY" es todo lo que necesitamos en cada circunstancia de la vida, y es una tontería para nosotros argumentar, "No lo soy". Si Dios puede convertir varillas en serpientes y serpientes en varas, si Él puede causar y curar la lepra, y si Él puede convertir el agua en sangre, entonces Él puede permitir que Moisés pronuncie Su palabra con poder.¹⁵ Moisés estaba cometiendo el error de mirarse a sí mismo en lugar de mirar a Dios (Ex. 6:12). El Dios que nos hizo puede usar los dones y las habilidades que nos ha dado para cumplir las tareas que nos asigna.

¿Moisés estaba manifestando una actitud de orgullo, o verdadera humildad? Cuarenta años antes, se sentía perfectamente adecuado para enfrentar al enemigo y actuar en nombre de su gente, pero ahora está retrocediendo y profesando ser un fracaso sin valor. Pero la humildad no es pensar mal de nosotros mismos; es simplemente no pensar en nosotros mismos en absoluto, sino en hacer de Dios todo. El humilde servidor solo piensa en la voluntad de Dios y en su gloria, no en su propia insuficiencia, éxito o fracaso. Moisés vestía su orgullo y su incredulidad en una confesión hueca de debilidad.

(5) "Alguien más puede hacerlo mejor" (4: 13–17). "Oh Señor, por favor envía a alguien más para que lo haga" (Ex. 4:13 NIV). Moisés lo llama "Señor" y, sin embargo, se niega a obedecer sus órdenes (Lucas 6:46; Hechos 10:14). La mayoría de nosotros entendemos esa actitud porque hemos cometido el mismo error. Si Dios no es el Señor de todo, Él no es el Señor en absoluto.

En Su ira, Dios designó a Aarón para que fuera el portavoz de Moisés, pero Aarón no siempre fue una ayuda para su hermano. Fue Aaron quien colaboró con la gente para hacer el becerro de oro (Ex. 32), y Aaron y su hermana, Miriam, criticaron a Moisés y su esposa y trajeron problemas al campamento (Núm. 12). Hay una sugerencia en Éxodo 4:14 de que al aceptar a Aarón, Moisés estaba confundiendo los ministerios del Antiguo Testamento, porque Aarón sería el sacerdote y Moisés el profeta. Cuando Dios en Su ira nos da lo que egoístamente queremos, ese don rara vez resulta ser una bendición (Núm. 11:33; Os. 13:11). Uno de los juicios más dolorosos que Dios puede enviar es dejar que su pueblo siga su propio camino.

Los eventos subsiguientes demostraron que Moisés era muy capaz de hablar las palabras de

Dios con gran poder tanto a su propio pueblo como al rey de Egipto. A medida que se desarrolla la historia de Israel, encuentras a Moisés transmitiendo algunos mensajes elocuentes en el poder del Señor. El libro de Deuteronomio registra su magnífico discurso de despedida.

La lección es clara: Dios nos conoce mejor que nosotros mismos, por lo que debemos confiar en Él y obedecer lo que Él nos dice que hagamos. Cuando le decimos a Dios nuestras debilidades, no estamos compartiendo nada que Él no sepa (Jueces 6:15; 1 Sam. 9:21; Jer. 1: 6). La voluntad de Dios nunca te llevará a donde el poder de Dios no pueda capacitarte, así que camina por fe en Sus promesas.

EL ENTREGADOR ENVIADO (4: 18–31)

Cuando has vivido en un lugar durante cuarenta años, ¿cómo haces para empacar y mudarte a otro lugar, especialmente cuando vas a un lugar de peligro? El texto describe cinco estímulos que Dios le dio a Moisés mientras buscaba obedecer la voluntad de Dios.

(1) La bendición de su suegro (v. 18). Moisés no podía irse sin primero informar a su suegro y recibir su permiso y bendición. Sin embargo, no hay constancia de que Moisés le haya contado a Jetro sobre su encuentro con Jehová y su llamado a liberar al pueblo de Israel de la esclavitud. Todo lo que le dijo a Jethro fue que quería visitar Egipto para ver si su familia todavía estaba viva.

(2) Las promesas de Dios (vv. 19–23). Cuando Moisés salió por fe, Dios le habló y lo animó. Dios le dijo a Moisés que no tuviera miedo de regresar a Egipto, porque sus enemigos estaban muertos. Luego le aseguró a Moisés que le permitiría hacer las señales milagrosas, pero que Faraón solo endurecería su corazón y, por lo tanto, invitaría a más juicios del Señor. Antes de que Moisés llegara a Egipto, sabía que tenía una batalla en sus manos. No sería fácil convencer a Faraón para que deje a sus esclavos judíos en libertad.

Dios también le aseguró a Moisés su amor especial por Israel, su hijo primogénito (Jer. 31: 9; Os. 11: 1). En el mundo antiguo, el primogénito de cada familia tenía derechos y privilegios especiales, y Dios se encargaría de que Israel, su primogénito, fuera redimido y recompensado, mientras que el primogénito de Egipto sería asesinado. Dios le estaba recordando a Moisés que él era el siervo de un gran Dios que sabía lo que haría. La clave de la victoria fue la fe en el Señor.

(3) La obediencia de Zipporah (vv. 24-26). Moisés había descuidado circuncidar a su segundo hijo, Eliezer, y Dios derribó a Moisés con una enfermedad que podría haberle quitado la vida. Nos da la impresión de que cuando Moisés había circuncidado a Gershom, su primogénito, Zipporah se había horrorizado por la ceremonia y, por lo tanto, se había resistido a que circuncidaran a Eliezer. Moisés la dejó seguir su camino y esto disgustó al Señor. Después de todo, Moisés no podía guiar al pueblo de Israel si era desobediente a uno de los mandamientos fundamentales del Señor (Gn. 17: 10–14). Incluso si los judíos no lo sabían, Dios sabía de su desobediencia y estaba muy disgustado.

El siervo del Señor debe tener cuidado de "manejar bien a su propia familia" (1 Tim. 3: 4 NVI) si espera disfrutar de las bendiciones del Señor; para "[i] f, si alguien no sabe cómo manejar a su propia familia, ¿cómo puede él cuidar la iglesia de Dios?" (v. 5 NVI).

(4) La llegada de Aarón (vv. 27-28). En Horeb (otro nombre para el Monte Sinaí; Ex. 19: 10–11; Deut. 4:10), Moisés se encontró con su hermano mayor, Aarón, quien sería su compañero y compañero durante los próximos cuarenta años. Cuando se trata de servir al Señor, dos son mejores que uno (Ecl. 4: 9). Jesús envió a sus discípulos en pares (Marcos 6: 7), y Dios reunió a Pablo y Bernabé para llevar el evangelio a los gentiles (Hechos 13: 2). A pesar de sus faltas, y

todos tenemos algunos, Aarón ministró junto con Moisés y se convirtió en el fundador del sacerdocio en Israel.

(5) La fe de la nación (vv. 29–31). Moisés había expresado temor de que los ancianos judíos no creyeran su mensaje ni aceptaran su liderazgo, pero lo hicieron, y lo mismo hizo el resto de la nación cuando vieron la demostración del poder de Dios en las señales. Al escuchar que Dios estaba preocupado por ellos y estaba a punto de rescatarlos, se inclinaron en adoración agradecida. La adoración es la respuesta lógica del pueblo de Dios a la gracia y la bondad de Dios.

Esta fue la calma antes de la tormenta. Dios estaba a punto de declarar la guerra a Egipto y al Faraón, y la vida para los judíos se volvería más difícil antes de mejorar.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo definirías la libertad? (Por ejemplo, ¿es el poder de elegir lo que te gusta? ¿El poder de elegir bien?)
2. ¿Cómo se puede abusar de la libertad? ¿Cómo se debe utilizar correctamente?
3. ¿Qué tareas especiales le dio Dios a Israel para cumplir en la tierra?
4. ¿Qué pasos tomó el Faraón para controlar al pueblo judío? ¿Por qué hizo esto?
5. Las parteras israelitas desobedecieron el mandato de Faraón de matar a los bebés varones judíos. ¿Cuándo, si alguna vez, es la desobediencia civil la elección correcta? ¿Por qué?
6. ¿Qué personas y experiencias usó Dios para equipar a Moisés? ¿Qué podría estar usando Dios en tu vida para equiparte para el servicio?

7. ¿Cómo se transformó Moisés de un líder compasivo pero impetuoso a uno llamado "el hombre más manso de la tierra"?
8. ¿Qué cinco razones dio Moisés para no aceptar el llamado de Dios (Ex. 3: 11—4: 17)? Si escuchó un llamado de Dios al ministerio, ¿qué razón (es) podría estar tentado a usar para esquivar el llamado? (¿O nunca lo esquivarías?)
9. Wiersbe dice: “La humildad no es pensar mal de nosotros mismos; simplemente no es pensar en nosotros mismos, sino convertir a Dios en todo “. ¿Cómo crees que una persona adquiere verdadera humildad?
10. ¿Qué estímulos le dio Dios a Moisés cuando salió con fe (4: 18–31)? ¿Cuál de estos habría sido alentador para ti y por qué?
11. Tener a Aaron a lo largo fue un estímulo para Moisés. ¿Quién es un estímulo para ti al servir al Señor? ¿Cómo puedes ser un estímulo para alguien con quien sirves?

Capítulo dos

Se declara la guerra

([Éxodo 5: 1—8: 19](#))

Si Moisés y Aarón hubieran tenido el privilegio de escuchar a Jonathan Edwards predicó su famoso sermón “Pecadores en las manos de un Dios enojado,” probablemente habrían gritado “¡Amén!” Cuando Edwards dijo:

Todos los reyes de la tierra, delante de Dios, son como saltamontes; no son nada, y menos que nada: tanto su amor como su odio deben ser despreciados. La ira del gran Rey de reyes es mucho más terrible que la de ellos, ya que su majestad es mayor.¹

Al oír esas palabras, Moisés y Aarón habrían recordado el día en que se presentaron ante el gobernante de uno de los reinos más grandes del mundo antiguo.² Fueron enviados por Dios para informar a Faraón que si él no liberaba al pueblo judío, Jehová declarararía la guerra a él y a sus dioses y no detendría el ataque a Egipto hasta que el pueblo de Israel fuera liberado. Los dos embajadores de Dios tenían un mensaje del Señor: "¡Deja ir a mi pueblo, o si no!"³ Las respuestas de Faraón a Moisés y Aarón fueron predecibles: rechazó el mandato de Dios, rechazó los milagros que Moisés y Aarón realizaron, y endureció deliberadamente su corazón contra el Señor.

EL FARAÓN RECHAZA LA PALABRA DE DIOS (5: 1-6: 27)

Su petición era simple: Moisés y Aarón querían permiso para llevar al pueblo judío en un viaje de tres días al desierto a un lugar donde pudieran adorar al Señor.⁴ Seis días de viaje y un día de adoración se agregarían a una semana de su trabajo, pero Moisés no dijo nada sobre cuánto tiempo se irían o cuándo regresarían. Esta omisión hizo que el Faraón sospechara, y se preguntó si el propósito de su viaje era escapar en lugar de adorar. Tres preguntas están involucradas en este episodio.

(1) Faraón: “¿Por qué debo obedecer al Señor?” (5: 1–3). Esta era una pregunta razonable porque el pueblo egipcio consideraba a Faraón como un dios, y ¿por qué su rey debería obedecer a un Dios extraño que ni el Faraón ni los egipcios sabían? Además, ¿qué derecho tenía este nuevo Dios de llamar a los israelitas "Mi pueblo" cuando los judíos eran los esclavos de Faraón? Si el Faraón obedeciera el decreto, estaría reconociendo una deidad más grande que él mismo, y no estaba dispuesto a hacerlo. En su orgullo y seguridad falsa, el Faraón no escucharía las palabras del Dios vivo.

Moisés mencionó que los israelitas podrían estar en peligro de ser asesinados si no obedecen al Señor. ¿Por qué plantear eso? Tal vez Moisés estaba insinuando que la obstinación de Faraón podría costarle a sus esclavos y que estaría mejor para dar a los judíos una semana de descanso y así proteger su mano de obra barata. Sin embargo, hay otro factor involucrado:

Moisés le estaba diciendo a Faraón que el Dios de los hebreos era un Dios poderoso que podía matar a los egipcios así como a los judíos. El Faraón tenía que entender que las demandas que Moisés y Aarón estaban haciendo no debían tomarse a la ligera, porque esto era una cuestión de vida o muerte.

(2) Faraón: “¿Por qué debería detenerse el trabajo?” (Vv. 4–21). La esclavitud de los israelitas fue un gran impulso para la economía de Egipto, y el Faraón no estaba dispuesto a renunciar a algo bueno. Como lo han hecho los dictadores durante siglos, el Faraón explotó a un pueblo cautivo y no se preocupó por su bienestar. Desconocido para el rey, Dios estaba elaborando su plan perfecto para liberar a su pueblo y glorificar su gran nombre, y nada de lo que Faraón pudiera hacer evitaría que el plan de Dios tuviera éxito.

En lugar de dar a los judíos alivio de su trabajo, el Faraón hizo su trabajo aún más difícil. Se negó a darles la paja que necesitaban para la fabricación de los ladrillos de arcilla, pero les exigió que siguieran alcanzando sus cuotas diarias asignadas. “Si tienen tanto tiempo en sus manos que pueden tomarse una semana de descanso”, argumentó, “entonces permítales encontrar su propia paja. El trabajo adicional les quitará la mente de esas ideas tontas”. El mensaje de Dios a Faraón a través de Moisés y Aarón fue solo "palabras vanas" para el rey (Ex. 5: 9;" mentiras ", NVI).

Cuando su trabajo se hizo insoportable debido a las nuevas reglas, los hebreos enviaron a sus capataces a protestar ante el faraón. Es inusual que los esclavos tengan acceso al rey, pero Faraón sabía lo que estaba haciendo. Les contó lo que Moisés y Aarón le habían pedido, y esto puso a los capataces judíos en contra de los líderes que Dios les había dado. Los capataces les dijeron a Moisés y Aarón lo que pensaban de ellos y luego los calumniaron entre los judíos. Esta no sería la última vez que Moisés se opondría a su propia gente que no entendía lo que el Señor estaba haciendo.

En lugar de dirigirse a Faraón para quejarse, los capataces deberían haber ido a Moisés y Aarón y les sugirieron que convocaran a los ancianos y tuvieran una reunión de oración. Deberían haberse recordado las promesas que Dios le había dado a Israel y reclamarlas por fe. ¡Qué diferencia hubiera hecho para ellos y para sus líderes! Por desgracia, durante los próximos cuarenta años, quejarse de la voluntad de Dios y criticar a los líderes de Dios sería característico del pueblo de Israel, pero ¿es el pueblo de Dios muy diferente hoy en día?

(3) Moisés: “¿Por qué me enviaste?” (5: 22—6: 27). Moisés hizo lo que todos los líderes espirituales deben hacer cuando las cosas son difíciles: llevó su carga al Señor y le habló honestamente sobre la situación. Es fácil ver que Moisés estaba decepcionado y angustiado. Culpó a Dios por la manera en que Faraón estaba maltratando a los judíos, y lo acusó de no hacer nada. "¿Es por eso que me enviaste?", Preguntó (Ex. 5:22 NIV). En otras palabras, "¿Vas a cumplir tus promesas o no?"

Los siervos escogidos de Dios deben esperar oposición y malentendidos, porque eso es parte de lo que significa ser un líder; y los líderes deben saber cómo estar a solas con Dios, derramar sus corazones y buscar su fortaleza y sabiduría. Los líderes espirituales deben ser audaces ante la gente, pero quebrantados ante Dios (ver Jer. 1) y deben reclamar las promesas de Dios y hacer su voluntad incluso cuando todo parece estar en contra de ellos.

¿Cómo alentó el Señor a su siervo luchador? Para empezar, *Dios le habló y le hizo grandes promesas* (Ex. 6: 1–8) . Hoy tenemos la Palabra de Dios escrita, pero es probable que Moisés escuchara a Dios hablar en voz audible (33:11; Deut. 34:10). Cuatro veces en este discurso, Dios le recordó a Moisés: “Yo soy el Señor” (Ex. 6: 2, 6, 7, 8)⁵ y usó el nombre de su pacto “Jehová”; y siete veces, Dios dijo: "Lo haré". Cuando sabemos que Dios está en control y

reclamamos Sus promesas, entonces podemos experimentar paz y valor en las batallas de la vida. Dios prometió sacar a Israel de Egipto, liberarlos de la esclavitud y llevarlos a su Tierra Prometida. En el corazón de las siete promesas de "Lo haré" está "Y te llevaré conmigo por un pueblo" (v. 7), que es la base de todo lo que Dios hizo por los judíos.

Dios también le recordó a Moisés el *nombre de su pacto "Jehová"* (6: 3) . Una forma de conocer mejor a Dios es prestar atención a sus nombres. Los patriarcas conocían a Dios como "Dios Todopoderoso"⁶, que en hebreo es *El Shaddai* , "el Dios todo suficiente y todo poderoso", y sabían que el nombre de Dios era "Jehová" (Yahvé), pero no entendieron todas las implicaciones del nombre. Dios le había explicado el nombre "Jehová" a Moisés cuando lo llamó en Madián (3: 13–14), pero ahora asoció su nombre con el convenio que haría con su pueblo (6: 4). Jehová es el nombre especial de Dios que lo vincula con Israel y sus convenios, y es tan sagrado para los judíos incluso hoy que no lo hablarán cuando lean las Escrituras en la sinagoga. En su lugar, sustituyen "Adonai" (Maestro) o simplemente dicen "el Nombre".

Tercero, el Señor le aseguró a Moisés que *sentía las cargas de su pueblo y que estaba trabajando en su favor* (v. 5; vea 2:24) . Dios no ignoraba su necesidad ni se preocupaba por su sufrimiento, ni tampoco aumentaba sus problemas al retrasar su liberación. Todo funcionaba de acuerdo con su plan y nada de lo que Dios había planeado fallaría. Cada vez que sentimos que el Señor nos ha abandonado y que realmente no nos importa, debemos recordar Sus palabras seguras: "Poniendo todo tu cuidado sobre Él, porque Él se preocupa por ti" (1 Pedro 5: 7).

Cuarto, *el Señor le ordenó a Moisés que volviera a hablarle a Faraón* (Ex. 6: 9–13) . Moisés llegó a las profundidades del desaliento cuando los ancianos judíos ni siquiera lo escucharon. Habían olvidado las señales y promesas que Moisés y Aarón les habían dado (4: 29–31) y en su angustia estaban convencidos de que la situación era desesperada. Moisés y los ancianos se habían rendido, pero Dios no había renunciado a Moisés. Moisés seguía siendo el siervo de Dios, y Él le encargó que regresara al palacio y se enfrentara nuevamente con el Faraón. En tiempos de desesperación, es mejor ignorar nuestros sentimientos y simplemente hacer lo que Dios nos dice que hagamos, dejando las consecuencias con él.

La genealogía (6: 14-27) no está allí por accidente, porque es la manera en que el Señor nos recuerda a los lectores que *Dios había preparado a Moisés y Aarón para su ministerio en Egipto*. Su llegada a la familia de Jacob fue parte de su trabajo providencial. Reuben fue el primogénito de Jacob, luego Simeón y luego Levi, el antepasado de Moisés y Aarón. "Antes de formarte en el vientre te conocí; antes de que nacieras yo te santifiqué; y te di por profeta a las naciones"(Jer. 1: 5 NVI). El llamado de Dios significa la habilitación de Dios, y lo que Él comienza, Él siempre lo completa (Ef. 2:10; Fil. 1: 6).

EL FARAÓN MENOSPRECIA LOS MILAGROS DE DIOS (6: 28-8: 7)

Hasta este punto en su confrontación con el Faraón, Moisés y Aarón simplemente habían entregado el ultimátum de Dios. Ahora había llegado el momento de que revelaran el poder de Dios y realizaran los signos milagrosos que probaron que fueron verdaderamente enviados por Dios. Todavía algo desanimado, Moisés sostuvo que no era un orador competente, por lo que Dios le recordó que Aarón podía ser su portavoz (Ex. 6: 26—7: 2; 4: 15–16). Sin embargo, el Señor le aconsejó a Moisés y Aarón que se necesitarían más de uno o dos milagros para lograr Sus propósitos, ya que Él multiplicaría Sus señales y maravillas en la tierra de Egipto.

Antes de estudiar esta extraordinaria serie de milagros, debemos enfocarnos en las razones por las cuales el Señor tomó este enfoque al tratar con el Faraón y envió estos juicios a la tierra

de Egipto. El propósito final, por supuesto, era llevar al faraón y los egipcios de rodillas para que estuvieran dispuestos a que los judíos abandonaran la tierra. Pero al mismo tiempo, el Señor se estaba revelando tanto a los israelitas como a los egipcios y demostraba que solo Él es Dios (7: 5).

Los milagros y las plagas también eran la manera de Dios de juzgar a los dioses de Egipto y probar que eran falsos e inútiles. “Contra todos los dioses de Egipto ejecutaré juicio: Yo soy el SEÑOR ” (12:12; y ver 18:11 y Núm. 33: 4). Más de ochenta deidades diferentes fueron adoradas en Egipto, pero no pudieron hacer nada para liberar a la tierra y al pueblo de los terribles juicios que envió Jehová. Si nada más, los egipcios aprendieron que Jehová era el Dios verdadero y viviente.

Pero el pueblo de Israel también necesitaba aprender esta lección. Según Ezequiel 20: 1–9, algunos de los judíos habían comenzado a adorar a los dioses egipcios, y cuando fueron liberados de Egipto, ¿se llevaron a sus dioses con ellos! ¿Comprometieron su fe en un intento por complacer a sus captores y recibir un mejor trato? Pero, ¿cómo podrían abandonar a Jehová después de ver todas las demostraciones de su poder? “Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la multitud de tus misericordias ”(Sal. 106: 7 NVI).

El signo de la serpiente (Ex. 7: 8–13) . Dios le dio esta señal a Moisés cuando lo llamó en Madián (Ex. 4: 1–5), pero ahora fue Aarón quien la realizó en el palacio de Faraón. La serpiente era una de las criaturas especiales en la religión egipcia, particularmente la cobra, que era un símbolo de la inmortalidad. La vara de Aarón se convirtió en una serpiente por el poder del Señor, y su serpiente comió las serpientes que los magos produjeron.

Los tres signos de milagros que estamos considerando (el bastón se convirtió en una serpiente, el agua se convirtió en sangre y la invasión de las ranas) tienen en común el hecho de que todos ellos fueron duplicados por los magos de la corte del Faraón. Tal vez "falsificado" es una palabra más precisa, porque lo que hicieron fue un juego de manos más engañoso. Sin embargo, Satanás puede empoderar a su pueblo para que realice “maravillas mentirosas” (2 Tes. 2: 9–10; Mat. 24:24; Ap. 13: 11–15), y esa puede haber sido la fuente de su poder.

El apóstol Pablo usó a estos magos egipcios para enseñar una verdad importante: en los últimos días, Satanás atacará la verdad de Dios y al pueblo de Dios *imitando las obras de Dios*. Pablo incluso nombró a dos de los magos de la corte: "Así como Jannes y Jambres se opusieron a Moisés, también estos hombres se oponen a la verdad" (2 Tim. 3: 8 NVI). Como Jesús enseñó en la parábola de la cizaña (Mateo 13: 24–30, 36–43), Satanás es un falsificador que “planta” a los cristianos de imitación en este mundo. Pablo los llamó "hermanos falsos" (2 Co. 11:26). Satanás tiene un evangelio de imitación (Gálatas 1: 6–9), una justicia falsificada (Rom. 10: 1–3), e incluso ministros falsos que difunden sus mentiras (2 Corintios 11: 13–15). Satanás un día producirá un falso Cristo que engañará a todo el mundo (2 Tes. 2: 1–12).

Los magos de Faraón convirtieron varillas en serpientes y agua en sangre, y también pudieron producir ranas en la tierra. Satanás se opone a la obra de Dios imitándola, y de esta manera minimiza el poder y la gloria de Dios. La actitud de Faraón fue: “¿Cualquier cosa que Jehová pueda hacer, podemos hacerlo mejor!” Por supuesto, no pudo, pero eso fue suficiente para reforzar su orgullo y evitar que se sometiera al Señor.

El signo del agua se convirtió en sangre (7: 14–25). Este milagro fue la primera de las diez "plagas" que Dios envió a Egipto, la última de las cuales (la muerte del primogénito en la Pascua) llevó a la salida de los judíos de Egipto.⁷ La palabra *plaga* (Ex. 9:14; 11: 1; 12:13) significa "un golpe, un golpe", e indica que la mano del Señor estaba castigando a los egipcios.

Cuanto más se resistía Faraón a Dios, más serios eran los juicios. Las primeras tres plagas fueron angustiosas (agua para sangre, ranas, mosquitos); los segundos tres fueron dolorosos y costosos (moscas, muerte del ganado, forúnculos); y los últimos cuatro fueron peligrosos y destructivos (granizo, langostas, oscuridad y la muerte del primogénito). Los pecadores más prolongados se resisten a la voluntad de Dios y se niegan a escuchar Su Palabra, el "más fuerte" que tiene que hablarles a través de Sus juicios.

Las aguas del río Nilo no solo se convirtieron en sangre, sino que también las otras aguas de la tierra e incluso el agua almacenada en recipientes de madera y piedra. Este fue un juicio sobre el propio río Nilo, que fue tratado como un dios, y sobre Hapi, el dios del Nilo, e Isis, la diosa del Nilo. El río Nilo era la principal fuente de agua para la vida de las personas y sus cultivos, por lo que retirar su suministro de agua fue un juicio devastador. La gente cavó pozos cerca del río para obtener agua pura, pero los peces en el río murieron y su descomposición produjo un hedor terrible. La plaga y sus consecuencias duraron una semana (7:25).⁸

Los magos usaron algo del agua pura del pozo y duplicaron el milagro. Pero si tenían verdaderos poderes mágicos, ¿por qué no revertían el milagro? Eso les habría demostrado ser más poderosos que Jehová y los habría querido a Faraón y al pueblo. La respuesta, por supuesto, es que no tenían el poder de revertir lo que hicieron Moisés y Aarón; los magos lograron sus resultados por leyenda y no por ningún poder sobrenatural.

El signo de la invasión de las ranas (8: 1–7). Una vez más, Moisés y Aarón le ordenaron a Faraón: “¡Dejen ir a mi pueblo!” Y le advirtieron que venía otra plaga. "Su tierra produjo ranas en abundancia, en las cámaras de sus reyes" (Sal. 105: 30). En Egipto, la rana era un símbolo de fertilidad, y Heqet, la diosa de la resurrección, la fertilidad y el parto, tenía la cabeza de una rana.

La advertencia del Señor fue muy específica. Le dijo a Faraón que las ranas entrarían en sus casas, camas, hornos y utensilios de cocina, e incluso se aferrarían a los cuerpos de las personas. Por supuesto, los magos volvieron a falsificar el milagro, cuando lo más inteligente que pudieron haber hecho fue anularlo.

EL FARAÓN ENDURECE SU CORAZÓN CONTRA DIOS (8: 8-19)

Faraón comenzó a endurecer su corazón cuando Moisés y Aarón realizaron la primera señal milagrosa ante él, tal como Dios dijo que haría (Ex. 7: 3, 13–14). Endureció aún más su corazón cuando sus magos falsificaron las señales (v. 22) e incluso cuando no pudieron duplicar lo que Moisés y Aarón habían hecho (8:19). Cuando Moisés logró detener la plaga de ranas, el corazón de Faraón se endureció nuevamente (v. 15). Este endurecimiento continuó a lo largo de toda la serie de plagas (v. 32; 9: 7, 34–35; 13:15).

¿Qué significa endurecer tu corazón? Significa ver evidencia clara de la mano de Dios en acción y aun así rehusarse a aceptar Su Palabra y someterse a Su voluntad. Significa resistirle mostrando ingratitud y desobediencia y no temiendo al Señor ni a Sus juicios. Las personas de corazón duro dicen con el faraón: "¿Quién es el SEÑOR de que debo obedecer su voz?" (5: 2).

Pero la narración también deja claro que al enviar estos diversos juicios, Dios estaba endureciendo el corazón de Faraón (4:21; 7: 3; 9:12; 10: 1, 20, 27; 11:10; 14: 4, 8, 17). ¿Significa esto que Dios fue injusto y que Faraón no debería ser responsabilizado por lo que hizo? No, por el mismo sol que derrite el hielo también endurece la arcilla. Todo depende de la naturaleza del material.

Al final de la competencia (14: 5ff.), El Faraón era un pecador orgulloso e impenitente que se negó a escuchar la Palabra de Dios, a hacer la voluntad de Dios o incluso a cumplir sus

propias promesas al pueblo judío. El Señor le dio evidencia más que suficiente para convencerlo de que los dioses de Egipto eran falsos y que el Dios de los hebreos era el Dios verdadero y vivo. Faraón pecó contra un diluvio de luz, y aunque Dios lo usó para cumplir sus propios propósitos, Faraón tomó sus propias decisiones y endureció su propio corazón contra Dios.⁹

Endureció su corazón a la misericordia de Dios (vv. 8–15). La vida fue miserable para los egipcios debido a la invasión de las ranas, tanto que el Faraón le pidió a Moisés y Aarón que eliminaran las plagas. Incluso admitió que las ranas habían sido enviadas por el Señor. Tan ansioso estaba de deshacerse de las ranas que se ofreció a dejar que el pueblo judío fuera a su viaje de adoración si Moisés y Aarón cumplían con su petición. Esta fue solo una estratagema para eliminar la plaga, pero Moisés y Aarón cooperaron con él.

¿Por qué Moisés dejó que el Faraón seleccionara el tiempo para que las ranas se fueran? Para demostrarle a él y a la nación que Jehová era el Dios viviente que escuchó sus palabras y respondió a las oraciones de sus siervos. La plaga no fue un extraño accidente; Dios estaba en control. Pero, ¿por qué el faraón no pidió la liberación inmediata de las ranas? ¿Por qué posponer la recuperación hasta el día siguiente? Quizás estaba apostando a la posibilidad de que las ranas se fueran de sí mismas, y entonces no tendría que mantener su trato y liberar a la gente para su viaje. O tal vez quiso que se corriera la voz de que la liberación iba a llegar para que la expectativa de la gente fuera alta. Al día siguiente, las multitudes estarían esperando y observando, y si Moisés fallaba, Faraón era el ganador y Jehová y sus siervos estaban desacreditados.

Pero Moisés no estaba dispuesto a fallar, porque él y Aarón le oraron a Dios para que terminara la plaga. Dios respondió, no haciendo que las ranas regresen a los ríos y estanques, sino matando a las ranas y forzando así a la gente a llevarse los cadáveres y deshacerse de ellos. Pero, ¿cómo deshacerse de pilas y pilas de ranas muertas? No fue fácil, y el hedor solo les recordó a los egipcios la rebelión de su rey contra Dios.

Moisés y Aarón cumplieron su promesa, y también lo hizo el Señor, pero el Faraón se negó a cumplir su palabra y dejó ir al pueblo judío. Realmente no estaba interesado en ayudar a los israelitas; él sólo quería obtener alivio de la terrible plaga de ranas. Muchos pecadores no están interesados en arrepentirse y recibir la gracia de Dios; ellos solo quieren ser liberados del juicio de Dios. Sin embargo, esto fue sólo un respiro temporal; Los juicios más grandes estaban por venir.

En mi ministerio pastoral, conocí a personas que estaban en problemas de una manera u otra, que me rogaron que orara para que el Señor los librara. Hicieron todo tipo de promesas para mí y para el Señor, diciéndoles qué harían si Él los ayudara. Pero cuando Él les ayudó amablemente, olvidaron sus promesas e incluso olvidaron al Señor. Nunca los volví a ver. Eran muy diferentes al salmista que escribió: "Iré a tu templo con holocaustos y cumpliré mis votos: votos que mis labios prometieron y mi boca habló cuando estaba en problemas" (Sal. 66: 13–14 NVI).

Endureció su corazón al poder de Dios (8: 16–19). Al detener la plaga de ranas, Dios fue misericordioso con el faraón, pero en lugar de rendirse a la misericordia de Dios, el rey solo endureció su corazón. Entonces el Señor envió una tercera plaga y causó que el polvo de la tierra se convirtiera en mosquitos.¹⁰ Los magos de la corte de Faraón no pudieron duplicar este milagro y tuvieron que admitir que era "el dedo de Dios". Pero incluso ante esta evidencia, el Faraón se negó a someterse al Señor y solo endureció su corazón aún más. Ni la misericordia de Dios ni el poder de Dios lo hicieron arrepentirse y obedecer la palabra del Señor.

El hecho de que el polvo del desierto se convirtiera en mosquitos fue un juicio contra Set, el dios egipcio del desierto. Jehová fue tan grande que pudo dar vida a un polvo insignificante y usar esa vida para castigar a las personas que veneraban a Set. Pero algo más estaba involucrado. Los egipcios en general, y los sacerdotes en particular, eran fanáticos de la limpieza, y los sacerdotes frecuentemente lavaban y afeitaban sus cuerpos para ser aceptables para sus dioses. ¡Imaginen el disgusto y la incomodidad de los sacerdotes cuando sus cuerpos fueron invadidos por mosquitos inmundos que les hicieron la vida más miserable! ¡Y sus dioses no pudieron hacer nada para liberarlos!

Los magos derrotados vieron "el dedo de Dios" en este milagro cuando en realidad era la "mano fuerte" de Dios (Ex. 6: 1) y el "brazo extendido" (v. 6 NVI). En la Escritura, el "dedo de Dios" también se asocia con la entrega de la ley (31:18; Deut. 9:10), la creación de los cielos (Sal. 8: 3) y el expulsión de los demonios (Lucas 11:20). Todas estas son demostraciones de la autoridad y el poder de Dios.

Pero Dios no terminó de hablarle a Faraón o de juzgar a los dioses de Egipto. Jehová tenía siete plagas más para enviar, y cuando hubieran terminado, la nación de Egipto estaría en bancarrota.

"Es una cosa temerosa caer en las manos del Dios vivo" (Hebreos 10:31).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es típicamente tu primera respuesta a la crítica?
2. ¿Por qué era razonable que el Faraón preguntara: "¿Por qué debo obedecer al Señor?" (Ver Ex. 5: 1–3).
3. ¿Por qué los israelitas se volvieron contra Moisés y Aarón tan rápidamente (5: 19–21)? ¿Qué no podían ver?
4. El pueblo de Israel se quejó persistentemente de la voluntad de Dios y criticó a sus líderes. ¿Por qué crees que estos son pecados tan comunes entre el pueblo de Dios?

5. ¿Cuál es una buena respuesta cuando encontramos oposición e incomprensión, como lo hizo Moisés?
6. ¿Qué estímulo le ofrece Dios a Moisés en 6: 5? ¿Cómo se puede aplicar este estímulo a un cristiano bajo presión hoy?
7. ¿Por qué Dios adoptó el enfoque de usar juicios de señas con el Faraón? ¿Por qué es esto valioso para nosotros saber?
8. ¿De qué manera fueron las plagas un juicio no solo sobre los egipcios sino también sobre sus dioses?
9. ¿Qué significa que Faraón endureció su corazón?
10. ¿Por qué Dios puede todavía responsabilizar a Faraón por su corazón duro cuando a veces se describe a Dios como endurecedor?
11. ¿Alguna vez, como el Faraón, le hizo una promesa a Dios en un momento de problemas pero luego no cumplió? Si es así, ¿qué te impidió seguir adelante?

Capítulo tres

"El Señor, Poderoso en la batalla"

(Éxodo 8: 20—10: 29)

God es compasivo y paciencia, pero llega un momento en que ya no tolerará la desobediencia y la arrogancia de los pecadores desafiantes. "A los fieles te muestras fiel, a los irreprehensibles te muestras irreprehensible, a los puros te muestras puro, pero a los torcidos te muestras sagaz" (Sal. 18: 25-26 NVI). Si caminamos en contra de Él, Él caminará en contra de nosotros (Lev. 26: 23–24).

"Dios se muestra a cada individuo según su carácter", escribió Charles Spurgeon, y ningún individuo en la Escritura ilustra esta verdad mejor que el rey de Egipto. Durante meses, Moisés y Aarón se habían ocupado de Faraón, pero el rey no estaba dispuesto a obedecer el mandato de Dios o incluso a reconocer la autoridad de Dios. Los cursos de agua en Egipto se habían convertido en sangre, ranas fangosas habían invadido la tierra y enjambres de mosquitos molestos habían irritado a la gente, pero el Faraón se había negado a doblarse.

¿Qué hizo Dios? Declaró la guerra total tanto al gobernante de Egipto como a los dioses de Egipto. El Señor envió seis plagas dolorosas y destructivas a la tierra, y luego una séptima plaga, que trajo la muerte de todo hijo primogénito. A medida que estudias las respuestas de Faraón a estas plagas, observas el deterioro moral y espiritual de un hombre que no se sometería a Dios y pagaría un precio terrible por su rebelión.

Consideremos las respuestas de Faraón a los juicios de Dios, pero al mismo tiempo, examinemos nuestros propios corazones para saber si estamos respondiendo positivamente a la voluntad de Dios o no.

NEGOCIACIÓN (8: 20-32)

En ciertas épocas del año, el Faraón iría al sagrado río Nilo para participar en ritos religiosos especiales, y ciertamente debió haberlo irritado en esa ocasión santa en particular al ver a Moisés y Aarón esperándolo. A los ojos del Faraón, estos dos hombres eran molestias nacionales. En realidad, el faraón fue la causa de los problemas de la nación, pero no lo admitió. Dios estaba tratando a Faraón con misericordia, queriendo someterlo a la sumisión, porque solo cuando obedecemos a Dios podemos disfrutar verdaderamente de Sus bendiciones. Con un solo golpe, Dios pudo haber destruido a Faraón y a la nación (Ex. 9:15), pero Él eligió darles la oportunidad de arrepentirse.

La advertencia de Dios (vv. 20-21). Ya hemos notado que antes de enviar siete de las diez plagas, Dios advirtió a Faraón lo que venía, pero, por supuesto, se negó a creer la palabra de Dios y persistió en su desobediencia. El hecho de que cada plaga ocurriera tal como Dios lo describió, en el momento anunciado, debería haber convencido a Faraón y sus oficiales de que el Dios de

Israel estaba en control de estos eventos espectaculares. No fueron causados por los magos de Faraón, quienes no pudieron evitarlos ni revertirlos, ni fueron meras coincidencias. La mano de Jehová estaba contra la tierra de Egipto.

La gracia de Dios (v. 22). El Señor agregó una nueva característica a esta plaga al anunciar que los judíos en la tierra de Goshen¹ podría escapar de la plaga por completo. Solo el gran Dios de Israel pudo controlar el patrón de vuelo de las moscas diminutas y evitar que entren en la tierra de Goshen. Pero el cuidado providencial de Dios sobre Israel fue evidente en todas estas siete últimas plagas, porque los judíos escaparon de cada una de ellas (Ex. 8: 22–23; 9: 4, 11 ["todos los egipcios"], 26; 10: 6 ["Todos los egipcios"], 23; 11: 7).

A menudo en las Escrituras, la tierra de Egipto simboliza el sistema mundial con su orgullo y esclavitud, mientras que el éxodo de Israel de Egipto representa la liberación del pueblo de Dios a través de la sangre del Cordero (Juan 1:29; Gálatas 1: 4; 1 Pedro 1: 18–19). Durante el tiempo en que José estuvo en Egipto, el Faraón le dio la tierra de Gosén a los judíos, y ahora Dios la apartó para su pueblo. De esta manera, Dios hizo una "división" entre su pueblo y los egipcios. La palabra traducida "división" en Éxodo 8:23 significa "una redención, un rescate, una liberación". Debido a que pertenecían a Dios de una manera especial, los judíos eran "diferentes" de los egipcios, pero el Faraón no lo reconocería. hecho.²

La ira de Dios (v. 24). Tal como Dios lo prometió, al día siguiente grandes enjambres de moscas invadieron la tierra, entrando a las casas de la gente e incluso al palacio del rey. Pero las moscas eran algo más que una molestia inmediata para la gente, ya que su llegada también causó algunos problemas de largo alcance. Los enjambres de insectos sin duda portaban gérmenes de la enfermedad que afectaban a la gente, y es posible que los insectos depositaran sus huevos en la vegetación y la larva que salió comió las plantas y así arruinó la tierra. Algunos estudiantes piensan que la mosca era especialmente sagrada para el dios egipcio Uatchit, por lo que la plaga también fue la manera de Dios de deshonrar a otro de los falsos dioses de Egipto.

Las ofertas del faraón (vv. 25–32). Durante el tiempo de las plagas, el Faraón ofreció cuatro compromisos a Moisés y Aarón. Los dos primeros se registran aquí, durante la plaga de las moscas (Ex. 8:25, 28); el tercero vino durante la plaga de langostas (10: 7–11); y el cuarto ocurrió durante los tres días de oscuridad (vv. 24–26). El hecho de que el Faraón incluso pensara que podía negociar con Dios es otra evidencia de su orgullo. ¿Qué es el hombre mortal, incluso el rey de una gran nación, para que él se atreva a negociar la voluntad de Dios? Estas ofertas formaban parte del esquema hipócrita del Faraón para burlar a Moisés y Aarón, porque su corazón todavía era terco e inflexible. No le interesaba ni la voluntad de Dios ni el bienestar de los judíos; todo lo que quería era detener las plagas.

El pueblo de Dios se enfrenta a "compromisos egipcios" similares hoy cuando buscamos servir al Señor. El enemigo nos dice que no tenemos que estar separados del pecado porque podemos servir a Dios "en la tierra". La respuesta de Dios se encuentra en 2 Corintios 6: 14–18. "No te vayas muy lejos", susurra el enemigo, "o la gente te llamará fanático". Santiago 1:27 y 4: 4 demuele esa propuesta. El verdadero servicio a Dios significa otorgarle autoridad sobre todas nuestras posesiones y todas las personas de nuestra familia de las que somos responsables. No hacerlo es desobedecer Marcos 10: 13–16; Efesios 6: 4; y Deuteronomio 6: 6–13. Una vez que comenzamos a negociar la voluntad de Dios y vemos cuán cerca podemos acercarnos al mundo, ya lo hemos desobedecido en nuestros corazones.

En su primera propuesta, el Faraón se ofreció a permitir que los judíos celebraran su fiesta de adoración en la tierra de Egipto (Ex. 8:25), una oferta que Moisés y Aarón rechazaron. Sabían

que algunos de los animales que los judíos sacrificarían eran sagrados para los egipcios,³ y lo que comenzó como una reunión para el culto solemne se convertiría rápidamente en un motín. Los judíos eran un pueblo separado, que vivían en Goshen, una tierra que había sido apartada por Dios, y tuvieron que separarse a sí mismos en un viaje de tres días desde Egipto para agradar al Señor.

La segunda oferta de Faraón fue que Israel dejara la tierra pero no se alejara demasiado (v. 28). El apéndice de su oferta ("¡Ahora reza por mí!" NVI) muestra que su verdadera preocupación era deshacerse de los enjambres de moscas. En la superficie, parece que Moisés y Aarón aceptaron esta segunda oferta, porque Moisés prometió deshacerse de las moscas. Quizás pensaron que podrían viajar más lejos una vez que salieron de la tierra, pero seguramente ambos sabían que el Faraón no cumpliría su palabra. El faraón tenía la costumbre de pedir ayuda cuando la necesitaba (v. 8; 9:28; 10: 16–17) y luego cambiar de opinión una vez que se eliminó la plaga (8:15, 32; 9: 34–35; 10:20). Dios respondió a la oración de Moisés y eliminó las moscas, pero el Faraón solo endureció su corazón aún más.

RESISTENCIA (9: 1-12)

Al estudiar el relato de las plagas de Egipto, tenga en cuenta los propósitos que Dios cumplió a través de estos acontecimientos trascendentales. Primero que todo, Él estaba manifestando su poder al Faraón y sus oficiales y demostrando a ellos que Él solo es el Dios verdadero y viviente. Al mismo tiempo, el Señor estaba exponiendo la inutilidad de la religión egipcia y la vanidad de los muchos dioses que adoraban, incluido el propio Faraón. Todo lo que Dios le hizo a Egipto fue un recordatorio para su pueblo de que su Dios estaba luchando por ellos y que no tenían que preocuparse ni tener miedo.

La quinta plaga (vv. 1–7). Moisés le anunció al Faraón que, a menos que liberara a los israelitas dentro de las veinticuatro horas, todo el ganado en los campos egipcios sería el próximo objetivo para la demostración del poder de Jehová. Dios enviaría una terrible pestilencia sobre los caballos, burros, camellos, vacas, ovejas y cabras en los campos, y morirían. No sabemos qué fue esta peste y es inútil especular. Una cosa es segura: Dios envió la plaga y el ganado en los campos perecieron.⁴ Dado que algunos de los dioses de Egipto se identificaron con toros, vacas, carneros y otros animales, este juicio fue otro ataque exitoso contra la religión egipcia.

Pero Dios también mantuvo su promesa y protegió el ganado que pertenecía a los judíos que vivían en la tierra de Goshen. Cuando Jacob y su familia llegaron a Egipto durante el tiempo de José, trajeron sus rebaños y manadas con ellos (Gen. 45:10; 47: 1; 50: 8). Durante su período de esclavitud, a los judíos se les permitió criar ganado, porque en el éxodo, se llevaron sus rebaños y manadas con ellos (Ex. 12: 37–38).

¿Cómo respondió Faraón a esta terrible plaga? Endureció su corazón y resistió la autoridad del Señor. "Qué bienaventurado es el hombre que siempre teme, pero el que endurece su corazón caerá en la calamidad" (Prov. 28:14 NASB). Lo opuesto a un corazón duro es un corazón que teme a Dios, y ese temor reverencial nos motiva a obedecer los mandamientos del Señor. "El temor de la ORD es el principio de la sabiduría" (Prov. 9:10), pero la persona de corazón duro ignora a Dios y su verdad (Efesios 4:18).

La sexta plaga (vv. 8-12). No hubo aviso dado esta vez. Moisés y Aarón simplemente fueron a uno de los hornos de cal, llenaron sus manos con hollín, lanzaron el hollín al aire y confiaron en que Dios haría el resto. Dios cumplió su promesa, ya que dondequiera que el hollín

atterizó en los egipcios y su ganado, produjo úlceras y forúnculos dolorosos. Una vez más, los judíos en Goshen estaban protegidos (Ex. 8:11).⁵

El Faraón convocó a sus magos de la corte, pero no pudieron ir al palacio. ¡Los forúnculos los habían alcanzado y no podían hacer nada al respecto! La experiencia no solo fue dolorosa sino también embarazosa, porque los egipcios estaban obsesionados con la limpieza física. Se bañaban con frecuencia, pero las llagas supurantes lo dificultarían.

La nación de Egipto estaba siendo devastada y la gente sufría mucho dolor, pero el Faraón no cedió. Continuó resistiendo al Señor y a sus siervos, y cada acto de desobediencia solo endureció más su corazón. "El que a menudo es reprobado y endurece su cuello, de repente será destruido, y eso sin remedio" (Prov. 29: 1 NKJV). Para el faraón, lo peor estaba por venir.

ENGAÑADOR (9: 13-35)

No parecía que Moisés estuviera logrando su propósito, ya que cada nueva plaga solo empeoraba la situación. Pero Dios estaba en control y sabía lo que estaba haciendo. El Señor siempre tiene una nueva palabra para Sus siervos; todo lo que tienen que hacer es escuchar, creer y obedecer.

Una quinta advertencia (vv. 13-21). Esta es la advertencia más larga hasta ahora, tal vez porque introdujo la plaga más destructiva que Dios había enviado hasta ahora. Moisés nuevamente dio a Dios el mandato de que el Faraón permitiera que el pueblo judío saliera del país para una reunión especial con el Señor, pero esta vez el Señor agregó una advertencia: el Dios de los hebreos estaba a punto de liberar "toda la fuerza" de Sus plagas. Faraón, el pueblo y la tierra (Ex. 9:14 NIV). El corazón de Faraón se había vuelto más difícil, por lo que las disciplinas de Dios tenían que ser más severas.

Moisés le recordó al rey *la misericordia del Señor*: "Porque si por ahora hubiera extendido mi mano y te hubiera golpeado a ti ya tu gente con pestilencia, habrías sido separado de la tierra" (v. 15 NASB). Simplemente al decir la palabra, Dios pudo haber destruido a toda la nación egipcia, pero Dios en su misericordia no le da a los pecadores todo lo que merecen. Qué agradecido debió haber sido el Faraón, y sin embargo, continuó resistiéndose al Señor.

Moisés también le recordó a Faraón *la gracia soberana de Dios* (v. 16) , una lección que más de un dictador ha tenido que aprender por el camino difícil (Dan. 4: 28–33; Hechos 12: 20–24). Aparte de la voluntad soberana de Dios, el faraón no habría sido el gobernante de Egipto. Cada vez que Faraón se resistía a Dios, el Señor usaba la situación para revelar su poder y glorificar su nombre. Si Faraón se exaltó a sí mismo contra Dios, entonces Dios se exaltó a sí mismo por medio de Faraón (Ex. 9:17). Pablo citó el versículo 16 en Romanos 9:17 como parte de su explicación de la justicia y la misericordia de Dios con referencia a Israel.⁶

Al día siguiente, Dios enviaría "la peor tormenta de granizo que haya caído sobre Egipto" (Ex. 9:18 NVI), por lo que Moisés aconsejó a la gente que recogiera en un lugar seguro todo el ganado que no había estado en los campos y tenía Sobrevivió a la quinta plaga. Incluso algunos de los siervos de Faraón ahora creyeron la palabra de Dios y la obedecieron, pero el rey continuó endureciendo su corazón.

La séptima plaga (vv. 22-26). Al día siguiente, Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Dios envió un trueno.⁷ lluvia (v. 33), granizo y relámpagos que corrían por el suelo. Cualquier persona o animal que no estuviera cubierto se mató, y las plantas y los árboles en los campos fueron destruidos. Dado que el lino y la cebada estaban listos para la cosecha (v. 31), la plaga debe haber ocurrido en enero o febrero. Una vez más, el Señor protegió a su pueblo en la tierra de Goshen y la plaga no los tocó.

Otra mentira real (vv. 27-35). Al ver la devastación de su tierra, el Faraón convocó rápidamente a Moisés y Aarón, algo que había hecho antes (8: 8) y volvería a hacer (10:16). ¡Sin embargo, esta vez el rey orgulloso reconoció la justicia de Dios y admitió que había pecado! (Lo haría de nuevo. Ver 10:17.) Sin embargo, su confesión no fue sincera porque no llevó a la obediencia.⁸ Moisés sabía que el rey realmente no temía al Señor. Todo lo que él y sus funcionarios querían hacer era detener la terrible granizada.

Dios en su gracia respondió a la oración de Moisés y detuvo la plaga. Faraón en su duplicidad renunció a su promesa y no quiso dejar ir a Israel. ¿Cuándo aprendería alguna vez que no puedes luchar contra Dios y ganar?

ATRACTIVO (10: 1-20)

Cuando Dios le dio a Moisés las instrucciones para su próximo encuentro con el faraón, agregó otra razón para la gran exhibición de Sus maravillas en las plagas: que los judíos podrían contarle a las generaciones futuras el asombroso poder de su gran Dios.

Este propósito también se escribió en la Fiesta de la Pascua (12: 26–27; 13: 8, 14–15). Ya sea en la familia o en la iglesia local, es bueno para cada nueva generación aprender y apreciar la forma en que Dios ha trabajado en nombre de las generaciones anteriores. Recordar y dar gracias por las maravillas de Dios es uno de los temas básicos del libro de Deuteronomio, que incluye lo que el Señor le hizo a Faraón (Deut. 4:34; 7: 18–19; 26: 5–8; 29: 1– 3).

Interrogatorio (vv. 3–11). Tres preguntas resumen esta confrontación con el faraón. Primero, Moisés y Aarón le preguntaron a Faraón cuánto tiempo iba a persistir en su orgullo y rehusarse a humillarse ante Dios. Se necesitó mucho coraje para decirle a un antiguo gobernante que estaba orgulloso, pero especialmente al rey de Egipto, que fue honrado como un dios. Sin embargo, Moisés y Aarón sabían que el Señor los protegería y cumpliría Su palabra. Le advirtieron al faraón que si no obedecía, enormes enjambres de langostas llegarían a la tierra y destruirían todo lo que ya no había sido destruido por la granizada. Moisés y Aarón no esperaron una respuesta u otra promesa falsa; Ellos entregaron su mensaje y salieron del palacio.

La segunda pregunta fue hecha por los oficiales de Faraón: “¿Hasta cuándo nos será esta trampa este hombre?” (V. 7) Ellos sugirieron que Faraón se había equivocado al no dejar ir a los judíos, e incluso se atrevieron a recordarle que su anti-La política judía había arruinado la tierra de Egipto. Los oficiales ciertamente fueron valientes para hablarle audazmente a Faraón, pero la nación estaba en una situación desesperada y alguien tenía que hacer algo. ¿Qué daño puede causar el pueblo judío que abandona temporalmente su trabajo y continúa su viaje?

El Faraón convocó a Moisés y Aarón de regreso al palacio y le hizo la tercera pregunta: “¿Quiénes son los que van?” (V. 8 NASB). Moisés dejó en claro que Dios quería que todos tomaran este viaje de tres días. Esto incluía a todos los hombres, mujeres y niños, los jóvenes y los ancianos, y también los rebaños y manadas que serían necesarios para proporcionar sacrificios para el Señor. El Faraón se ofreció a permitir que solo los hombres emprendieran el viaje, sabiendo que podía mantener como rehenes a sus familias y garantizar su regreso a Egipto, pero fue un compromiso que Moisés y Aarón rechazaron.

En su enojada respuesta (vv. 10-11), el Faraón blasfemó el nombre de Dios. Literalmente, dijo: “¡Que el Señor te acompañe si alguna vez te dejo ir a ti y a tus hijos!” *La Biblia Viva* parafrasea: “¡En el nombre de Dios, no dejaré que te lleves a tus pequeños!” Faraón interpretó su petición como un complot malvado para asegurar su libertad de la esclavitud

egipcia. Si todos los hombres judíos se fueran con sus familias y ganado, ¡nunca tendrían que regresar!

Ese fue el final de la entrevista, y el Faraón ordenó a sus oficiales que expulsaran a Moisés y Aarón del palacio. En lo que a él se refería, había terminado con Moisés y Aarón y nunca más volvería a escuchar sus mensajes del Señor. Sin embargo, Dios tenía otros planes, y en poco tiempo, el Faraón volvería a pedir liberación y alivio.

Invasión (vv. 12-15). Dios había visto y escuchado toda la entrevista y estaba preparado para responder a la blasfemia y desobediencia de Faraón. Cuando Moisés levantó su vara hacia el cielo, Dios envió un viento del este que sopló durante el resto de ese día y durante toda la noche. Trajo vastos enjambres de langostas a la tierra, y comenzaron a devorar toda la vegetación que había sobrevivido a la plaga anterior (9:32). Dado que las criaturas atacaron a "todos los egipcios" (10: 6), la conclusión es que Israel escapó a esta plaga devastadora.

Si el vocabulario es una indicación de importancia, entonces la langosta era una criatura importante en el mundo del Antiguo Testamento, ya que hay al menos once palabras hebreas diferentes en las Escrituras que se refieren a él. A los judíos se les permitía comer ciertas especies de langostas (Lev. 11: 20–23; Deut. 14: 19–20; vea Mateo 3: 1–4), pero en su mayor parte odiaban a las criaturas debido a su Capacidad para despojar la vegetación de una zona con una velocidad increíble. Los israelitas utilizaron el enjambre de langostas para describir cualquier cosa que rápidamente invadiera y devastara su tierra (Jueces 6: 5; 7:12; Isa. 33: 4; Jer. 46:23; 51:14, 27), y el profeta Joel comparó las langostas con un ejército invasor (Joel 1–2; vea Amós 7: 1–3).

Intercesión (vv. 16–19). Si los oficiales del Faraón pensaron que Egipto ya estaba en ruinas (Ex. 10: 7), ¿cuál fue su opinión sobre la situación después de que llegaron las langostas? En poco tiempo, no se dejó vegetación en ninguna parte de la tierra, y las criaturas invadieron las casas y los campos (v. 6). Fue la calamidad natural más devastadora que golpeó la tierra de Egipto en toda la historia de Egipto. Al destruir la vegetación, Dios no solo dejó la tierra en bancarrota, sino que también triunfó sobre Osiris, el dios egipcio de la fertilidad y los cultivos. También demostró que tenía control sobre el viento.

Una vez más, el Faraón buscó alivio sin arrepentimiento, y Dios le concedió su petición con misericordia. Dios demostró su grandeza invirtiendo los vientos y transportando todas las langostas al Mar Rojo. Dentro de poco tiempo, Él pondría al ejército de Faraón en el Mar Rojo, y luego los israelitas tendrían libertad para marchar hacia su Tierra Prometida.

AMENAZAS (10: 21-29)

No sabemos cuánto tiempo después de que las langostas salieron de Egipto que Dios envió la novena plaga, pero la oscuridad de la tierra durante tres días demostró que Jehová era mayor que Ra (o Re) y Horus, ambos a quienes los egipcios veneraban como sol gallinero. La oscuridad no fue el resultado natural de una tormenta de arena, sino un milagro de la mano del Dios de los hebreos. Había luz para los israelitas en la tierra de Goshen, así como habría luz para ellos cuando salían de Egipto (Ex. 14: 19–20). La gente del mundo (Egipto) camina en la oscuridad, pero la gente de Dios camina en la luz (Juan 3: 19–21; 1 Juan 1: 5–10).

Siempre dispuesto a pedir ayuda cuando estaba en problemas, el Faraón convocó a Moisés y Aarón y le hizo una oferta más. Los judíos podían emprender su viaje para adorar al Señor, pero no podían llevar sus rebaños y manadas con ellos. El plan de Faraón era confiscar todo su ganado para reemplazar lo que había perdido en las plagas, y luego enviar a su ejército para que los

judíos regresaran a la esclavitud egipcia. Moisés y Aarón rechazaron la oferta, no solo porque vieron a través de su astuto plan, sino porque sabían que Israel tenía que obedecer toda la voluntad de Dios.

El faraón era un hombre orgulloso, y a las personas orgullosas no les gusta ser burlados por aquellos a quienes consideran sus inferiores. Moisés y Aarón rechazaron sus cuatro ofertas e insistieron en que dejara ir a los israelitas. Estos dos judíos humildes habían demostrado ser más poderosos que el exaltado faraón de Egipto, un hijo de los dioses. Por medio de Sus poderosos juicios, el Dios de los hebreos había puesto de rodillas a la gran nación de Egipto, y tanto los líderes como la gente común en la tierra tenían a Moisés en alta estima (Ex. 11: 3).

Faraón era un hombre golpeado, pero no lo admitiría. En cambio, usó su autoridad para tratar de intimidar a Moisés. Le advirtió a Moisés que si regresaba al palacio para ver al Faraón, lo matarían. No habría más audiencias oficiales ante el faraón.

Pero antes de que Moisés saliera de la sala del trono, pronunció la advertencia final de Dios sobre la última plaga, la muerte del primogénito (vv. 4–5). Hay una división de capítulos desafortunada aquí, porque es probable que Moisés pronunció su discurso final entre las 10:28 y las 29, y luego abandonó la sala del trono con gran enojo.⁹ El faraón había amenazado con matar a Moisés, pero Dios iba a matar a cada hijo primogénito en la tierra de Egipto y luego ahogaría a las tropas de crack del faraón. A pesar de lo que Faraón dijo acerca de no ver a Moisés, en la noche de la Pascua, Faraón nuevamente llamaría a Moisés y suplicaría su ayuda (12:31).

El endurecimiento del corazón de Faraón es una advertencia para todos nosotros. Si el corazón humano pecador no responde por fe a la Palabra de Dios, no puede ser transformado por la gracia de Dios (Ezequiel 36: 26–27; Heb. 8: 7–13). En cambio, se volverá cada vez más difícil cuanto más tiempo resista la verdad de Dios. No importa cuán a menudo Dios envíe la aflicción, solo provocará más desobediencia. En los últimos días, cuando Dios envía Sus terribles juicios sobre el mundo (Ap. 6—16),¹⁰ personas maldecirán a Dios y continuarán en sus pecados, pero no se arrepentirán (6: 15–17; 9: 20–21; 16: 9, 11). Habrá todo un mundo lleno de hombres y mujeres como el Faraón que contemplarán los juicios de Dios y no se arrepentirán.

“Hoy, si escuchas su voz, no endurezcas tu corazón” (Heb. 3: 7–8 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué crees que Dios no envió su juicio en un golpe terrible cuando liberó a los israelitas de Egipto?
2. ¿Cómo se vio el cuidado providencial de Dios para los israelitas en las últimas siete plagas?

3. ¿Qué aprendes acerca de Dios a través de las diversas plagas?
4. ¿Cuáles eran los propósitos de Dios en las plagas?
5. Wiersbe dice que lo opuesto a un corazón duro es un corazón que teme a Dios. ¿Qué significa temer a Dios apropiadamente?
6. ¿Cómo, en todo caso, se puede ablandar un corazón duro?
7. El Faraón confesó su pecado, pero luego se mostró poco sincero. ¿Cuáles son las marcas de una confesión sincera?
8. ¿Cómo puede una familia o una iglesia pasar a los jóvenes las maravillas que Dios ha trabajado en las generaciones anteriores?
9. ¿Por qué Moisés y Aarón rechazaron la oferta de que todas las personas, pero no los rebaños y las manadas, pudieran ir en el viaje?
10. ¿De qué manera el endurecimiento del corazón de Faraón es una advertencia para todos nosotros?

Capítulo cuatro

Una plaga mas

([Éxodo 11: 1—13: 16](#))

Esta sección del libro de Éxodo se centra en un tema impopular: la muerte. El rey Jehová (Sal. 95: 3) estaba a punto de confrontar al rey Faraón con otro rey: la muerte, el "rey de los terrores" (Job 18:14). El último enemigo, la muerte (1 Cor. 15:26), visitaría Egipto con una última plaga y le daría un último golpe al orgulloso gobernante de la tierra. En una solemne noche, todos los hijos primogénitos y todo el ganado primogénito en Egipto morirían, y habría un gran llanto en toda la tierra (Ex. 11: 6; 12:30). Solo entonces el faraón dejaría ir al pueblo de Dios.

Sin embargo, la muerte no visitaría a los judíos y su ganado en la tierra de Goshen, porque los israelitas pertenecían al Señor y eran su pueblo especial. En la tierra de Goshen, todo lo que moriría serían inocentes corderos de un año, uno para cada hogar judío. Esta noche marcaría la inauguración de la Pascua, la primera fiesta nacional de Israel. En este capítulo, queremos examinar cinco aspectos diferentes del evento de la Pascua.

1. LA PASCUA Y LOS EGIPCIOS (11: 1-10)

El pueblo de Egipto había estado irritado por las primeras seis plagas, y sus tierras y posesiones habían sido devastadas por las siguientes dos plagas. La novena plaga, los tres días de oscuridad, habían preparado el escenario para la plaga más terrible de todas, cuando los mensajeros de la muerte visitarían la tierra. "Desató contra ellos su furia, su ira, su indignación y su hostilidad, una banda de ángeles destructores" (Sal. 78:49 NVI).

Moisés escuchó la palabra de Dios (vv. 1–3). Estos versículos describen lo que sucedió antes de que Moisés fuera convocado al palacio para escuchar la última oferta de Faraón (10: 24–29). El discurso de Moisés (11: 4–8) se pronunció entre los versículos 28 y 29 del capítulo 10, y terminó cuando Moisés salió del palacio con gran enojo (10:29; 11: 8).

Dios le dijo a Moisés que enviaría una plaga más a Egipto, una plaga tan terrible que Faraón no solo dejaría ir a los israelitas sino que les ordenaría que se fueran. El Faraón los expulsaría de la tierra y cumpliría así la promesa que Dios había hecho incluso antes de que comenzaran las plagas (6: 1; véase 12: 31–32, 39).

Moisés le dijo al pueblo judío que había llegado el momento de cobrar sus salarios impagos por todo el trabajo que ellos y sus ancestros habían hecho como esclavos en Egipto. La palabra hebrea traducida "pedir prestado" en la *Versión Autorizada* simplemente significa "pedir o solicitar". Los judíos no tenían la intención de devolver lo que los egipcios les habían dado, ya que esa riqueza era el pago de una deuda pendiente que Egipto tenía con Israel. Dios le había prometido a Abraham que sus descendientes saldrían de Egipto "con gran contenido" (Gn. 15:14), y Él repitió esa promesa a Moisés (Ex. 3: 21-22). Dios le había dado gran respeto a su

siervo Moisés entre los egipcios, y ahora le daría gran favor a los judíos con los egipcios, quienes darían libremente su riqueza a los judíos (12: 36-37).

Moisés advirtió a Faraón (11: 4-10) . Este fue el discurso final de Moisés a Faraón, quien lo rechazó tal como lo hizo con las otras advertencias. Faraón no temía a Dios en su corazón; por lo tanto, él no tomó en serio las palabras de Moisés. Pero al rechazar la palabra de Dios, el Faraón causó la muerte de los mejores jóvenes de la tierra y, por lo tanto, causó una profunda pena para él y para su pueblo.

Se deben abordar dos preguntas en este punto: (1) ¿Por qué Dios mató solo a los primogénitos? (2) ¿Estaba él solo haciendo eso cuando el faraón era el verdadero culpable? Al responder la primera pregunta, también ayudamos a responder la segunda.

En la mayoría de las culturas, los hijos primogénitos se consideran especiales, y en Egipto, se consideraron sagrados. Debemos recordar que Dios llama a Israel su hijo primogénito (Ex. 4:22; Jer. 31: 9; Os. 11: 1). Al comienzo de su conflicto, Moisés advirtió a Faraón que la forma en que trataba a los primogénitos de Dios determinaría cómo trataba a Dios a los primogénitos de Egipto (Ex. 4: 22-23). El Faraón había intentado matar a los bebés varones judíos, y sus oficiales habían maltratado brutalmente a los esclavos judíos, por lo que al matar al primogénito, el Señor simplemente estaba devolviéndole al Faraón su propia moneda.

La compensación es una ley fundamental de la vida (Mateo 7: 1-2), y Dios no es injusto al permitir que esta ley funcione en el mundo. Faraón ahogó a los bebés judíos, así que Dios ahogó al ejército de Faraón (Ex. 14: 26-31; 15: 4-5). Jacob mintió a su padre Isaac (Gn. 27: 15-17), y años más tarde, los hijos de Jacob le mintieron (37: 31-35). David cometió adulterio e hizo que el marido de la mujer fuera asesinado (2 Sam. 11), y su hija fue violada y dos de sus hijos fueron asesinados (2 Sam. 13; 18). Amán construyó una horca en la que colgar a Mardoqueo, pero fue Amán quien fue ahorcado allí (Est. 7: 7-10). “No os engaños, Dios no se burla; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gal. 6: 7 NVI).

En cuanto a la justicia de esta décima plaga, ¿quién puede juzgar los actos del Señor cuando “la justicia y la justicia son la base de [Su] trono” (Sal. 89:14 NVI)? Pero, ¿por qué la resistencia de un hombre a Dios causa la muerte de muchos jóvenes inocentes? Sin embargo, eventos similares ocurren en nuestro mundo de hoy. ¿Cuántos hombres y mujeres que murieron en uniforme tuvieron la oportunidad de votar a favor o en contra de una declaración de guerra? Y en cuanto a la "inocencia" de estos hijos primogénitos, solo Dios conoce el corazón humano y puede impartir su justicia perfectamente. “¿No hará el juez de toda la tierra lo correcto?” (Gen. 18:25).

Cuando lees el libro de Génesis, aprendes que Dios a menudo rechazó al hijo primogénito y eligió al próximo hijo para continuar la línea familiar y recibir la bendición especial de Dios. Dios escogió a Abel, y luego a Set, pero no a Caín; El escogió a Sem, no a Jafet; Isaac, no Ismael; y Jacob, no Esaú.

Estas elecciones no solo magnifican la gracia soberana de Dios, sino que son una forma simbólica de decir que nuestro primer nacimiento no es aceptado por Dios. Debemos experimentar un segundo nacimiento, un nacimiento espiritual, antes de que Dios pueda aceptarnos (Juan 1: 12-13; 3: 1-18). El hijo primogénito representa lo mejor de la humanidad, pero eso no es suficiente para un Dios santo. Debido a nuestro primer nacimiento, heredamos la naturaleza pecaminosa de Adán y estamos perdidos (Sal. 51: 5-6), pero cuando experimentamos un segundo nacimiento a través de la fe en Cristo, recibimos la naturaleza divina de Dios y somos aceptados en Cristo (2 Pedro 1 : 1-4; Gálatas 4: 6; Romanos 8: 9).

Faraón y el pueblo egipcio pecaron contra un torrente de luz e insultaron la misericordia de Dios. El Señor había soportado con gran paciencia la rebelión y arrogancia del rey de Egipto, así como su trato cruel al pueblo judío. Dios había advertido a Faraón muchas veces, pero el hombre no se sometía. Jehová había humillado públicamente a los dioses y diosas egipcios y había demostrado ser el único Dios verdadero y vivo, sin embargo, la nación no creía.

"Debido a que la sentencia en contra de una obra mala no se ejecuta rápidamente, por lo tanto, el corazón de los hijos de los hombres está completamente establecido en ellos para hacer el mal" (Ec. 8:11 NVI). La misericordia de Dios debería haber puesto a Faraón de rodillas; en cambio, en repetidas ocasiones endureció su corazón. Los oficiales de Faraón se humillaron ante Moisés (Ex. 3; 8); ¿Por qué el faraón no pudo seguir su ejemplo? "El orgullo va antes de la destrucción, y el espíritu altivo antes de la caída" (Prov. 16:18 NKJV).

2. LA PASCUA Y LOS ISRAELITAS (12: 1-28, 43-51)

La Pascua marcó un nuevo comienzo para los judíos y los unió como nación.¹ Cuando el Señor te libera de la esclavitud, es el amanecer de un nuevo día y el comienzo de una nueva vida. Siempre que se encuentre las palabras *canjear* o *la redención* en el Nuevo Testamento, hablan de la libertad de la esclavitud. (Se estimaba que había sesenta millones de esclavos en el Imperio Romano.) Los creyentes judíos pensarían inmediatamente en la Pascua y la liberación de Israel de Egipto a través de la sangre del cordero.

La nación judía en el Antiguo Testamento tenía dos calendarios, un calendario civil que comenzó en septiembre a octubre y un calendario religioso que comenzó en marzo a abril. El día de Año Nuevo en el año civil ("Rosh Hashaná" - "comienzo del año") cayó en el séptimo mes del calendario religioso y marcó el comienzo de los eventos especiales en el mes de Tishri: la Fiesta de las Trompetas, el Día de la Expiación, y la fiesta de los tabernáculos. Pero la Pascua marcó el comienzo del año religioso, y en la Pascua, el enfoque está en el cordero.

La pregunta de Isaac "¿Dónde está el cordero?" (Gen. 22: 7) introdujo uno de los temas principales del Antiguo Testamento mientras el pueblo de Dios esperaba al Mesías. La pregunta fue finalmente respondida por Juan el Bautista cuando señaló a Jesús y dijo: "¡He aquí! El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29 NVI). El evangelista Felipe afirma que el cordero pascual es una imagen de Jesucristo en el Nuevo Testamento (Hechos 8: 32-35; Isa. 53: 7-8), así como por los apóstoles Pablo (1 Cor. 5: 7).), Pedro (1 Pedro 1: 18-20) y Juan (Ap. 5: 5-6; 13: 8).²

El cordero fue elegido y examinado (vv. 1-6a) el décimo día del mes y se observó cuidadosamente durante cuatro días para asegurarse de que cumplía con las especificaciones divinas. No hay duda de que Jesús cumplió con todos los requisitos para ser nuestro Cordero, porque el Padre dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3:17). Durante los días anteriores a la Pascua, los enemigos de nuestro Señor lo interrogaron repetidamente, esperando que él dijera algo que pudieran atacar. Durante sus diversas pruebas e interrogatorios, Jesús fue interrogado repetidamente y pasó todas las pruebas. Jesús no conoció pecado (2 Co. 5:21), no hizo pecado (1 Pedro 2:22), y en Él no hubo pecado (1 Juan 3: 5). Él es el perfecto Cordero de Dios.

El día catorce del mes, por la tarde,³ *el cordero fue sacrificado* (Ex. 12: 6b – 7, 12-13, 21-24) y su sangre se aplicó al dintel y los postes laterales de las puertas de las casas donde vivían las familias judías. No fue la *vid* del cordero lo que salvó a la gente del juicio, sino la *muerte* del cordero. "Sin derramamiento de sangre no hay remisión" (Hebreos 9:22; Lev. 17:11). Algunas

personas que dicen admirar la vida y las enseñanzas de Jesús no quieren la cruz de Jesús, sin embargo, es su muerte en la cruz la que pagó el precio de nuestra redención (Mat. 20:28; 26:28; Juan 3:14 –17; 10:11; Efesios 1: 7; 1 Timoteo 2: 5–6; Hebreos 9:28; Ap. 5: 9). Jesús fue nuestro sustituto; Él murió nuestra muerte por nosotros y sufrió el juicio de nuestro pecado (Isaías 53: 4–6; 1 Pedro 2:24).

Sin embargo, para ser eficaz, la sangre debía aplicarse a los postes de las puertas; porque Dios prometió: “[Cuando] vea la sangre, pasaré sobre ti” (Ex. 12:13). No es suficiente simplemente saber que Cristo fue sacrificado por los pecados del mundo (Juan 3:16; 1 Juan 2: 2). Debemos apropiarnos de ese sacrificio y poder decir con Pablo: "El Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2:20), y con María, "mi espíritu se ha regocijado en Dios". mi Salvador ”(Lucas 1: 46–47 NVI). Nuestra apropiación de la expiación debe ser personal: “Mi SEÑOR y mi Dios” (Juan 20:28).

Los judíos sumergieron plantas de hisopo endebles en las cuencas de sangre y aplicaron la sangre a los postes de las puertas (Ex. 12:22). El hisopo se usó más tarde para rociar la sangre que ratificó el pacto (24: 1–8) y para limpiar a los leprosos curados (Lev. 14: 4, 6, 49, 51–52). Nuestra fe puede ser tan débil como el hisopo, pero no es la fe en nuestra fe lo que nos salva, sino la fe en la sangre del Salvador.

El cordero fue asado y comido (vv. 8–11, 46), y la comida se hizo apresuradamente, cada miembro de la familia listo para mudarse cuando se dio la señal. La comida consistía en el cordero asado, el pan sin levadura y las hierbas amargas, cada una de las cuales simbolizaba una importante verdad espiritual.

Para que el cordero se mantuviera entero, se asó al fuego y no se hirvió en agua. No es probable que los judíos tuvieran recipientes lo suficientemente grandes como para hervir un cordero entero, pero incluso si lo hicieran, estaba prohibido. Los huesos tendrían que romperse y la carne al cocinar se separaría de los huesos. Los huesos no debían romperse ni los trozos de carne que se llevaban fuera de la casa (Ex. 12:46; Juan 19: 31–37; Sal. 34:20). Era importante ver la integridad del cordero.

Confiamos en Cristo para que podamos ser salvos de nuestros pecados por Su sacrificio, pero también debemos alimentarnos de Cristo para tener fortaleza para nuestro peregrino diario. Al adorar, meditar en la Palabra, orar y creer, nos apropiamos del alimento espiritual de Jesucristo y crecemos en gracia y conocimiento.⁴

Junto con el cordero, *los israelitas comían hierbas amargas y panes sin levadura* (Ex. 12: 14–20, 39; 13: 3–7) . Probar las hierbas amargas recordaría a los judíos sus años de amarga esclavitud en la tierra de Egipto. Sin embargo, cuando las circunstancias se tornaron difíciles durante su viaje por el desierto, la gente solía recordar "los viejos tiempos" y quería regresar a Egipto (16: 3; 17: 1–3; Núm. 11: 1–9; 14: 1 –5). Olvidaron la amargura de su servidumbre en ese horrible horno de hierro.

Su pan fue sin levadura (sin levadura) por dos razones: no había tiempo para que se levantara el pan (Ex. 12:39), y la levadura era un símbolo de impureza para los judíos. Durante una semana después de la Pascua, se les exigió que comieran pan sin levadura y que eliminaran todo rastro de levadura de sus viviendas.

La levadura es una imagen del pecado: está oculta; trabaja en silencio y en secreto; se propaga y contamina; y hace que la masa suba ("hinchada" 1 Cor. 4: 18–5: 2). Tanto Jesús como Pablo compararon las falsas enseñanzas con la levadura (Mateo 16: 6–12; Marcos 8:15; Gálatas 5: 1–9), pero también se compara con la hipocresía (Lucas 12: 1) y la vida pecaminosa (1

Corintios). 5: 6–8). Pablo exhorta a las iglesias locales a que eliminen el pecado y se presenten como un pan sin levadura para el Señor.

Si quedaba algo de carne de la fiesta, tenía que ser quemada. El cordero era tan especial que no podía ser tratado como comida ordinaria. De manera similar, el maná era especial y no se podía acumular de un día para otro, excepto el día anterior al sábado (Ex. 16: 14-22).

Comían como familias y como congregación (vv. 25–28; 13: 8–10). La comida se preparó para la familia (ver 12: 3–4) y los miembros de la familia debían comerla. La preocupación de Dios es para toda la familia y no solo para los padres. Si los preciosos niños judíos no estuvieran protegidos por la sangre y fortalecidos por la comida, no podrían ser liberados de Egipto, y ese sería el fin de la nación.⁵

Aunque había muchos hogares judíos en la tierra de Goshen, Dios los veía a todos como una congregación (vv. 3, 6). Cuando las congregaciones cristianas locales se reúnen hoy para celebrar la Cena del Señor, Dios ve a cada asamblea individual como parte de un cuerpo, la iglesia. Es por eso que Pablo pudo escribir sobre "todo el edificio ... toda la familia ... todo el cuerpo" (Ef. 2:21; 3:15; 4:16 NKJV). Israel fue una nación debido a la sangre del cordero, y la iglesia es una comunión gracias a Jesucristo.

No solo la cena de la Pascua era una ordenanza que debía obedecerse (Ex. 12:14, 17, 24, 43), sino que también era un "memorial" que se debía celebrar para mantener viva en Israel la historia del éxodo (v. 14). 13: 8-10). Después de que Israel entró y conquistó la Tierra Prometida, sería fácil para la gente establecerse y olvidar los grandes actos de Dios en su nombre. La observancia anual de la Pascua daría a los padres judíos otra oportunidad para enseñar a sus hijos el significado de su libertad y lo que Dios hizo por ellos. Los adultos debían ser "vínculos vivos" con el pasado de Israel para que cada nueva generación entendiera lo que significaba ser un miembro de la nación elegida de Dios. (Vea Deut. 6: 1–15; 11: 18–21; Sal. 34:11; 78: 1–7; 145: 4.)

En años posteriores, los judíos ortodoxos tomaron Éxodo 13: 8–9 y 16 literalmente, junto con Deuteronomio 6: 8–9 y 11:18. Moisés dijo que la Pascua debía ser "como una señal" (ver Ex. 13: 9 NVI), es decir, un recordatorio de lo que el Señor había hecho. En cambio, los ortodoxos interpretaron que esto significaba que los hombres judíos debían usar las Escrituras en su persona. Así que escribieron pasajes de las Escrituras en pergamino y los pusieron en cajitas, que llevaban en el brazo izquierdo y en la frente. En el Nuevo Testamento, se les llama "filacterias" (ver Mat. 23: 5).⁶

Comer la fiesta estaba *prohibido para aquellos fuera del pacto* (Ex. 12: 43–51) . Una "multitud mixta" no solo se unió a Israel cuando salieron de Egipto (v. 38), sino que los judíos se encontraron con muchas naciones diferentes en su marcha y cuando llegaron a Canaán.

Israel podría estar tentado a permitir que sus vecinos gentiles se unan a ellos para celebrar la Pascua, su "día de la independencia nacional", pero el Señor prohibió esta práctica. Más tarde, Él prohibiría a los judíos unirse a sus vecinos en sus ceremonias religiosas paganas, ya que Israel debía ser un pueblo separado (Deut. 7: 1–11).⁷

¿Quiénes eran estos "extranjeros" a quienes Dios dijo que los israelitas no podían invitar a la celebración de la Pascua? Eran no israelitas que nunca habían sido circuncidados y, por lo tanto, no eran hijos del pacto. Pueden ser esclavos en el campamento de Israel o simplemente extraños (extranjeros residentes) que viven entre los judíos. Cualquier extraño o servidor podría someterse a la circuncisión y convertirse en parte de la nación y compartir los privilegios del pacto, pero también tenían que aceptar las responsabilidades.

3. LA PASCUA Y EL SEÑOR (12: 29-42, 51)

Por lo general, llamamos a este evento “la Pascua judía”, pero la Biblia lo llama “el SEÑOR de la Pascua” (Ex 12:11, 27; Lev. 23: 5; Num 28:16.). La observancia fue más que una celebración del "Día de la Independencia", porque la fiesta se mantuvo "hasta el SEÑOR" (Ex. 12:48; Núm. 9:10, 14). “Es el sacrificio de la Pascua del SEÑOR” (Ex. 12:27). El foco de atención está en el Señor porque lo que ocurrió esa noche especial fue por causa de Él. Al menos diecisiete veces en Éxodo 12, se menciona "el SEÑOR" porque Él era el encargado.

Dios reveló su poder (vv. 29-30). Después de que los judíos celebraron su fiesta de la Pascua "entre las noches", esperaron a que saliera la señal de Dios. A medianoche, el Señor golpeó al primogénito, la muerte visitó todas las casas egipcias, y un gran clamor surgió en todo Egipto (11: 6; 12:30). La muerte no respeta a las personas, y esa noche tocó a la familia del prisionero egipcio más bajo, así como al propio Faraón. Sin embargo, ni una sola muerte ocurrió entre el pueblo judío en la tierra de Goshen. La lección aquí es obvia: a menos que esté protegido por la sangre de Cristo, cuando llegue la muerte, no estará preparado, y *no sabrá cuándo vendrá la muerte.*

Dios cumplió sus promesas (vv. 31-36). Dios le dijo a Moisés lo que iba a suceder y Moisés se lo anunció a Faraón (11: 1-8), pero Faraón no lo creyó. Sin embargo, la palabra de Dios no falló. Así como le dijo a Moisés, el primogénito en Egipto murió, hubo un gran clamor en Egipto, el Faraón les dijo a los israelitas que se fueran, y el pueblo egipcio les dio libremente de sus riquezas. Las promesas se cumplieron esa noche que se hicieron a Abraham siglos antes (Gn. 15: 13-14). “No ha fallado una palabra de todas sus buenas promesas, que prometió a través de su siervo Moisés” (1 Reyes 8:56 NVI).

Dios entregó a su pueblo (vv. 37-42, 51). Los israelitas salieron audazmente de Egipto a plena vista de los egipcios, que estaban ocupados enterrando a sus muertos (Núm. 33: 3-4). Si hubo alrededor de 600,000 hombres judíos participando en el éxodo, entonces el número total de judíos debe haber sido alrededor de dos millones. Como un ejército con sus divisiones (Ex. 12:17, 51), marcharon rápidamente en forma ordenada, con sus rebaños y sus rebaños. Ningún judío era demasiado débil para marchar, y los egipcios se alegraron de ver a los judíos salir de su tierra (Sal. 105: 37-38).

Se usan dos palabras diferentes para describir lo que la *versión King James* llama "la multitud mixta" que dejó Egipto con los judíos. En Éxodo 12:38, la palabra es simplemente "enjambre" o "multitud", mientras que en Números 11: 4, es "agitación" (ver NVI). Esto sugiere que la “multitud mixta” originó la mayoría de las quejas en el campamento que crearon tantos problemas para Moisés. Parte de esta multitud pudo haber sido egipcios que se habían casado con judíos, contrariamente a la ley de Dios; otros probablemente eran egipcios que estaban asustados, impresionados con el poder de Jehová (Ex. 9:20), y querían beneficiarse de estar con el pueblo elegido de Dios. Quizás pensaron que podrían caer más juicios sobre la tierra y querían escapar de ellos.

Quienesquiera que fuesen, esta "multitud mixta" representa a aquellos en este mundo que se identifican externamente con el pueblo de Dios, pero que por dentro no son verdaderamente los hijos de Dios. Pueden ser miembros de la iglesia e incluso líderes religiosos, pero sus actitudes y apetitos son radicalmente diferentes de aquellos que realmente pertenecen al Señor. Jesús advirtió: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21 NVI). Grandes multitudes siguieron a

Jesús durante su ministerio terrenal, pero Él no estaba impresionado con estas multitudes. (Vea Mateo 13: 1–9, 18–23; Lucas 14: 25–35; y Juan 6: 60–71.)

Las promesas de Dios nunca están en error y su tiempo nunca es incorrecto (Ex. 12: 40–41). El éxodo tuvo lugar 480 años antes del cuarto año del reinado de Salomón (1 Reyes 6: 1), que fue el año 966 a. Eso significa que la fecha del éxodo fue en 1446 a.C y que los descendientes de Jacob habían estado en Egipto desde 1876 a.C. Tanto Génesis 15:13 como Hechos 7: 6 dan "cuatrocientos años", que es una figura redonda, pero Gálatas 3:17 especifica "430 años". La mayoría de los eruditos bíblicos conservadores aceptan 1446 a.C como la fecha del éxodo.

El éxodo de Israel de Egipto se menciona en muchos lugares de las Escrituras como la mayor demostración del poder de Jehová en la historia de Israel. Los profetas señalan el éxodo como una prueba del amor de Dios por Israel (Jer. 2: 1–8; Os. 11: 1). También se refieren al éxodo cuando hablan de la liberación de los judíos de la cautividad babilónica (Jer. 16:14; 23: 7–8). Isaías promete una futura reunión de Israel en su tierra y la compara con el éxodo (Isaías 11:15; 43: 14–21; 51: 9–11). Con frecuencia, Isaías menciona una "carretera" que facilitará este futuro éxodo de los judíos de las naciones gentiles (11:16; 19:23; 35: 8; 62:10).

4. LA PASCUA Y EL PRIMOGÉNITO (13: 1-16)

Esta sección explica el significado de los primogénitos en la nación de Israel. No solo una vez al año en la Pascua se recordaba a los judíos la gracia y el poder de Dios, sino que cada vez que un primogénito, un hombre o una bestia, venía al mundo, el problema de los primogénitos debía ser redimido. Debido a los poderosos actos de Dios para proteger y redimir a su pueblo y salvar a los primogénitos de los humanos y el ganado de la muerte (Ex. 12: 12-13), todos los primogénitos pertenecían a Dios. Fueron santificados, es decir, apartados para la posesión exclusiva de Dios.

Esta ordenanza de redención entraría en vigencia cuando los judíos estuvieran en la Tierra Prometida, y más tarde Moisés explicó cómo hacerlo (Lev. 12; Núm. 18: 14–19). El primogénito de un asno, siendo un animal inmundo, no podía ser sacrificado a Dios, por lo que fue redimido por un cordero. Al ser un animal de trabajo valioso, el asno se salvó solo de esta manera, pero si el animal no fue redimido, entonces tenía que matarlo. Los padres traerían a sus primogénitos al Señor y ofrecerían el sacrificio apropiado (Lev. 12: 6–8). Cuando María y José vinieron al templo para redimir al Redentor, trajeron el humilde sacrificio de los pobres (Lucas 2: 21–24).

Cuando un hijo primogénito fue redimido, o un animal primogénito, les dio a los adultos la oportunidad de explicar cómo Dios había rescatado al primogénito en la tierra de Goshen en la noche de la Pascua, y cómo había matado a todos los primogénitos egipcios, tanto humanos como animales. A pesar de que no tenía nada que ver con el orden de nacimiento en el hogar, cada hijo primogénito en una familia judía era muy especial para los padres y para el Señor.

5. PASCUA Y MOISÉS (HEB. 11, 27-29)

Nunca debemos olvidar que fue el tímido y excusado Moisés quien, junto con su hermano Aarón, enfrentó a Faraón una y otra vez y finalmente conquistó a Faraón y todo el poder de Egipto. Hebreos 11 nos recuerda que Moisés logró todo esto por fe en el Dios vivo. La Pascua y el éxodo son memoriales del poder de la fe.

Hebreos 11:27 se refiere a Éxodo 10: 28–29 cuando el Faraón amenazó con matar a Moisés si venía a verlo una vez más. Moisés creyó las promesas de Dios y no temió lo que el rey podría hacer. La fe simplemente significa que confiamos en Dios y obedecemos Su Palabra,

independientemente de los sentimientos, circunstancias o consecuencias. Por fe, Moisés guardó la Pascua, a pesar de que matar a los corderos y poner la sangre en las puertas parecía ridículo para los egipcios y ciertamente era ofensivo para ellos. En cualquier momento, el Faraón pudo haber enviado a sus oficiales a Moisés y haberlo matado, pero Dios lo mantuvo a salvo.

Fue la fe en la palabra de Dios lo que hizo que Moisés regresara a Egipto para guiar a su pueblo; fue la fe la que lo sacó de Egipto; y fue la fe lo que lo separó a él y a su pueblo de Egipto cuando cruzaron el Mar Rojo. No importa cuáles sean nuestras circunstancias, podemos confiar en que Dios nos sacará y nos llevará a través.

Jesús estableció la Cena del Señor después de haber guiado a Sus discípulos a celebrar la Pascua, porque Él es el cumplimiento de la Pascua como el Cordero de Dios, quien murió por los pecados del mundo. Cada vez que compartimos la Cena del Señor, miramos hacia atrás y recordamos Su muerte, pero también miramos hacia adelante y anticipamos Su venida nuevamente. Cuando Jesús regrese, ¡tendrá lugar un éxodo maravilloso! Los muertos en Cristo resucitarán y los creyentes vivos serán alcanzados con ellos y llevados al cielo para estar con el Señor (1 Tes. 4: 13–18).

¡Aleluya, qué salvador!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles son algunas de las razones que las personas dan a veces para cuestionar la bondad de Dios?
2. Wiersbe hace dos preguntas sobre la última plaga: (1) ¿Por qué Dios mató al primogénito? (2) ¿Estaba él solo haciendo eso cuando el faraón era el verdadero culpable? ¿Cómo respondería a estas preguntas?
3. ¿Qué o quién representa la imagen del cordero de la Pascua? ¿Cómo nos muestra esto la Biblia?
4. ¿Qué debían hacer los judíos con el cordero de la Pascua para ser salvos? ¿Cómo esta acción de la Pascua simboliza nuestra propia salvación?

5. ¿Cuál es el significado espiritual de cada aspecto de la cena de la Pascua: cordero asado, pan sin levadura y hierbas amargas?
6. ¿De qué es una imagen la levadura? ¿Qué otros pasajes de las Escrituras usan la levadura como ejemplo?
7. ¿Cuál de los símbolos en la Pascua es más significativo para ti? ¿Por qué esos?
8. ¿En qué se parecen la cena de Pascua y la Cena del Señor?
9. ¿Qué podría distinguir a un verdadero hijo de Dios de una de la “multitud mixta”?
10. Wiersbe dice: "La fe simplemente significa que confiamos en Dios y obedecemos Su Palabra, independientemente de los sentimientos, circunstancias o consecuencias". ¿Cómo ejerció Moisés este tipo de fe en el Señor? ¿Como puedes?

Capítulo cinco

Redimido y regocijo

(Éxodo 13: 17—15: 21)

La historia no confía por mucho tiempo el cuidado de la libertad a los débiles o tímidos ". El presidente Dwight D. Eisenhower pronunció esas palabras en su primer discurso inaugural, el 20 de enero de 1953. Como el hombre que ayudó a los aliados a la victoria en la guerra mundial II, el general Eisenhower sabía mucho sobre el alto costo de la victoria, así como la pesada carga de la libertad que siempre sigue. El novelista británico Charles Kingsley dijo acertadamente: "Hay dos libertades: la falsa, donde un hombre es libre de hacer lo que le gusta; y la verdad, donde un hombre es libre de hacer lo que debe ". A lo largo de su historia, la nación de Israel luchó con estas dos libertades, al igual que el pueblo de Dios lucha con ellos hoy.

Es una marca de madurez cuando aprendemos que la libertad es una herramienta para construir, no un juguete para jugar, y que la libertad implica aceptar la responsabilidad. La experiencia del éxodo de Israel les enseñó que su éxito futuro consistiría en cumplir tres responsabilidades importantes: seguir al Señor (Ex. 13: 17–22), confiar en el Señor (14: 1–31) y alabar al Señor (15: 12–21)).

1. SEGUIR AL SEÑOR (13: 17–22)

El éxodo de Israel de Egipto no fue el final de su experiencia con Dios; Fue el nuevo comienzo. "Tomó una noche sacar a Israel de Egipto, pero cuarenta años para sacar a Egipto de Israel", dijo George Morrison.¹ Si Israel obedecía Su voluntad, Dios los traería a la Tierra Prometida y les daría su herencia. Cuarenta años después, Moisés le recordaría a la nueva generación: "Él [el Señor] te sacó de Egipto ... para traerte, para darte [la] tierra como una herencia" (Deut. 4: 37–38 NBJ).

Lo mismo se puede decir de la redención que tenemos en Cristo: Dios nos sacó de la esclavitud para poder bendecirnos. A.W. Tozer utiliza para recordarnos que "somos salvados *a* , así como salvados *de* ." ² La persona que confía en Jesucristo nace de nuevo en la familia de Dios, pero eso es solo el comienzo de una nueva y emocionante aventura que debería llevar al crecimiento y la conquista. Dios nos libera y luego nos guía a través de las variadas experiencias de la vida, un día a la vez, para que podamos conocerlo mejor y reclamar por fe todo lo que Él quiere que tengamos. Al mismo tiempo, llegamos a conocernos mejor; descubrimos nuestras fortalezas y debilidades, y crecemos en la comprensión de la voluntad de Dios y confiando en sus promesas.

Dios planea la ruta para su pueblo (vv. 17–18). Nada toma a Dios por sorpresa, porque en su providencia Él planea la mejor manera de que su pueblo la tome. Es posible que no siempre entendamos la forma que Él elige, o incluso que estemos de acuerdo con ella, pero Su manera es

siempre la correcta. Podemos decir con confianza: "Él me guía por los caminos de la justicia por amor de su nombre" (Sal. 23: 3 NKJV), y debemos orar humildemente: "Muéstrame tus caminos, Oh Señor; enséñame tus caminos. Guíame en tu verdad y enséñame "(25: 4-5 NKJV).

Si hubiera habido estrategias militares en Israel esa noche, probablemente habrían estado en desacuerdo con la ruta de evacuación que Dios seleccionó porque era demasiado larga.³ El destino inmediato de Israel era el Monte Sinaí, pero ¿por qué llevar a dos millones de personas por el camino largo en lugar de usar la ruta más corta y fácil? La respuesta es porque había puestos militares egipcios a lo largo de la ruta más corta, los soldados estacionados allí habrían desafiado a los judíos. Además, cruzar las fronteras filisteas habría invitado a su ejército a atacar, y lo último que Israel necesitaba era una guerra con los vecinos. Dios sabía lo que estaba haciendo cuando eligió el camino más largo.

Si permite que el Señor dirija sus pasos (Prov. 3: 5-6), espere que lo guíen ocasionalmente por caminos que pueden parecer innecesariamente largos y tortuosos. Recuerda que Dios sabe lo que está haciendo, no tiene prisa, y mientras lo sigas, estarás a salvo y en el lugar de su bendición. Puede cerrar algunas puertas y abrir repentinamente otras, y debemos estar alerta (Hechos 16: 6-10; 2 Cor. 2: 12-13).

Dios alienta la fe de su pueblo (v. 19). Antes de morir, José les hizo prometer a sus hermanos que, cuando Dios liberara a Israel de Egipto, sus descendientes se llevarían su ataúd a la Tierra Prometida (Gen. 50: 24-25; Heb. 11:22). José sabía que Dios mantendría su promesa y rescataría a los hijos de Israel (Gn. 15: 13-16). José también sabía que pertenecía a la tierra de Canaán con su pueblo (49: 29-33).

¿Qué significó este ataúd para las generaciones de judíos que vivieron durante los años de terrible esclavitud en Egipto? Ciertamente, los judíos podrían mirar el ataúd de José y animarse. Después de todo, el Señor cuidó de José durante sus pruebas, y finalmente lo liberó, y Él cuidaría de la nación de Israel y finalmente los liberaría. Durante sus años en el desierto, Israel vio el ataúd de José como un recordatorio de que Dios tiene sus tiempos y cumple sus promesas. José estaba muerto, pero estaba dando testimonio de la fidelidad de Dios. Cuando llegaron a su tierra, los judíos cumplieron su promesa y enterraron a José con Abraham, Isaac y Jacob (Jos. 24:32).

¿Es idolátrico tener recordatorios visibles de la fidelidad de Dios? No necesariamente, porque encuentras varios monumentos significativos en el libro de Josué. Cuando Israel cruzó el río Jordán, colocaron un monumento de piedras en la orilla más lejana para conmemorar lo que Dios había hecho (Jos. 4). También pusieron piedras en el monte Ebal y el monte Gerizim para recordarles la ley de Dios. Un montón de piedras fue testigo de la traición de Acán (Jos. 7: 25-26), y una "piedra testigo" fue un recordatorio de la nueva dedicación de Israel después de la conquista de la tierra (24: 24-28). Samuel colocó una piedra para conmemorar la victoria de Israel sobre los filisteos y la llamó "Ebenezer, la piedra de ayuda" (véase 1 Samuel 7:12).

Mientras sigamos obedeciendo al Señor, estos recordatorios pueden alentar nuestra fe. Lo importante es que señalan al Señor y no a un pasado muerto, y que continuamos caminando por fe y obedeciendo al Señor hoy.

Dios va delante de su pueblo para guiar el camino (vv. 20-22). La nación fue guiada por un pilar (columna) de nube por día que se convirtió en pilar de fuego por la noche. Esta columna se identificó con el ángel del Señor que guió a la nación (Ex. 14:19; 23: 20-23; vea Neh. 9:12). Dios habló ocasionalmente desde la columna de la nube (Núm. 12: 5-6; Deut. 31: 15-16; Sal. 99: 7), y la columna de la nube también protegió a la gente del sol caliente cuando viajaban

de día (105: 39). Cuando la nube se movió, el campamento se movió; cuando la nube esperó, el campamento esperó (Ex. 40: 34–38).

Hoy no tenemos este mismo tipo de guía visible, pero sí tenemos la Palabra de Dios, que es una luz (Sal. 119: 105) y un fuego (Jer. 23:29). Es interesante notar que la columna de fuego iluminó a los judíos, pero fue la oscuridad para los egipcios (Ex. 14:20). El pueblo de Dios está iluminado por la Palabra (Ef. 1: 15–23), pero los que no son salvos no pueden entender la verdad de Dios (Mat. 11:25; 1 Co. 2: 11–16).

El Espíritu de Dios, que es el Espíritu de la verdad, nos guía al enseñarnos la Palabra (Juan 16: 12–13). Así como Dios le habló a Moisés desde la columna, así también el Señor se comunica con nosotros desde las Escrituras y nos las deja en claro. Hay ocasiones en las que no estamos seguros de cómo quiere Dios que vayamos, pero si lo esperamos, Él eventualmente nos guiará.

¡Qué tonto hubiera sido que los judíos se detuvieran en su marcha y votaran para ver qué ruta debían tomar hacia el Monte Sinaí! Ciertamente, hay un lugar para el consejo y el referéndum de la comunidad (Hechos 6: 1–7), pero cuando Dios ha hablado, no hay necesidad de consultar. En más de una ocasión en las Escrituras, la mayoría se ha equivocado.

2. CONFIANZA EN EL SEÑOR (14: 1–31)

"Él [Dios] dio a conocer sus caminos a Moisés, sus actos a los hijos de Israel" (Sal. 103: 7 NVI). A los judíos se les dijo lo que Dios quería que hicieran, pero a Moisés se le dijo por qué Dios lo estaba haciendo. "El secreto del SEÑOR está con los que le temen" (25:14). El liderazgo de Moisés fue un ingrediente clave en el éxito de Israel.

La búsqueda de Egipto (vv. 1–9). El faraón y sus oficiales se dieron cuenta de que al permitir que sus esclavos judíos escaparan, habían amenazado, si no destruyeron, a toda la economía de Egipto, por lo que lo lógico era perseguir a los judíos y traerlos de vuelta. Ahora tenemos otra razón por la cual el Señor seleccionó esta ruta: los informes convencerían a Faraón de que los judíos vagaban como ovejas perdidas en el desierto y, por lo tanto, eran un juego justo para que su ejército los persiguiera y capturara. El Señor estaba llevando a los egipcios a su trampa.

Lo que parecía una victoria fácil para Egipto resultaría ser una derrota ignominiosa, y el Señor obtendría toda la gloria. Una vez más triunfaría sobre Faraón y los dioses y diosas de Egipto. Faraón se apoderó de todos los carros de Egipto, montó su propio carro real y persiguió al pueblo de Israel.

El pánico de Israel (vv. 10-12). Mientras los israelitas mantuvieran sus ojos en la ardiente columna y siguieran al Señor, andaban por fe y ningún enemigo podía tocarlos. Pero cuando apartaron los ojos del Señor y miraron hacia atrás y vieron que los egipcios se acercaban, se asustaron y comenzaron a quejarse.

Estos versículos introducen el patrón decepcionante de la conducta de Israel durante su marcha desde Egipto a Canaán. Mientras todo iba bien, por lo general obedecían al Señor y a Moisés y progresaban. Pero si hubo alguna prueba o incomodidad en sus circunstancias, inmediatamente comenzaron a quejarse a Moisés y al Señor y le pidieron que regresara a Egipto. Sin embargo, antes de criticar a los judíos, tal vez sea mejor que examinemos nuestros propios corazones. ¿Cuánta decepción o incomodidad nos hace sentirnos infelices con la voluntad del Señor para que dejemos de creer y comencemos a quejarnos? "Porque andamos por fe, no por vista" (2 Cor. 5: 7).

Cuando olvidas las promesas de Dios, comienzas a imaginar el peor escenario posible. Los judíos estaban seguros de que ellos y sus hijos morirían en el desierto tan pronto como el ejército de Faraón los alcanzara. La gente asustada le recordó a Moisés que le habían dicho que los dejara en paz (Ex. 5: 20-23), pero él persistió en desafiar a Faraón. Israel estaba ahora en una terrible situación, y Moisés era el culpable. La incredulidad tiene una manera de borrar de nuestros recuerdos todas las demostraciones que hemos visto del gran poder de Dios y todos los casos que conocemos de la fidelidad de Dios a su Palabra.

El poder de Dios (vv. 13–31). Moisés era un hombre de fe que sabía que el ejército de Faraón no era una amenaza para Jehová. Dio varias órdenes a la gente, y la primera fue: "No temas" (14:13).⁴ A veces el miedo nos da energía y rápidamente intentamos evitar el peligro, pero a veces el miedo nos paraliza y no sabemos qué hacer. Israel estuvo tentado a huir, por lo que Moisés dio su segunda orden: "Quédate quieto y mira la salvación de la LORD" (v. 13). Por la fe, los judíos habían marchado de Egipto, y ahora por la fe se detendrían y verían a Dios destruir a los cocheros egipcios.

Moisés no solo les dijo que se quedaran quietos, sino que también "se quedaran quietos" (v. 14 NVI). Qué fácil hubiera sido llorar, quejarse y seguir criticando a Moisés, pero ninguna de esas cosas los habría ayudado a salir de su apuro. La incredulidad se queja, pero la fe obedece y da gloria al Señor. "Estad quietos, y sabed que yo soy Dios" (Sal. 46:10). ¿De qué hay que quejarse cuando tenemos la maravillosa promesa "el SEÑOR luchará por ti" (Ex. 14:14)? Más adelante en su viaje, el Señor ayudaría a Josué y al ejército judío a pelear sus batallas (17: 8); pero esta vez, Dios derrotaría a los egipcios sin la ayuda de Israel.

La siguiente orden vino de Dios a Moisés: "Avanza" (14:15). El hecho de que Israel estaba frente al mar no era un problema para Dios, y Él le dijo a Moisés exactamente qué hacer. Cuando Moisés levantó su vara, las aguas se separarían, e Israel podría caminar sobre tierra firme y escapar del ejército egipcio. A la señal de Moisés, las aguas fluirían hacia atrás, ahogarían a los soldados egipcios e impedirían que Israel regresara a Egipto. En los años que siguieron, cada vez que los judíos expresaban el deseo de regresar a Egipto, deberían haber recordado que Dios cerró las aguas y cerró la puerta.

¿Por qué hizo Dios esta serie de milagros para el pueblo judío? Ciertamente no se lo merecían mientras se quedaban allí atemorizados y quejándose de que Dios no parecía saber lo que estaba haciendo. Para empezar, Él estaba cumpliendo Su promesa de que liberaría a Israel y los tomaría como Su pueblo (3: 7–8). En los próximos años, los judíos piadosos medirían todo por la demostración del gran poder de Dios en el éxodo. Pero Dios tenía otro propósito en mente: revelar una vez más su poder y gloria en la derrota del ejército egipcio. "Y los egipcios sabrán que yo soy el Señor" (14:18).

El pilar se movió entre los israelitas y los egipcios, indicando que Dios se había convertido en un muro de protección entre su pueblo y sus enemigos. El pilar dio luz a Israel, pero la oscuridad al enemigo, porque los infieles de Egipto no podían entender los caminos de Dios. Cuando Moisés extendió su mano, el Señor envió un poderoso viento que hizo retroceder las aguas del mar y abrió el camino para que los judíos cruzaran. El Salmo 77: 16–20 indica que una fuerte tormenta acompañó a los fuertes vientos, y después de que Israel cruzó, la lluvia convirtió el camino seco de Israel en un camino embarrado. Cuando los soldados egipcios intentaron seguirlos, el lodo inutilizó sus carros e impidió su progreso, y cuando las aguas regresaron, todos los soldados egipcios se ahogaron. Fue efectivamente una noche para ser recordada.

Sabiendo que el enemigo estaba persiguiéndolo, y al escuchar el viento soplando toda la noche, los israelitas debían haberse preguntado qué iba a pasar y por qué Dios estaba demorando tanto. Pero cuando tenemos fe en las promesas de Dios, tenemos paz en nuestros corazones. “¿Por qué tienes tanto miedo?” Jesús le preguntó a sus discípulos después de haber calmado una tormenta. “¿Cómo es que no tienes fe?” (Marcos 4:40 NKJV). La fe y el miedo no pueden vivir juntos en el mismo corazón, porque uno destruirá al otro. La verdadera fe depende de lo que Dios dice, no de lo que vemos o de cómo nos sentimos. Se ha dicho bien que la fe no es creer a pesar de la evidencia, eso es superstición, sino obedecer a pesar de la consecuencia.

Esta serie de milagros divinos fue ciertamente una revelación de la grandeza y el poder de Dios, su fidelidad a sus promesas y su preocupación por su pueblo. Los futuros salmistas exaltarían al Señor por sus obras poderosas en el Mar Rojo (Sal. 66; 78; 80—81; 105—106; 136), y los profetas usarían el éxodo para alentar a los exiliados judíos a regresar a su tierra después de la cautividad de Babilonia (Isaías 43: 1–7; 52: 11–12; 55: 12–13; Jer. 16: 14–15; 23: 7–8), así como para motivar a la nación recaída a regresar al Señor (Jer. 2: 2–3; Ezequiel 20; Os. 2: 14–23; Amós 3; Mic. 6: 3–4).⁵

La posición de Moisés (v. 31; 1 Cor. 10: 1-2). Pablo vio la marcha de Israel a través del mar como un "bautismo", porque el agua estaba a cada lado como un muro y la nube de la presencia de Dios estaba detrás de ellos y sobre ellos. Por así decirlo, Israel estaba "inmerso" cuando cruzaron rápidamente el lecho seco del mar. Su liberación fue ciertamente el acto de Dios, pero se logró a través del liderazgo obediente de Moisés. Como resultado, "la gente ... creía al Señor y su siervo Moisés "(Ex. 14:31). Ahora formaban una nación con Moisés como su líder. A través de este "bautismo", el pueblo de Israel se identificó con Moisés, así como en el bautismo en agua el pueblo de Dios hoy en día se identifica con Jesucristo. El milagro del éxodo se convirtió en parte de la confesión de fe de Israel cuando llevaron sus dones al Señor (Deut. 26: 1–11).

3. ALABAR AL SEÑOR (15: 1–21)

Con sus enemigos ahogados y su libertad segura, el pueblo de Israel se puso a cantar y alabó al Señor. No leemos que alabaron a Dios mientras estaban esclavizados en Egipto, y mientras salían de la tierra, se quejaban con Moisés y le pedían que los dejara volver. Pero se necesita madurez para que el pueblo de Dios tenga una "canción en la noche" (Job 35:10; Sal. 42: 8; Mateo 26:30; Hechos 16:25), y los judíos eran muy inmaduros en su fe en ese momento.

Este himno de alabanza tiene cuatro estrofas: se anuncia la victoria de Dios (Ex. 15: 1–5), se describen las armas de Dios (vv. 6–10), se exalta el carácter de Dios (vv. 11–16a) y las promesas de Dios son cumplido (vv. 16b-18).

(1) Se anuncia la victoria de Dios (vv. 1–5). El Señor se menciona diez veces en este himno cuando Israel cantó al Señor y al Señor, porque la adoración verdadera implica un testimonio fiel de quién es Dios y de lo que Él ha hecho por Su pueblo.

La victoria de Dios fue una victoria gloriosa, ya que fue totalmente obra del Señor. El ejército egipcio fue arrojado al mar (vv. 1 y 4), y los soldados se hundieron como piedras (v. 5) y como plomo (v. 10). Fueron consumidos como rastrojo ardiente (v. 7). Faraón había ordenado que se ahogaran los bebés judíos, así que Dios le devolvió el dinero y ahogó a sus tropas.

La declaración "El Señor es un hombre de guerra" (v. 3) puede molestar a las personas que sienten que cualquier cosa relacionada con la guerra es ajena al evangelio y la vida cristiana. Algunas denominaciones han quitado los himnos "militantes" de sus himnarios,

incluidos los "Soldados cristianos hacia adelante". Pero Moisés le prometió a la gente: "El Señor luchará por ti" (14:14; ver Deut. 1:30), y uno de los nombres de Dios es "Jehová-Sabaoth", que significa "Señor de los ejércitos, Señor de los ejércitos", un título que se usa 285 veces en el Antiguo Testamento. Martín Lutero escribió en su himno de la Reforma "Una fortaleza poderosa es nuestro Dios":

¿Confiamos nosotros en nuestra propia fuerza,
Nuestro esfuerzo estaría perdiendo,
No éramos el hombre correcto de nuestro lado,
La elección del Hombre de Dios.
¿Quieres preguntar quién puede ser?
Cristo Jesús, es Él;
Señor Sabaoth Su nombre,
De edad en edad lo mismo,
Y Él debe ganar la batalla.

Si hay en este mundo un enemigo como Satanás, y si el pecado y el mal odian a Dios, entonces Él debe hacer la guerra contra ellos. "El Señor marchará como un hombre poderoso; como un guerrero agitará su celo; con un grito levantará el grito de batalla y triunfará sobre sus enemigos" (Isa. 42:13 NIV). Jesucristo es tanto el Cordero que murió por nuestros pecados como el León que juzga el pecado (Ap. 5: 5–6), y un día Él saldrá para conquistar a Sus enemigos (19:11). Enfatizar solo "Dios es amor" (1 Juan 4: 8, 16) y eliminar "Dios es luz" (1 Juan 1: 5) es robarle a Dios sus atributos de justicia, santidad y justicia.

En tres ocasiones especiales registradas en las Escrituras, los judíos cantan: "El Señor es mi fuerza y mi canto, y se ha convertido en mi salvación" (Ex. 15: 2): cuando Dios libró a Israel de Egipto, cuando el resto judío puso el fundación del segundo templo (Sal. 118: 14),⁶ y cuando los judíos se reúnen y regresan a su tierra para disfrutar de las bendiciones del reino (Isaías 12: 2).⁷ En cada caso, el Señor da fuerza, salvación y una canción.⁸

(2) Se describen las armas de Dios (vv. 6–10). "El Señor es un hombre de guerra" que no lucha con armas convencionales. Usando características humanas para describir atributos divinos,⁹ los cantantes declaran que su diestra es gloriosa en poder, su majestad derriba a sus oponentes y su ira los consume como el fuego come rastrojos. El soplo de sus narices es el viento que soplabla las aguas y las congelaba, de modo que quedaron como un muro. Cuando los confiados soldados egipcios pensaron en alcanzar a los judíos, Dios simplemente respiró y las aguas regresaron y ahogaron al ejército. ¡Qué poderoso Dios es Él!

(3) Se exalta el carácter de Dios (vv. 11–16a). En las diez plagas que Él envió sobre la tierra, el Señor ya se había probado a sí mismo más grande que los dioses y diosas de Egipto. No es de extrañar que su pueblo cantara: "¿Quién es semejante a ti, Oh Señor, entre los dioses?" (Ex. 15:11; véase Mic. 7:18). La respuesta, por supuesto, es nadie, porque ningún otro ser en el universo es "majestuoso en santidad, asombroso en gloria, maravillas de trabajo" (Ex. 15:11 NIV). Esta estrofa continúa para alabar a Dios por su poder (v. 12), su misericordia para entregar, su sabiduría para guiar (v. 13), y la maravilla de su persona para traer temor a los corazones de sus enemigos (v. 14).

La nación anticipó su marcha a la Tierra Prometida, sabiendo que la noticia del éxodo viajaría rápidamente a las otras naciones y traería temor a los corazones de sus enemigos (vv. 14-

16a). Cuando los espías entraron a Jericó, descubrieron que la gente de la tierra estaba paralizada de miedo cuando Israel llegó a la escena (Josué 2: 8–13, 24; vea Núm. 22: 3; Sal. 114). Las naciones paganas sabían que el Dios verdadero y vivo era más poderoso que sus dioses y le daría la victoria a Israel.

(4) Las promesas de Dios se cumplen (vv. 16b-18). Esta estrofa espera la conquista de Canaán por parte de Israel y señala que Dios compró a Israel y que ellos son su pueblo. Las naciones en Canaán serían tan inmóviles y muertas como piedras como el ejército judío conquistó la tierra y las tribus reclamaron su herencia. Dios los sacó de Egipto para poder traerlos a Canaán y plantarlos en su propia tierra (Sal. 44: 2; 80: 8, 15; Isa. 5). Dios pondría su santuario entre su pueblo y moraría con ellos en gloria. "El Señor reinará por los siglos de los siglos" (Ex. 15:18) es el clímax de la canción, enfatizando que Dios es soberano y eterno.

Cuando lee el versículo 19 en la *Versión autorizada*, tiene la impresión de que el mismo Faraón acompañó a su ejército y los condujo al mar, donde todos se ahogaron, pero la NASB aclara este malentendido. Se lee: "Porque los caballos de Faraón con sus carros y sus jinetes entraron en el mar". Aparentemente, Faraón estaba en la escena (14: 6), pero ciertamente no estaba al mando del ejército.

Moisés no solo guió a los hombres en el canto de este himno de alabanza (15: 1), sino a Miriam¹⁰ formaron un coro especial de mujeres judías que la ayudaron mientras repetía las primeras palabras de la canción. Su gozoso entusiasmo se expresó mientras cantaban, tocaban sus pandeetas y bailaban ante el Señor (véase 1 Samuel 18: 6). Miriam se llama "la profetisa", lo que explica por qué más tarde tuvo el valor de criticar a Moisés (Núm. 12: 1-2).¹¹

"Y las aguas cubrieron a sus enemigos; no quedaba ninguno de ellos. Entonces creyeron a ellos sus palabras; cantaron su alabanza" (Sal. 106: 11-12). Sin embargo, ese no es el final de la historia, ya que el canto de la nación pronto se convirtió en quejas cuando entraron en el desierto y se dirigieron hacia el Monte Sinaí. "Pronto olvidaron sus obras; no esperaron su consejo, sino que codiciaron mucho en el desierto, y tentaron a Dios en el desierto" (vv. 13–14).

No fue fácil para ellos llevar la carga de la libertad, y Dios tuvo que enseñarles cómo vivir un día a la vez.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Charles Kingsley dijo: "Hay dos libertades: la falsa, donde un hombre es libre de hacer lo que le gusta; y lo verdadero, donde un hombre es libre de hacer lo que debe". ¿Por qué lo primero de lo falso y lo otro es verdadero?
2. ¿Cómo serían diferentes las cosas en nuestra sociedad si las personas persiguieran la verdadera libertad en lugar de las falsas?

3. ¿Cuáles fueron las tres responsabilidades importantes de Israel después de su liberación? ¿Cuál de estos es un desafío para ti y por qué?
4. Los israelitas fueron salvados de la esclavitud en Egipto a la libertad en la Tierra Prometida. ¿De qué estás salvado y de qué estás salvado?
5. ¿Cómo guió Dios visiblemente a los israelitas al Mar Rojo? ¿Cómo guía Dios a los creyentes hoy?
6. ¿Cuándo se asustaron los israelitas y comenzaron a quejarse? ¿Qué olvidaron?
7. ¿Qué obras del Señor has oído o visto que te ayudarán a creer y confiar en Dios en los tiempos de prueba?
8. ¿Por qué, en vista de las quejas y la falta de fe de los israelitas, hizo Dios los milagros del éxodo?
9. “La verdadera fe depende de lo que Dios dice, no de lo que vemos o de cómo nos sentimos”. ¿Qué nos dificulta esto?
10. “La adoración verdadera involucra un testimonio fiel de quién es Dios y lo que Él ha hecho por su pueblo”. ¿Cómo expresa el canto de alabanza después del cruce del Mar Rojo la verdadera adoración (Ex. 15: 1–21)?

Capítulo seis

La escuela de la vida

[\(Éxodo 15: 22—16: 36\)](#)

No oren por una vida fácil. Ora para ser hombres y mujeres más fuertes. No ores por tareas iguales a tus poderes. Ora por poderes iguales a tus tareas ".

Ese sabio consejo proviene del predicador estadounidense y obispo episcopal Phillips Brooks (1835–1893). Cuando habló esas palabras a su congregación de Boston, tal vez tenía en mente al pueblo de Israel, ya que cada vez que las cosas se ponían difíciles, los israelitas empezaban a gruñir y hablar sobre el regreso a Egipto. Una cosa era que los judíos estuvieran de pie junto al Mar Rojo y cantaran alegremente alabanzas al Señor, y mucho más que confiar en Dios en su caminata diaria por el desierto. No eran diferentes del pueblo de Dios hoy. La vida sigue siendo una escuela, y las experiencias dolorosas de la vida nos enseñan algunas de las lecciones más importantes.

A medida que rastreamos las actividades de los israelitas, aprendemos algunas verdades importantes que nos ayudan en nuestro propio camino de fe.

ESPERAR QUE VENGAN PRUEBAS (15: 22-16: 3)

"Estemos tan atentos después de la victoria como antes de la batalla", escribió el santo Andrew Bonar. Es posible ganar la batalla y, sin embargo, perder la victoria, que es lo que hicieron los judíos cuando abandonaron el Mar Rojo y comenzaron a marchar hacia el Monte Sinaí. Olvidaron que la vida es un peregrinaje durante el cual debemos aprender nuevas lecciones y luchar nuevas batallas. Una gran victoria no lo resuelve todo; Necesitamos nuevas experiencias desafiantes que nos ayudarán a madurar y glorificar a Dios. Sí, la vida es una escuela, y el Señor sabe cuándo darnos un examen.¹

[“¿Qué beberemos?” \(15: 22-27\).](#) Lo más importante en las mentes de los israelitas no era cómo agradar a Dios sino "¿Qué comeremos?" Y "¿Qué beberemos?" Según Jesús, estas preguntas revelan un corazón ansioso, no un corazón confiado (Mateo 6: 21, 25–33), y esto puede llevar a todo tipo de problemas.

Un solo día en el desierto sin agua sería tolerable, dos días serían difíciles, pero tres días serían imposibles, especialmente para los niños y los animales. Y luego sentirse decepcionado por encontrar agua amarga solo empeoraría la situación. (La palabra *Mara* significa "amargo" y está relacionada con la palabra *mirra*.) Pero Dios estaba probando a su pueblo, no porque no conocía sus corazones, sino porque ellos no conocían sus propios corazones. La gente suele decir: "Bueno, conozco mi propio corazón", pero se olvidan de que "el corazón es engañoso por encima de todas las cosas, y perverso: ¿quién puede saberlo?" (Jer. 17: 9).

El Señor nos prueba para fomentar el crecimiento espiritual y sacar lo mejor de nosotros, pero el Diablo nos tienta a sacar lo peor de nosotros y alentar la inmadurez espiritual. La actitud que tomamos hacia nuestras dificultades determina qué dirección tomará la vida, ya que lo que la vida nos hace depende de lo que la vida encuentra en nosotros. Si confiamos en Dios y obedecemos Su Palabra, aprobaremos la prueba y creceremos, pero si en incredulidad nos quejamos y desobedecemos al Señor, fallaremos la prueba y permaneceremos inmaduros (Santiago 1: 12–18; Heb. 12: 1-11).

El pueblo de Israel era experto cuando murmuraba y se quejaba (Ex. 16: 1–12; Núm. 14: 2, 27–29; 16:41; 17: 1–10; Deut. 1:27; Ps. 78: 17; 106: 14). Mientras Dios los estaba probando, lo estaban tentando por su actitud y sus palabras. Tentar a Dios significa adoptar deliberadamente una postura desobediente y desafiarlo a que haga algo al respecto. En más de una ocasión en su peregrinación por el desierto, los israelitas invitaron al juicio de Dios por su actitud obstinada y sus persistentes gruñidos. Nuestro Padre Celestial es paciente y bondadoso, pero a veces tiene que "azotar" a sus hijos para que nos enseñen cómo comportarnos.

La queja no resuelve los problemas, y si intentamos escapar de una situación difícil (“¡Regreso a Egipto!”), Nos encontraremos con los mismos problemas en el nuevo lugar y aún tendremos que resolverlos. Por supuesto, el corazón de cada problema es el problema en el corazón, y los corazones de muchos de los judíos no estaban bien con Dios. Recordaron la comida que comieron en Egipto, pero olvidaron las maravillas que Dios había realizado (Sal. 106: 7), y algunos de ellos comenzaron a adorar a los dioses de Egipto que Jehová había humillado y juzgado (Jos. 24:14; Ezequiel. 20: 6–9; 23: 8). ¡Imagina adorar ídolos y luego quejarte ante Dios por tus problemas!

Moisés tomó el enfoque correcto, el camino de la fe: Él clamó al Señor y luego siguió las órdenes de Dios. Dios puede resolver nuestros problemas cambiando las cosas (como hacer que las aguas amargas sean dulces), dándonos algo más (como los pozos de agua en Elim), o dándonos la gracia que necesitamos para enfrentar nuestras dificultades y no quejarnos. El tercer enfoque es lo que produce un crecimiento espiritual duradero (2 Cor. 12: 7–10).

Hacer de “el árbol” una imagen de la cruz de Cristo es ir más allá de lo que este pasaje enseña. Ciertamente, los hijos de Dios encuentran la victoria en sus pruebas al identificarse con Cristo en Su muerte (Rom. 6) y la resurrección (Rom. 8), pero esa no es la lección de este pasaje. El énfasis está en confiar en Dios y obedecerle, sabiendo que la voluntad de Dios nunca nos llevará a donde la gracia de Dios no puede mantenernos. Cuando experimentamos pruebas, nuestra queja es evidencia de incredulidad, pero nuestra obediencia es evidencia de fe.

De esta experiencia difícil, los judíos no solo aprendieron algo acerca de ellos mismos y de la vida, sino que también aprendieron algo acerca de su Dios, que Él es "Jehová-Ropha, el Señor que sana" (Ex. 15:26).² Dios le prometió a Israel abundantes bendiciones físicas si lo obedecían, pero las aflicciones físicas si desobedecían (Deut. 7: 12-15; 28). Estas promesas formaban parte del antiguo pacto con Israel y no se repiten en el nuevo pacto para los creyentes de hoy. Si es su voluntad, Dios ciertamente puede sanar todas las enfermedades, *excepto la última*, pero nuestra actitud siempre debe ser: "No se haga mi voluntad, sino tu voluntad".

Si la vida no fuera más que pruebas, estaríamos desanimados. Si la vida fuera todo placer, nunca aprenderíamos disciplina y desarrollaríamos el carácter. El Señor sabe cómo equilibrar las experiencias de la vida, porque llevó a su pueblo a Elim, donde encontraron mucha agua y oportunidades para descansar. Agradecemos que el Señor nos dé suficientes bendiciones para alentarnos y cargas suficientes para humillarnos, y que Él sepa cuánto podemos tomar.

“¿Qué comeremos?” (16: 1-3) . El desierto de Sin se encuentra en la costa oriental del Mar Rojo y no debe confundirse con el desierto de Zin que se encuentra al sur de Palestina y al este de Edom (Núm. 13:21; 33: 11–12). La palabra *pecado* no debe interpretarse en su significado en inglés, como si Israel estuviera viajando a través de un lugar "pecaminoso". La palabra *pecado* está relacionada con el *Sinaí*, pero el significado es incierto.

Toda la congregación se quejó porque tenían hambre. Habían estado lejos de Egipto solo un mes y aún recordaban las "ollas de carne" de Egipto y la comida que habían comido "en abundancia". Pero por alguna razón, se habían olvidado de la esclavitud, las palizas y la miseria de Su trabajo forzado como esclavos. Acusaron a Moisés y Aarón de llevarlos deliberadamente al desierto para matarlos. ¡Dijeron que deseaban que el Señor los hubiera matado en Egipto cuando estaban llenos en lugar de en el desierto cuando estaban vacíos! Poco sabían estos israelitas que algún día obtendrían su pedido, ya que toda la generación más vieja moriría en el desierto y nunca llegaría a la Tierra Prometida.

CONFIAR EN DIOS PARA SUPLIR LA NECESIDAD (16: 4-18)

Dios escuchó sus murmullos y en su gracia y misericordia satisfacía sus necesidades. Él les dijo que por la tarde, tendrían carne para comer (v. 8), y por la mañana él llovería pan del cielo (v. 4). Al darles estas disposiciones especiales, Él también los estaba probando para ver si creían y obedecían.

La promesa de Dios (vv. 4–5, 8, 11–12). En nuestro viaje peregrino por la vida, vivimos con promesas y no con explicaciones. Cuando nos duele, es una respuesta normal preguntar "¿Por qué?", Pero ese es el enfoque equivocado. Por un lado, cuando le hacemos esa pregunta a Dios, asumimos una postura superior y damos la impresión de que estamos a cargo y Dios es responsable ante nosotros. Dios es soberano y no tiene que explicarnos nada a menos que lo desee. Preguntar "¿Por qué?" También supone que si Dios nos explicara sus planes y propósitos, lo entenderíamos todo perfectamente y nos sentiríamos mejor.

Mientras lees el libro de Job, ves a Job frustrado con Dios y repetidamente diciendo: "¡Me gustaría conocer a Dios y preguntarle algunas cosas!" Pero cuando Dios finalmente viene a Job, *Job está tan abrumado que él no lo hace. ¡Pídele a Dios algo* (Vea Job 40: 1–5.) ¿Podemos comenzar a entender los caminos y planes de Dios cuando Sus caminos están muy por encima de nosotros y Su sabiduría es inescrutable (Isaías 55: 8–9; Rom. 11: 33–36)? Las explicaciones no sanan los corazones rotos, pero las promesas sí, porque las promesas dependen de la fe y la fe nos pone en contacto con la gracia de Dios.

La gloria de Dios (vv. 6–7, 9–10). Lo importante era que Israel se enfocara en la gloria de Dios y no en sus propios apetitos. Si caminaran por la fe, glorificarían al Señor y honrarían su nombre. No es importante que estemos cómodos en la vida, pero es importante que Dios sea glorificado.

Cuando las circunstancias son difíciles, somos propensos a orar: "Señor, ¿cómo puedo salir de esto?" Cuando deberíamos estar orando, "Señor, ¿qué puedo salir de esto?" No es importante que Consiga nuestro camino, pero es importante que Dios cumpla sus propósitos y reciba toda la gloria (Mateo 6:33). Dios permite las pruebas para poder construir un carácter piadoso en Sus hijos y hacernos más como Jesús. La piedad no es el resultado automático de leer libros y asistir a reuniones; también implica llevar cargas, pelear batallas y sentir dolor.

La fidelidad de Dios (vv. 13-15) . Esa noche, las codornices volaron sobre el campamento de Israel y la gente los atrapó, los vistió y los cocinó. Habían pedido carne fresca, y Dios la

proveyó. Los judíos habían visto aves salvajes antes, pero lo que sucedió a la mañana siguiente fue completamente nuevo, ya que el maná apareció en el rocío del suelo. Dios preparó una mesa en el desierto y compartió "el pan de los ángeles" con su pueblo (Sal. 78: 17–25).

La palabra *maná* proviene de la pregunta que los judíos hicieron esa primera mañana: "¿Qué es?" (En hebreo, *hombre hu* .) El maná sería su alimento durante los próximos cuarenta años, hasta que la nueva generación ingresara a la Tierra Prometida y el maná cesó (Ex. 16:35; Josué 5: 11–12). Cada mañana, los judíos participaban en un milagro cuando salían de sus tiendas para encontrar todo el alimento que necesitaban esperando el rocío. El maná era pequeño, como una semilla, pero sabía dulce como la miel (Ex. 16:31).

El hijo de Dios (Juan 6: 22–59). El día después de que alimentó a más de cinco mil personas con cinco panes de cebada y dos peces pequeños, Jesús predicó un sermón sobre "el pan de la vida" a una multitud en la sinagoga de Capernaum. Querían que probara que Él era el Mesías al duplicar el milagro del maná (vv. 30–31), pero en cambio, declaró que Él era "el verdadero pan" que bajó del cielo. El maná del Antiguo Testamento era un tipo³ o imagen del Hijo de Dios, que vino a darse como el Pan de Vida para los pecadores hambrientos.

Los judíos en la sinagoga seguían a Jesús principalmente porque les daba alimento para el cuerpo, pero lo que necesitaban aún más era alimento para el alma (Isaías 55: 2). Jesús es el Pan de la Vida, y la única manera de ser salvo es recibirlo en nuestro ser interior tal como el cuerpo recibe alimento. Dios le dio el maná solo a Israel, pero envió a Jesús por todo el mundo. El maná solo *mantuvo* su vida física en el desierto, pero el Hijo de Dios da vida eterna a todo el mundo. Así como los judíos tuvieron que agacharse y recoger el maná y luego comerlo, así los pecadores deben humillarse y recibir a Jesucristo en su interior. Los judíos comieron el maná y finalmente murieron, pero el que reciba a Jesucristo vivirá para siempre.

Hay una segunda aplicación al milagro del maná: cada día, tú y yo debemos "alimentarnos de Jesucristo" al leer la Palabra, meditar en ella y obedecer lo que dice. Los judíos en la sinagoga pensaron que Jesús estaba hablando acerca de comer literalmente su carne y sangre (Juan 6: 52–56), algo que era contrario a la ley judía.⁴ Jesús dejó en claro que estaba hablando en un lenguaje espiritual y refiriéndose a recibir Su Palabra (vv. 61–63). Sin embargo, Pedro recibió el mensaje (vv. 67–68), y nosotros también debemos hacerlo. La Palabra de Dios es el alimento celestial que nutre nuestra vida espiritual, y debemos alimentarnos de ella todos los días (Job 23:12; Jer. 15:16; Mat. 4: 4; 1 Pedro 2: 2; Heb. 5: 12–14).

OBEDECER LAS INSTRUCCIONES DE DIOS (16: 16-31)

Dado que Dios no es el autor de la confusión (1 Cor. 14:33), cada vez que comienza algo nuevo, siempre da las instrucciones necesarias para que la empresa tenga éxito. Si obedecemos Sus instrucciones, Él las bendecirá, pero si desobedecemos, habrá decepción y disciplina. El principio sigue siendo: "Hágase todo decentemente y en orden" (1 Co. 14:40).

La reunión del maná (vv. 18, 21). Para empezar, a los judíos se les ordenó que recolectaran su maná diariamente, pero solo la cantidad que cada miembro de la familia podía comer (v. 16). Un omer era una medida seca hebrea equivalente a unos dos cuartos de galón. El maná fue especialmente nutritivo porque al comerlo se mantuvo a un adulto durante un día de marcha en el desierto. Parece que los miembros de cada familia juntaron sus suministros cada día y nunca faltaron alimentos suficientes.⁵ Dado que los judíos marcharon y acamparon en tribus (Núm. 1-2), no hay duda de que cada clan y familia reunieron el maná que habían reunido y se aseguraron de que todos estuvieran bien alimentados.

Era importante que los judíos se levantaran temprano para recoger el maná, porque el sol del desierto lo derretiría (Ex. 16:21). No había lugar en el campamento de Israel para el perezoso que se quedaba en la cama mientras otros recogían su comida. Hoy hay una lección para los creyentes: debemos comenzar el día con el Señor, reuniendo alimentos espirituales de la Palabra, porque si esperamos demasiado para encontrarnos con Dios, el día se desordenará, nos distraeremos, y sufrimos de desnutrición espiritual. Los "madrugadores" de la Biblia incluyen a Abraham (Gén. 19:27; 21:14; 22: 3), Jacob (28:18), Moisés (Ex. 8:20; 9:13; 24: 4), Josué (Jos. 3: 1, 6), Samuel (1 Samuel 15:12), Job (Trabajo 1: 5), David (Sal. 57: 8; 108: 2), y nuestro Señor Jesucristo (Marcos 1 : 35).

El mantenimiento del maná (vv. 19-21). Los perezosos israelitas podrían planear guardar algo de maná para poder dormir a la mañana siguiente, pero Moisés les advirtió que no lo hicieran. Algunos de los judíos lo hicieron de todos modos, y su maná se agrió, olió, crió gusanos y tuvo que ser desechado. Estas personas no solo fueron desobedientes a las instrucciones de Dios, sino que estaban viviendo en contra de la práctica de Dios, porque el Señor dispuso que el sol derretiera el maná que todavía estaba en el suelo. No vale la pena rebelarse contra lo que Dios dice en Su Palabra y el ejemplo que Él pone en Su creación.

Una vez más, aquí hay una advertencia personal para el pueblo de Dios: no podemos acaparar Su Palabra y tratar de vivir del alimento espiritual de ayer. Es bueno escuchar la Biblia predicada y enseñada en el Día del Señor, pero necesitamos maná fresco cada día si queremos ser cristianos sanos. No hay sustituto para un tiempo diario a solas con Dios, obteniendo alimento fresco de Su Palabra.

Maná para el sábado (vv. 22–31). En Éxodo 16:23, el sábado se menciona por nombre por primera vez en las Escrituras. Se llama "el séptimo día" en Génesis 2: 1–3 y conmemoró el descanso del Señor después de seis días de la creación. Parece obvio que a los judíos se les enseñó a observar el sábado incluso antes de que Dios le diera a Moisés los Diez Mandamientos.

Si bien muchas personas sinceras llaman al domingo el sábado, esto no es bíblico, ya que el sábado es el séptimo día y el domingo es el primer día de la semana. El sábado fue un día dado especialmente por el Señor al pueblo judío como un recordatorio de Su pacto con ellos (Ex. 20: 8–11; 31: 12–17; Neh. 9: 13–15). La palabra *sábado* en hebreo significa "dejar de trabajar, descansar" y está relacionada con la palabra hebrea para "siete".

Así que no tenían que trabajar el sábado, se suponía que los judíos debían preparar sus comidas por adelantado, y esto incluía la reunión del maná. Se les permitió al sexto día recolectar el doble de maná, y lo que guardaron no se volvería rancio. La entrega del maná no solo fue un milagro seis días a la semana, sino que la preservación del maná para el séptimo día fue un milagro adicional. Siempre hay algunas personas que realmente no reciben el mensaje. Algunos de los judíos salieron al sábado en busca de maná y no encontraron ninguno. ¡No obedecieron las instrucciones de Moisés! Recuerde, la reunión del maná fue una prueba de Dios para ver si su pueblo obedecía la ley que estaba a punto de darles (Ex. 16: 4). Si no obedecieran algo tan simple como recolectar maná seis días a la semana, ¿cómo obedecerían los estatutos y las leyes que Moisés bajaría del Monte Sinaí? Fue un privilegio comer "el pan de los ángeles", enviado desde el cielo, y fue un insulto para el Señor desobedecer las instrucciones que Él había dado.

RECUERDE LAS LECCIONES QUE DIOS LE ENSEÑA (16: 32-36)

Las instrucciones en los versículos 33–34 anticipan la entrega de la ley (o "testimonio"; 31:18; 32:15) y la construcción del arca del testimonio (25:16, 22; 26:33) y la construcción de el

tabernáculo La información en 16:35 se añadió años más tarde para completar la cuenta. En ese momento, Moisés no habría sabido cuántos años marcharía Israel en el desierto.

Como veremos más adelante, el arca del testimonio fue el trono de Dios en el campamento. Se encontraba en el lugar santísimo en el tabernáculo, donde moraba la gloria de Dios, y dentro del arca estaban las dos tablas de la ley, la vara de Aarón y el frasco de oro del maná (Heb. 9: 4). Solo el sumo sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo, y eso solo una vez al año, pero el pueblo judío sabía lo que había en el arca y enseñó esta verdad a sus hijos. Cada uno de estos artículos le recordó a la nación una verdad importante: que Él es el Rey y el Legislador; que estableció el sacerdocio; y que alimentó a su pueblo porque se preocupaba por ellos.

Dios le dio la ley a Israel porque él amaba a su pueblo. Necesitaban una luz para guiarlos, y la ley de Dios es una lámpara y una luz, y obedecer la ley significa vida (Proverbios 6:23). Cuando las personas desobedecían, necesitaban un sacerdote que les ayudara a ser perdonados y reconciliados con Dios. También necesitaban que se les recordara que era Dios quien les proporcionaba alimento, y que no vivían solo de pan sino de la Palabra de Dios (Deut. 8: 1–3).

La mayoría de las personas son propensas a olvidar la forma en que Dios las ha tratado, y tienen que aprender de nuevo las lecciones que han olvidado. Algunos llevan un diario y lo revisan regularmente, mientras que otros mantienen un "diario espiritual" en los márgenes de sus Biblias, señalando versos especiales y experiencias relacionadas con ellos. Una fotografía que puede significar poco para nosotros nos transmite tesoros de verdad espiritual al propietario, quien sabe por qué la foto está en el estante. Como sea que lo hagamos, necesitamos "concretar" las lecciones importantes de la vida y permitirles que nos influyan para que caminemos con Dios y lo obedezcamos.

Cuando por fe caminamos con el Señor, entonces la vida es una escuela, y los alumnos peregrinos exitosos oran con Moisés: "Así que enséñanos a contar nuestros días, para que podamos aplicar nuestros corazones a la sabiduría" (Sal. 90:12) .

¿Estás entre ellos?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Inmediatamente después de la victoria, los israelitas enfrentaron pruebas (Ex. 15: 22—16: 3). ¿Por qué deberíamos esperar pruebas?
2. ¿Qué experiencias desafiantes estás enfrentando ahora que te ayudarán, con suerte, a madurar y glorificar a Dios?

3. ¿Cuál es la diferencia entre la prueba del Señor y la tentación del Diablo?
4. “Tentar a Dios significa adoptar deliberadamente una postura desobediente y desafiarlo a que haga algo al respecto”. ¿Cómo hicieron esto los israelitas en 15: 22–27? ¿Cómo podría alguien hacer esto hoy?
5. ¿Cuál es la respuesta correcta al enfrentar un problema? ¿De qué maneras diferentes podría Dios responder a un grito de ayuda?
6. Los israelitas recordaron lo bueno, pero no las dificultades de Egipto. ¿Cómo pueden los creyentes mantener una perspectiva adecuada sobre el pasado y el presente?
7. ¿Qué significa "vivir de promesas y no explicaciones"?
8. ¿Qué lecciones espirituales se pueden aprender de la provisión de Dios del maná? ¿Cuál de estos es especialmente importante para ti?
9. ¿Dónde podría Dios ponerte a prueba de obediencia cuando probó a los israelitas con las instrucciones sobre el maná?
10. Los israelitas guardaron una jarra de maná para recordar lo que habían aprendido de ella (16: 32-37). ¿Cómo puedes estar seguro de recordar una lección espiritual que el Señor te enseñó?

Capítulo siete

“El señor de los ejércitos está con nosotros”

(Éxodo 17-18)

El 18 de abril de 1874, el cuerpo del misionero-explorador David Livingstone fue colocado en una tumba en el centro de la nave en la Abadía de Westminster. Durante el servicio fúnebre, la congregación cantó un himno de Philip Doddridge y John Logan que se basa en Génesis 28: 20–21.

Oh Dios de Betel, por cuya mano.
Tu pueblo todavía está alimentado;
Quien a través de esta peregrinación terrenal.
Has llevado a todos nuestros padres
A través de cada camino perplejo de la vida.
Nuestra guía de pasos errantes;
Danos cada día nuestro pan diario,
Y el corte de ajuste proporciona.

Durante sus años difíciles y exigentes en África, Livingstone apoyó su fe y su futuro en las palabras de despedida de Jesús: “He aquí contigo siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Con respecto a este verso, Livingstone escribió en su diario el 14 de enero de 1856: "Es la palabra de un caballero del honor más sagrado y estricto, ¡así que hay un final!" ¡Sabía que la palabra de su Señor podía ser confiable!

Fue la presencia del Señor la que le dio a Moisés la fortaleza y la confianza que necesitaba mientras guiaba al pueblo de Israel durante su peregrinación por el desierto. Tenía una tarea difícil, liderando un ejército ingrato de antiguos esclavos que estaba tratando de construir en una nación, pero perseveró porque el Señor estaba con él. Los eventos registrados en estos dos capítulos nos revelan lo que significa la presencia del Señor para el pueblo de Dios y sus líderes, ya que están en su peregrinación.

DIOS DIRIGE NUESTROS PASOS (17: 1-7)

A medida que avanzaban hacia el Monte Sinaí, la columna de nubes seguía conduciendo a la gente de Israel durante el día y la columna de fuego durante la noche. Pero el Señor todavía estaba dirigiendo a Israel a situaciones difíciles y difíciles para probar Su poder y construir su fe y carácter. Después de todo, el viaje de la vida implica mucho más que simplemente llegar a un destino. Si no estamos creciendo en fe, en el conocimiento de Dios y en el carácter piadoso, estamos perdiendo nuestras oportunidades.

Una prueba antigua repetida (vv. 1–3). Israel tenía un largo camino por recorrer antes de que calificaran como una nación piadosa. Hasta ahora, cada nuevo ensayo que experimentaron solo sacaba lo peor de ellos. Cuando llegaron a Rephidim, en el desierto de Sinaí, se encontraron nuevamente sin agua. Habían fallado esta prueba una vez antes, así que Dios tuvo que probarlos nuevamente. Él había demostrado que podía proporcionarles agua y alimentos, así que ¿por qué estaban peleando con Moisés? *¡Porque sus corazones todavía estaban en Egipto!* Eran culpables de ingratitud e incredulidad, querían volver a la vida anterior y, como resultado, volvieron a pasar la prueba.

Cada dificultad que Dios nos permita enfrentar se convertirá en una prueba que puede mejorarnos o en una tentación que puede empeorarnos, *y es nuestra propia actitud la que determina cuál será.* Si en incredulidad comenzamos a quejarnos y culpar a Dios, entonces la tentación nos atraparé y nos robará la oportunidad de crecer espiritualmente. Pero si confiamos en Dios y dejamos que Él siga su camino, la prueba funcionará para nosotros y no contra nosotros (Romanos 8:28; Santiago 1: 12–15) y nos ayudará a crecer en gracia.

Cuando las personas están fuera de la comunión con el Señor, y están enojadas y amargadas, por lo general quieren hacer cosas irrazonables que solo podrían empeorar la situación. En este caso, la gente quería apedrear a su líder (Ex. 17: 5). Es difícil discernir cómo eso habría cambiado su situación, pero las personas desobedientes a menudo buscan un chivo expiatorio.¹

Un recurso infalible (vv. 4–7). Moisés hizo lo que con frecuencia tenía que hacer como líder: pidió ayuda al Señor (Ex. 15:25; 32: 30 en adelante; Núm. 11: 1-2; 12:13; 14: 13 en adelante). "Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda muy presente en los problemas" (Sal. 46: 1). El Señor le ordenó que se llevara a algunos de los ancianos con él, más la vara que simbolizaba el poder de Dios (Ex. 7:20), y que golpeará la roca a la vista de la gente. Cuando Moisés obedeció, el agua brotó de la roca y satisfizo las necesidades de la gente y el ganado (Sal. 78: 15-16; 105: 41; 114: 8; Isa. 48:21). Un Dios bondadoso satisfacía las necesidades de un pueblo quejumbroso.²

La roca es un tipo de Jesucristo golpeado por nosotros en la cruz (1 Cor. 10: 4),³ y el agua es un tipo del Espíritu Santo, cuya venida fue posible gracias a la muerte, resurrección y ascensión al cielo de Cristo (Juan 7: 37-39). Esto explica por qué Moisés se equivocó al golpear la roca cuando debería haberle hablado (Núm. 20: 1–13), porque "[Cristo] murió para pecar de una vez por todas" (Rom. 6:10 NKJV , y ver Heb). 7:27; 9: 26-28).

Massah significa "probar" y *Meribah* significa "contención, peleas". Los judíos todavía no habían aprendido que *Dios prueba a su pueblo en las experiencias cotidianas de la vida.* Él usa las experiencias difíciles de la vida para fortalecer nuestra fe y madurar nuestro carácter. ¡Pero la fe de Israel en Dios era muy débil, porque pensaban que su Dios los había llevado a un lugar donde Él no podía cuidarlos! El problema con los israelitas era que tenían corazones duros que no se sometían al Señor, por lo que se rebelaron contra Su voluntad. De hecho, la generación anterior tuvo corazones incrédulos a lo largo de todo su viaje de Egipto a Canaán (Sal. 95: 6–11; Heb. 3).⁴ Se quejaron de agua al comienzo de su peregrinación y también cuarenta años después al final (Núm. 20: 1-13).

En el mapa de nuestras vidas, ¿cuántos lugares deben denominarse "Pruebas y peleas" debido a la forma en que nos hemos quejado de nuestras circunstancias y no hemos confiado en Dios? Una cosa es sentarse cómodamente en la iglesia y cantar "Todo el camino que me lleva mi Salvador, ¿qué tengo que preguntar al lado?" Y algo más para enfrentar la angustia y la

decepción, y decir dócilmente: "No se haga mi voluntad sino la tuya" . "Corrie ten Boom solía decir:" No se moleste en dar instrucciones a Dios; sólo informe para el deber " .

DIOS VENCE A NUESTROS ENEMIGOS (17: 8-16)

En el viaje de la fe, no solo experimentamos pruebas que involucran las necesidades de la vida, como el pan y el agua, sino que también enfrentamos batallas cuando nuestros enemigos nos atacan. Somos peregrinos que también somos soldados, y eso significa que ocasionalmente debemos soportar dificultades al seguir al Señor (2 Timoteo 2: 3-4).

El enemigo (v. 8). El diablo es nuestro mayor enemigo (1 Pedro 5: 8), y usa el mundo y la carne para oponerse a nosotros (Efesios 2: 1-3). Así como Israel fue liberado de Egipto por el poder de Dios, así también el pueblo de Dios ha sido liberado de “este presente mundo malvado [edad]” (Gál. 1: 3-4) a través de la victoria de Cristo. Estamos en el mundo físicamente, pero no somos espiritualmente del mundo (Juan 17: 14-16) y, por lo tanto, no debemos conformarnos con el mundo (Rom. 12: 2). Renunciamos a las cosas de la carne (Gálatas 5: 16-21) y resistimos los ataques del Diablo (Santiago 4: 7; 1 Pedro 5: 8-9).

Los amalecitas eran los descendientes del hermano de Jacob, Esaú (Gen. 36:12, 16), que era "una persona profana" (Heb. 12:16). La palabra traducida "profano" ("sin Dios", NVI) proviene de una palabra griega que significa "un umbral"; se refiere a alguien que es accesible y puede ser “pisado” por cualquiera o cualquier cosa. La palabra inglesa *profane* viene del latín y significa "fuera del templo", es decir, no permitido y común. Esaú vivió para el mundo y la carne y despreció las cosas espirituales (v. 17). Esaú se opuso a su hermano, Jacob, y amenazó con matarlo (Gén. 27:41), y los descendientes de Esaú se opusieron a los hijos de Jacob (Israel) y amenazaron con aniquilarlos.

No hay registro de que los judíos hayan tenido que pelear batallas en Egipto, pero una vez que fueron liberados de la esclavitud, descubrieron que tenían enemigos. Así es en la vida cristiana. Cuando nos identificamos con Jesucristo, entonces Sus enemigos se convierten en nuestros enemigos (Lucas 12: 49-53) y debemos "pelear la buena batalla de la fe" (1 Tim. 6:12). Pero necesitamos las batallas de la vida para ayudar a equilibrar las bendiciones de la vida; de lo contrario, nos sentiremos confiados y cómodos y dejaremos de confiar en el Señor.

La estrategia (Deut. 25: 17-19). Los amalecitas atacaron a Israel repentinamente desde atrás, en el lugar más débil del campamento, ya que golpearon a aquellos judíos que estaban cansados y débiles y estaban en la retaguardia de la marcha. Amalek atacó después de que Israel había experimentado una gran bendición en la provisión de agua de la roca. Satanás y su ejército demoníaco (Ef. 6: 10-12) saben cuál es nuestro punto más débil y cuándo no estamos listos para un asalto. Por eso debemos "velar y orar, para que no entremos en tentación". El espíritu realmente está listo, pero la carne es débil ”(Marcos 14:38 NKJV).

El enemigo a menudo ataca al pueblo de Dios después de haber experimentado bendiciones especiales, pero el Señor puede usar esos ataques para evitar que confiemos en los dones en lugar de en el Dador. Fue después de su victoria sobre los cuatro reyes que Abraham estuvo tentado a tomar el botín (Gen. 14: 17-24), y después de la victoria sobre Jericó, Josué se volvió demasiado confiado y fue derrotado en Hai (Josué 7). Después de que Elías derrotó a los sacerdotes de Baal, se desanimó y fue tentado a renunciar (1 Reyes 18: 41-19: 18), y fue después de las bendiciones en Su bautismo que nuestro Señor fue llevado al desierto para ser tentado (Matt 3: 13-4: 1). "Por lo tanto, el que piense que está parado, tenga cuidado, no sea que caiga" (1 Co. 10:12).

La victoria (vv. 9-13). Nuevamente, no hay evidencia de que Israel haya librado ninguna batalla en Egipto. Incluso en la noche de su liberación de Egipto, no tuvieron que luchar contra el ejército egipcio atacante porque el Señor luchó por ellos. “Quédate quieto y mira la salvación del SEÑOR que te mostrará hoy” (Ex. 14:13). Pero ahora que estaban en su peregrinación, Israel tendría que entrar en batalla muchas veces y confiar en el Señor para la victoria. “Y esta es la victoria que vence al mundo, incluso nuestra fe” (1 Juan 5: 4).

Esta es la primera mención de Josué en la Biblia, pero será nombrado doscientas veces más antes de que finalicen las Escrituras.⁵ Nació en Egipto y se llamó Hoshea, que significa "salvación". Más tarde, Moisés cambió su nombre a "Josué: Jehová es la salvación" (Núm. 13: 8, 16), que es el equivalente hebreo de "Jesús" (Mateo 1:21; Heb. 4: 8). Conocía los rigores de la esclavitud egipcia y debe haber tenido una aptitud para que el liderazgo militar de Moisés lo hiciera general del ejército. Se convirtió en siervo de Moisés (Ex. 24:13; 33:11; Jos. 1: 1), porque la política de Dios es que primero nos probemos a nosotros mismos como siervos fieles antes de que podamos ser promovidos a ser líderes (Mat. 25:21, 23). Joshua solo tuvo un día para reunir a su ejército y prepararlos para el ataque, pero lo hizo.

La gran victoria de Israel sobre Amalek involucró tres elementos: el poder de Dios en el cielo, la habilidad de Josué y el ejército en el campo de batalla, y la intercesión de Moisés, Aarón y Hur.⁶ en la cima de la colina. Dios pudo haber enviado ángeles para aniquilar al enemigo (Isaías 37:38), pero se digna a usar instrumentos humanos para cumplir sus propósitos. Josué y su ejército confiarían en Dios y pelearían, Moisés y sus asociados confiarían en Dios e intercederían, y Dios haría el resto. De esta manera, el pueblo de Dios crecería en fe y el nombre de Dios sería glorificado.

Era costumbre que los judíos alzaran sus manos cuando oraban (Sal. 28: 2; 44:20; 63: 4; 134: 2; 1 Reyes 8:22, 38, 54; 1 Tim. 2: 8) y como Moisés tenía en sus manos la vara de Dios, confesaba una dependencia total de la autoridad y el poder de Jehová. No fue Moisés quien dio poder a Josué y su ejército; era el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, "la Orden de los Ejércitos". Mientras Moisés sostuvo la vara en sus manos, Israel prevaleció, pero cuando bajó las manos, Amalec prevaleció.

Podemos entender cómo Josué y el ejército se cansarían de pelear la batalla, pero ¿por qué se cansaría Moisés sosteniendo la vara de Dios? Hasta el mismo día de su muerte, no perdió su fuerza natural (Deut. 34: 7), por lo que la causa no fue física. *La verdadera intercesión es una actividad exigente.* Centrar su atención en Dios y “orar sin cesar” (1 Tes. 5:17) puede cansarle tanto como el trabajo agotador. Como Epafras, debemos estar “siempre trabajando fervientemente” en nuestras oraciones (Col. 4:12)⁷ y no solo mencionando casualmente nuestras peticiones al Señor. Samuel M. Zwemer, misionero en el mundo musulmán, solía llamar a la oración "el gimnasio del alma", y John Bunyan escribió: "En la oración, es mejor tener un corazón sin palabras que palabras sin corazón". el corazón en la oración intercesora te costará, pero también te bendecirá.

Josué no podría haber tenido éxito sin Moisés, pero Moisés no podría haber prevalecido sin el apoyo de Aarón y Hur. No todos pueden ser un Moisés o Joshua, un D.L. Moody o Billy Graham, pero todos los cristianos pueden ser como Aaron y Hur y ayudar a sostener sus manos mientras obedecen a Dios. Dios está buscando personas que compartirán la batalla y la victoria porque continúan firmemente en la oración (Rom. 12:12; Isa. 59:16).

También hay un recordatorio aquí de que nuestro Salvador alguna vez vive en el cielo para interceder por nosotros mientras luchamos las batallas de la vida, y su fuerza nunca falla (Heb.

7:25). Además, el Espíritu Santo interior también intercede por nosotros y nos guía en nuestra oración (Ro. 8: 26-27). Dios promete la victoria a los que orarán y empuñarán la espada del Espíritu (Efesios 6: 17-18).

El testimonio (vv. 14-16). Moisés no construyó un monumento para sí mismo ni para Josué, ni tampoco para el ejército victorioso de Israel. En cambio, se cuidó de darle toda la gloria a Dios por la victoria de Israel al construir un altar y nombrarlo "El LORD es mi estandarte". En Egipto, probablemente había visto las diversas divisiones del ejército, cada una identificada con una de las sus muchos dioses, por lo que levantó una pancarta para honrar al único Dios verdadero. Moisés también dio la razón de este memorial: "Porque las manos fueron levantadas al trono del SEÑOR" (Ex. 17:16 NVI), refiriéndose a la intercesión de Moisés en la colina.⁸ Dios contestó la oración y ayudó a su pueblo, y Moisés quiso alabar su nombre.

Pero Moisés también puso una entrada en el libro oficial de registros.⁹ que Israel debe pelear con Amalek hasta que esa nación sea completamente destruida. Israel luchó contra ellos nuevamente en Kadesh-Barnea, pero fue derrotado (Núm. 14:45); Gedeón los conquistó junto con los madianitas (Jueces 6:33). El rey Saúl no obedeció a Dios ni exterminó a los amalecitas, por lo que perdió su corona (1 Sam. 15) y fue asesinado por un amalecita (2 Sam. 1: 1-16). David derrotó a los amalecitas que atacaron su campamento (1 Samuel 30) y, cuando se convirtió en rey, finalmente los sometió (2 Samuel 8: 11-12). Durante el reinado de Ezequías, sus ejércitos aniquilaron a los pocos amalecitas que aún permanecían. El juicio de Dios sobre los amalecitas nos enseña que no se puede atacar el trono de Dios y salirse con la suya.

DIOS MERECE NUESTRA ALABANZA (18: 1-12)

Después de leer sobre los juicios, las quejas y las batallas de los israelitas, es un alivio pasar a un capítulo que describe el campamento de Israel como un lugar tranquilo para la confraternidad familiar y los asuntos diarios. La vida no siempre es el hambre y la sed y la guerra, aunque a menudo son las cosas que recordamos. Charles Spurgeon dijo que el pueblo de Dios es propenso a grabar sus pruebas en mármol y escribir sus bendiciones en la arena, y quizás él tenía razón.

Pero lo mejor de este párrafo es que todos están alabando al Señor por todo lo que hizo por su pueblo. Alabar a Dios es mucho mejor que quejarse a Dios; de hecho, la alabanza es un buen antídoto para un espíritu quejumbroso. "En la Biblia se dice mucho más acerca de la alabanza que de la oración", dijo el evangelista DL Moody, "¡sin embargo, cuantas reuniones de alabanza hay!"

Mensaje de Jethro (vv. 1-6). Nos reunimos con el suegro de Moisés en 2: 11-22, pero su presencia aquí plantea dos preguntas importantes: (1) ¿Cómo se enteró Jethro de las maravillas de Dios en Egipto? y (2) ¿Cuándo regresaron a casa la esposa de Moisés y sus dos hijos?

Es posible que Moisés haya enviado a su familia a Midian antes de que el Señor le declarara la guerra a Egipto. Luego, después del éxodo, Moisés envió un mensajero a Jethro para pedirle que trajera a Zipporah y los dos niños y se reuniera con él en Sinaí. Algunos estudiantes rechazan este escenario, ya que Moisés ciertamente querría que su familia viera el juicio del Señor sobre Egipto y fuera parte de la gran liberación de Israel. ¿Qué clase de líder querría que su familia se sintiera cómoda en Midian mientras la gente sufría en Egipto?

Si la familia estaba con él en Egipto, en algún momento después del éxodo, Moisés pudo haber enviado a Zipporah y sus dos hijos a Midian para darles las buenas nuevas a su familia. Zipporah y su grupo podían viajar mucho más rápido que toda la nación con sus hijos y ganado, por lo que la familia habría llegado a Midian antes de que Israel llegara a la región de

Sinaí. Habiendo escuchado las buenas nuevas, Jethro le envió un mensaje a Moisés diciendo que venía al campamento con Zipporah y sus hijos.

La llegada de Jetro (vv. 7–8). En el Este, los miembros de la familia y los amigos pasan mucho tiempo saludándose unos a otros cuando se encuentran (Lucas 10: 4), especialmente si no se han visto durante mucho tiempo (Gen. 29: 9–14; 33). : 1–7; 45: 1–15). Moisés mostró respeto por su suegro al salir a su encuentro, pero es extraño que no se diga nada sobre Zipporah y los dos hijos.¹⁰

La hospitalidad es la primera ley de Oriente, y Moisés invitó a Jetro y al resto de los visitantes a reunirse con él en su tienda. Allí ensayó nuevamente para ellos las cosas maravillosas que Dios había hecho por su pueblo. Jetro conocía algunos de los hechos sobre la derrota de Egipto, pero Moisés le dio los detalles y respondió a sus preguntas. ¡No fue un informe de lo que Moisés había hecho sino lo que el Señor había hecho!

La adoración de Jetro (vv. 9-12). Al igual que Melquisedec (Gén. 14: 17–24), Jetro era un sacerdote gentil (Ex. 2:16) cuyo testimonio indica que él conocía al Dios verdadero y viviente. También sabía la importancia de Israel en el plan de Dios, porque dijo que el Señor había castigado a los egipcios porque habían "tratado a Israel con arrogancia" (Ex. 18:11 NVI).

El sacerdocio aún no se había establecido oficialmente en Israel, por lo que no había nada de malo en que Moisés, Aarón y los ancianos judíos se unieran a Jetro para ofrecer sacrificios a Dios y luego disfrutar de una fiesta de comunión. Durante los años que Moisés había vivido en Madián, sin duda había participado en muchas fiestas de sacrificio con su suegro. Este tipo de compañerismo anticipó el momento en que el Mesías moriría por los pecados de todo el mundo y haría que la redención estuviera disponible para las personas de todas las naciones. "Porque desde el nacimiento del sol hasta su puesta, mi nombre será grande entre los gentiles" (Mal. 1:11 NKJV).

DIOS DISTRIBUYE NUESTRAS CARGAS (18: 13-27)

Moisés pudo haberse tomado una semana de descanso, disfrutar de su familia y entretener a su suegro, pero al ser un pastor fiel, regresó al día siguiente ayudando a su gente con sus problemas.

La tarea (vv. 13-16). La nación ya tenía ancianos (v. 13; 4:29), pero no estaban ayudando a Moisés en los asuntos cotidianos del campamento, o si lo estaban, había asuntos que no podían resolver que tenían que resolver. Ve a Moisés. Había regulaciones básicas para la administración del campamento (18:16), ya que dos millones de personas no podían vivir juntas y viajar juntas sin obedecer algún tipo de código. La frase *estatutos y leyes* en el versículo 16 puede referirse a la voluntad de Dios en general, así como a las ordenanzas específicas del Señor. Mucho antes de que se diera la ley, Dios bendijo a Abraham por obedecer sus mandamientos, estatutos y leyes (Gn. 26: 5).

Los códigos judiciales son necesarios para el orden y la seguridad en la sociedad, pero siempre deben interpretarse, incluso si provienen del Señor. Más tarde, los sacerdotes ayudarían en esta tarea (Mal. 2: 4–7), pero el sacerdocio aún no se había establecido. Desde la época de Ezra (Ezra 7:10), los escribas se convirtieron en los estudiantes e intérpretes de la ley.

El peligro (vv. 17-18). Jethro sabía que el liderazgo de Moisés era crucial para el éxito futuro de Israel y que cualquier actividad que agotara su energía o desperdiciara su tiempo estaba destinada a dañar a la nación. Además, no quería que su yerno se agotara y dejara a Zipporah una viuda y sus dos nietos sin un padre. Ningún hombre podía ministrar personalmente a dos millones de personas y durar mucho tiempo. Incluso después de que se estableció el nuevo

acuerdo, Moisés tuvo que confesar que el trabajo era demasiado para él (Núm. 11:14), entonces, ¿cómo debe haber sido la carga bajo el sistema antiguo? La palabra hebrea traducida como "más fácil" en Éxodo 18:22 significa "tomar carga de un barco". ("Eso hará que su carga sea más liviana", NVI).

La sugerencia (vv. 19-27). La sugerencia de Jethro fue buena. Moisés debería organizar el campamento para que cada diez personas tuvieran a alguien con quien hablar sobre sus problemas civiles. Si un gobernante de diez no pudiera resolver el problema, podría ser referido al gobernante de cincuenta, luego a cien, y luego a mil.¹¹ Después de eso, sería referido al mismo Moisés. DL Moody pudo haber tenido esto en mente cuando dijo: "Preferiría poner a diez hombres a trabajar en lugar de hacer el trabajo de diez hombres".

Un sistema como este separaría los problemas simples de los asuntos más complejos para que Moisés no pierda el tiempo en asuntos triviales. (¡Si el pueblo de Israel se pareciera a la gente de hoy, todos pensaron que su problema era el más importante!) El acuerdo también probaría la seriedad de la gente, ya que no todos estarían dispuestos a dejar que el gobernante "tome su caso a un tribunal superior".

Pero Jethro no estaba aconsejando a Moisés que "pasara la pelota". No, Moisés debía enseñar a la gente los reglamentos, sin duda con la ayuda de los gobernantes elegidos, para que pudieran tomar decisiones sabias. También debía representar a la gente ante Dios, lo que probablemente significaba orar por ellos y buscar la dirección de Dios en los casos difíciles. Moisés fue el líder elegido de Dios, y nadie pudo tomar su lugar hasta que su trabajo hubo terminado, pero no tuvo que hacer todo el trabajo solo.

Hay quienes dicen que Jethro era un entrometido y debería haberse ocupado de sus propios asuntos, porque Dios podría haber permitido a Moisés hacer el trabajo todos los días. "Si el Señor hubiera querido Moisés para tener ayuda", argumentan, "Él habría dicho a Moisés personalmente." Pero Jethro no *mandar* a Moisés que seguir sus órdenes. Instó a Moisés a hablar con el Señor sobre el problema y obedecer lo que Dios dijo (v. 23). Desde que Moisés adoptó la sugerencia de su suegro, debe haber consultado al Señor y haber obtenido la aprobación de Dios.

Moisés no le preguntó a Jethro cómo construir el tabernáculo o cómo ofrecer los sacrificios, porque esos asuntos le fueron revelados por el Señor. Pero en asuntos de organización y administración, el pueblo de Dios puede aprender de los forasteros, porque "los niños de este mundo son en su generación más sabios que los niños de la luz" (Lucas 16: 8). Por supuesto, nunca adoptamos una práctica o política hasta que entendamos el principio detrás de esto y nos aseguremos de que esté de acuerdo con las Escrituras (Santiago 3: 13-18).

Lo importante de delegar responsabilidades es que tiene líderes que tienen capacidad y carácter, "hombres capaces, como temer a Dios, hombres de verdad, que odian la codicia" (Ex. 18:21).¹² Estas calificaciones nos recuerdan la experiencia de la iglesia primitiva en la búsqueda de personas para ayudar a los apóstoles y aliviarles los deberes menores (Hechos 6: 1-7). Estos asistentes tenían que tener buena reputación, estar llenos del Espíritu y la sabiduría, y ser aprobados por la gente.

Según Deuteronomio 1: 9-18, Moisés compartió el consejo de Jethro con la gente, admitió su propia debilidad y cansancio, y les pidió que seleccionaran líderes para ayudarlo. Aprobaron el plan y seleccionaron a los oficiales a quienes Moisés luego asumió con las responsabilidades de sus oficinas. Cuando Israel se mudó a la Tierra Prometida, nombraron oficiales en cada ciudad para ayudar a resolver los casos (Ex. 16: 18-20). Dios es un Dios de orden, y quería que todo su pueblo disfrutara de seguridad y justicia en el campamento y en la tierra.

Cuando el ministerio y la estructura chocan, y el ministerio se ve obstaculizado, el pueblo de Dios debe ajustar la estructura para que el ministerio pueda crecer. Cuando la iglesia de Jerusalén les dio a los apóstoles la ayuda que necesitaban, el trabajo se expandió y muchas personas se convirtieron (Hechos 6: 7). En este mundo que cambia rápidamente, los ministerios cristianos deben ser flexibles si quieren resolver sus problemas y aprovechar sus oportunidades. El énfasis en la Biblia no está en la organización como tal, sino en el tipo de organización que involucra a personas calificadas que realizan el trabajo. Las organizaciones autodestructivas embalsan su estructura y se niegan a cambiar. Los ministerios que Dios bendice están abiertos al cambio, siempre y cuando se obedezcan los principios de la Palabra de Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Dios promete que siempre estará contigo, como lo estuvo con Moisés. ¿Cómo afecta esto tu experiencia de la vida diaria?
2. ¿Por qué Dios guió a Israel a situaciones difíciles, como la de Éxodo 17: 1–7?
3. En la segunda prueba de falta de agua, ¿qué impidió a Israel aplicar lo que habían aprendido la primera vez? ¿Cómo podría suceder esto en nuestras vidas?
4. ¿Qué necesitaba hacer Moisés una y otra vez en su frustrante tarea de liderazgo (17: 4)?
5. ¿Qué lugar a lo largo del viaje de tu vida podría llamarse tristemente “Massah” y “Meribah”? ¿Cómo pudiste haber respondido mejor en ese lugar?
6. ¿Por qué dice Wiersbe que Moisés se cansó mientras sostenía la vara de Dios (17:12)? Como respondes a eso?

7. Aaron y Hur desempeñaron papeles de apoyo cruciales en las victorias de Israel. ¿Cómo puedes ser un apoyo y compartir la batalla a través de tu iglesia local?

8. ¿Cómo puedes incorporar más momentos de alabanza en tu relación con el Señor?

9. ¿A quién usó Dios para ayudar a Moisés a ser un líder más efectivo (18: 13–27)? ¿Por qué fue esto sorprendente?

10. ¿Qué le enseña Moisés al ajuste de la estructura de liderazgo a la iglesia sobre el ministerio?

11. ¿Qué es algo de las experiencias de Moisés que te gustaría tomar en serio?

Capítulo ocho

Escucha la Voz de Dios

[\(Éxodo 19: 1—20: 21\)](#)

Cuando Dios habló a Moisés en la zarza ardiente, le dio una promesa alentadora: “Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, serviréis a Dios sobre este monte” (Ex 03:12. NVI). Esa promesa se había cumplido. Los judíos estaban en el Monte Sinaí, "el monte de Dios" (v. 1; 4:27; 18: 5; 24:13), y permanecerían acampados allí durante los próximos once meses.¹ Dios había redimido a su pueblo (Ex. 1—18), y ahora los reclamaría como suyos y entraría en una relación de pacto con ellos (Ex. 19—24), tal como lo prometió (6: 6–7).).

Al menos ocho veces,² Moisés había pedido permiso a Faraón para guiar a la gente al desierto donde podían adorar a Jehová, y cada vez, Faraón se había negado. Pero ahora Israel se encontraría con su Dios en el monte santo y lo adoraría. Ese día ocurrieron muchas cosas maravillosas en Sinaí, pero la más grande fue que el pueblo de Dios escuchó la voz de Dios hablándoles personalmente. “¿Ha ocurrido algo tan grandioso como esto, o se ha oído hablar de algo así? ¿Alguna otra persona ha escuchado la voz de Dios hablando fuera de fuego, como usted, y ha vivido?” (Deut. 4: 32–33 NIV ; 5: 23–27).

Cuando Dios habló a su pueblo, por su gracia los llamó a una vida muy especial.

[UNA VIDA DE MADUREZ \(19: 1-4\)](#)

Si la libertad no lleva a la madurez, terminamos presos en una esclavitud peor que la que teníamos antes, una esclavitud desde dentro y no desde fuera. Es lo suficientemente malo como para ser esclavizado por un maestro de tareas egipcio, pero es aún peor esclavizarte y convertirte en tu propio maestro de tareas.

Moisés subió para encontrarse con Dios en la montaña, y lo que Dios le dijo, él bajó y compartió con la gente.³ La imagen de madurez que Dios usó fue la del águila, con sus crías en sus alas y enseñándoles la gloriosa libertad de vuelo. Moisés usó la misma imagen en la canción que enseñó a Israel al final de su vida. Lee atentamente Deuteronomio 32: 10–12. ¿Qué nos enseñan las águilas sobre la vida de madurez?⁴

En cierta etapa en el desarrollo de sus crías, las águilas progenitoras rompen el cómodo nido y obligan a las águilas a volar. Es posible que las aves jóvenes no estén ansiosas por abandonar la seguridad del nido, pero deben aprender a volar si van a cumplir sus propósitos en la vida. Las aves adultas permanecen cerca de los polluelos y, si se caen, las cargan con sus alas fuertes hasta que las aves jóvenes aprendan a usar sus alas, montar las corrientes de aire y disfrutar de las habilidades que Dios les dio.

Los aguiluchos ilustran tres aspectos de la libertad: la libertad *de* (están fuera del nido, que para nosotros es la redención), la libertad *en* (están en casa en el aire, que para nosotros es la

madurez), y la libertad *para* (pueden cumplir su propósito en la vida, que para nosotros es el ministerio). La verdadera libertad significa que somos liberados de hacer lo malo, podemos hacer lo bueno y estamos cumpliendo la voluntad de Dios en la tierra.

Desde el punto de vista de Dios, Egipto era un horno de aflicción para Israel (Deut. 4:20; 1 Reyes 8:51; Jer. 11: 4), pero los judíos a menudo veían a Egipto como un "nido" donde al menos tenían comida, refugio y seguridad (Ex. 16: 1–3; Núm. 11: 1–9). Dios los libró de Egipto porque tenía algo mejor para que disfrutaran y hicieran, pero esto significaba que tenían que "probar sus alas" y experimentar dolores crecientes a medida que avanzaban hacia la madurez.

Cuando estamos madurando en el Señor, la vida se convierte en una serie de puertas abiertas que conducen a más y más oportunidades para la libertad responsable. Pero si nos negamos a dejar que Dios nos madure, la vida se convierte en una serie de barras de hierro que nos limitan. Un bebé está seguro y cómodo en el útero de la madre, pero en algún momento debe nacer y entrar en un mundo nuevo y exigente de crecimiento y madurez. Desde el nacimiento hasta la muerte, los "puntos de inflexión" de la vida marcan el comienzo de nuevas libertades que traen consigo nuevos privilegios y nuevas responsabilidades: caminar, en lugar de ser transportado; andar en bicicleta y luego conducir un coche; trabajando en un trabajo y ganando dinero; aprendiendo a usar ese dinero sabiamente; haciendo amigos; Casarse; Criando niños; saliente. En cada "punto de inflexión", perdemos algo a medida que ganamos algo, y así es como funciona el proceso de maduración.

Cada vez que los judíos se quejaban de los tratos de Dios con ellos y deseaban regresar a Egipto, actuaban como niños pequeños, así que Dios tenía que disciplinarlos. La declaración que cité anteriormente de George Morrison debe volver a ser citada: "Tomó una noche sacar a Israel de Egipto, pero cuarenta años sacar a Egipto de Israel". ¿Cuánto tiempo tarda el Señor en llevarnos a volar, ¿O somos los pichones que no quieren ser molestados?

UNA VIDA DIGNA (19: 5-8)

En Egipto, los judíos no eran más que cuerpos cansados, esclavos que obedecían las órdenes de sus amos, pero el Señor tenía mejores cosas planeadas para ellos. Debían ser su pueblo especial, y Él los usaría para ser una bendición para todo el mundo (Gn. 12: 3).

La posesión atesorada de Dios (v. 5 NVI). Todas las naciones de la tierra pertenecen al Señor, porque Él es su Hacedor y su Sustentador (Ex. 9:29; Sal. 24: 1; 50:12; Hechos 14: 15–17; 17: 24–28), pero Él ha elegido a Israel para que sea su posesión preciada (Deut. 7: 6; 14: 2; 26:18; Sal. 135: 4; Mal. 3:17). Esta elección no fue por los méritos de Israel, porque no tenían ninguno (Deut. 26: 5–11), sino por el amor de Dios y la gracia soberana (7: 6–8).

Que los judíos sean el pueblo elegido de Dios no significa que sean mejores que cualquier otra nación, solo que son diferentes, apartados por el Señor para su trabajo especial. Romanos 9: 4–5 nos recuerda algunos de los tesoros espirituales que Dios le ha dado a Israel para que puedan ser una bendición para todo el mundo, porque "la salvación es de los judíos" (Juan 4:22). Debido a que Israel tiene estos tesoros y privilegios, también tienen una mayor responsabilidad de amar y obedecer a Dios; porque "a quien se le haya confiado mucho, se le pedirá mucho más" (Lucas 12:48 NVI).⁵

Un reino de sacerdotes (v. 6). Aarón y sus hijos serían consagrados más tarde para servir como sacerdotes a la nación (Ex. 28-29), pero fue la intención de Dios que *todo Israel* vive como sacerdotes, manifestando su verdad y compartiendo sus bendiciones con el mundo. Israel debía ser el "escaparate" de Dios para los gentiles, probándoles que solo hay un Dios verdadero y vivo

y que servirle es el camino a la plenitud de la bendición (Isaías 42: 6; 49: 6). Desafortunadamente, en lugar de que Israel influya en las naciones para adorar a Jehová, ¡las naciones influenciaron a Israel a adorar ídolos! Los judíos adoptaron las religiones y los estilos de vida de los gentiles y se profanaron a sí mismos, a su tierra y al templo que Dios tuvo que castigar severamente y enviarlos a la cautividad babilónica. Sin embargo, llegará el día en que Israel verá a su Mesías, será limpiado de sus iniquidades (Zac. 12: 10–13: 1), y se convertirá en una nación de santos sacerdotes para servir al Señor (Isa. 61: 6).

Una nación santa (v. 6). “Tú debes ser mi pueblo santo” (Ex. 22:31 NVI), es decir, un pueblo apartado para Dios, un pueblo diferente. "Sé santo, porque yo soy santo" se encuentra al menos seis veces en Levítico (11: 44–45; 19: 2; 20: 7, 26; 21: 8) y se repite dos veces en 1 Pedro 1: 15–16. . En todas las áreas de la vida, las actividades de Israel se regían por el hecho de que pertenecían a Dios, y eso incluía lo que comían, lo que vestían, con quién se casaban, cómo enterraban a sus muertos y, especialmente, cómo adoraban.

Durante las plagas en Egipto, Dios puso una diferencia entre ellos y los egipcios (Ex. 11: 7), porque los judíos no debían vivir como las naciones paganas gentiles. Los sacerdotes judíos debían dar el ejemplo y también enseñar a la gente a “poner [una] diferencia entre lo santo y lo profano, y entre lo limpio y lo inmundo” (Lev. 10:10; 11:47). Los sacerdotes no lo hicieron (Ezequiel 22:26; ver 42:20; 44:23; 48: 14–15), y su pecado ayudó a llevar a la nación a la contaminación y la destrucción (Lam. 4:13).

Cuando Moisés compartió estas buenas nuevas con la gente, prometieron con entusiasmo obedecer todo lo que Dios les dijo que hicieran (Ex. 19: 7-8). Es posible que hayan sido sinceros, pero Dios sabía que sus corazones eran propensos a hacer el mal (Deut. 5: 27–29). El hecho de que repitieran este voto dos veces más no cambió sus corazones ni fortaleció sus voluntades (Ex. 24: 3, 7), y no pasaría mucho tiempo antes de que Israel sucumbiera a la idolatría que acechaba en sus corazones y haz un becerro de oro y adóralo (Ex. 32).

El pueblo de Dios hoy (1 Pedro 2: 5, 9). Pedro tomó prestadas las imágenes de Éxodo 19: 6 y llamó a la iglesia hoy "un sacerdocio santo ... una generación elegida, un sacerdocio real, una nación santa, su propia gente especial, para que puedas proclamar las alabanzas de Aquel que te llamó de la oscuridad" en su luz maravillosa "(1 Pedro 2: 5, 9 NVI). Al igual que Israel de antaño, el pueblo de Dios hoy debe señalar a las personas al Señor y revelar con sus palabras y hechos cuán maravilloso es Él. Debemos ser “anuncios vivientes” de la gracia y el poder de Dios. ¿Estamos?

UNA VIDA DE SANTIDAD (19: 9-25)

Moisés había regresado al Señor en la montaña y reportó la promesa de la gente de obedecer Sus mandamientos. El hecho de que Dios habló con Moisés personalmente debería haberle dado a la gente confianza en su líder, pero los eventos subsiguientes demostraron ser diferentes. ¡Qué privilegio fue para Israel tener un líder como Moisés, y qué tragedia es que en varias ocasiones le hicieron la vida más difícil!

El énfasis en este capítulo está en la santidad de la nación como el pueblo santo de Dios, y se destacan tres imágenes: el cambio de ropa, la distancia que se establece entre la gente y Dios, y la tormenta en el Monte Sinaí.

Cambio de ropa y lavado (vv. 10–11, 14–15). Hoy estamos acostumbrados a tener agua y jabón fácilmente disponibles, y ropa extra colgada en nuestros armarios, pero la gente en los días de la Biblia no disfrutaba de tales lujos. No podían bañarse diariamente, y solo los ricos tenían

tiendas de ropa extra. Es por eso que bañarse y cambiarse de ropa a menudo marcó un nuevo comienzo, como cuando Dios restauró a Adán y Eva (Gen. 3:21) o cuando Jacob y su familia regresaron a Betel (35: 2). Otros ejemplos son la salida de José de la prisión (41:14), los leprosos curados que regresan a la sociedad (Lev. 14: 8–9), David regresa a Dios (2 Sam. 12:20) y el Rey Jehoiachin se muestra misericordioso por sus captores (Jer. 52: 31-34). Lavar y cambiarse de ropa es el equivalente en el Antiguo Testamento de 1 Juan 1: 9 y 2 Corintios 7: 1.⁶

La distancia entre Dios y la gente (vv. 12–13, 20–25). Mantenerse alejado del Monte Sinaí era una cuestión de vida o muerte, porque la presencia de Dios santificó la montaña. Entonces Moisés puso barreras para mantener a la gente a distancia. También publicó guardias con autoridad para matar a distancia a cualquiera que rompiera las barreras y nadie tocara el cadáver. Cuando sonó la trompeta, Moisés ascendió a la montaña para encontrarse con Dios, pero incluso entonces, Dios lo envió de vuelta para advertirle a la gente que no se acercara demasiado al Monte Sinaí.

De manera dramática, Dios estaba enseñando a la gente la distancia entre un Dios santo y los hombres y mujeres pecadores, así como el peligro de presumiblemente precipitarse ante la presencia del Señor. Más tarde, Nadab y Abihu olvidarían este principio, y Dios los mataría (Lev. 10). La estructura de la adoración del Antiguo Testamento enfatizaba el pecado del hombre y la "otredad" de Dios: la cerca alrededor del tabernáculo; el velo ante el lugar santísimo; el hecho de que solo los sacerdotes podían ministrar en el tabernáculo y solo el sumo sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo, y eso solo una vez al año. El énfasis siempre fue "¡Mantén tu distancia!"

Pero el Nuevo Testamento enfatiza la cercanía de Dios, porque el Hijo de Dios se hizo carne y vino a morar en la tierra (Juan 1:14), y su nombre es "Emanuel, Dios con nosotros" (Mateo 1:23). Por Su muerte y resurrección, Jesús abrió un camino nuevo y vivo a la presencia de Dios (Hebreos 10: 1–25), y la pancarta del Nuevo Testamento dice: "Acercémonos". Esto no significa que debamos consiga "chummy" con Dios y actúe como si fuéramos Sus iguales, pero Él es nuestro Padre y Él recibe nuestro amor. (Véase Hebreos 12: 18–29.)

La tormenta (vv. 16–19; 20: 18–20). En las Escrituras, una tormenta es a menudo un símbolo de la asombrosa presencia y el poder de Dios (Sal. 18: 1-15; 29; Hab. 3: 1-16). La nube y la oscuridad, el trueno y el relámpago, y el terremoto y el fuego, todos manifestaron la grandeza de Dios (Deut. 5: 22-23, 27) y produjeron un temor santo en los corazones de la gente. ¡Incluso Moisés tembló de miedo y lo admitió (Hebreos 12:21; Deut. 9:19)! Dios estaba a punto de enseñar a su pueblo su ley, y "el temor de la L ORD es el principio del conocimiento" (Prov. 1: 7). Los judíos también habían visto las plagas en Egipto, y esta poderosa demostración del poder de Dios también debería haber preparado sus corazones para obedecerle (Sal. 105: 26–45).

La combinación de lavarse y cambiarse de ropa, presenciar la tormenta y mantenerse alejado de Sinaí no pudo evitar impresionar a la gente con su propio pecado y la majestuosa santidad de Dios. Fueron llamados a ser un pueblo santificado, a diferencia de las naciones que los rodeaban. Solo mientras obedecían a Dios podían disfrutar verdaderamente de los privilegios de ser un reino de sacerdotes, el tesoro especial de Dios y su santa nación.

UNA VIDA DE RESPONSABILIDAD (20: 1-17) 7

El privilegio de la libertad trae consigo la responsabilidad de usar esa libertad sabiamente para la gloria de Dios y el bien de los demás. Sin embargo, los Diez Mandamientos eran mucho más que

leyes para gobernar la vida de la nación de Israel. Son parte del pacto que Dios hizo con Israel cuando los llevó a sí mismos para ser Su pueblo especial (Ex. 6: 1–8; 19: 5–8). En el pacto abrahámico, Dios le dio a los judíos el título de propiedad de la tierra prometida (Gn. 12: 3; 13: 14-18), pero la posesión y el disfrute de esa tierra por parte de Israel dependían de su obediencia al pacto mosaico. La tragedia es que la nación desobedeció la ley, contaminó sus tierras y lamentó a su Señor, por lo que tuvieron que ser castigados.

La ley nunca fue dada como un camino de salvación ni para los judíos ni para los gentiles, porque "por las obras de la ley ninguna carne será justificada" (Gálatas 2:16). La salvación no es una recompensa por las buenas obras, sino el don de Dios a través de la fe en Jesucristo (Romanos 4: 5; Efesios 2: 8–9). La ley revela la justicia de Dios y exige justicia, pero no puede dar justicia (Gálatas 2:21); solo Jesucristo puede hacer eso (2 Co. 5:21). La ley es un espejo que revela dónde estás sucio, pero no te lavas la cara en el espejo (Santiago 1: 22–25). Solo la sangre de Jesucristo puede limpiarnos del pecado (1 Juan 1: 7, 9; Hebreos 10:22).

Dios no nos da Su Espíritu porque obedecemos la ley (Gálatas 3: 2), sino porque confiamos en Cristo (4: 1–7), ni Él nos da nuestra herencia a través de la ley (3:18). Lo único que necesita el pecador muerto es la vida (Ef. 2: 1–3), pero la ley no puede dar vida (Gá. 3:21). Entonces, ¿cuál es el propósito de la ley? Es la manera de Dios de mostrarnos nuestros pecados y despojarnos de nuestra justicia propia para que clamemos por la misericordia y la gracia de Dios.⁸ Dios da Su Espíritu Santo a todos los que creen en Su Hijo, y el Espíritu nos permite obedecer la voluntad de Dios y, por lo tanto, cumplir la justicia de la ley (Ro. 8: 1–3).⁹

Uno de los principales ministerios de la ley fue preparar el camino para el nacimiento de Cristo (Gál. 4: 1–7). La nación de Israel era como un niño inmaduro que necesitaba un "guardián" para cuidarlo, instruirlo y protegerlo, de la misma forma en que los esclavos en los días de Pablo cuidaban a los hijos de sus amos. Pero cuando los niños maduran, los guardianes ya no son necesarios. El sistema ceremonial judío presentado en Éxodo y Levítico fue cumplido por Cristo, pero el contenido moral de la ley de Dios aún permanece, y nueve de los Diez Mandamientos se repiten en las epístolas del Nuevo Testamento para que la iglesia las honre y obedezca. El mandamiento del sábado no se repite, y hablaremos más sobre eso más adelante.

Mientras que los Diez Mandamientos tratan con nuestras responsabilidades hacia Dios, los primeros cuatro son particularmente hacia Dios, mientras que los últimos seis están dirigidos hacia el hombre. La forma en que nos relacionamos con los demás depende de cómo nos relacionamos con Dios, porque si amamos a Dios y lo obedecemos, también amaremos a nuestros prójimos y les serviremos (Mateo 22: 34–40; Romanos 13).

Reconociendo a un Dios verdadero (vv. 1–3). La frase el SEÑOR tu Dios se repite cinco veces en esta sección (Ex. 20: 3, 5, 7, 10, 12) para recordar a la gente la autoridad detrás de estos mandamientos. Moisés no informa las "diez opiniones" que escuchó de un consejero amistoso, sino diez mandamientos pronunciados por el Dios todopoderoso. Los judíos vivían en un mundo de naciones ciegas y supersticiosas que adoraban a muchos dioses, algo que Israel vio durante siglos en Egipto.¹⁰ Israel debía dar testimonio del Dios verdadero y viviente (Sal. 115) e invitar a sus vecinos a confiar en Él.

La frase *delante de Mí* puede significar "en oposición a Mí". Que los judíos adoren a otro dios sería declarar la guerra a Jehová e incurrir en Su ira. Cada mañana, el judío fiel declara: "Oye, Israel, el SEÑOR nuestro Dios es un solo SEÑOR" (Deut. 6: 4).

Adorando solo al Señor (vv. 4–6).¹¹ Un ídolo es un sustituto de Dios y, por lo tanto, no un dios, porque solo hay un Dios verdadero y vivo. El pluralismo religioso actual ("Tú adoras a tu

dios y yo a mi mío, porque ambos tienen razón") es no bíblico e ilógico, porque ¿cómo puede haber más de un dios? Si Dios es Dios, es infinito, eterno y soberano y no puede compartir el trono con otro ser que también es infinito, eterno y soberano.

“Yo soy el SEÑOR: ese es mi nombre; y no daré mi gloria a los demás, ni mi alabanza a las imágenes grabadas [talladas” (Isaías 42: 8). El culto a los ídolos de las naciones paganas no solo era ilógico y no bíblico, sino que era intensamente inmoral (prostitutas del templo y ritos de fertilidad), inhumano (sacrificando niños) y demoníaco (1 Cor. 10: 10–22). No es de extrañar que el Señor le ordenó a Israel que destruyera los templos, altares e ídolos de los paganos cuando invadieron la tierra de Canaán (Deut. 7: 1–11).

"Hijos, manténganse alejados de los ídolos" (1 Juan 5:21) fue la última advertencia del apóstol Juan a los cristianos en su día, y la advertencia debe ser atendida hoy. Si un ídolo es algo que toma el lugar de Dios, algo a lo que dedicamos nuestra energía y nuestro tiempo, o por lo que hacemos sacrificios porque lo amamos y lo servimos, entonces se necesita la advertencia de Juan hoy. Los ídolos que atraen al pueblo de Dios hoy en día son cosas como dinero, reconocimiento, éxito, posesiones materiales (autos, casas, botes, objetos de colección), conocimiento o incluso otras personas.

Dios es un "Dios celoso", no en el sentido de que Él envidia a otros dioses, porque Él sabe que todos los demás "dioses" son producto de la imaginación y no existen realmente. La palabra *celoso* expresa su amor por su pueblo porque Él desea lo mejor para ellos. Así como los padres están celosos de sus hijos y de sus cónyuges sobre sus parejas, así también Dios está celoso de sus amados y no tolerará la competencia (Zac. 1:14; 8: 2). En las Escrituras, la idolatría es el equivalente de la prostitución y el adulterio (Os. 1—3; Jer. 2—3; Ezequiel 16; 23; Santiago 4: 4–5). Dios desea y merece el amor exclusivo de su pueblo (Ex. 34:14; Deut. 4:24; 5: 9; 6:15).

Dios es tan serio acerca de recibir adoración y amor exclusivos que castiga a aquellos que se niegan a obedecerle. Dios no castiga a los hijos y nietos por los pecados de otra persona (24:16; Ezequiel 18: 4), pero las tristes consecuencias de los pecados ancestrales pueden transmitirse de generación en generación y los niños inocentes sufren por lo que sus padres o abuelos haber hecho. En los tiempos bíblicos, no era inusual que cuatro generaciones vivieran en la misma familia extendida y, por lo tanto, tuvieran más oportunidades de influir y afectarse mutuamente.

Al mismo tiempo, la piedad de los antepasados puede ayudar a llevar la bendición a las generaciones venideras. La fe de Abraham trajo bendiciones a sus descendientes, y el ministerio de David ayudó a las personas mucho después de su muerte. Mi bisabuelo oró para que hubiera un predicador del evangelio en cada generación de su familia, ¡y Dios ha contestado esa oración!

Honrando el nombre de Dios (v. 7). Tu nombre representa tu carácter y reputación, lo que eres y lo que haces (Juan 17: 6, 26). Cuando dices que alguien tiene "un mal nombre", no estás criticando lo que está escrito en su certificado de nacimiento. Me estás advirtiendo que no se puede confiar en el hombre. Si Dios es el ser más grande del universo, entonces Su nombre es el nombre más grande y debe ser honrado. La primera petición en la oración del Señor es: "Santificado sea tu nombre" (Mateo 6: 9). Las personas blasfeman el nombre de Dios usando un lenguaje vulgar. Pero usar el nombre de Dios para hacer una promesa o hacer un juramento, y luego no cumplir con el compromiso, está degradando su nombre y blasfemando a Dios (Lev. 19:12).

Honrando el sábado (vv. 8–11). La palabra *sábado* significa "descansar". La tradición del sábado ya era parte de la vida de Israel (Ex. 16:23, 25), pero ahora se convirtió en parte de la ley de Israel y su relación de pacto con Dios. Si bien el sábado estaba arraigado en la creación (Gn.

2: 1-3), también fue una señal especial entre Israel y el Señor (Ex. 31: 12-17; Nehemías 9: 13-15; Ezequiel 20:12 , 20), y no hay evidencia bíblica de que Dios le ordenó a cualquier nación gentil que observara el séptimo día (Sal. 147: 19–20). Más tarde, Moisés asoció el sábado con la liberación de Israel de Egipto (Deut. 5: 12–15), un anticipo del resto que disfrutarían en su herencia prometida (3:20; 12:10; 25:19).

Cuando los judíos observaron el sábado, no solo fue una marca de su devoción al Señor, sino que también fue un testimonio de sus vecinos paganos para quienes el séptimo día fue solo un día más. Al descansar en el séptimo día, los judíos promovían su propio bienestar así como el de sus sirvientes y animales de granja, reconociendo el señorío de Jehová a través del tiempo y la creación (Ex. 23:12). Desde los primeros tiempos, el pueblo de Dios se reunió el primer día de la semana para honrar la resurrección de Jesucristo (Juan 20:19, 26; Hechos 20: 7; 1 Corintios 16: 2), pero el principio de un día en siete sigue en pie (Col. 2: 16–17; Gálatas 4: 1–11; Rom. 14: 1—15: 7).

Es desafortunado que los israelitas no honraran el sábado como Dios lo dirigió y tuvieron que ser disciplinados (2 Crón. 36: 14–21; Ezequiel 20; Isaías 58: 13–14; Jer. 17: 19–27). También es desafortunado que los escribas y los fariseos agregaran treinta y nueve actos prohibidos a este mandamiento para que observar el sábado se convirtiera en una carga en lugar de una bendición (Marcos 2: 23—3: 5).

Honrar a los padres (v. 12). En un mundo que adora e imita a los jóvenes y usa el “suicidio asistido” (eutanasia) para eliminar a los ancianos no deseados, este mandamiento suena como el eco de una distorsión del tiempo. Pero a los judíos se les enseñó a respetar la edad y cuidar a sus ancianos (Ex. 21:15, 17; Lev. 19: 3, 32; Deut. 27:16; Prov. 1: 8; 16:31; 20: 20; 23:22; 30:17), un buen ejemplo para que sigamos hoy (Ef. 6: 1–3; 1 Tim. 5: 1–2).¹² Alguien ha dicho que los ancianos son el único grupo marginado al que todos esperan unirse, porque nadie quiere la alternativa. Pero cómo los tratamos hoy ayudará a determinar cómo nos tratarán mañana, porque cosechamos lo que sembramos.

Honrando la vida humana (v. 13). La vida es un regalo de Dios, y solo Él tiene la autoridad para tomar la vida. Debido a que estamos hechos a la imagen de Dios, el asesinato es un ataque contra Dios (Gen. 1: 26–27; 9: 6). Proteger la vida es responsabilidad de cada miembro de la sociedad, no solo de los funcionarios públicos (Romanos 13). El tema aquí es el asesinato premeditado, que Jesús dijo que podría comenzar con ira (Mateo 5: 21-26). A los judíos se les permitió defenderse (Ex. 22: 2), y la ley hizo concesiones por muerte accidental, pero el asesinato fue un delito capital (21: 12–14).

Honrar el matrimonio (v. 14). Tan grave fue el adulterio que fue considerado un crimen capital (Lev. 20:10; Deut. 22:22). La familia es la unidad básica de la nación, y la fidelidad al contrato de matrimonio es la base de la familia. El adulterio es un robo (1 Tes. 4: 1–8), pero al final, los que cometen adulterio se roban a sí mismos (Prov. 6: 20–35). Mientras que el Señor puede perdonar el pecado de adulterio (1 Cor. 6: 9–11; Juan 8: 1–11), como David, el adúltero y la adúltera deben vivir con las tristes consecuencias del pecado perdonado (2 Sam. 12:13 –14; Sal. 51). El adulterio comienza con el deseo en el corazón causado por la segunda mirada (Mat. 5: 27–30).

Respetando la propiedad personal (v. 15). Dios le dio a Israel un conjunto de leyes elaboradas para gobernar el uso de la tierra, porque la tierra le pertenecía a Él y no eran más que administradores (Lev. 25: 2, 23, 38). Este hecho es la base para una ecología sana. Efesios 4:28

enseña que solo hay tres formas de obtener riqueza: trabajar por ella, que te la den, o robarla, y robar está mal.

Hablando la verdad (v. 16). Hablar la verdad y honrar las promesas es el cemento que mantiene unida a la sociedad. Decir mentiras en la corte es socavar la ley misma, lo que explica por qué Moisés exigió que los testigos fueran los verdugos de los delitos capitales (Deut. 17: 6–13). Una cosa es mentir, pero otra cosa es matar para proteger tu mentira. Este mandamiento también prohíbe a las personas calumniosas (Ex. 23: 1; Prov. 10:18; 12:17; 19: 9; 24:28; Tito 3: 1–2; Santiago 4:11; 1 Pedro 2: 1).

Controlando los deseos (v. 17). Los mandamientos primero y décimo tratan con lo que hay en el corazón, mientras que los otros ocho se centran en acciones externas que comienzan en el corazón. Las personas codiciosas romperán todos los mandamientos de Dios para satisfacer sus deseos, porque en el corazón del pecado está el pecado en el corazón (Mateo 15:19). Codiciar es alimentar los deseos internos de todo lo que Dios dice que es pecaminoso. Fue este mandamiento el que "mató" a Saulo de Tarso y convenció a este exitoso fariseo de que era un pecador (Romanos 7: 1-14; véase Lucas 12:15, Efesios 5: 3, Col. 3: 5).

Los Diez Mandamientos terminan con un énfasis en ser un buen vecino, porque el segundo mandamiento más importante es amar a tu prójimo como a ti mismo (Mat. 22: 34–40; Lev. 19:18). Si amamos a nuestros vecinos, no codiciaremos lo que tienen, les robaremos, mentiremos sobre ellos o haremos cualquiera de las otras cosas que Dios prohíbe en Su Palabra. Por esta razón, el amor es el cumplimiento de la ley (Romanos 13: 8-10). Pero solo Dios puede cambiar nuestros corazones pecaminosos (Hebreos 10: 14–18) y darnos el amor que necesitamos para obedecerle y cuidar a los demás (Gá. 5: 22–26; Rom. 5: 1–5).[13](#)

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Dios les dijo a los israelitas que los llevaba en las alas de las águilas (Ex. 19: 4). ¿Qué significa esto? ¿Qué dice Wiersbe que las águilas y las águilas tienen que enseñarnos sobre la vida de madurez y libertad?
2. ¿Cuál ha sido tu punto de inflexión más reciente en la vida? ¿Qué nuevas libertades, privilegios y responsabilidades vinieron con esto?
3. ¿Qué significa que los judíos son el pueblo elegido de Dios, su posesión preciada (19: 5)? ¿Dónde deja eso a las otras naciones?

4. ¿En qué áreas o actividades de la vida iban a ser santos, separados o diferentes los israelitas (19: 6)? ¿Cómo serán apartados hoy los creyentes?
5. ¿Por qué la gente (además de Moisés) no pudo tocar el Monte Sinaí (19:12)? ¿Qué les estaba enseñando Dios?
6. ¿Cuál fue el propósito (s) de la entrega de los Diez Mandamientos?
7. En los Diez Mandamientos, ¿cuál es el significado de la frase repetida *el Señor tu Dios* ?
8. ¿Qué es un ídolo? ¿Qué otras religiones incluyen la adoración de ídolos? ¿Cuáles son algunos ídolos menos obvios que nos atraen hoy?
9. ¿Qué tienen en común el primero y el décimo mandamiento?
10. ¿De qué manera es el amor el cumplimiento de la ley?

Capítulo nueve

El libro de la alianza

([Éxodo 20: 22—24: 8](#))

Esta sección de Exodus incluye leyes básicas que se ocupan especialmente de la protección de la vida y la propiedad humana. Al aceptar “el libro del pacto” (Ex. 24: 3–8), las personas entablaron una relación especial con Jehová y se obligaron a obedecerle. Estas leyes no eran arbitrarias; se basan en el carácter de Dios y los principios morales inmutables expresados en los Diez Mandamientos.

La ley es impotente para cambiar la naturaleza humana; Solo puede proteger la vida y la propiedad regulando el comportamiento humano. Uno de los períodos más peligrosos y desastrosos de la historia judía fue el tiempo de los jueces cuando "cada hombre hizo lo que era correcto ante sus propios ojos" (Jueces 17: 6; véase también 18: 1; 19: 1; 21: 25). La aplicación de buenas leyes no garantiza una sociedad perfecta, pero promueve el orden y previene la anarquía.

DIOS NO EN VISTO: ESCUCHA SU PALABRA (20: 22-26)

Cuarenta años después, cuando Moisés revisó la ley con la nueva generación, les recordó que sus antepasados habían visto manifestaciones de la gloria y el poder de Dios en el Sinaí y escucharon Sus palabras, pero *"no vieron ninguna forma de ningún tipo"* (Deut. 4:15). NVI). Dios no se reveló en ninguna forma para que los judíos no convirtieran al Dios vivo en un ídolo muerto. “¿A quién, pues, compararás a Dios? ¿O qué semejanza te compararás con Él?” (Isa. 40:18 NKJV).

Los judíos fueron llamados a ser un pueblo de la Palabra. El éxito de la nación dependía de escuchar la Palabra de Dios, creerla y obedecerla. Las naciones alrededor de Israel construyeron sus religiones sobre lo que podían ver: ídolos hechos por manos de hombres, pero Israel debía adorar a un Dios invisible.¹ y no tienen nada que ver con los ídolos. "Los dioses falsos son siempre dioses que uno puede ver (y tocar)", escribió el filósofo cristiano Jacques Ellul, "y esa misma calidad demuestra su falsedad y su inexistencia como dioses".²

El erudito judío Abraham Joshua Heschel resumió la teología de Israel de las Escrituras cuando escribió: "Para creer, necesitamos a Dios, un alma y la Palabra".³

Dios le advirtió a Israel que no fabricara ídolos y que no construya altares elaborados como los que usan las naciones paganas que los rodean (véase 2 Reyes 16: 10–20). Un simple altar de tierra o piedra no tallada sería aceptable para el Señor. Si las piedras fueran cinceladas, se convertirían en ídolos, y la obra del hombre sería más importante que la adoración de Dios. La piedra natural provista por el Señor era todo lo que Él aceptaría.

Tanto la desnudez como las relaciones sexuales con las prostitutas del templo formaban parte de muchas ceremonias religiosas paganas, y éstas estaban expresamente prohibidas por el

Señor. Dios ordenó a los sacerdotes judíos que usaran ropas especiales para cubrir su desnudez (Ex. 28: 42–43; Lev. 6:10), y si no obedecían, corrían peligro de ser asesinados (Ex. 28:35). 43).

A pesar de sus promesas entusiastas, Israel desobedeció rápidamente estos mandamientos. Mientras Moisés estaba con Dios en la montaña, el pueblo hizo un becerro de oro y se comprometió en una orgía idólatra que condujo a la muerte de tres mil hombres (32: 1–6, 25–29). Cualquier cosa en la liturgia religiosa que fomente lo sensual en lugar de lo espiritual no puede ser de Dios o ser bendecida por Dios.

DIOS EN JUSTO: OBEDECER SUS LEYES (21: 1-23: 19)

La justicia es el trabajo práctico de la justicia de Dios en la historia humana, porque el Señor ama "la justicia y la justicia" (Sal. 33: 5; vea Isa. 30:18; 61: 8). Puede haber una gran injusticia en nuestro mundo hoy, pero llegará el momento en que Dios juzgará al mundo con justicia por el Salvador que el mundo ha rechazado, y Su juicio será justo (Hechos 17:31).

Leyes sobre los sirvientes (21: 1–11; véase también Lev. 25: 39–43; Deut. 15: 12–18). Aunque a los judíos se les permitía poseer esclavos de otras naciones, generalmente prisioneros de guerra, no se les permitía esclavizar a su propio pueblo. Aquí se presentan dos escenarios: un hombre que voluntariamente se convierte en un sirviente (Ex. 21: 1–7) y una mujer que se vende para ser un sirviente (vv. 8–11).

Si debido a la pobreza, un judío tenía que convertirse en un sirviente contratado, su amo tenía que tratarlo humanamente y liberarlo después de seis años de servicio. Si debido al afecto familiar, el hombre quisiera permanecer en el servicio y los jueces lo aprobaran, sería marcado en el lóbulo de la oreja y permanecería como sirviente el resto de su vida. Sin embargo, nunca fue tratado como un esclavo.

Una sirvienta no fue liberada automáticamente después de seis años. Si un hombre pobre vendiera a su hija para ser sirvienta o concubina,⁴ entonces el padre de la niña recibiría el precio de venta, la niña obtendría un mejor hogar y su marido no tendría que pagar una dote costosa. Si después de convertirse en la concubina del hombre, no le agradaba, alguien de su familia biológica podría redimirla y sería liberada.

Si el hombre la había elegido para su hijo, y el hijo no quería recibirla y se casaba con otra mujer, entonces el padre del hijo tenía que asegurarse de que la trataran como a una hija casada. Eso significaba asegurarse de que ella tuviera ropa, comida y sus derechos conyugales. Si el padre no lo hacía, la mujer era libre de regresar a la casa de su familia y no se la consideraba esclava.

Crímenes capitales (vv. 12-17). Estas leyes son la aplicación lógica del sexto mandamiento: "No matarás" (Ex. 20:13; Lev. 24:17). Estamos hechos a la imagen de Dios, por lo que asesinar a un ser humano es atacar la imagen de Dios (Gn. 9: 6). Si una persona fue declarada culpable de asesinato en el testimonio de dos o más testigos (Núm. 35: 30–31), entonces el asesino fue asesinado.

La ley hizo una distinción entre asesinato premeditado y homicidio accidental. Si mataste a alguien accidentalmente, podrías huir al altar de Dios por seguridad (1 Reyes 2:29) hasta que los ancianos tuvieran tiempo para estudiar el asunto. Una vez que Israel estuvo en su tierra, apartaron seis ciudades de refugio donde el homicida podría huir y ser protegido hasta que el asunto hubiera sido investigado (Núm. 35; Deut. 19; Josh. 20). Israel no tenía una fuerza policial; Se esperaba que la familia de la víctima viera que se hacía justicia. Pero en el calor de la

ira, podrían estar más interesados en la venganza que en la justicia, por lo que la ley intervino para proteger al acusado hasta que se probara su culpabilidad.

Niños y padres (vv. 21:15, 17). Habiendo tratado con el asesinato en general, la ley se ocupó de casos específicos. El primero trata sobre el maltrato de un hombre hacia sus padres, abusando de ellos física y / o verbalmente, lo que sería una violación del quinto mandamiento (Ex. 21:15, 17; Lev. 20: 9; Deut. 27:16). Es posible que la "ley del hijo pródigo" (21: 18-21) se aplique aquí y que este hijo necesitaba desesperadamente disciplina. Los niños que no respetan a sus padres por lo general no respetan a ninguna otra autoridad y solo quieren su propia manera egoísta. "Sin afecto natural" (2 Tim. 3: 3) describe a algunas personas en estos últimos días, pero ese tipo de personas vivió en los días de Moisés.

El secuestro está prohibido en Éxodo 21:16 (Deut. 24: 7). Si está mal robar propiedad (Ex. 20:15), entonces es un crimen aún mayor robar a personas hechas a la imagen de Dios y venderlas como esclavos.

Lesiones (vv. 18–32). Se supone que las personas no deben discutir hasta el punto de los golpes (Prov. 15: 1; 25:15), pero sucede, y cuando lo hace, a veces la gente está herida. Si la víctima murió, el agresor pagaría con su vida, pero si la víctima convalece y eventualmente puede caminar, el agresor queda libre de cargos adicionales. Sin embargo, tuvo que reembolsar a la víctima el tiempo perdido en el trabajo y los gastos médicos.

Esclavos (vv. 20-21). Este principio ahora se aplica a un amo y sus esclavos. El Señor no quería que los esclavos fueran considerados como bienes, sino como seres humanos hechos a la imagen de Dios y merecedores de sus derechos humanos. Si al disciplinar a un esclavo (Prov. 10:13; 13:24), el maestro fue demasiado lejos y mató a la persona, el maestro debía ser castigado. No se nos dice cuál fue el castigo; probablemente fue determinado por los jueces (ver Ex. 21:22) y dependía de si realmente había intención de matar. (Es difícil creer que un amo querría destruir su propiedad y perder los ingresos producidos). Si después de unos días el esclavo se recuperó, su amo no fue castigado, ya que había perdido el ingreso del esclavo durante el período. de recuperacion.

Una mujer embarazada lesionada (vv. 22-23). ¿Era la esposa de uno de los combatientes y su marido estaba perdiendo la pelea? No lo sabemos Los eruditos no están de acuerdo con la traducción del verso 22. ¿Es "y ella da a luz prematuramente" (NVI) o "y ella tiene un aborto espontáneo"? (Margen de la VNI , NASB) La cláusula "pero no hay una lesión grave" (ni para la madre ni para el niño) sugeriría que la primera traducción debe ser la preferida, ya que un aborto espontáneo sería algo serio.

A pesar de que no hubo lesiones graves a la madre o al niño, se requirió que el tribunal multara al culpable por su acción agresiva contra alguien que no era parte en la pelea. Independientemente de la intención del hombre, lo que hizo pudo haber causado la muerte del niño, la madre o ambos. Pero si hubo lesiones graves, es decir, la madre y / o el niño fueron mutilados o asesinados, entonces el tribunal seguiría a los *lex talionis* (vv. 23–25), que dice: "El castigo debe encajar con el crimen".⁵

Este principio ha sido severamente criticado por algunos como "bárbaro", pero es todo lo contrario. En una época en que se estaba desarrollando el sistema legal, esta ley aseguraba que el castigo impuesto por los jueces fuera igual a la gravedad y gravedad del delito, ni más ni menos. Si el agresor culpable cegó el ojo de su enemigo, entonces su propio ojo fue cegado. Nada podría ser más justo. Si le rompiste el dedo al enemigo y la corte te ordenó que te cegaran, eso no sería justo, porque la sentencia debe encajar en el crimen. La única vez que este

principio no se aplicó fue cuando un amo lesionó a un esclavo, y la compensación del esclavo era su libertad (vv. 26–27).

Cuando Jesús les prohibió a sus discípulos tomar represalias contra aquellos que los lastimaron (Mateo 5: 38–44; 1 Pedro 2: 19–21), estaba lidiando con una venganza personal (“¡Me reconciliaré con usted!”) Y lo alentó. perdon personal No criticó a Moisés ni interfirió con el sistema legal, porque vino a cumplir la ley y no a destruirla (Mat. 5: 17–20). Como creyentes, tenemos el privilegio de renunciar a nuestros "derechos legales" a la gloria de Dios y no exigir compensación (1 Cor. 6: 1–8). Sin embargo, un juez tiene que ver que se haga justicia y que se respete la ley.

Herido por un animal (vv. 28–32). La ley es clara en cuanto a que el propietario fue responsable de ver que su animal no lesionó a las personas. Un toro peligroso con un registro de atacar a las personas tenía que ser mantenido encerrado. Si no estaba y mató a alguien, el propietario era el responsable, y tanto el propietario como el animal fueron ejecutados. El animal no fue comido porque había sido profanado por su horrible acto. Sin embargo, la corte podría multar al propietario y permitirle pagar un rescate y salir en libertad (pero vea Núm. 35:31). Tenga en cuenta que la ley no hizo ninguna diferencia entre la muerte de un hombre o una mujer (Ex. 21:29, 31). Sin embargo, cuando se trataba de esclavos, existía una diferencia, ya que el dueño del animal podía pagarle a su amo treinta piezas de plata para compensarlo por la pérdida (véase Mateo 26: 14–16).

Daños a la propiedad (21: 33–22: 15). En la Tierra Prometida, Israel se convertiría en una sociedad agrícola, y los animales de un granjero eran importantes para él, porque sin ellos no podía trabajar la tierra.

Animales heridos o muertos (21: 33–34). Si el descuido y la negligencia de un hombre causaron que un animal fuera herido o muerto, entonces tenía que pagarle al dueño por el animal, pero el dueño del pozo podría reclamar el cadáver como propio. Si un animal mataba a otro, los dos dueños dividían tanto el cadáver del animal muerto como el dinero recibido de la venta del animal vivo. Esta ley no solo reveló la preocupación de Dios por la justicia sino también su deseo de que las personas tengan cuidado y no faciliten que los animales se lesionen y, por lo tanto, tienen que ser asesinados.

Robo de animales (22: 1–4). La ley hizo una diferencia entre los animales robados que fueron matados o vendidos, y los animales robados que todavía estaban en posesión del ladrón. Cuando el ladrón fue declarado culpable, en primera instancia, tuvo que pagar cinco a uno por los bueyes y cuatro a uno por las ovejas. En la segunda instancia, tuvo que restaurar dos animales por uno. Ya era suficientemente malo robar un animal, pero matar o vender aquello que no era tuyo era asumir derechos que no te pertenecían. Si no podía pagar, lo vendieron como esclavo y le dio el dinero al hombre cuyos animales robó.

Esta ley también hizo una diferencia entre el ladrón nocturno y el ladrón diurno. A la luz del día, el propietario podía identificar al ladrón que irrumpía en sus bolígrafos e incluso podía pedir ayuda a sus vecinos. Matar al ladrón a la luz del día sería una expresión innecesaria de venganza. Pero por la noche, el propietario podría no ser capaz de identificar al intruso, ni sabría si el hombre estaba armado y, por lo tanto, su propia vida estaba en peligro. Por la noche también llevaría más tiempo conseguir ayuda.

La ley de restitución para los animales robados nos recuerda las palabras de David en 2 Samuel 12: 6 y la promesa de Zaqueo en Lucas 19: 8. El profeta Natán vio al rey David como un ladrón de ovejas y Betsabé como el cordero robado, porque el adulterio es el robo (1 Tes. 4: 1–

7). David pagó cuatro veces: el bebé murió, Amnon y Absalom fueron asesinados, y Tamar fue violada (2 Sam. 12: 15-13: 33; 18: 1-18).

Cultivos (vv. 5-6). Los límites de los campos estaban marcados por piedras en las esquinas y no por cercas alrededor del tracto (Deut. 19:14; 27:17; Prov. 22:28; 23:10). Los animales que pastan no sabrían un campo de otro de todos modos y vagarían donde el pasto estuviera disponible. Se suponía que el dueño debía actuar como un buen vecino y vigilar. Si no lo hacía y sus animales comían en el campo de su vecino, tenía que hacer una restitución en especie a su vecino, teniendo cuidado de darle lo mejor, ya que la restitución no debería ser algo con lo que nos saliéramos del paso.

Durante la estación seca, siempre existía el peligro de incendio en los campos que podían destruir el grano (Ex. 22: 6). Fue justo que quien causó el incendio debería compensar a las personas que fueron privadas de su grano. Las palabras *restaurar* y *restitución*, usadas seis veces en el capítulo 22 (vv. 1, 3-6, 12), son una traducción de la palabra hebrea *shalam*, que significa "completar, completar" y está relacionada con lo familiar Palabra hebrea *shalom* ("paz, salud"). Se necesita más que una confesión de culpabilidad para que un delincuente haga las cosas bien; también exige un esfuerzo por su parte para compensar a las personas que resultaron heridas. Sólo entonces se puede reparar la trama desgarrada de las relaciones y la sociedad se puede hacer entera.

Pertenencias de otras personas (vv. 7-15). La honestidad y la integridad forman el adhesivo que mantiene unida a una sociedad saludable y productiva. Si los vecinos no pueden confiar el uno en el otro, entonces la vida se vuelve difícil. Si me piden que guarde su dinero, cosas materiales o animales, debo hacer mi trabajo fielmente. A pesar de mi diligencia, un ladrón puede irrumpir y robar tus posesiones, pero cuando lo atrapan, tiene que recuperar el doble. Si el ladrón no es atrapado, entonces debo poder demostrarle a la corte que no fui descuidado y que no soy el culpable. Eso significa una de tres cosas: presentar testigos que puedan responder por mi diligencia; mostrando piezas de los animales para demostrar que fueron asesinados por bestias (Gén. 31:39; Amós 3:12); o, en su defecto, hacer un juramento de inocencia ante el Señor, lo cual es algo serio. Los jueces, siendo los representantes de Dios a la nación, discerniría si estaba diciendo la verdad o no. Si se probara que los animales de mi vecino murieron, se extraviaron o fueron robados debido a mi negligencia, entonces tendría que hacer una restitución adecuada.

Si tomo prestado uno de sus animales para hacer mi trabajo de granja y el animal se lesiona o muere mientras está bajo mi cuidado, entonces debo compensarlo por su pérdida. Si estás conmigo en ese momento, guiando a tu propio animal, no estoy obligado a pagar nada. Si contraté el animal de usted y le pagué la tarifa, entonces la tarifa cubre la pérdida.

Leyes misceláneas (22: 16-23: 19). La mayoría de estas leyes no necesitan una explicación especial, pero observaremos algunas de las verdades inherentes a estas leyes.

Violación (22: 16-17). Las niñas solteras pertenecían a su padre, y una niña que no era virgen no sería buscada como esposa, por lo que su pérdida de virginidad significaba una pérdida en el precio nupcial para su padre. El agresor debía casarse con la niña, pero si el padre no lo quería como yerno, el hombre podía pagar la dote y ser puesto en libertad. Si la niña estaba comprometida, la violación se consideraba adulterio y se aplicaba una ley diferente (Deut. 22: 23-29).

Hechicería (v. 18). Lo que hoy se considera una desviación inofensiva en los días de Moisés se identificó correctamente como una práctica demoníaca peligrosa. A los judíos se les ordenó

que se mantuvieran alejados de todo lo que estaba asociado con lo oculto (Lev. 20: 6; Deut. 18:10, 14; 1 Sam. 28; Isa. 47: 12–14). Gálatas 5:20 asocia la brujería con la idolatría.

La bestialidad (v. 19) también formaba parte de las prácticas religiosas de las naciones paganas y fue condenada por el Señor (Lev. 18:23; 20: 15–16; Deut. 27:21). También fue una perversión del maravilloso regalo del sexo.

Idolatría (v. 20; 23:13). No debían sacrificarse a otros dioses bajo pena de muerte, ni mencionar los nombres de estos dioses. La idolatría fue la mayor tentación de Israel durante su viaje por el desierto y después de que entraron en la Tierra Prometida, y el Señor les advirtió que destruyeran los templos y altares paganos (Deut. 4: 14–24).

El egoísmo (22: 21–27; 23: 9). Estas leyes exigen a los judíos que sean amables con los extranjeros y los extranjeros, las viudas y los huérfanos y los pobres. Los judíos habían sido extranjeros en Egipto y durante muchos años fueron tratados con amabilidad, y las viudas y los huérfanos son la preocupación especial del Señor (Lev. 19: 9–10; Deut. 14: 28–29; 16:11, 14; 24 : 19–21; 26: 12–13; Sal. 10:14, 17–18; 68: 5; 82: 3; 146: 9; Isa. 1:23; 10: 2; Jer. 7: 6; 22 : 3; Zac. 7:10; Mal. 3: 5). Los ricos no deben explotar a los pobres sino brindarles la ayuda que necesitan (Lev. 25: 35–38; Deut. 15: 7–11; 23: 19–20; 24: 6, 10–13; Prov. 28: 8). Dios escucha los gritos de los afligidos (Ex. 22:23, 27).

Revolución de la autoridad (22:28). Podrían blasfemar a Dios con sus labios pero también despreciando las leyes que dio para su bien, especialmente las relacionadas con la generosidad hacia los demás (Ex. 22: 21–27). Blasfemar a Dios fue una ofensa capital (Lev. 24: 10–16). Era contra la ley hablar mal de un gobernante (Prov. 24: 21–22; 1 Pedro 2:17). Pablo se disculpó cuando, inadvertidamente, habló mal del sumo sacerdote (Hechos 23: 4–5). Dios ha establecido un gobierno humano (Romanos 13), e incluso si no respetamos al oficial, debemos respetar el cargo.

Retraso en obedecer (vv. 29–30). Las primicias pertenecen al Señor, ya sea un hijo primogénito, un animal macho primogénito (Ex. 13) o las primicias del campo y el huerto (Prov. 3: 9–10). Si está mal retener la vestimenta de un hombre (Ex. 22: 26–27) o el salario (Santiago 5: 4), ¿cuánto peor es retener del Señor los dones que Él nos da para que regresemos a Él?

Carne crujiente (v. 31). La razón detrás de esta ley es a la vez religiosa e higiénica. Los cuerpos de los animales sacrificados incorrectamente seguirían conteniendo sangre, y se prohibió comer sangre (Lev. 22: 8). Además, un cadáver que yace en el campo podría deteriorarse rápidamente y propagar enfermedades. "Carne gratis" podría ser muy caro. Un pueblo santo no querría tocarlo, y mucho menos comérselo.

Justicia (23: 1–8). Esta es una amplificación del noveno mandamiento (Ex. 20:16), una advertencia para no respaldar la falsedad y promover la injusticia por lo que la multitud está haciendo (Lev. 19: 15–16). El pueblo de Dios tampoco debe ser influenciado por la riqueza o la pobreza de los acusados o por los sobornos que las personas les ofrecen para su apoyo (16: 18–20; Isa. 1:23; Mic. 3:11). Condenar a una persona inocente para beneficio personal es hacerse culpable ante Dios, y Dios no "absuelve a los culpables" (Ex. 23: 7 NVI).⁶ Pero Moisés también les recordó que fueran amables con sus enemigos y con los animales de los enemigos (vv. 4–5; Deut. 22: 13–15). Nuestra bondad debe ser el resultado de obedecer las leyes y practicar el amor.

Observando las fiestas (vv. 10–17). Dios estaba a cargo del tiempo e instruyó a los judíos a celebrar el sábado semanal absteniéndose de trabajar. Cada siete años debían celebrar un año sabático durante el cual la tierra podía descansar y los pobres podían aprovechar los alimentos

que crecían sin cultivarse (Lev. 25: 1–7). Los judíos recibieron leyes ecológicamente sanas hace mucho tiempo. Pero este año especial sería una prueba tanto de su fe como de su obediencia.

Cuando las personas se establecieron en su tierra, los hombres debían reunirse para adorar tres veces al año, en la Pascua, Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos. (Ver Lev. 23 para el calendario religioso judío). Los hombres solían ir acompañados por sus familias (ver 1 Samuel 1 y Lucas 2:40).

“No cocines una cabra joven con la leche de su madre” (Ex. 23:19 NIV ; 34:26; Deut. 14:21). La cabra joven era el alimento favorito de la gente, y se suponía que cocinarla con leche mejoraba el sabor. Usar la leche materna para cocinar a su propia cría revelaría una actitud de corazón que podría llevar a todo tipo de pecado. Además, cocinar a un niño de esta manera era parte de una ceremonia pagana cananea, y Dios no quería que su pueblo emulara a los idólatras. Dado que esta ley está relacionada con la Fiesta de las Cabinas, el festival de la cosecha, quizás este ritual pagano tenga algo que ver con la prosperidad. La leche se roció sobre los árboles y los campos para ayudar a promover la fertilidad, una práctica mágica que estaba prohibida a Israel.⁷

DIOS EN SABIO: SEGUIR SU GUÍA (23: 20-24: 8)

Los israelitas permanecerían en el Sinaí aproximadamente once meses, y luego viajarían a Kadesh-Barnea, donde entrarían a la tierra (Núm. 10: 11—14: 45). Al no poder confiar en Dios y reclamar su herencia, fueron condenados a viajar en el desierto hasta que la generación de veinte años de edad y todos hacia arriba todos murieron, excepto Caleb y Joshua. Por treinta y ocho años, Dios guiaría a su pueblo y luego los llevaría de regreso a las fronteras de Canaán para entrar y reclamar la tierra.

El ángel aquí es Jesucristo, el Hijo de Dios, el Ángel de la Alianza (Ex. 14:19). Solo Él puede perdonar las transgresiones y solo en Él está el maravilloso nombre del Señor. Dios había preparado un lugar para Su pueblo terrenal (23:20) al igual que Jesús está preparando un lugar para Su pueblo celestial (Juan 14: 1–6). Si seguían al Señor, Él cubriría todas sus necesidades y derrotaría a todos sus enemigos.

Una vez más, el Señor les advirtió sobre el pecado de la idolatría, adorando a los falsos dioses de las naciones que los rodeaban, las naciones que derrotarían. Si Israel se dedicara por completo al Señor, Él iría delante de ellos, confundiría a sus enemigos y les permitiría conquistar la tierra. De hecho, el "terror de Dios" se presentó ante Israel y debilitó a la gente en la tierra (Josué 2:11; Ex. 15:16). El "avispón" en 23:28 bien podría haber sido el insecto que conocemos, porque la gente del Este respeta al avispón (Deut. 7:20; Jos. 24:12). La palabra hebrea es similar a la palabra para Egipto (*zirah / mizraim*), por lo que algunos estudiantes creen que la referencia es a los ejércitos egipcios que frecuentemente invadieron Canaán antes de que llegaran los judíos. En Isaías 7:18, Egipto se compara con una mosca y Asiria con una abeja.

Joshua y su ejército tardaron aproximadamente siete años en conquistar la tierra, y la victoria fue seguida por una operación de "limpieza". Dios planeó que tomen la tierra gradualmente para poder controlar las cosas, pero algunas de las tribus nunca conquistaron completamente el territorio que se les asignó (Jueces 1—2). Dios estableció los límites de la tierra (Gén. 15: 18–21), y se alcanzaron durante el tiempo de David y Salomón (2 Sam. 8: 1–14; 1 Reyes 4: 20–25), pero cuando Nación dividida, comenzaron a perder territorio ante sus enemigos.

DIOS EN FIEL: CONFÍA EN SU PACTO (24: 1-8)

Los dos primeros versos se conectan con Éxodo 20:21, cuando Dios llamó a Moisés para que ascendiera a Sinaí y trajera con él a los setenta ancianos, Aarón, y los hijos de Aarón, Nadab y Abiú. Moisés compartió las palabras de Dios con la gente, y una vez más prometieron obedecer todo lo que Dios les dijo que hicieran (24: 3; 19: 8). Luego escribió todo lo que Dios había dicho, lo que significa los Diez Mandamientos y el libro del pacto.

Pero tomaría más que las promesas ratificar el libro del pacto, y Moisés se encargó de eso a la mañana siguiente. Construyó un altar para el Señor y luego levantó doce piedras en forma de pilares para representar a las doce tribus de Israel. Los jóvenes apartados para servir como sacerdotes ofrecían sacrificios al Señor, porque era necesario sellar el pacto con sangre. Algo de la sangre fue rociada en el altar, lo que significa que Dios había perdonado a su pueblo de sus pecados.

Moisés entonces leyó el libro del pacto al pueblo y ellos afirmaron que estaban dispuestos a obedecer. Moisés tomó el resto de la sangre en las cuencas y roció tanto el libro como el pueblo (24: 8; Heb. 9: 19–20), ratificando así el pacto. Israel tuvo que darse cuenta de su responsabilidad de obedecer las leyes del Señor. El pacto ahora fue ratificado por sangre, y Dios los mantendría en sus promesas. ¡Después de todo, esperaban que Dios cumpliera Sus promesas!

La promesa del Señor en Éxodo 6: 6–8 estaba ahora a punto de pasar a su tercera fase. Dios había redimido a su pueblo (Ex. 1—18) y los había tomado a sí mismo como su pueblo (Ex. 19—24); y ahora estaba a punto de venir y morar entre ellos y ser su Dios (Ex. 25-40). La última sección de Éxodo se centrará en el diseño, la construcción y la dedicación del tabernáculo, y es una sección rica en verdad espiritual y lecciones prácticas.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué significa decir que las leyes de Éxodo se basan en el carácter de Dios?
2. ¿Qué puede hacer la ley y qué no puede hacer? ¿Cómo has visto esto en acción?
3. ¿Cuáles son algunas diferencias entre la religión del único Dios verdadero y las religiones falsas (Ex. 20: 22-26)? ¿Cómo has visto esto en nuestra sociedad?
4. ¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestras promesas entusiastas sean seguidas por la obediencia?

5. ¿Qué significa esto: “La justicia es el trabajo práctico de la justicia de Dios en la historia humana”? Dar un ejemplo.

6. En Éxodo 21:15, 18, Dios ordenó la pena de muerte para golpear o maldecir a los padres. ¿Qué principio puede aprender un padre cristiano de esto? ¿Cuál sería una consecuencia apropiada de tales pecados hoy?

7. Al leer pasajes bíblicos que tratan sobre leyes específicas que rigen los asuntos cotidianos de Israel, ¿cómo, si es que lo hacemos, hacemos una aplicación personal?

8. ¿Cómo entiende la justicia del Antiguo Testamento de "ojo por ojo" junto con la enseñanza de Jesús de "poner la otra mejilla"? (Véase Mateo 5: 38–39.)

9. “Se necesita más que una confesión de culpabilidad para que un delincuente haga las cosas bien; también exige un esfuerzo por su parte para compensar a las personas que fueron heridas ”. ¿Cuáles eran algunas maneras de compensar a las personas que fueron heridas?

10. ¿Qué aprendes acerca de Dios o Sus valores de las leyes en Éxodo 21: 1—23: 19 que es beneficioso para ti saber?

Interludio

Al comenzar nuestro estudio del tabernáculo y el sacerdocio, debemos hacer una pausa para considerar algunos asuntos preliminares.

Primero, debido a que el libro de Éxodo no está organizado de manera tópica, la información sobre el tabernáculo y el sacerdocio se distribuye a lo largo de Éxodo 25–39, así como también Levítico, Números y Deuteronomio. Quizás Dios guió a Moisés a escribirlo de esa manera para que los sacerdotes (y los creyentes de hoy) tuvieran que leer todo el material para aprender lo que Dios tenía que decir. Todas las Escrituras están inspiradas en Dios y todas las Escrituras deben considerarse al estudiar cualquier tema. Para facilitar el estudio de estos capítulos, he recopilado el material en Éxodo bajo varios títulos principales, y también me referiré a los otros tres libros de Moisés.

Segundo, sería fácil desviarse al examinar cada detalle de cada parte del tabernáculo y las vestiduras sacerdotales, así que me he centrado en las principales verdades espirituales que creo que Dios quiere que aprendamos. Una vez que captas estas verdades, puedes estudiar los otros asuntos con más percepción espiritual.

Finalmente, el tabernáculo era una tienda de campaña portátil; No era un lugar de reunión como un edificio de iglesia. Cada vez que Israel acampaba, los levitas desmantelaban cuidadosamente la tienda, envolvían los muebles en sus cobertores y los cargaban hasta que el Señor le ordenó a la gente que se detuviera. (Las cortinas y el marco se transportaban en carros). En la nueva ubicación, se volvió a montar el tabernáculo y se colocaron los muebles (Núm. 3-4). Cada mueble tenía anillos unidos a través de los cuales se colocaron postes para que pudieran ser transportados en la marcha por el desierto. Los polos en el arca nunca se quitarían (Ex. 25:15; 1 Reyes 8: 8).

Capítulo diez

El lugar donde mora Dios - Parte I

[\(Éxodo 24: 9—25: 40; 27: 20–21; 30: 11–16; 31: 1–11; 35: 4—36: 38; 37: 1–24; 38: 21–31\)](#)

Faithful a sus promesas en Éxodo 6: 6-8, el Señor liberó a su pueblo de Egipto (Ex. 1-18) y en el Sinaí “adoptado” a sí mismo como posesión suya (Ex 19-24; Rom 9. : 4). Ahora estaba a punto de cumplir el resto de esa promesa al venir al campamento de Israel a morar con su pueblo (Ex. 25-40).

Para hacer esto, el Señor necesitaba dos cosas: un lugar donde vivir Su gloria y siervos para servirle en ese lugar. Por lo tanto, ordenó a los judíos que construyeran el tabernáculo y que apartaran a la tribu de Leví para servirle. La construcción del tabernáculo y la ordenación del sacerdocio son los dos temas principales de Éxodo 25-40.

A lo largo del libro de Génesis, el Señor había caminado con su pueblo: Adán y Eva (3: 8), Enoc (5: 22–24), Noé (6: 9) y los patriarcas (17: 1; 24:40). ; 48:15), pero ahora Él *habitará* con ellos (Ex. 25: 8, 45-46; 29: 44-46). Tener al Señor morando en el campamento fue un gran privilegio para la nación de Israel (Romanos 9: 4–5), porque ninguna otra nación tenía al Dios vivo entre ellos. Pero el privilegio trajo consigo una gran responsabilidad, ya que significaba que el campamento de Israel tenía que ser un lugar santo donde el santo Dios podía morar.

Estos dieciséis capítulos registran mucho más que los eventos históricos que rodean la construcción del tabernáculo y la inauguración del sacerdocio. Lo que Moisés escribió revela algunas profundas verdades espirituales sobre el Dios santo y cómo debemos acercarnos a Él en la adoración y servirle "aceptablemente con reverencia y temor piadoso" (Heb. 12:28).

DIOS NOS LLAMA A ADORARLE (24: 9-18)

Adorar a Dios es el privilegio más elevado y la mayor responsabilidad de la vida cristiana, porque Dios es el Ser más elevado del universo y Aquel a quien debemos rendir cuentas un día. Todo lo que somos y hacemos fluye de nuestra relación con el Señor. Dios nos creó a su imagen para que podamos amarlo y tener comunión con él, no porque tengamos que hacerlo sino porque queremos hacerlo. Dios está buscando personas que lo adorarán "en espíritu y en verdad" (Juan 4: 23–24).

Subiendo más alto. En la base de la montaña, cuidando de no acercarse demasiado, el pueblo de Israel esperaba las palabras del Señor. Moisés, Aarón, Nadab y Abiú, y los setenta ancianos ascendieron y se reunieron con el Señor (Ex. 24: 9–11), y luego Moisés y Josué se movieron aún más arriba (vv. 13–14). Finalmente, solo Moisés subió más alto y vio la gloria del Señor (vv. 15–17).

Todo esto es una ilustración de la importante verdad de que debemos crecer en nuestra experiencia de adoración con el Señor, y *somos nosotros quienes decidimos qué tan "elevados" vamos a llegar*. La gente en la base de la montaña temía escuchar la voz de Dios y estaba satisfecha de escuchar a Moisés hablarles (20: 18–19), ¡pero Moisés no solo escuchó la voz de Dios sino que vio la gloria de Dios! Qué trágico es cuando el pueblo de Dios se conforma con el nivel más bajo cuando hay nuevas alturas de bendición para aquellos que buscan a Dios con todo su corazón.

Israel tuvo que adorar a distancia, porque ese era el mandato de Dios, pero Dios convoca a los creyentes hoy para que entren en Su presencia a través del "camino nuevo y vivo" (Hebreos 10: 19–25). “Acércate a Dios y Él se acercará a ti” (Santiago 4: 8). No venimos temerosos a una montaña tormentosa, sino con confianza a una ciudad celestial gloriosa, donde nuestros nombres están escritos como ciudadanos del cielo (Hebreos 12: 18–24).

Comunión con Dios (vv. 9-11). Cuando las Escrituras dicen que los setenta y cuatro hombres "vieron a Dios", esto no significa que vieron a Dios en su ser esencial, porque esto no es posible (Juan 1:18). Vieron algo de la gloria de Dios y probablemente vieron el trono de Dios en el pavimento de zafiro (ver Ezequiel 1:26), pero el Dios invisible estaba oculto de ellos. Después de esta visión de Dios, compartieron una comida de comunión que culminó la ratificación del pacto. Comer juntos era señal de amistad y acuerdo. Dios es glorioso, elevado y elevado, pero también condesciende a la comunión con nosotros.¹

Quedando con Dios (vv. 12-18). Dios llamó a Moisés a ir aún más alto para poder darle las tablas de piedra en las que había escrito los Diez Mandamientos. Esta es la primera mención de las tablas de la ley en las Escrituras. La nube de gloria "morada" en el Monte Sinaí, y la palabra hebrea traducida "morada" es *shekinah*, una palabra que los teólogos judíos y cristianos usan para describir la presencia de Dios. Se traduce "habitar" en Éxodo 25: 8 y 29: 45–46. El fuego ardiente en el monte nos recuerda que "nuestro Dios es un fuego consumidor" (Hebreos 12:29). Moisés permaneció en el monte con Dios por cuarenta días y cuarenta noches (ver Mateo 4: 1-2), y durante ese tiempo, Dios le dio los planes para el tabernáculo y el sacerdocio.

DIOS DISEÑA EL PLAN (25: 9, 40; 26:30) ²

Cada vez que Dios hace una obra, tiene un plan para esa obra, ya sea para construir el tabernáculo o el templo (1 Crón. 28: 11–12, 18–19), una iglesia local (Fil. 2: 12–13), o la vida y el ministerio cristiano individual (Efesios 2:10). Dios le advirtió a Moisés que hiciera todo de acuerdo con el patrón que se le reveló en el monte (Ex. 25:40; Heb. 8: 5).

El tabernáculo terrenal era una copia del tabernáculo celestial donde nuestro Señor ahora ministra a y para su pueblo (Heb. 8: 1–5; 9: 1). El libro de Apocalipsis menciona un altar (6: 9–11), un altar de incienso (8: 3–5), un trono (4: 2), ancianos / sacerdotes (vv. 4–5), lámparas (v. 5), un “mar” (v. 6), y querubines (vv. 6–7), todos los cuales son paralelos a los muebles principales del tabernáculo terrenal. Es un principio básico del ministerio que sigamos el patrón dado desde el cielo, no el patrón de este mundo (Rom. 12: 2).

DIOS PROVEE LOS MATERIALES (25: 1-9; 30: 11-16; 35: 4-29)

Podemos dar a Dios solo lo que Él nos ha dado primero, porque todas las cosas vienen de él. “Todo proviene de ti”, dijo David en su oración, “y solo te hemos dado lo que viene de tu mano” (1 Crón. 29:14 NIV).

Dios no solo creó los materiales que la gente le trajo (Isaías 66: 1–2), sino que también trabajó en sus corazones para que estuvieran dispuestos a dar generosamente (vea 2 Cor. 8: 1–5, 12). De hecho, ¡la gente trajo tanto que Moisés tuvo que decirles que se detuvieran (Ex. 36: 6–7)!

Se necesitaban diferentes tipos de materiales: metales preciosos (oro, plata y bronce), telas (hilo, lino fino y pelo de cabra), madera, pieles, aceite de oliva, especias y piedras preciosas. Se ha estimado que se usó una tonelada de oro en el tabernáculo, así como más de tres toneladas de plata. ¿De dónde viene toda esta riqueza? Por un lado, los judíos habían "echado a perder" a los egipcios antes de abandonar la tierra (12: 35–36), y sin duda también hubo despojos de la victoria sobre Amalek (17: 8–16). Dios se encargó de que tuvieran todo lo que necesitaban para construir el tabernáculo tal como Él lo había diseñado.

De acuerdo con 30: 11–16, Moisés recolectó medio shekel de cada hombre en edad militar y, de acuerdo con 38: 21–31, toda esta plata ascendió a 100 talentos más 1,775 shekels, un total de 301,775 shekels. (Hay 3,000 shekels en un talento). Esto vino de 603,550 hombres que tenían veinte años de edad o más. Esta plata se usó para hacer los zócalos en los que se colocaban los postes y los ganchos para las cortinas.

DIOS EQUIPA A LOS OBREROS (31: 1-11; 35: 30-36: 7)

Ya sea para construir el tabernáculo en el Antiguo Testamento, para construir la iglesia en el Nuevo Testamento o para construir nuestras vidas y ministerios hoy, el Espíritu Santo de Dios debe equiparnos y permitirnos hacer el trabajo. Dios le dio a Bezalel y Oholiab la habilidad y la sabiduría que necesitaban, pero también equipó a los artesanos que trabajaron bajo ellos, y guiados por el Espíritu, en obediencia a la Palabra, construyeron el tabernáculo y sus muebles.

Dios designó a Bezalel y Oholiab para dirigir el trabajo, ya que sin líderes habría caos, pero llamó a los artesanos a ofrecerse como voluntarios para ayudarlos (Ex. 35:10). Nacemos con diferentes habilidades, y en la conversión, recibimos diferentes dones del Espíritu Santo, para ser usados para el bien de la iglesia y la gloria de Dios (1 Cor. 12: 1–13; Ef. 4: 1– 16; Rom. 12). “Porque es Dios quien trabaja en ti para hacer voluntad y para hacer por su buena voluntad” (Fil. 2:13 NVI). Los judíos construyeron una tienda de campaña que hace mucho se convirtió en polvo, pero estamos ayudando a construir "una habitación de Dios en el Espíritu" (Efesios 2:22) que glorificará a Dios eternamente.

DIOS DEBE SER PUESTO PRIMERO EN TODO (25: 10-22; 37: 1-9)

Había seis muebles especiales asociados con el tabernáculo y el arca del pacto se menciona primero.³ Un cofre de madera de cuarenta y cinco pulgadas de largo, veintisiete pulgadas de ancho y veintisiete pulgadas de alto, se alzaba en el Lugar Santísimo, donde descansaba la presencia de "shekinah" de Dios. Sobre ella descansaba el asiento de la misericordia de oro, que era el trono de Dios (Sal. 80: 1; 99: 1; 2 Reyes 19:15, todos NVI).

El arca tenía muchos nombres además de "el arca del pacto" (Núm. 10:33). Fue llamado "el arca de Dios" (1 Samuel 3: 3), "el arca del Señor" (Josué 3:15), "el arca del Dios L ORD " (1 Reyes 2:26), "El arca del testimonio" (Ex. 25:22), porque las tablas de la ley estaban en ella, "el arca sagrada" (2 Cron. 35: 3) y "el arca de la fuerza [de Dios]" (Sal. 132: 8). El arca representó el poder y la autoridad de Dios en el campamento de Israel, y es por eso que se llama primero. Esta es la ilustración del Antiguo Testamento de Mateo 6:33.

El arca también nos enseña acerca de Jesucristo. Estaba hecha de madera, que habla de su humanidad, pero estaba completamente cubierta de oro, que habla de su deidad. De acuerdo con Hebreos 9: 4, dentro del arca estaban las tablas de la ley (Ex. 25:16), una olla de maná (16: 32-34) y la vara de Aarón que había brotado (Núm. 16-17). Estos objetos nos dicen que la ley de Dios estaba en el corazón de Cristo y Él la obedeció y cumplió perfectamente (Sal. 40: 6-8; Heb. 10: 5-9); Él es el Pan de la Vida, que da vida eterna a todos los que lo reciben (Juan 6:32); y Él vive por el poder de una vida sin fin para que podamos ser fructíferos para Dios (Hebreos 7:16).

El dorado asiento de la misericordia sobre el arca tenía un querubín en cada extremo y sus alas ensombrecían el arca. Una vez al año, en el Día de la Expiación, se le permitió al sumo sacerdote ingresar al Lugar Santísimo, donde roció la sangre de los sacrificios en el propiciatorio (Lev. 16). Esto hizo expiación por los pecados de Israel por otro año (vv. 29-34). El cumplimiento de este tipo fue cuando Jesucristo murió una vez por todas por los pecados del mundo y quitó el pecado mediante el sacrificio de sí mismo (Hebreos 9: 11-10: 14).

Con frecuencia, en las Escrituras se encuentra la imagen de encontrar seguridad "debajo de Sus alas". A veces esto se refiere a la ave madre que protege a sus crías (Sal. 57: 1; 63: 7; Mateo 23:37; Lucas 13:34), pero también puede referirse a estar bajo las alas de los querubines en el Lugar Santísimo (Rut 2:12; Sal. 17: 8; 36: 7-8; 61: 4; 91: 1, 4).

A Moisés se le permitió entrar al Lugar Santísimo, donde Dios le habló desde el propiciatorio y reveló su voluntad para el pueblo de Israel (Ex. 25: 21-22; 29:42; 30: 6, 36; Núm. 7). : 89; ver Sal. 91: 1). El pueblo de Dios hoy tiene acceso a la presencia de Dios a través de la sangre de Jesucristo (Hebreos 10: 19-25), porque Él es nuestro "propiciatorio" (propiciación, Romanos 3:25; 1 Juan 2: 2). Debido a Su sangre derramada por nosotros, el trono de Dios es para nosotros un trono de gracia.

El arca del Señor y la columna de nube abrieron el camino mientras los judíos marchaban de un lugar a otro (Núm. 10: 33-36). En su viaje de peregrinos, el pueblo de Dios recibe sus instrucciones del trono de Dios y sigue la gloria de Dios.

DIOS ESTÁ PRESENTE PARA ALIMENTAR A SU PUEBLO (25: 23-29; 37: 10-16)

Cuando el sacerdote entró en el Lugar Santo desde el atrio exterior, a la derecha, veía la mesa de "pan de presencia", a la izquierda, el candelero de oro, y delante de él, el altar de incienso de oro, que estaba delante del hermoso velo que se separaba. El Lugar Santo del Lugar Santísimo.

La mesa tenía tres pies de largo, un pie y medio de ancho y veintisiete pulgadas de alto. Al igual que el arca, estaba hecha de madera de acacia cubierta de oro, otro recordatorio de la humanidad y la deidad de nuestro Salvador. Jesús es el Pan de Vida, que tomó sobre sí mismo un cuerpo humano para que Él viniera a esta tierra y muriera por nuestros pecados (Juan 6:26).

Doce rebanadas de pan fueron horneadas cada semana, siguiendo la receta dada en Levítico 24: 5-9. El texto no explica qué tan grandes eran estos panes, pero debido a la cantidad de harina requerida, deben haber sido bastante grandes.⁴ Es probable que la gente haya proporcionado la harina como un regalo para el Señor. Cada sábado, los antiguos panes fueron sacados y comidos por los sacerdotes en el Lugar Santo, y los nuevos panes fueron puestos en su lugar.

Cuando el pan se colocaba sobre la mesa, siempre iba acompañado de incienso, que probablemente se quemaba en uno de los utensilios especiales (Ex. 25:29). El uso de incienso sugiere que el pan era en realidad una "ofrenda de comida" al Señor (Lev. 2: 1-11) en agradecimiento a Él por el "pan de cada día". Si la harina era un regalo del pueblo, era su responsabilidad. sacrificio de acción de gracias a Dios por su provisión para sus necesidades.

Los panes se llaman "pan de pan" (Ex. 25:30 NKJV) o "Pan de presencia" (NVI), literalmente "pan de caras". La presencia de doce panes en el Lugar Santo no pudo evitar recordar a los sacerdotes que estaban sirviendo a las doce tribus de Israel, el pueblo escogido de Dios. A través de estos panes, las doce tribus se presentaron ante Dios y Dios estuvo presente con ellos en su campamento, contemplando su adoración y su paseo diario. Las tribus también estaban representadas por las joyas en el pectoral y los hombros del sumo sacerdote (28: 6-21). Cuando combinas las imágenes de las joyas y los panes, aprendes que el Señor alimenta a su pueblo, lo lleva sobre sus hombros y lo lleva sobre su corazón.

Pero también hay un sentido en el que los panes nos recuerdan que Israel fue llamado a alimentar a un mundo hambriento con el pan espiritual que el Señor les había dado. Le dieron al mundo la Palabra de Dios, que es pan (Mateo 4: 4), y Jesús, que es el Pan de Vida (Juan 6). Desafortunadamente, se apartaron del Señor y comieron en altares paganos, y Dios tuvo que disciplinarlos.

Pablo comparó a la iglesia con una barra de pan sin levadura (1 Cor. 5: 1–8; véase 10: 16–17), y nuestra tarea es predicar la Palabra y hablar a los pecadores acerca de Jesucristo, el Pan de la Vida. Dado que los doce panes se consideraban una ofrenda de comida, no habría habido levadura en la masa (Lev. 2: 1–11), y el pueblo de Dios debe mantenerse a sí mismo de toda impureza. No estamos aquí para alimentarnos; Estamos aquí para alimentar a un mundo hambriento.

Las hogazas de pan eran muy especiales y no debían ser comidas descuidadamente, ni siquiera por los sacerdotes. Cualquier sacerdote que fue profanado y comió el pan o cualquiera de los sacrificios que pertenecieron a los sacerdotes, estaba en peligro de muerte (Lev. 22: 3–9).

DIOS ILUMINA NUESTRA ADORACIÓN Y SERVICIO (25: 31-40; 27: 20-21; 37: 17-24; LEV. 24: 1-3)

El candelabro fue martillado de unas setenta y cinco libras de oro, pero no nos dicen sus dimensiones. Sin duda, fue una hermosa obra de arte con sus seis ramas decoradas con flores de almendra, capullos y flores. Las seis ramas y el eje central proporcionaron siete lámparas, que fueron alimentadas por aceite y se mantuvieron encendidas constantemente (Ex. 27: 20–21; Lev. 24: 1–4).⁵

Como no había forma de dejar entrar la luz natural desde el exterior, el candelero de oro era la única fuente de luz disponible en el Lugar Santo. Sin él, los sacerdotes no podrían haber llevado a cabo sus diversos ministerios. Dios quiere que le ofrezcamos una adoración inteligente, no una adoración ignorante (Juan 4: 19–24; Hechos 17: 22–31; Rom. 1: 18–25), y para eso necesitamos la luz de la Palabra de Dios para guiarnos (Sal. 119: 105, 130; Prov. 6:23).

Aarón y sus hijos debían recortar las lámparas cada vez que ofrecían el incienso sobre el altar dorado (Ex. 30: 7-8). Veremos más adelante que el incienso ardiente fragante representa la oración que asciende a Dios, y la Palabra de Dios y la oración deben ir juntas (Hechos 6: 4): la oración está iluminada por la Palabra (Juan 15: 7), y la Palabra se abre. depende de nosotros mientras oramos (Sal. 119: 18; Ef. 1: 15–23). Tanto el estudio de la Palabra como el ejercicio de la oración deben ser energizados por el Espíritu Santo, que está simbolizado por el aceite (el candelero, Zacarías 4: 1–7) y el fuego (el altar, Hechos 2: 3–4).

Pero el candelabro también nos recuerda al pueblo de Israel, elegido por Dios para ser “una luz para los gentiles” (Isaías 42: 6; 49: 6). Sin embargo, el candelero no estaba en el atrio exterior del tabernáculo donde todos podían verlo, sino en el Lugar Santo, donde solo Dios y los

sacerdotes podían verlo. Entonces, ¿cómo simboliza el testimonio de Israel a los gentiles? *La relación de Israel con Dios en sacrificio y adoración determinó la fuerza y el alcance de su testimonio.* Fue cuando se apartaron de la adoración del verdadero y viviente Dios y comenzaron a adorar a los ídolos que perdieron su testimonio ante las naciones gentiles.

Jesucristo también llegó a ser una “luz para los gentiles” (Lucas 1:79; Juan 8:12), y esa luz se transmite a través del testimonio de la iglesia (Hechos 13: 47–48; Fil. 2: 14– 16; Mat. 5: 14-16). En Apocalipsis 1: 9–20, nuestro Señor se encuentra en medio de siete candeleros, que representan a las siete iglesias de Asia Menor en los días de Juan. En el tabernáculo, había un candelero, derrotado por un talento de oro, que representaba a la única nación de Israel y su testigo. Aunque la iglesia es un solo pueblo, difunde la luz a través de muchas asambleas individuales en muchos lugares del mundo.

Las luces en las siete lámparas en el candelero fueron alimentadas por aceite especialmente preparado para ese propósito (Ex. 27: 20-21). Así como la gente trajo la harina fina para hornear los panes, también trajeron aceite claro para mantener las luces en el candelero (Ex. 35:10, 14). Zacarías 4: 1–4 nos informa que este aceite simboliza el Espíritu Santo de Dios, sin cuyo poder no podemos glorificar a Cristo (Juan 16:14) ni ser testigos efectivos de Él (Hechos 1: 8). "Sin Mí", dijo Jesús, "no puedes hacer nada" (Juan 15: 5 NVI).

Lo que hicieron los sacerdotes en el santuario se hizo para el Señor (Ex. 28: 1, 3–4, 41; 29: 1) y ante el Señor (27:21; 40:25; Lev. 24: 4) . No importaba que las personas en el campamento ignoraran lo que hacían los sacerdotes, porque Dios lo vio todo y su tarea era complacerlo. La parte más importante de la vida de un cristiano es la parte que solo Dios ve. Si Dios se complace con lo que ve, y nuestras conciencias están limpias ante Él, entonces no debemos preocuparnos por lo que las personas piensan o dicen acerca de nosotros (1 Cor. 4: 1–5). Él aceptará nuestro ministerio y lo bendecirá.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Ya que incluso los cielos más altos no pueden contener a Dios, ¿qué significa que Dios vino a morar con su pueblo (Ex. 25: 8)?
2. ¿Cómo describe Dios su distancia de los israelitas? ¿Cómo describe su distancia de los creyentes en la era cristiana?
3. ¿Cómo te alienta hoy la lección espiritual "Dios provee el material"?

4. ¿Cómo están equipados y habilitados para el servicio los cristianos, como Bezalel y Oholiab?
5. ¿Qué representa el arca del pacto y qué enseña?
6. ¿Qué vamos a aprender del asiento de la misericordia que era la tapa del arca?
7. ¿Cuál fue el significado de los doce panes en el Lugar Santo? ¿Cómo Dios alimenta a su pueblo hoy?
8. ¿Qué podemos aprender del candelero de oro?
9. ¿Qué aprendes acerca de la santidad de Dios de estos mandamientos acerca del tabernáculo? ¿Por qué es importante para nosotros saber esto?
10. ¿Cuáles son los peligros de poner demasiado énfasis en la trascendencia de Dios (cuán lejos de nosotros está Él) o en Su inmanencia (cuán cerca de nosotros está)?

Capítulo once

El lugar donde mora Dios— Parte II

(Éxodo 26: 1–37; 27: 1–19; 30: 1–10, 17–21; 37: 25–29; 38: 1–20)

Tenemos tres piezas más de muebles de tabernáculo para estudiar: el altar del incienso, la fuente, y el altar de bronce. Luego queremos ver la estructura del tabernáculo, el marco, las cubiertas y los velos. Mientras estudiamos, nuestro énfasis continuará en el Dios del tabernáculo y en lo que Él hace por su pueblo.

DIOS ESCUCHA LAS ORACIONES DE SU PUEBLO (30: 1-10, 34-38; 37: 25-29)

El altar del incienso estaba hecho de madera de acacia recubierta de oro, y tenía un pie y medio de altura y tres pies de alto. Era el mueble más alto del Lugar Santo. Tenía un borde dorado ornamental ("corona") alrededor de la parte superior y "cuernos" dorados en cada esquina. Estaba delante del velo que separaba el lugar santísimo del lugar santo, y el sacerdote quemaba incienso en él cada mañana y cada tarde, cuando arreglaba las lámparas.

En la Biblia, el incienso quemado es a menudo una imagen de la oración. "Que se presente mi oración delante de ti como incienso", oró David (Sal. 141: 2), y Juan vio a los ancianos en el cielo con "cuencos de oro llenos de incienso, que son las oraciones de los santos" (Apocalipsis 5). : 8 NIV ; ver 8: 3–4).¹ Cada vez que el sacerdote quemaba el incienso, era un llamado a la gente por un tiempo de oración (Lucas 1: 8–10).

El fuego para quemar el incienso vino del altar de bronce, donde los sacrificios se ofrecieron a Dios (Lev. 16: 12–13; Núm. 16:46). Esto sugiere que la verdadera oración debe basarse en la obra de Cristo en la cruz y en nuestra completa dedicación a Dios. Un verdadero fervor en la oración no es una emoción religiosa que creamos nosotros mismos; más bien, es una bendición que Dios envía cuando nos entregamos a él. John Bunyan, autor de *The Pilgrim's Progress*, dijo: "En la oración, es mejor tener un corazón sin palabras, que palabras sin un corazón". La oración de corazón frío no es una oración eficaz (Santiago 5:16).

Para agradar a Dios y no estar en peligro de muerte, el sacerdote tenía que usar no solo el fuego correcto sobre el altar, sino también la mezcla prescrita de especias para el incienso (Ex. 30: 34–38). Nadab y Abihu trataron de adorar a Dios con "fuego falso" y fueron asesinados (Lev. 10). Cualquier israelita que intentara duplicar este incienso especial para su uso personal sería cortado, lo que podría significar la muerte.

La oración no es simplemente una mezcla de palabras que combinamos con la esperanza de que Dios las escuche y las responda. La Biblia nombra algunos de los "ingredientes" de la oración: adoración, confesión, acción de gracias, petición, sumisión (1 Tim. 2: 1; Fil. 4: 6), e

incluso nos da un patrón a seguir (Mat. 6: 5). -15).² Puede estar seguro de que el sacerdote no se precipitó hacia el tabernáculo, quemó rápidamente el incienso y luego salió corriendo. No, se preparó y se acercó con reverencia al altar, sabiendo que estaba en la presencia del santo Dios.

Debido a la obra de Cristo en la cruz, los creyentes de hoy pueden atravesar el velo hasta la presencia misma de Dios, y presentar sus adoraciones y peticiones en el nombre de Jesús (Hebreos 10: 19–25). Jesucristo, nuestro Rey Sacerdote vivo y reinante, intercede continuamente por nosotros en el cielo (Rom. 8: 33–34; Heb. 4: 14–16; 7: 19–28), y el Espíritu Santo también intercede en nuestras corazones (Rom. 8: 26–27). Si bien es bueno abrir y cerrar el día con una oración especial, como hicieron los sacerdotes, también es bueno "orar sin cesar" (1 Tes. 5:17) y permanecer en comunión con el Señor durante todo el día.

Se advirtió a los sacerdotes que no usaran este altar de oro para otra cosa que no fuera quemar incienso (Ex. 30: 9), ya que no hay sustitutos para la oración. Ninguna cantidad de sacrificios puede ocupar el lugar de la verdadera oración. El altar de oro no era un lugar para hacer tratos con Dios o tratar de cambiar de opinión (Santiago 4: 1–4; 1 Juan 5: 14–15). Era un lugar para adorarlo y orar: "Hágase tu voluntad".

Vale la pena señalar que el incienso especial tenía que ser "salado" (Ex. 30:35 NIV), porque la sal es un símbolo de pureza y de una relación de pacto (Lev. 2:13). "Si considero la iniquidad en mi corazón, la ORD no oírás" (Sal. 66:18 NKJV). Se nos manda levantar las "manos santas" mientras oramos, y eliminar "enojo o disputa" de nuestros corazones (1 Tim. 2: 8 NVI). Si Dios mata a cada creyente hoy que no oró como Él lo ordenó, ¿cuántos de nosotros sobreviviríamos a una reunión de oración?³

Una vez al año, en el Día de la Expiación, el sacerdote tenía que aplicar sangre al altar de incienso para hacerlo ceremonialmente limpio ante Dios (Ex. 30:10). ¡Incluso en nuestra oración podemos pecar!

DIOS RECIBE LOS SACRIFICIOS DE SU PUEBLO (27: 1-8; 38: 1-7)

Cuando un adorador llegó al tabernáculo para ofrecer un sacrificio, lo primero que conoció fue una cerca de lino blanco, de 150 pies de largo y setenta y cinco pies de ancho, que rodeaba el tabernáculo y creaba un área de patio donde los sacerdotes ministraban. El tabernáculo propiamente dicho estaba en el extremo oeste de este patio, y en el extremo este había una entrada de treinta pies al recinto. Aquí los sacerdotes se reunieron con las personas que vinieron a ofrecer sacrificios y examinaron cada animal con cuidado para asegurarse de que fuera aceptable. El adorador pondría su mano sobre la cabeza del animal para identificarse con la ofrenda (Lev. 1: 1–9), y luego el sacerdote mataría al animal y lo ofrecería en el altar de bronce, de acuerdo con las regulaciones dadas en el Levítico 1— 7.⁴

Había solo una entrada al recinto y, por lo tanto, solo una manera de llegar al altar de Dios. Cuando Dios pone una cerca y le asigna el camino, nadie tiene la autoridad para cuestionarlo o cambiarlo. Jesús afirmó ser la única puerta (Juan 10: 9) y el único camino a Dios (14: 6), lo que explica por qué Pedro dijo: "No hay salvación en ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado entre hombres por los cuales debemos ser salvos" (Hechos 4:12 NVI). En la sociedad pluralista de hoy, a muchas personas les gusta pensar que todos los aspectos son aceptables para Dios, pero esa actitud conduce a la muerte (Prov. 14:12; 16:25; Mat. 7: 13–27).

El altar de bronce era una "caja" hueca de siete pies y medio de ancho y cuatro pies y medio de altura, hecha de madera de acacia cubierta con bronce. En las Escrituras, el bronce a menudo

se identifica con el juicio (Núm. 21: 4–9; Deut. 28:23; Ap. 1:15). A dos pies y medio de la parte superior, dentro de la "caja", había una rejilla de bronce en la que los sacerdotes mantenían un fuego ardiendo (Lev. 6: 8–13) y a través de los cuales caían las cenizas de la madera y los sacrificios. Debido a que eran parte de las ofrendas dedicadas a Dios, estas cenizas se consideraron ceremonialmente limpias y se recolectaron en el lado este del altar. Regularmente, los sacerdotes llevaban estas cenizas fuera del campamento a un lugar limpio (1:16; 4:12; 6: 10–11).

A diferencia del altar de oro del incienso en el Lugar Santo, el altar de bronce era un lugar de derramamiento de sangre y muerte, porque "sin el derramamiento de sangre no hay perdón" (Heb. 9:22 NVI). Si un pecador lograba entrar en el patio del tabernáculo y lavarse en la fuente, eso no lo salvaría, ni se le perdonaría si entraba en el Lugar Santo y comía el pan o quemaba el incienso. *El camino hacia la presencia de Dios comenzó en el altar de bronce, donde murieron víctimas inocentes por los pecadores culpables.* En resumen, el altar de bronce nos lleva inmediatamente al Calvario, donde el Hijo de Dios murió por los pecados del mundo (Mat. 26: 26-28; Juan 1:29; 3: 14-16; Rom. 5: 8; 1 Pedro 2:24).

Cada mañana, los sacerdotes debían ofrecer un holocausto en el altar de bronce (Ex. 29: 42–43), una imagen de total dedicación al Señor (Lev. 1). Esa sería una buena manera para que cada uno de los hijos de Dios comience el día, presentándonos con total dedicación a Dios como "sacrificios vivos" (Rom. 12: 1–2).

Los predicadores y evangelistas a veces invitan a las personas en sus congregaciones a "venir al altar", pero no hay altares en la tierra que sean ordenados por Dios o aceptables para Dios. ¿Por qué? Porque la muerte de Jesucristo solucionó el problema del pecado de una vez por todas (Hebreos 9: 25-28). No se pueden ofrecer más sacrificios. La Cena del Señor (Comunión, Eucaristía) es un recordatorio de su sacrificio, no una repetición de su sacrificio.

El único "altar" que los creyentes tienen hoy es Jesucristo mismo, quien lleva sobre su cuerpo glorificado las heridas de la cruz (Hebreos 13:10; Lucas 24:39; Juan 20:20). Como un sacerdocio santo, creyentes "ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios *por medio de Jesucristo*" (1 Pedro 2: 5 NVI). Le presentamos nuestros cuerpos (Rom. 12: 1–2), nuestra riqueza material (Fil. 4:18), alabanza y buenas obras (Heb. 13: 15–16), y un corazón quebrantado (Sal. 51: 17).

DIOS QUIERE QUE SU PUEBLO ESTÉ LIMPIO (30: 17-21; 38: 8)

En el patio del tabernáculo, la fuente estaba entre el altar de bronce y la tienda, y los sacerdotes y los levitas tenían que detenerse allí regularmente para lavarse las manos y los pies. Si entraban en la tienda o servían en el altar de bronce sin lavarse primero, estaban en peligro de muerte.

El Señor no especificó ni el tamaño ni la forma de la fuente, ni las instrucciones dicen nada sobre cómo se llevó cuando la nación se mudó a una nueva ubicación. El tamaño y la forma de la fuente no era lo importante; Lo que realmente importaba era el contenido de la fuente. Contenía agua limpia, y los levitas reponían el suministro durante todo el día.

En las Escrituras, el agua para *beber* es una imagen del Espíritu de Dios (Juan 7: 37–39), mientras que el agua para *lavarse* es una imagen de la Palabra de Dios (Sal. 119: 9; Juan 15: 3; Efe. 5 : 25-27). La fuente, entonces, tipifica la Palabra de Dios que limpia las mentes y los corazones de quienes la reciben y la obedecen (Juan 17:17). El hecho de que la fuente fue hecha de los espejos de bronce de las mujeres judías (Ex. 38: 8) es evidencia de que tipifica la Palabra de Dios, porque la Palabra de Dios se compara con un espejo (Santiago 1: 22–26; 2 Cor. 3:18).

Bajo la economía del Antiguo Testamento, había tres formas de lograr la limpieza ceremonial: por el agua, por el fuego o por la sangre. Somos limpiados de la culpa del pecado por la sangre de Jesucristo derramada por nosotros en la cruz, y cuando confesamos nuestros pecados, esa sangre nos limpia (1 Juan 1: 5—2: 2). Pero cuando desobedecemos a Dios, nuestros corazones y mentes están *contaminados* por el pecado (ver Sal. 51), y es el "lavado de agua por la palabra" (Efesios 5:26) lo que nos restaura.

¡Pero los sacerdotes del Antiguo Testamento se contaminaron, no pecando contra Dios, sino *sirviendo a Dios*! Sus pies se ensuciaron mientras caminaban en el patio y en el tabernáculo (no había piso en el tabernáculo), y sus manos se contaminaron cuando manejaron los sacrificios y rociaron la sangre. Por lo tanto, sus manos y pies necesitaban una limpieza constante, y esto se proporcionó en el lavamanos.

Cuando estaba con ellos en el aposento alto, nuestro Señor enseñó a sus discípulos la misma lección lavándoles los pies (Juan 13: 1–15).⁵ Cuando confiamos en que Cristo nos salvará, somos lavados por todas partes (v. 10; 1 Cor. 6: 9–11) y no necesitamos otro baño, pero a medida que avanzamos por la vida, nuestros pies se ensucian y nosotros necesitamos ser limpiado. Si no estamos limpios, no podemos tener comunión con el Señor (Juan 13: 8), y si estamos fuera de la comunión con el Señor, no podemos disfrutar de Su amor ni hacer Su voluntad. Cuando confesamos nuestros pecados, Él nos limpia, y cuando meditamos en la Palabra, el Espíritu nos renueva y nos restaura.

David oró dos veces: "Lávame" (Sal. 51: 2, 7), y Dios contestó esa oración (2 Sam. 12:13). Pero Isaías les dijo a los pecadores de su día: "Lávate y limpiaos" (Isaías 1:16 NVI), lo que sugiere que necesitamos limpiar nuestras propias vidas y deshacernos de las cosas que nos contaminan. Pablo tuvo esto en mente cuando escribió: "Limpiémonos de toda inmundicia de la carne y el espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Co. 7: 1).

Para los sacerdotes, lavarse en la fuente no era un lujo; era una necesidad. Mantenerse limpios era una cuestión de vida o muerte.

DIOS QUIERE QUE SU PUEBLO APRECIE Y DISFRUTE DE SUS BENDICIONES (26: 1-37; 27: 9-19; 36: 8-38; 38: 9-20)

"El honor y la majestad están ante él", escribió el salmista; "La fuerza y la belleza están en su santuario" (Sal. 96: 6). La fortaleza de su santuario se revela en su *construcción*, y la belleza se revela en su *adorno*.

Fuerza. El tabernáculo propiamente dicho era una estructura sólida sobre la cual se cubrían las hermosas cortinas. Veinte tableros de madera de acacia, quince pies de alto y veintisiete pulgadas de ancho, cubiertos de oro, formaron los muros norte y sur, y ocho tableros similares formaron el muro oeste. Cada uno de estos tableros se apoyaba en dos bases de plata hechas de siclos ("dinero de redención") recolectados de los hombres judíos en edad militar. Dado que la estructura se encontraba en un terreno irregular, estas bases eran necesarias para la estabilidad y la seguridad. El santuario de Dios no descansaba sobre las arenas movedizas de este mundo, sino sobre el fundamento sólido de la redención. Las cuarenta y ocho tablas se reforzaron aún más con cuatro barras largas (barras transversales) que pasaban a través de anillos de oro en cada tabla.

En el extremo este del tabernáculo había cinco postes en los que colgaba una cortina de lino, bellamente bordada con hilo azul, púrpura y escarlata. Esta era la puerta al Lugar Santo. Algunos estudiantes creen que una barra corrió directamente a través de los tableros de las

paredes norte y sur, conectándolos a los pilares finales y agregando aún más estabilidad al marco.

Belleza. El oro, el azul, el púrpura, el escarlata y el blanco son los principales colores utilizados en los colgantes y revestimientos del tabernáculo.⁶ La cerca de lino alrededor del área sagrada era blanca, recordándonos la santidad de Dios. La puerta de treinta pies en el extremo este del tabernáculo estaba bordada con azul, púrpura y escarlata contra el fondo blanco. El azul es el color del cielo y nos recuerda al cielo y al Dios del cielo. El púrpura es el color real que habla del Rey, y el escarlata nos hace pensar en la sangre y el sacrificio del Salvador.

El Lugar Santo y el Lugar Santísimo estaban cubiertos con cuatro cubiertas diferentes (cortinas) que cubrían las paredes y colgaban hasta el suelo. Las personas que miran el tabernáculo verían la cubierta exterior con aspecto de cuero compuesta por pieles de tejón ("vacas marinas", NVI), que protegía las otras cubiertas, así como el tabernáculo propiamente dicho y su mobiliario. Debajo de esa cubierta protectora había una cortina de pieles de carnero teñidas de rojo, luego una tela tejida con pelo de cabra, que bien podría haber sido negra, y por último una hermosa cubierta de lino fino bordada con querubines en azul, púrpura y escarlata. .

Entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, el velo colgaba de broches de oro, sostenido por cuatro pilares. Estaba bordado con querubines en blanco, escarlata, azul y púrpura. Hebreos 10:20 dice que este velo tipifica el cuerpo de Cristo, porque cuando su cuerpo fue ofrecido en la cruz, el velo del templo se rasgó de arriba a abajo (Marcos 15:38). Algunos estudiantes ven un paralelo entre los cuatro evangelios y los cuatro pilares que sostuvieron el velo con los cuatro colores. La púrpura habla de la realeza: el evangelio de Mateo, el evangelio del rey. Scarlet nos recuerda el sacrificio: el evangelio de Marcos, el evangelio del Siervo sufriente. White habla del perfecto Hijo del Hombre, el evangelio de Lucas, y los puntos azules al cielo, el evangelio de Juan, el evangelio del Hijo de Dios, que vino del cielo a morir por nuestros pecados.

Apreciación. No importa lo común que haya sido el tabernáculo a los forasteros, todo dentro del santuario era costoso y hermoso, y todo hablaba del Salvador, a quien el pueblo de Israel le daría al mundo.

Los creyentes piadosos en el Antiguo Testamento se dieron cuenta de los tesoros que poseían en la casa de Dios. Escucha el testimonio de David:

Una cosa he deseado de Jehová, que buscaré: que pueda habitar en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la belleza de Jehová y para preguntar en su templo (Sal. 27: 4).

Señor, yo he amado la habitación de su casa, y el lugar donde habita tu gloria (26: 8 NVI).

Estaremos satisfechos con la bondad de tu casa, de tu santo templo (65: 4 NVI).

Y los hijos de Coré escribieron:

¡Qué hermoso es tu tabernáculo, Oh, Señor de los ejércitos! Mi alma anhela, sí, incluso se desmaya por los atrios del Señor; Mi corazón y mi carne claman por el Dios vivo. ...

Bienaventurados los que moran en tu casa; todavía te estarán alabando (84: 1–2, 4 NKJV).

Lo que los creyentes del Antiguo Testamento tenían en el tabernáculo, y más tarde en el templo, el pueblo de Dios hoy tiene en Jesucristo. Los muebles y las ceremonias apuntan a Cristo y revelan los muchos aspectos gloriosos de su carácter y la salvación que Él da a todos los que confían en él. Todas las necesidades espirituales del pueblo judío se satisfacían en las disposiciones del tabernáculo, y en Jesucristo tenemos todo lo que necesitamos "para la vida y la piedad" (2 Pedro 1: 3).

Cualquier acercamiento a la vida cristiana que agregue algo a la persona y obra de Jesucristo como se revela en las Escrituras no es el enfoque correcto. Toda plenitud mora en Cristo (Col. 1:19), así como toda la plenitud de la Deidad (2: 9). En Cristo están “escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento” (v. 3), y debemos “buscar aquellas cosas que están arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios” (3: 1 NVI). En Cristo, el pueblo de Dios tiene todas las bendiciones espirituales (Ef. 1: 3), y Él es todo lo que necesitan.

Para los creyentes que amaban a Dios y querían agradarle, el santuario era la fuente de comida y bebida para sus almas. “Tanto lo alto como lo bajo entre los hombres encuentran refugio en la sombra de tus alas [el Lugar Santísimo]. Se deleitan con la abundancia de tu casa ” (Sal. 36: 7–8 NVI).

De la misma manera, los creyentes de hoy se dan un festín con Jesucristo y encuentran en Él toda la satisfacción que necesitan.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo es la quema de incienso una imagen adecuada para la oración?
2. El fuego para el incienso viene del altar del sacrificio. ¿Qué significa esto? ¿Qué fuego alimenta tu oración?
3. Los ingredientes para el incienso eran una mezcla prescrita de especias. ¿Cuáles son algunos de los ingredientes de la oración? ¿Cuál es tu mayor peligro de descuidar?
4. ¿Cuál fue el significado de la salazón del incienso?

5. ¿Qué podría simbolizar el altar de bronce (cubierto de bronce)? ¿Qué ha ocupado hoy el lugar del altar de bronce?

6. ¿Cuál es el único altar que tienen ahora los creyentes? ¿Qué presentamos allí?

7. ¿Qué simboliza el agua para el lavado? ¿A qué apunta entonces la fuente (la cuenca de bronce)?

8. ¿Qué aprendemos de Marcos 15:38 y Hebreos 10:20 sobre el velo frente al Lugar Santísimo?

9. ¿Por qué crees que la belleza era un elemento esencial de la adoración de Dios? ¿Dónde está la belleza en nuestra adoración hoy?

10. ¿Qué es personalmente relevante en lo que has aprendido sobre el incienso, el altar, la fuente o la construcción del tabernáculo?

Capítulo doce

El santo sacerdocio

[\(Éxodo 28-29; 30: 22-33; 39\)](#)

Era el deseo de Dios que la nación de Israel fuera "un reino de sacerdotes". (Ex. 19: 6) en el mundo, revelando su gloria y compartir sus bendiciones con las naciones incrédulas alrededor de ellos. Pero para magnificar al Dios santo, Israel tenía que ser un pueblo santo, y ahí era donde entraba el sacerdocio aarónico. Era la tarea de los sacerdotes (la familia de Aarón) y los levitas (las familias de Coat, Gershon y Merari). ; ver Núm. 3—4) para servir en el tabernáculo y representar a las personas ante Dios. Los sacerdotes también debían representar a Dios ante la gente enseñándoles la ley y ayudándoles a obedecerla (Lev. 10: 8—11; Deut. 33:10; Mal. 2: 7).

Pero Israel no pudo vivir como un reino de sacerdotes. En cambio, ¡el liderazgo espiritual en la nación se fue deteriorando gradualmente hasta que los sacerdotes permitieron que la gente adorara a los ídolos en el templo de Dios (Ezequiel 8)! El Señor castigó a su pueblo al permitir que los babilonios destruyeran Jerusalén y el templo y llevaran a miles de judíos al exilio. ¿Por qué pasó esto? "Pero sucedió a causa de los pecados de sus profetas y las iniquidades de sus sacerdotes, que derramaron dentro de ella la sangre de los justos" (Lam. 4:13 NVI).

Hoy, Dios quiere que su iglesia ministre en este mundo como un "sacerdocio santo" y un "sacerdocio real" (1 Pedro 2: 5, 9).¹ Si el pueblo de Dios son fieles en su ministerio sacerdotal, que se "proclaman las virtudes de aquel que llama [a] de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2: 9 NVI). Al estudiar el sacerdocio del Antiguo Testamento, verás paralelos significativos entre el trabajo de los sacerdotes judíos en el pasado y el ministerio del "sacerdocio santo" en la iglesia de hoy.²

LOS SACERDOTES SON ELEGIDOS PARA SERVIR A DIOS (28: 1, 3, 41; 29: 1, 44)

Las palabras del Señor "para ministrarme" se encuentran cinco veces en estos dos capítulos, y también en Éxodo 30:30; 40:13, 15; Levítico 7:35. Para estar seguros, los sacerdotes ministraban a la gente, pero su primera obligación era ministrar al Señor y complacerlo. Si olvidaran su obligación para con el Señor, pronto comenzarían a minimizar sus responsabilidades para con la gente, y la nación se deterioraría espiritualmente. (Vea Mal. 1: 6—2: 9.)

Que Dios eligiera a Aarón y a sus hijos para ministrar en el sacerdocio fue un acto de gracia soberana, porque ciertamente no se ganaron esta posición ni se la merecieron. Pero que Dios salve a los pecadores como nosotros, nos haga Sus hijos y nos convierta en un "sacerdocio santo" es también un acto de Su gracia, y nunca debemos perder la maravilla de este privilegio espiritual. "No me elegiste a mí, pero yo te elegí a ti" (Juan 15:16 NKJV).

Es desafortunado que Nadab y Abihu desobedecieron al Señor y fueron asesinados (Lev. 10). Cuando Aarón murió, Eleazar se convirtió en su sucesor (Núm. 20: 22-29); y los

descendientes de Ithamar continuaron en el ministerio sacerdotal incluso después del cautiverio (Esdras 8: 1–2).

El pueblo de Dios hoy debe recordar que nuestra primera obligación es complacer al Señor y servirle. Si hacemos esto, entonces Él trabajará en nosotros y por medio de nosotros para llevar a cabo su trabajo en este mundo. Cuando Jesús devolvió a Pedro al discipulado, no preguntó: "¿Amas el ministerio?" O "¿Amas a la gente?". Su pregunta repetida fue: "¿Me amas?" (Juan 21:17 NVI). Así como la obligación más importante de un padre es amar a la madre de sus hijos, la obligación más importante (y el privilegio) del sirviente es amar al Señor. Todo ministerio fluye de esa relación.

Una parte de complacer al Señor llevaba las vestiduras sacerdotales. El sumo sacerdote, los sacerdotes y los levitas no podían vestirse como les agradaba cuando ministraban en el tabernáculo; Tenían que usar las prendas que Dios había diseñado para ellos. Dios proporcionó estas prendas por lo menos por tres razones: (1) Dieron a los sacerdotes "dignidad y honor" (Ex. 28: 2 NVI) y los separaron, así como un uniforme identifica a un soldado o enfermera; (2) revelaron verdades espirituales relacionadas con su ministerio y nuestro ministerio hoy; y (3) si los sacerdotes no llevaban las prendas especiales, podrían morir (vv. 35, 43).

LOS SACERDOTES SON ELEGIDOS PARA SERVIR AL PUEBLO (28: 6-30; 39: 2-21)

Al servir a Dios y al pueblo, el sumo sacerdote vestía siete piezas de ropa: ropa interior (vv. 42–43); una túnica interior blanca ("abrigo", v. 39; 39:27; Lev. 8: 6–7); una túnica azul sobre eso, con campanas y granadas en el dobladillo (Ex. 28: 31–35; 39: 22–26); el efod, una prenda sin mangas de oro, azul, púrpura y escarlata, unidos por un broche de joyas en cada hombro (28: 6–8; 39: 1–5; Lev. 8: 7); una faja en la cintura (Ex. 28: 8); una coraza enojada sujeta en el efod mediante cadenas de oro unidas a los cierres de los hombros (vv. 9–30; 39: 8–21); y un turbante de lino blanco ("mitra", 28:39) con una placa dorada que decía "H OLY TO THE L ORD " (v. 36 NIV).

El efod y la faja (28: 6–14; 39: 2–7). "Ephod" es la transliteración de una palabra hebrea para una prenda simple de lino sin mangas que llega hasta los tobillos, generalmente asociada con el servicio religioso (1 Sam. 2:18; 2 Sam. 6:14). El efod y la faja del sumo sacerdote estaban hechos de lino blanco bellamente bordado con hilos azules, púrpuras y escarlata. El efod era de dos piezas, la parte delantera y la espalda, unidas en cada hombro por un broche dorado enojado y en la cintura por la hermosa faja.

Lo significativo de este efod no era la tela o los colores. Era que los nombres de seis tribus de Israel estaban grabados en cada piedra de ónix en los cierres de los hombros, de acuerdo con su orden de nacimiento. Cada vez que el sumo sacerdote usaba sus ropas especiales, llevaba a la gente sobre sus hombros delante del Señor. Además, estas dos piedras de ónice le recordaban dos hechos importantes: (1) Las tribus de Israel eran preciosas a los ojos de Dios; (2) no estaba en el tabernáculo para mostrar sus hermosas túnicas o para exaltar su posición especial, sino para representar a las personas ante el Señor y llevarlas sobre sus hombros. Lo habían llamado, no para servirse a sí mismo, sino para servir a su pueblo.³

Si la iglesia debe ser fiel como un sacerdocio santo, los creyentes deben servir a Cristo sirviéndose unos a otros y sirviendo a un mundo perdido. Jesús dijo: "Estoy entre ustedes como el que sirve" (Lucas 22:27 NVI), y es su ejemplo que debemos seguir (Juan 13: 12–17). En la atmósfera espiritual de alto poder del tabernáculo, sería fácil para el sacerdote ignorar a la gente común afuera, muchos de los cuales tenían cargas y problemas y necesitaban la ayuda de

Dios. “Que cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses, sino también para los intereses de los demás” (Fil. 2: 4 NVI).

El pectoral (28: 15–30; 39: 8–21). El pectoral era un pedazo de tela bellamente bordada, nueve pulgadas cuadradas cuando se doblaba doble. Colgaba en el pecho del sumo sacerdote, sostenido por dos cadenas de oro unidas a los cierres de los hombros. En la coraza había doce hermosas joyas, dispuestas en cuatro filas, cada piedra representando una de las tribus de Israel. Las piedras probablemente se colocaron según el orden de las tribus mientras marchaban (Ex. 28:21; vea Núm. 10).

Así que el sumo sacerdote no solo cargaba a la gente sobre sus hombros, sino que también los llevaba sobre su corazón. Si no tenemos amor sincero en nuestros corazones, no nos preocuparemos por las necesidades de los demás y no querremos ayudarlos. “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua; pero de hecho y en verdad”(1 Juan 3:18). Como siervos de Dios, deberíamos poder decir honestamente a las personas a las que servimos: “Te tengo en mi corazón” (Fil. 1: 7).

La variedad de piedras en el pectoral sugiere la variedad de personas en la iglesia y en el mundo, todas ellas preciosas para Dios. Cada una de las tribus tenía su propia perspectiva y personalidad, y no había dos iguales. Algunos se apresuraron a ir a la batalla, mientras que otros se quedaron en casa (Jueces 5: 13–18). Algunos eran fáciles de trabajar, mientras que a otros les gustaba discutir y ser importantes (Juicio 8). Sin embargo, el Señor los amó a todos y el sumo sacerdote tuvo que atenderlos a todos.

"¡Pastorear una iglesia sería una experiencia maravillosa si no fuera por la gente!", Me dijo un joven ministro. Le recordé que ayudar a las personas y satisfacer sus necesidades espirituales es de lo que trata el ministerio, y esto exige mucho amor paciente de nuestra parte. Somos un "sacerdocio santo" y un "sacerdocio real", pero debemos ser constantemente un "sacerdocio amoroso".

Dentro de la coraza plegada se guardaron los "Urim y Tumim" ("luces y perfecciones"), que el sumo sacerdote usó para determinar la voluntad de Dios para la nación (Ex. 28:30; Núm. 27:21; 1 Sam. 30: 7–8). No sabemos cuál fue el procedimiento, pero fue el deber de los sacerdotes realizarlo (Deut. 33: 8; Ezra 2:63; Neh. 7:65). Algunos piensan que había dos piedras en la bolsa, una negra y otra blanca, y la piedra que retiró el sacerdote indicaba la voluntad de Dios. O quizás eran joyas que brillaban de una manera especial para indicar la dirección del Señor. Es inútil especular porque los detalles no nos han sido revelados.

Los creyentes de hoy no tienen dispositivos como el Urim y Tumim para determinar lo que Dios quiere que hagamos, pero sí tenemos la Palabra de Dios para guiar nuestros pasos (Sal. 119: 105). La Palabra de Dios revela al Dios de la Palabra, su carácter, sus deseos y sus propósitos para su pueblo, y cuanto mejor conozcamos a Dios, mejor podremos descubrir su voluntad. La Palabra de Dios contiene preceptos para que obedezcamos, advertencias para que prestemos atención, promesas para reclamar y principios para que sigamos. Si estamos sinceramente dispuestos a obedecer, Dios está dispuesto a dirigirnos (Juan 7:17; Sal. 25: 8–11).

Pero si tuviéramos un método simple e infalible para determinar la voluntad de Dios, como Urim y Thummim, probablemente no oraríamos tanto, buscaríamos en las Escrituras o nos humillaríamos tanto como lo hacemos hoy en día mientras buscamos a Dios. dirección. Pero buscar y hacer la voluntad de Dios es la manera en que crecemos en el Señor, y compartir el proceso es una bendición tanto como conocer los resultados.

LOS SACERDOTES DEBEN SERVIR EN EL TEMOR DE DIOS (28: 31-43; 39: 22-31)

Moisés enumera algunos artículos adicionales de ropa.

La túnica azul (28: 31–35; 39: 22–26), usada debajo del efod, fue distintiva en al menos tres formas. Por un lado, fue impecable, recordándonos la túnica perfecta de nuestro Señor, que simbolizaba su carácter perfecto e integridad (Juan 19:23). El collar alrededor de la abertura de la cabeza fue tejido de modo que no se rasgara. Durante el ministerio de nuestro Señor en la tierra, algunas personas intentaron "rasgar" la túnica sin costura de su carácter y acusarlo de mal, pero nunca tuvieron éxito. Finalmente, alrededor del dobladillo de esta prenda colgaban granadas hechas de hilo azul, púrpura y escarlata, con campanas doradas colgando entre ellas. Las granadas simbolizaron la fecundidad y las campanas de oro dieron testimonio de que el sumo sacerdote estaba ministrando en el Lugar Santo.⁴ Las campanas y las granadas nos recuerdan que nuestra caminata sacerdotal debe ser fructífera y fiel, siempre dando testimonio de que estamos sirviendo al Señor con integridad.

El turbante (28: 36–38; 39: 27–31) solo lo llevaba el sumo sacerdote, mientras que los otros sacerdotes llevaban gorros de lino. En la parte delantera del turbante estaba el plato dorado que decía "Santidad al Señor" ("Santo al Señor", NVI). Todo el propósito del sistema levítico era hacer santos a los hombres y mujeres y, por lo tanto, agradar al Señor.

A algunas personas les sorprende saber que Jesús no murió para hacernos felices; Él murió para hacer santos a los pecadores. "Sé santo, porque yo soy santo" fue un mandamiento frecuente para los judíos (Lev. 11: 44–45; 19: 2; 20: 7, 26; 21: 8) y se repite en 1 Pedro 1: 15–16. para los creyentes de hoy. *El primer paso hacia la felicidad es la santidad.* Si estamos de acuerdo con Dios, entonces podemos comenzar a estar bien con los demás y con las circunstancias de la vida que nos preocupan. Si apuntas a la felicidad, la extrañarás, pero si apuntas a la santidad, también encontrarás la felicidad en el Señor.

Al usar este santo turbante y su "corona" de oro, el sumo sacerdote se identificó con los pecados de la gente cuando trajeron sus ofrendas al Señor (Ex. 28:38). Así como los cristianos traen sus santos sacrificios a Dios a través de Jesucristo, y esto hace que los sacrificios sean aceptables (1 Pedro 2: 5), los dones del pueblo fueron aceptables para Dios debido a la intercesión del sumo sacerdote. Sin embargo, nuestro Señor e Intercesor en el cielo no necesita prendas especiales o "coronas santas" para calificar para el ministerio, porque Él es el santo Hijo de Dios, y en Él no hay pecado.

Dos veces en esta sección se advierte a los sacerdotes que pueden morir si no obedecen completamente las instrucciones del Señor y usan la ropa adecuada (Ex. 28:35, 43). En otras palabras, los siervos de Dios deben caminar en el temor del Señor y tener cuidado de obedecerlo y darle la gloria.

Nadie que esté trabajando con entusiasmo por el Señor negará que "hay gozo en servir a Jesús", pero al mismo tiempo, debemos cultivar "la reverencia y el temor de Dios" (Hebreos 12:28). Si el Señor matara a cada creyente hoy que no entró seriamente en su servicio, ¿cuántos trabajadores quedarán? Temer al Señor no significa ceder ante un maestro de tareas tan duro como ser reverentes y humildes ante un Padre amoroso y un Señor bondadoso. "Sirva a la ORD L con temor, y regocíjese con el temblor" (Sal. 2:11 NKJV). "“Un hijo honra a su padre y un sirviente a su amo. Si soy padre, ¿dónde se me debe el honor? Si soy un maestro, ¿dónde se me debe el respeto? dice el Señor Todopoderoso” (Mal. 1: 6 NVI).

Ya hemos notado que los sacerdotes morirían si no se lavaban en la fuente (Ex. 30: 20-21) o si usaban un incienso diferente del que Dios había ordenado (Lev. 16:13). Si los sacerdotes no

obedecían las leyes sobre lo limpio y lo inmundo, también corrían peligro de muerte (22: 1–9). No era suficiente que los sacerdotes enseñaran a la gente la ley; Tenían que tener cuidado de obedecerlo, porque tenían la mayor responsabilidad. Pero la actitud básica que ayuda a determinar nuestra obediencia es un temor al Señor inspirado por el Espíritu.

He asistido a algunos servicios de "adoración" cristiana y reuniones de evangelización donde el énfasis principal era "pasar un buen rato" y no glorificar a Dios. La música era entretenida pero no edificante, y la predicación era superficial y frívola. Los oradores estaban más interesados en hacer reír a la multitud que en ayudarles a ver a Jesús y arrepentirse de sus pecados. Dios no mató a nadie en estas reuniones, pero no percibimos la vida y el poder del Espíritu en lo que sucedió. Debido a que los participantes no estaban enfocados en honrar a Dios, la reunión se suicidó.

LOS SACERDOTES DEBEN SER CONSAGRADOS A DIOS (29: 1-37; 30: 22-33)

Dios ordenó que el sumo sacerdote y sus hijos participaran en un servicio público de consagración que los separaría como siervos de Dios. Hubo al menos siete etapas en este servicio.

Los sacerdotes fueron lavados (Ex. 29: 4; Lev. 8: 6). Moisés reunió los materiales que se necesitaban para el servicio de ordenación y llevó a Aarón y sus hijos a la puerta del tabernáculo. La construcción del tabernáculo no se describe hasta el Éxodo 40, pero parece que la dedicación del tabernáculo y la consagración de los sacerdotes tuvieron lugar el mismo día (vv. 12–15).

El pecado está representado por muchas imágenes en la Biblia, como la enfermedad (Isaías 1: 4–6), la oscuridad (1 Juan 1: 5–10), el ahogamiento (Sal. 130: 1–4) e incluso la muerte (Ef. 2: 1, 5; Juan 5:24), pero a menudo se presenta como suciedad y contaminación (Isa. 1:16, 18; Jeremías 4:14; 2 Corintios 7: 1; Hebreos 9:14; Santiago 1:21; 4: 8). Cuando Aarón y sus hijos fueron lavados por todas partes, fue un símbolo de la completa limpieza del Señor. No tenían que ser bañados de nuevo; todo lo que tenían que hacer era limpiar sus manos y pies en el lavamanos. "Una persona que ha tomado un baño solo necesita lavarse los pies; todo su cuerpo está limpio", dijo Jesús (Juan 13:10 NVI). Aquellos que han confiado en Cristo han experimentado esta limpieza interna del Señor (1 Co. 6: 9–11).

Los sacerdotes estaban vestidos (Ex. 29: 5–6, 8–9, 29–30; Lev. 8: 7–9, 13). Moisés vistió a su hermano con las ropas que hemos estado estudiando, y también vistió a los hijos de Aarón con sus túnicas de lino y sombreros. Estos eran sus "uniformes" oficiales, y no se atrevían a ministrar en el tabernáculo vestido con otras prendas.

En las Escrituras, el uso de prendas de vestir es una imagen del carácter y la vida del creyente. Debemos dejar a un lado las prendas sucias de la vida antigua y vestir las hermosas "prendas de gracia" provistas por el Señor (Efesios 4: 17–32; Col. 3: 1–15). Cristo nos quitó nuestros trapos sucios y nos dio una túnica de justicia que Él compró para nosotros en la cruz (Isaías 61:10; 2 Corintios 5:17, 21).

Los sacerdotes fueron ungidos (Ex. 29: 7, 21; Lev. 8: 10–12, 30). Este aceite especial (Ex. 30: 22–33) se usó solo para ungir a los sacerdotes y al tabernáculo y sus muebles. En el Antiguo Testamento, los profetas, sacerdotes y reyes fueron ungidos; era un símbolo de que Dios les había otorgado el Espíritu Santo para poder y servicio (Lucas 4: 17–19; Isa. 61: 1–3). Moisés vertió el aceite en la cabeza de su hermano, lo que significaba que corría por su barba y, por lo tanto, bañaba todas las piedras en el pectoral. ¡Qué hermosa imagen de la unidad en el Señor

(Sal. 133: 2)! "¡Ojalá que toda la gente del SEÑOR fuera profeta, y que el SEÑOR pusiera su espíritu sobre ellos!" (Núm. 11:29).

Los que confían en Jesucristo como Salvador y Señor han recibido una unción del Espíritu de Dios (1 Juan 2:20, 27; 2 Cor. 1: 21–22). El énfasis de Juan está en el ministerio de enseñanza del Espíritu para guiar al creyente a la verdad de la Palabra de Dios. El énfasis de Pablo está en el estímulo y la estabilidad: hemos sido ungidos y sellados por el Espíritu, y el Espíritu es el "pago inicial" de la gloria futura. Si Dios nos ha ungido, nos ha sellado y nos ha dado un anticipo del cielo, ¿por qué deberíamos desesperarnos o sentir que Él nos abandonará alguna vez?

Los sacerdotes fueron perdonados (Ex. 29: 10–14). Un toro fue sacrificado como ofrenda por el pecado (Lev. 4; 8: 14–17) para expiar los pecados de los sacerdotes. Este sacrificio se repitió cada día durante una semana (Ex. 29: 36–37) no solo para la limpieza de los sacerdotes, sino también para la santificación del altar donde los sacerdotes estarían ministrando. Jesucristo es nuestra ofrenda por el pecado y solo a través de Él encontramos perdón (Isaías 53: 4–6, 12; Mateo 26:28; 2 Co. 5:21; 1 Pedro 2:24; Ap. 1: 5–6).

Los sacerdotes estaban completamente dedicados a Dios (Ex. 29: 15–18; Lev. 8: 18–21). En el sacrificio de la ofrenda quemada, el animal fue entregado completamente al Señor, una imagen de total dedicación (Lev. 1). Nuestro Señor se entregó plenamente y sin reservas, no solo en su ministerio antes de la cruz, sino en su sacrificio voluntario de sí mismo en la cruz. Se esperaba que el sumo sacerdote y sus asociados se dedicaran por completo a la labor del ministerio y lo convirtieran en la principal preocupación de sus corazones. Los cristianos de hoy necesitan meditar en Romanos 12: 1–2 y 1 Timoteo 4:15.

Con frecuencia se cuenta la historia de un comité británico que estaba considerando invitar al evangelista DL Moody a su ciudad para una campaña. Cuando un pastor habló con entusiasmo sobre el ministerio de Moody, un miembro del comité preguntó de manera frívola: "¿Por qué debemos tener a Moody? ¿Tiene el monopolio del Espíritu Santo?"

"No", respondió el pastor, "pero el Espíritu Santo tiene el monopolio de él".

Los sacerdotes estaban marcados por la sangre (Ex. 29: 19–22; Lev. 8: 22–24). En este punto de la ceremonia de ordenación, habríamos esperado que Moisés ofreciera una ofrenda por la transgresión (Lev. 5), pero en cambio, ofreció un carnero como ofrenda de paz, "el carnero de la consagración" (Ex. 29:22 NVI , "ordenación"). La palabra hebrea significa "llenar" porque las manos de los sacerdotes estaban llenas del pan y la carne.

Moisés no solo roció la sangre sobre el altar y sobre Aarón y sus hijos, junto con el aceite de la unción, sino que cada hombre estaba marcado con algo de la sangre en el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar derecho y el dedo gordo del pie derecho. Este fue un recordatorio simbólico de que deben escuchar la Palabra de Dios, hacer el trabajo de Dios y caminar en el camino de Dios. La sangre habla del sacrificio, por lo que los sacerdotes se convirtieron en "sacrificios vivos" en el servicio del Señor (Rom. 12: 1).

Los sacerdotes fueron alimentados (Ex. 29: 22–28, 31–34; Lev. 8: 25–29). Otro hecho único fue el llenado de las manos de los sacerdotes desde la "canasta de alimentos" (Ex. 29: 2–3) y desde el altar (vv. 22–28). Los sacerdotes agitaron estos dones hacia el altar en dedicación a Dios (v. 24, la "ofrenda medida") y luego los compartieron en una comida de comunión (vv. 31–34). Las porciones de algunas de las ofrendas, así como los diezmos especiales de la cosecha, eran parte de la compensación de los sacerdotes por servir en el altar (Lev. 8: 28–36), pero tenían que considerar esos dones como sacrificios sagrados y Comedlos en los recintos del tabernáculo.

Si los sacerdotes fueran fieles en la enseñanza de la Palabra y alentaran a Israel a obedecer

al Señor, nunca les faltaría el sustento, ya que la gente sería sensible a la Palabra de Dios, llevaría los sacrificios y ofrendas necesarios al tabernáculo y, por lo tanto, proporcionaría a los siervos de Dios. . Es desafortunado que algunos de los sacerdotes en años posteriores fueran egoístas y carnales y tomaron lo mejor para sí mismos (1 Samuel 2: 12–17; Mal. 1: 6–14).

DIARIAMENTE DEBEN DE LOS SACERDOTES DEBEN (29: 38-46)

Durante la semana de ceremonias de ordenación, los sacerdotes tenían que permanecer en los recintos del tabernáculo, y cuando la semana terminó, inmediatamente entraron en su ministerio. ¡No hay tiempo para un día libre o unas vacaciones! En su trabajo, tenían que seguir un programa diario, semanal, mensual y anual, todo lo cual estaba descrito en la ley que Dios le dio a Moisés en el Monte Sinaí.

Cada día comenzaría con los sacerdotes sacrificando un cordero como una ofrenda quemada, lo que significa la dedicación total de la gente a Dios, y el día terminó con la ofrenda de un segundo cordero como una ofrenda quemada. Ese es un buen ejemplo para que sigamos, abriendo y cerrando el día con la entrega al Señor. Con cada cordero, también presentaron una ofrenda de comida mezclada con aceite (Lev. 2: 1-16; 6: 14-23) y una ofrenda de bebida de aproximadamente un litro de vino, que se vertió sobre el altar (Núm. 15: 1-13). Para la mayoría de las ofrendas de comida, los sacerdotes pusieron solo una porción simbólica de la harina en el altar y usaron el resto en sus propias comidas, pero con los sacrificios diarios de la mañana y la tarde, esto no se hizo. Todo fue dado al Señor.

La harina y el vino representaban los resultados del trabajo de la gente en los campos y en los viñedos. Simbólicamente, presentaban a Dios el fruto de su trabajo y le agradecían por la fuerza para trabajar y por la comida para comer (Deut. 8: 6–18). El vino derramado era una imagen de sus vidas derramada en Su servicio (Fil. 2:17; 2 Tim. 4: 6, ambos NVI). Todo esto agradaría al Señor y Él se deleitaría en morar en el tabernáculo y bendecir a su pueblo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. La primera obligación de los sacerdotes era ministrar a Dios. ¿Que significaba eso? ¿Qué significa para el pueblo de Dios hacer esto hoy?
2. ¿Qué era importante acerca de las piedras de ónice que llevaba el sacerdote sobre sus hombros? ¿Cómo pueden los creyentes de hoy servir de la misma manera que los sacerdotes sirvieron? Dar un ejemplo.

3. Al estudiar la coraza del sumo sacerdote, ¿qué se puede aprender sobre el ministerio hoy?
4. ¿Por qué el sumo sacerdote llevó a Urim y Tumim?
5. ¿Cómo podemos tratar de conocer la voluntad de Dios hoy?
6. Wiersbe dice: "El primer paso hacia la felicidad es la santidad". ¿Por qué es así? ¿Puedes ver esto evidente en la vida de alguien que conoces?
7. ¿Qué te anima a temer al Señor? ¿Qué se interpone en tu camino?
8. ¿La limpieza de las manos y los pies de los sacerdotes apuntaba hacia qué tipo de limpieza necesitamos?
9. ¿Quién ha sido ungido con el Espíritu de Dios? ¿Qué se gana con la unción?
10. ¿Qué significa para los creyentes presentar sus cuerpos como un sacrificio vivo y santo (Romanos 12: 1)? Da un ejemplo de tu vida actual.

Capítulo trece

Un corazón roto y una cara brillante

([Éxodo 32-34; 40](#))

En febrero de 1879 en la Iglesia de la Santísima Trinidad en Filadelfia, el conocido ministro anglicano Phillips Brooks dio una serie de conferencias que luego se publicaron como *La influencia de Jesús*. En su tercera conferencia, hizo esta declaración acerca de servir a Dios:

Ser un verdadero ministro para los hombres es siempre aceptar una nueva felicidad y una nueva angustia, las dos profundizando para siempre y estableciendo una unión más estrecha e inseparable entre sí a medida que el ministerio espiritual se hace más profundo y profundo. El hombre que se entrega a otros hombres nunca puede ser un hombre completamente triste; pero ya no puede ser un hombre de alegría sin nubes.¹

En los capítulos anteriores a nosotros, vemos este principio ilustrado vívidamente en la vida de Moisés. Su deleite de Dios en la cima de la montaña fue interrumpido por una profunda decepción con su gente. Fue una de las experiencias más desgarradoras en toda su carrera, y sin embargo, sacó lo mejor de él, que es lo que siempre sucede cuando amamos a Dios y vivimos por la fe.

CULPA: EL PUEBLO DE DIOS VIOLA LA LEY (32: 1-33: 11)

Al menos tres veces durante los meses en el Sinaí, el pueblo judío había prometido obedecer lo que Dios le dijera que hiciera (Ex. 19: 8; 24: 3, 7; y ver 20:19). El Señor sabía que no estaba en sus corazones para cumplir sus promesas (Deut. 5: 28-29), y la tragedia del becerro de oro demostró que era correcto.

El gran pecado (32: 1-6). Moisés llamó a lo que hicieron "un gran pecado" (Ex. 32:21, 30-31), y su evaluación fue precisa. Fue un gran pecado por quien lo cometió: la nación de Israel, el pueblo elegido de Dios, Su tesoro especial. Fue grandioso debido a cuándo y dónde lo cometieron: en el Monte Sinaí, después de haber oído la ley de Dios declarada y haber visto la gloria de Dios revelada. Habían prometido obedecer la ley de Dios, pero al hacer un becerro de oro y dedicarse a una celebración sensual, la nación rompió los mandamientos primero, segundo y séptimo. Fue un gran pecado por lo que ya habían experimentado del poder y la misericordia de Dios: los juicios contra Egipto, la liberación en el Mar Rojo, la provisión de comida y agua, y la gracia de Dios por la columna de nube. y el fuego. Lo que hicieron fue rebelarse contra la bondad del Señor.

¿Por qué Israel cometió un acto tan malvado en un momento tan glorioso en su historia? Para empezar, estaban impacientes con Moisés, que había estado en el monte con Dios durante cuarenta días y noches (vv. 11-12), y la impaciencia es a menudo la causa de acciones impulsivas que son pecaminosas. Israel no sabía cómo vivir por la fe y confiar en Dios a pesar de

dónde estaba su líder. Si Moisés estaba con ellos o lejos de ellos, lo criticaron e ignoraron lo que él les había enseñado.

Pero Aarón y los líderes tribales eran culpables porque no acudieron de inmediato a Dios en busca de ayuda y advirtieron a la gente sobre lo que sucedería. Aarón y Hur tenían la autoridad de Moisés para dirigir en su ausencia (Ex. 24:14), y aunque eran hombres que habían visto los actos poderosos de Dios, le fallaron a Dios y a Moisés. En lugar de restringir a la gente, Aarón los acompañó y satisfizo los deseos de sus corazones pecaminosos. Más tarde, ofreció una débil excusa y trató de culpar a la gente (32: 22–24), pero Dios lo sabía mejor. Dios estaba tan enojado que habría matado a Aarón si Moisés no hubiera intercedido por él (Deut. 9:20).

La lujuria de Israel por los ídolos nació en Egipto y aún funcionaba en sus corazones (Josué 24:14; Ezequiel 20: 4-9; 23: 3, 8). Aarón alimentó ese apetito dando a las personas lo que querían. En estos días se dice mucho sobre "satisfacer las necesidades sentidas de las personas", pero aquí había una nación que no sabía cuáles eran realmente sus necesidades. Pensaron que necesitaban un ídolo, pero lo que realmente necesitaban era fe en su gran Dios, que se les había revelado tan poderosamente.² Israel intercambió la gloria del Dios verdadero y vivo por la imagen de un animal (Sal. 106: 19-23), lo que significa que actuaron como las naciones paganas que los rodeaban (Rom. 1: 22-27).³ Muchas personas pueden levantarse temprano para pecar pero no para orar.

La gran prueba (vv. 7–14). En el liderazgo, las experiencias difíciles con nuestra gente nos hacen o nos rompen, y Moisés estaba a punto de ser probado. Dios llamó a Israel "tu pueblo que sacaste de Egipto", como si el Señor estuviera abandonando la nación a Moisés, pero Moisés pronto le recordó que eran su pueblo y que Él los había liberado. Además, Dios había hecho un pacto con sus antepasados para bendecirlos, multiplicarlos y darles su tierra (Gén. 12: 1–3). Moisés tenía la intención de mantener a Dios en su palabra, y eso es lo que Dios quería que hiciera.

Luego, el Señor adoptó un enfoque diferente: se ofreció a eliminar a Israel y formar una nueva nación con los descendientes de Moisés.⁴ Un hombre menor podría haber aceptado esta invitación, pero no Moisés. Él amaba a su gente, como era de pecado, y quería más que nada glorificar al Dios de Israel y verlo cumplir sus promesas. Moisés no estaba preocupado por su propio futuro; estaba preocupado por la reputación de Dios. ¿Qué dirían los egipcios acerca de Dios si escucharan que toda la nación de Israel había sido destruida en Sinaí?

Dios tenía derecho a estar enojado con el flagrante pecado de idolatría y sensualidad de Israel (Ex. 32: 10–12), pero Moisés convenció a Dios de que no destruyera a Israel. Al escribir este relato, Moisés usó términos humanos para describir las acciones divinas, por lo que escribió en el versículo 14 que Dios "se arrepintió". La palabra hebrea significa "llorar, lamentarse" (Gen. 6: 6; 1 Sam. 15:29) y describe el cambio de enfoque de Dios al tratar con su pueblo (Jer. 18: 1–12; 19; 26). El carácter de Dios no cambia, pero Dios responde a las oraciones y confesiones de su pueblo.

La gran disciplina (32: 15—33: 11). Dios en su gracia perdona nuestros pecados, pero Dios en su gobierno permite que el pecado resuelva sus terribles consecuencias en la vida humana. Cosechamos lo que sembramos (Gá. 6: 7-8). Por ejemplo, Dios quitó el pecado de David, pero le advirtió que la espada no se apartaría de su propia casa, y no fue así (2 Samuel 12: 1–14). ¡Qué tragedia es cosechar las consecuencias del pecado perdonado!

Moisés disciplinó a la gente (32: 15–29). Cuando bajó de la montaña, le pidió a Josué que se uniera a él (Ex. 24: 12–13). Un día Josué reemplazaría a Moisés, por lo que necesitaba

aprender a manejar estos asuntos difíciles. Moisés se enojó (32:19, 22), pero fue la ira moderada por el amor, que es la angustia. La ruptura de las tablas de piedra fue un acto simbólico: Israel había roto el pacto y debía enfrentar la disciplina. Pero antes de tratar con la gente, Moisés se enfrentó a Aarón, porque el privilegio del liderazgo conlleva responsabilidad y responsabilidad. El evangelista Billy Sunday dijo que una excusa era la piel de una razón llena de una mentira, y las débiles excusas de Aarón no convencieron a Moisés.

Entonces Moisés se dirigió a la gente y preguntó: "¿Quién está del lado del Señor?" (Véase Josué 24:15 y 1 Reyes 18:21). Esta fue una oportunidad para que todo Israel se arrepintiera y reafirmara su compromiso con el Señor. Pero solo los levitas respondieron a la llamada. Ignorando los lazos de la familia y la amistad (Mat. 10: 34–39; Lucas 14: 26–27), mataron valientemente a todos los que estaban involucrados en la orgía, que era de unos tres mil hombres. Siglos más tarde, Pablo utilizó este evento, entre otros, para advertir a los creyentes cristianos sobre la rebelión contra Dios (1 Co. 10: 1-12).

Moisés luego destruyó el vergonzoso becerro de oro quemándolo (puede haber sido hecho de madera cubierta con oro), moliendo el oro hasta convertirlo en polvo, arrojando el polvo a un arroyo cercano (Ex. 32:20) y haciendo que la gente lo beba (Deut. 9:21).⁵ Al hacer esto, destruyó totalmente al ídolo y también forzó a la gente a identificarse con sus terribles pecados.

Moisés regresó a Dios en el Monte Sinaí, donde durante cuarenta días y noches más ayunó y oró por su pueblo (Ex. 32: 30–34; 34:28; Deut. 9: 18–20). Le dijo a Dios que estaba dispuesto a ser asesinado si eso significaría la vida de los judíos, pero Dios rechazó su oferta.⁶ El Señor le aseguró a Moisés que su ángel iría delante de ellos y que Moisés debía guiar al pueblo como antes. Sin embargo, Dios los castigaría a su manera y a su propio tiempo. Si los judíos hubieran sabido todo lo que Moisés había soportado por ellos, podrían haberlo apreciado más, pero ese es el precio del liderazgo espiritual fiel.

Dios disciplinó a la gente (32: 35—33: 11). La primera disciplina de Dios fue enviar una plaga entre la gente, pero no se nos dice cuántos fueron asesinados. Los levitas habían matado a tres mil hombres que se dedicaban a la adoración idólatra y las prácticas inmorales, pero Dios sabía quiénes eran todos los culpables. A veces, Dios dicta la sentencia de juicio inmediatamente, pero luego demora la ejecución de la pena. Sin embargo, ya sea en el Antiguo Testamento o en el Nuevo, "hay pecado que conduce a la muerte" (1 Juan 5: 16–17 NVI).

El segundo juicio de Dios fue negarse a presentarse ante Israel cuando marchaban a la Tierra Prometida (Ex. 33: 1–6). Dios cumpliría las promesas del pacto que había hecho a los patriarcas, pero en lugar de ir delante de Israel en la persona de Su Hijo, el Ángel del Señor (23: 20–23), designaría un ángel para acompañar a los judíos. ¿La razón? "Usted es un pueblo de cuello rígido" (32: 9; 33: 3, 5). Si hubieran sido personas que estaban sufriendo y afligidas, el Señor habría acudido a ellos en gracia y misericordia (3: 7–10), pero las personas obstinadas solo pueden ser disciplinadas. ¡Mejor que Dios se aparte de ellos que que venga repentinamente sobre ellos y los destruya!

Cuando Moisés le dio a Israel este mensaje, ellos respondieron quitándose los adornos y el luto. Si esto era verdadero arrepentimiento o no, solo el Señor lo sabía. Anteriormente, habían contribuido con sus ornamentos de oro para hacer un ídolo, y esto había sido su perdición. Quizás estaban empezando a aprender su lección, de la manera más difícil.

El tercer juicio fue trasladar la "tienda de reunión" de Moisés a un lugar fuera del campamento, donde él personalmente se reuniría con Dios. Este no es el tabernáculo del Señor, ya que el tabernáculo aún no se había erigido y dedicado. Esta era una carpa especial que Moisés

usaba cuando quería consultar con Dios. Dios se reunió gentilmente con Moisés y habló con él cara a cara, de la manera en que los amigos hablan juntos (Núm. 12: 1–8; Deut. 34:10). El pilar nublado que guiaba a la nación en su viaje flotaría en la puerta de la tienda, y la gente sabría que Moisés y el Señor estaban en conferencia.

El pecado siempre es costoso, y el pecado de Israel no solo llevó a la muerte de miles de personas, sino que le robó a la nación la presencia del Señor en el campamento y en su viaje a la Tierra Prometida. Como dijo Charles Spurgeon, "Dios nunca permite que su pueblo pese con éxito".

GRACIA: EL SIERVO DE DIOS INTERCEDE (33: 12-34: 28)

Durante el segundo período de cuarenta días y noches con Dios en el Monte Sinaí, Moisés pidió al pueblo y le pidió al Señor que les devolviera las bendiciones prometidas.

La presencia de Dios con la nación (33: 12-17). Moisés le recordó al Señor su promesa de acompañar a la gente en su viaje. De hecho, cuando la nación cantó las alabanzas de Dios en el Mar Rojo, se regocijaron con la promesa de la presencia victoriosa de Dios (Ex. 15: 13–18). ¿Ahora Dios iba a volver a Su palabra?

Moisés basó su llamamiento en la gracia (favor) de Dios, porque sabía que el Señor era misericordioso y amable y que la gente era culpable. Si Dios les hubiera dado lo que merecían, ¡habrían sido destruidos! Los judíos eran el pueblo de Dios y Moisés era el siervo de Dios. No querían que un ángel los acompañara, porque no había nada especial en eso. Lo que distinguió a Israel de las otras naciones fue que su Dios estaba presente con ellos, y eso es lo que Moisés solicitó. Su corazón debe haber saltado de alegría cuando escuchó a Dios prometer que acompañaría a la gente y los guiaría al lugar de descanso que Él había prometido.

¿Tienen los hijos de Dios el derecho de "negociar" con Dios como lo hizo Moisés? Todo depende de nuestra relación con Dios. Moisés conocía los caminos de Dios (Sal. 103: 7) y era el amigo íntimo de Dios, por lo que pudo presentar su caso con fe y habilidad. El piadoso ministro escocés Samuel Rutherford, quien sabía lo que era sufrir por Cristo, escribió: "Es un trabajo de fe reclamar y desafiar la bondad amorosa de todos los golpes más ásperos de Dios". Eso es lo que Moisés estaba haciendo por el pueblo.

La gloria de Dios revelada (33: 18–23). El verdadero siervo de Dios se preocupa más por la gloria de Dios que por cualquier otra cosa. Moisés y los judíos habían visto la gloria de Dios en la columna de nube y fuego, así como en la "tormenta" en el Monte Sinaí, pero Moisés quería ver la gloria íntima de Dios revelada personalmente. Dios le dio a Moisés una mirada cautelosa de Su gloria y él se sintió satisfecho. Cuando los siervos de Dios están desanimados y decepcionados por los pecados de su pueblo, el mejor remedio para un corazón quebrantado es una nueva visión de la gloria de Dios.

El perdón de Dios concedido (34: 1–28). Moisés había ganado la promesa de Dios de acompañar a la gente en su viaje, pero ¿perdonaría a la gente por sus pecados? ¿Los acompañaría como un policía vigilando a un criminal, o como un padre que cuida de sus amados hijos? ¡La respuesta vino cuando el Señor le ordenó a Moisés que preparara dos nuevas tablas de piedra, porque esto significaba que iba a reemplazar las tablas que Moisés había roto! ¡Dios renovaría el pacto! Temprano a la mañana siguiente, Moisés mantuvo la cita, con las tabletas en sus manos.

Pero antes de hacer algo con las tablas, Dios proclamó la grandeza de Sus atributos (Ex. 34: 5–7), una declaración que es básica para toda la teología judía y cristiana. Moisés repitió estas palabras a Dios en Kadesh-Barnea (Núm. 14: 17–19), los judíos las usaron en el día de Nehemías

(Nehemías 9: 17–18), y Jonás las citó cuando se sentó haciendo pucheros afuera de Nínive (Jonás 4 : 1-2). No leemos que Moisés cayó de bruces cuando vio los destellos de la gloria de Dios, pero se inclinó y adoró cuando escuchó a Dios hablar estas palabras magníficas.

La fe viene al escuchar y recibir la Palabra de Dios (Rom. 10:17), por lo que Moisés, por la fe, le pidió a Dios que perdonara a la gente. Los pronombres en esta oración son significativos: “perdona *nuestra* iniquidad y *nuestro* pecado” (Ex. 34: 9). Aunque no era culpable de desobedecer a Dios, Moisés se identificó con los pecados de la gente, al igual que Ezra y Daniel en sus oraciones de confesión (Ezra 9; Dan. 9). El Señor acababa de declarar que Él perdonaba "la iniquidad, la transgresión y el pecado" (Ex. 34: 7), y Moisés se apoderó de esa verdad.

El hecho de que Dios renovó el pacto es evidencia de que Él perdonó a su pueblo y les dio un nuevo comienzo. Pero Dios también repitió los elementos esenciales del pacto, especialmente las leyes sobre la idolatría (vv. 12–17). Cuando Israel se mudara a su Tierra Prometida, sería muy fácil llegar a un acuerdo con el enemigo, primero haciendo acuerdos con ellos, luego uniéndose a sus fiestas, y finalmente al casarse con ellos y adoptar sus formas paganas. Desde el principio fue importante que Israel repudie y destruya todo lo relacionado con los ídolos y, para darse cuenta de que el adulterio era para el matrimonio, la idolatría era su pacto con el Señor.

Nosotros, quienes vivimos muchos milenios después de estos eventos, no podemos comenzar a comprender cuán sucia era la idolatría cananea cuando Israel conquistó la tierra. Era indeciblemente inmoral, y como los tumores cancerosos en los cuerpos humanos, los templos y altares paganos tenían que ser removidos y destruidos antes de que la tierra pudiera estar saludable. Dios había llamado a Israel a ser el canal de bendición para el mundo, que culminó con el nacimiento del Salvador, y la idolatría fue el enemigo que casi destruyó a la nación. Hablando humanamente, si no fuera por un remanente fiel después de la cautividad que luchó por ser fiel a Dios, el mundo podría no haber tenido las Escrituras escritas y el nacimiento del Salvador.

Por la gracia de Dios, Moisés logró sus propósitos: Dios prometió ir con la gente, Dios le mostró a Moisés un destello de Su gloria y Dios perdonó los pecados de la nación. Moisés podría regresar al campamento con las segundas mesas de la ley y decirle a la gente que Dios había perdonado sus pecados.

GLORIA: LA PRESENCIA DE DIOS HABITA EN EL PUEBLO (34: 29–35; 39: 32—40: 38)

El libro de Éxodo comienza con Moisés al ver la gloria de Dios en la zarza ardiente (3: 1–5), y se cierra con la gloria de Dios que desciende al campamento y llena el tabernáculo. La presencia de la gloria de Dios en el campamento de Israel no era un lujo; era una necesidad. Identificó a Israel como el pueblo de Dios y los separó de las demás naciones, porque el tabernáculo fue consagrado por la gloria de Dios (29: 43–44). Otras naciones tenían edificios sagrados, pero estaban vacíos. El tabernáculo de Israel fue bendecido con la presencia de la gloria de Dios.

La gloria de Dios reflejada (Ex. 34: 29–35; 2 Cor. 3). Moisés había estado ayunando y orando en la presencia de Dios durante ochenta días, y él había visto un atisbo de la gloria de Dios. ¿Es de extrañar que tuviera una cara resplandeciente? No se dio cuenta de que había "absorbido" algo de la gloria y lo estaba reflejando en su rostro.⁷ Debido a esta gloria, la gente temía acercarse a él, pero él los convocó a venir y hablaron como antes. Sin embargo, después de que terminó de hablarle a la gente, Moisés se puso un velo para cubrir la gloria.

¿Por qué Moisés usó un velo? No porque asustara a la gente, sino porque la gloria se estaba desvaneciendo (2 Cor. 3:13). Los judíos vieron esta gloria como algo maravilloso y emocionante, pero ¿qué dirían si supieran que se está desvaneciendo? ¿Quién quiere seguir a un líder que está perdiendo su gloria? Así que Moisés iría a la tienda de reunión para hablar con Dios, y la gloria volvería, pero luego usaría el velo para que la gente no viera desaparecer la gloria.

En 2 Corintios 3, Pablo hizo varias aplicaciones de este evento notable. Primero, señaló que la gloria del sistema legal mosaico se estaba desvaneciendo, pero que la gloria del evangelio de la gracia de Dios se estaba volviendo más gloriosa (vv. 7–11). Esta fue su respuesta a los legalistas que enseñaron que la obediencia a la ley *más la fe* en Cristo era el camino de salvación de Dios (Hechos 15: 1). ¿Por qué creer en algo cuando su gloria se está desvaneciendo?

También aplicó el evento a los judíos perdidos de su época, cuyos corazones estaban cubiertos por un velo de incredulidad para que no pudieran ver la gloria de Cristo (2 Cor. 3: 14-16). La única manera de quitar ese velo era creer en la Palabra y confiar en Jesucristo.

Finalmente, aplicó la experiencia de Moisés a los cristianos, quienes por fe ven la gloria de Jesucristo en la Palabra y experimentan una transformación espiritual (vv. 17–18). Es por esto que los cristianos leen la Biblia y la meditan, porque cuando el hijo de Dios mira la Palabra de Dios y ve al Hijo de Dios, el Espíritu de Dios lo transforma a la imagen de Dios para la gloria de Dios. Dios.⁸

Residente de la gloria de Dios (39: 32—40: 38). El pueblo de Israel no tenía idea de lo que Moisés había experimentado en la montaña y cuán cerca habían llegado a ser rechazados por Dios y destruidos. Nunca subestimes el poder espiritual de un hombre o mujer dedicado que sabe cómo interceder con Dios. Una de nuestras mayores necesidades hoy en día es para los intercesores que pueden apoderarse de las promesas de Dios y confiar en que Dios trabajará con gran poder (Isaías 59:16; 62: 1; 64: 1–7).

El trabajo en el tabernáculo y su mobiliario se completó, por lo que los trabajadores lo llevaron todo a Moisés para su inspección. Hubiera sido una tontería erigir el tabernáculo y colocar los muebles y utensilios en su lugar solo para descubrir que los trabajadores habían cometido graves errores. La palabra *ordenada* se usa dieciocho veces en Éxodo 39 y 40 para recordarnos que los trabajadores hicieron lo que Dios les había dicho que hicieran. Moisés fue un siervo fiel que hizo todo lo que Dios le dijo que hiciera (Heb. 3: 1–6).

La obra fue aprobada y el edificio fue construido (Ex. 40: 1–8, 17–19, 33). Este capítulo resume la dedicación de los sacerdotes, que ya se describió en Éxodo 28-29, así como la dedicación del edificio y su contenido. Moisés se encargó personalmente de que cada mueble y cada utensilio estuvieran ungidos y colocados donde debería estar. Dios no pudo y no quiso morar en el tabernáculo a menos que todo se hiciera según el modelo que mostró a Moisés en el monte (25: 8–9, 40; Heb. 8: 5; 9: 9).⁹

Demasiadas personas sinceras han tratado de hacer la obra de Dios a su manera y luego le han pedido a Dios que la bendiga. Pero el ministerio no funciona de esa manera. Primero descubrimos lo que Dios quiere que hagamos, y lo hacemos para glorificarlo. Si obedecemos su voluntad y buscamos honrar su nombre, entonces Él vendrá y bendecirá el trabajo con su poderosa presencia.

Después de que todo y todos los asociados con el tabernáculo fueron dedicados al Señor, entonces la gloria de Dios llenó el tabernáculo y moró allí. La palabra hebrea traducida "morada" en Éxodo 40:35 ("asentada", NVI) se *traduce* en *shekinah* en inglés, "la presencia perdurable de

Dios" (ver 24:16 y 25: 8). Tan poderosa fue la presencia de ¡La gloria de Dios que Moisés no pudo entrar en el tabernáculo!

Cuando lees la historia judía, descubres que la gloria que una vez habitó en el tabernáculo se apartó de ella cuando los sacerdotes y la gente pecaron contra el Señor (1 Samuel 4: 21-22). *Ichabod* significa "la gloria se ha ido". Cuando Salomón dedicó el templo, la gloria de Dios vino una vez más a morar con su pueblo (1 Reyes 8: 10–11), pero una vez más, sus pecados ahuyentaron la gloria de Dios (Ez. 8: 4 ; 9: 3; 10: 4, 18; 11:23).

La próxima vez que la gloria de Dios vino a la tierra fue en la persona de Jesucristo (Juan 1:14). En la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta), la palabra *morada* en Éxodo 40:35 es la palabra griega que se usa en Lucas 1:35 y se traduce como "sombra de sombra". El útero virgen de María era un Lugar Santísimo donde la gloria de Dios habita en la persona del Hijo de Dios. ¿Qué hizo el mundo con esta gloria? ¡Clavado en una cruz!

¿Dónde está la gloria de Dios hoy? El cuerpo de todo creyente verdadero es el templo de Dios (1 Co. 6: 19–20), pero también lo es la iglesia local (3: 10–23) y la iglesia universal (Efesios 2: 20–22). Cuando Salomón terminó el templo, la gloria de Dios se movió, pero cuando Dios termine de construir su iglesia, ¡él moverá a la iglesia! ¡Entonces compartiremos la gloria de Dios en el cielo por toda la eternidad! "Y la ciudad no necesitaba que el sol o la luna brillaran en ella, porque la gloria de Dios la iluminó. El Cordero es su luz "(Ap. 21:23 NKJV).

Dios hoy no vive en edificios (Hechos 7: 48–50). Los edificios están dedicados a Dios para ser utilizados como herramientas para su trabajo y sus trabajadores. Pero Dios mora en su pueblo, y es nuestra responsabilidad glorificar a Dios individualmente (1 Co. 6:20) y colectivamente (14: 23–25). Qué tragedia sería si la gloria se marchara y tuviéramos que escribir "Ichabod" en nuestros edificios. Cuánto mejor sería si, como Moisés, hiciéramos todo de acuerdo con el modelo celestial para que la gloria de Dios se sintiera como en casa en medio de nosotros.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. La gente quería el becerro de oro porque era impaciente. ¿Qué tipo de situaciones te tientan a impacientarte con Dios?
2. ¿Por qué la fabricación del becerro de oro fue un pecado tan grande?
3. ¿Qué deberían haber hecho los líderes cuando se les acercó con la solicitud de un ídolo?

4. ¿Por qué no siempre es bueno satisfacer las "necesidades sentidas" de las personas?
5. ¿Qué significa que Dios "se arrepintió" o "cambió de opinión" (Ex. 32:14)?
6. ¿Por qué Dios registró la historia de la relación de Israel con Dios? (Vea 1 Cor. 10: 11–13.)
7. ¿De qué manera has vislumbrado la gloria de Dios?
8. En la gran declaración de Sus atributos, Dios proclama que Él "de ninguna manera dejará a los culpables sin castigo". ¿Qué significa esto?
9. ¿Cómo aplicó Pablo el evento de que Moisés se pusiera un velo sobre la cara?
10. ¿Cuáles son las principales ideas, estímulos o advertencias que ha obtenido de su estudio del libro del Éxodo?

Epílogo

Como hemos estudiado Éxodo, hemos viajado con Moisés desde la gloria de Dios en la zarza ardiente hasta la gloria de Dios en el tabernáculo. ¿Cuáles son las verdades básicas que hemos aprendido?

1. El propósito de Dios para su pueblo es la libertad. Él no quiere que estemos atados al yo, al pecado o al mundo.

2. El propósito de Dios en la libertad es que su pueblo manifieste una conducta y un servicio responsables. La libertad no es el privilegio de hacer lo que queremos hacer. Es la oportunidad de hacer lo que Dios quiere que hagamos.

3. La libertad responsable (madurez) se produce cuando experimentamos pruebas y pruebas y confiamos en que Dios nos ayudará a salir adelante. Quejarse cuando la vida se vuelve difícil es una marca de inmadurez espiritual.

4. Dios quiere morar con nosotros de una manera más profunda (Juan 14: 21–24). Nuestros pecados lo entristecen y Él retira su comunión y bendición cuando nos rebelamos. Tenemos un intercesor y abogado celestial en Jesucristo, y podemos confesarle nuestros pecados y ser perdonados (1 Juan 1: 5—2: 2).

5. Los creyentes de hoy son un reino de sacerdotes, cuya primera responsabilidad es adorar y agradar a Dios. Todo lo que somos y todo lo que hacemos depende de eso. Como sacerdotes, debemos ministrarnos unos a otros y a un mundo perdido.

6. La meta más importante en la vida cristiana es poder estar de pie ante Dios un día y decir sinceramente: “Te he glorificado en la tierra. He terminado la obra que me diste que hiciera” (Juan 17: 4 NVI).

Notas

CAPÍTULO 1

- [1.](#) Hay catorce libros del Antiguo Testamento que comienzan con y en el texto original: Éxodo, Levítico, Josué, Jueces, Rut, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 2 Crónicas, Esdras, Ester, Ezequiel y Jonás. La mayoría de las traducciones en inglés ignoran y traducen "ahora".
- [2.](#) Ver mi libro *Be Authentic* (David C. Cook) para una exposición de la vida de José y los últimos días de Jacob. La palabra hebrea traducida como "nombre" es *shem*, y Shem era el hijo de Noé a través de quien vino la nación hebrea (Gén. 11:10).
- [3.](#) El éxodo 1: 9 es el primer ejemplo en la Biblia de la frase *los hijos de Israel*.
- [4.](#) La palabra *hicsos* significa "gobernantes de países extranjeros". Los hicsos eran forasteros que se infiltraron en Egipto como sirvientes y esclavos y gradualmente se hicieron cargo del gobierno, gobernando durante las dinastías XV y XVI (1700–1542 aC). Siendo de origen semítico, ciertamente se identificarían con los judíos que viven en Egipto.
- [5.](#) Con tantas mujeres judías que tienen tantos hijos, es probable que Shiprah y Puah fueran "comadronas principales" y tuvieran otras mujeres trabajando bajo su supervisión. Los egipcios eran maestros de la organización y probablemente tenían una Oficina de Obstetricia Extranjera Residente.
- [6.](#) Estos ejemplos nos enseñan que cuando los cristianos desobedecen la ley debido a la conciencia, sus decisiones deben basarse en las leyes claras de Dios que se encuentran en las Escrituras y no simplemente en prejuicios personales. Note también que las parteras, Daniel y sus amigos, y los apóstoles fueron corteses en la forma en que trataron con las autoridades civiles y usaron la experiencia para dar testimonio de la verdad de Dios. Jesús es el ejemplo supremo (1 Pedro 2: 13–25).
- [7.](#) La ley de Dios es clara en que es incorrecto asesinar y mentir, pero hay momentos en este mundo malvado en los que podemos tener que elegir entre males mayores y menores, y necesitamos la sabiduría de Dios para dirigirnos (Santiago 1: 5). El legalista simplemente obedece la letra de la ley, y el pragmático hace lo que parece seguro y correcto en ese momento, pero la persona de mente espiritual busca la mente de Cristo. Mientras este mundo esté en el sufrimiento del pecado (Romanos 8:22), enfrentaremos decisiones difíciles.
- [8.](#) Muchos eruditos de la Biblia conservadores fechan el éxodo alrededor de 1445 aC. Si Moisés tenía ochenta años en el momento del éxodo (Ex. 7: 7), entonces nació alrededor de 1525 aC.
- [9.](#) Tanto Hechos 7:20 como Hebreos 11:23 leen literalmente "justo ante los ojos de Dios". Ya que los padres actuaron por fe y la fe viene a través de la Palabra (Rom. 10:17), Amram y Jocabed deben haber tenido alguna comunicación del Señor que Moisés era especial para él.
- [10.](#) No debemos inferir de la palabra *placer* que Moisés estaba disfrutando de delicias carnales en el palacio. Más bien, fue el placer disfrutado por un hombre de posición exitoso. Como príncipe y "un hombre poderoso en palabras y obras", tenía autoridad, respeto y seguridad y no necesitaba nada.
- [11.](#) El nombre *Gershon* significa "extranjero, extraño". Esteban señala en Hechos 7:13, 35–36 que, al igual que Jesús, tanto José como Moisés fueron rechazados por sus

- hermanos en su primer encuentro, pero aceptados en el segundo. Además, como Jesús, cada hombre tomó una novia durante el período de alejamiento de su pueblo.
12. En Números 10:29 encuentras a Raguel como una ortografía alternativa de Reuel y aprendes que el nombre de su hijo era Hobab. Sin embargo, Jueces 4:11 nombra a Hobab como el "suegro de Moisés". La palabra hebrea significa "pariente varón de un esposo por matrimonio" y puede referirse a un cuñado o un suegro y debe traducirse como "cuñado".
 13. Las promesas de Dios a Abraham se habían transmitido de generación en generación, para que Moisés pudiera conectar las palabras de Dios en Éxodo 3:18 con las promesas de Génesis 15: 13–21. Todo fue parte de la "historia continua" de Dios de la redención.
 14. Las versiones más antiguas de la Biblia transcriben el nombre hebreo de Dios como "Jehová", pero los estudiosos modernos prefieren "Yahvé".
 15. En Egipto, Moisés había sido "poderoso en palabras" (Hechos 7:22), pero sus años de pastoreo parecían haberlo silenciado.

CAPÍTULO 2

1. *The Works of Jonathan Edwards*, edición de Banner of Truth Trust, 1976; vol. 2, 10. Este es probablemente el sermón más famoso, menos leído y más criticado que se haya predicado en América. Edwards lo predicó en Enfield, Massachusetts, el 8 de julio de 1741, y Dios lo usó para comenzar un poderoso despertar espiritual en Nueva Inglaterra.
2. Muchos eruditos creen que el faraón del éxodo fue Amenhotep II, hijo de Tutmosis III, el faraón de la opresión, cuya muerte abrió el camino para que Moisés regresara a Egipto.
3. "Let My people go" se encuentra siete veces en la narrativa anterior al éxodo: Éxodo 5: 1; 7:16; 8: 1, 20; 9: 1, 13; 10: 3.
4. El Señor había prometido que la nación lo adoraría en el Monte Sinaí (Ex. 3:12), pero nunca podrían llegar a Sinaí en tres días (19: 1). Sin embargo, Moisés sabía que el Faraón no dejaría ir a la gente (3: 12–22); por lo tanto, sus palabras, aunque sinceras, fueron solo la primera "descarga" en la guerra de Dios contra el faraón. El mandato de Dios le dio al Faraón la oportunidad de someterse al Señor o de revelar el pecado de su propio corazón orgulloso.
5. Dios les recordó a los judíos que él era Jehová (Ex. 6: 2, 6–8, 29; 10: 2; 16:12; 20: 2; 29:46; 31:13), pero Él también quería a los egipcios saber que Él era el Señor (7: 5, 17; 8:22; 14: 4, 18). El nombre *Jehová* se traduce como LORD (todas las capitales) en la mayoría de las traducciones de la Biblia al inglés. Se usa 6,823 veces en el Antiguo Testamento.
6. Vea Génesis 17: 1; 28: 3; 35:11; 43:14; 48: 3; 49: 3. *El Shaddai* ("Dios Todopoderoso") se usa treinta veces en el libro de Job y ocho veces en el libro de Apocalipsis. Ambos libros enfatizan la grandeza del poder de Dios.
7. Las primeras nueve plagas se dividen en tres tríadas, cada tríada alcanza el clímax con una plaga que no se anunció. Las plagas tercera (mosquitos), sexta (hierve) y novena (oscuridad) llegaron sin previo aviso; Todos los demás fueron precedidos por un anuncio. El Faraón no tenía derecho a quejarse porque Dios le dijo lo que iba a hacer.
8. El hecho de que todavía hubiera ranas en el río indica que el agua era nuevamente normal (Ex. 8:11). Si el agua todavía fuera sangre, las ranas habrían muerto.
9. Ya que el Señor es santo, justo y bueno, y Sus caminos son perfectos, nadie tiene que defender lo que hace o tratar de explicar por qué lo hace (Ro. 9: 14-21). Dios le dio a

Faraón muchas oportunidades para arrepentirse, y sin embargo, endureció su corazón por la forma en que respondió a la clara revelación de Dios de sí mismo. ¿Qué más podrían haber hecho Moisés y Aarón?

10. La palabra hebrea se traduce como "piojos" en la KJV y NKJV , y "mosquitos" en la NIV y NASB . Algunos eruditos piensan que podría haber sido una plaga de mosquitos. Dios envió enjambres de pequeñas criaturas voladoras y mordaces que hicieron la vida miserable para los egipcios.

CAPÍTULO 3

1. El faraón había entregado la tierra de Goshen a la familia de José en agradecimiento por todo lo que José había hecho por la tierra de Egipto. Ver Génesis 45:10 y 50: 8.
2. Ver Éxodo 19: 5–6 y Deuteronomio 32: 8–9; 33:16. Balaam reconoció el carácter distintivo de Israel como nación cuando llamó a los judíos "un pueblo que vive separado y no se considera a sí mismo como una de las naciones" (Núm. 23: 9 NVI). En Romanos 9: 1–5, Pablo enumera las bendiciones especiales que Dios le dio al pueblo de Israel. El hecho de que los judíos sean el pueblo elegido de Dios no significa que sean mejores que cualquier otra persona (Deut. 7: 6–11), sino que pertenecen a Dios de una manera especial, tienen tareas especiales que realizar en este mundo, y son responsables de una manera especial debido a estos privilegios (Amos 3: 2).
3. Se representó a la diosa Hathor con la cabeza de una vaca, el dios Apis la cabeza de un toro y Khnum la cabeza de un carnero. La vaca era sagrada para Isis y el carnero para Amon. Si los egipcios hubieran visto a los israelitas sacrificando estos animales a Jehová, hubieran protestado violentamente y probablemente habrían atacado a los judíos, quienes, después de todo, no eran más que esclavos en la tierra.
4. En la medida en que todavía había ganado en Egipto afectado por las siguientes dos plagas (Ex. 9: 9, 19-21), la palabra *todo* en el versículo 6 debe interpretarse en un sentido relativo. Note también que el ganado matado por la quinta plaga estaba en los campos, no en cobertizos (vv. 19-21).
5. Dios le advirtió a Israel que si lo desobedecían después de ingresar a la Tierra Prometida, Él les enviaría los mismos forúnculos dolorosos con los que había afligido a los egipcios (Deut. 28:27, 35).
6. El hecho de que Dios le permitiera a Faraón ser el gobernante de Egipto, era un largo aguante de él, y perdonó la vida con misericordia, no implica que Dios era el culpable de las decisiones de Faraón. Cuando a Dios no se le permite gobernar, entonces anula y siempre cumple sus propósitos. Sin embargo, Él no priva a las personas del privilegio de la elección, ni tampoco niega la responsabilidad humana. Los judíos no podían culpar a Dios por lo que hizo el Faraón, ni tampoco pudo el Faraón absolverse de la responsabilidad.
7. Los judíos consideraban que el trueno era la voz de Dios (Sal. 29; Juan 12:29), y el trueno a menudo acompañaba a las grandes obras de Dios (Ex. 19:19; 20:18; 1 Sam. 7:10; 12:17).
8. Faraón es una de las seis personas en las Escrituras que dijo: "He pecado", pero no dio pruebas del verdadero arrepentimiento: Balaam (Núm. 22:34), Acán (Jos. 7:20), el rey Saúl (1 Sam. 15:24, 30; 26:21), Shimei (2 Samuel 19:20) y Judas (Mateo 27: 4). Los que lo dijeron y demostraron su arrepentimiento con su obediencia fueron David (2

Sam. 12:13; 24:10, 17; 1 Cron. 21: 8, 17; Sal. 51: 4) y el Hijo Pródigo (Lucas 15: 18, 21).

9. Este es el incidente al que se hace referencia en Hebreos 11:27. Moisés no temía la ira de Faraón cuando organizó al pueblo judío y los sacó de Egipto, porque sabía que Dios derrotaría a Faraón y su ejército.
10. Los paralelismos entre las plagas de Egipto y los juicios en el libro de Apocalipsis son dignos de mención: el agua se convirtió en sangre (Ap. 8: 8; 16: 4–6), ranas (16:13), llagas dolorosas (16). : 2), granizo y fuego (8: 7), langostas (9: 3), y terrible oscuridad (16:10).

CAPÍTULO 4

1. La frase *toda la congregación de Israel* (Ex. 12: 3) se encuentra aquí por primera vez en la Biblia e indica que Dios ahora estaba considerando a su pueblo como una nación. La Pascua unió al pueblo en torno al sacrificio del Cordero (12: 6), el sacrificio de la levadura (v. 19) y la comida de la fiesta (v. 47).
2. En el libro de Apocalipsis, Jesucristo es llamado "el Cordero" veintiocho veces, y la palabra griega usada significa "un corderito". El juicio de Dios es "la ira del Cordero" (Apocalipsis 6:16); la novia es "la esposa del Cordero" (21: 9); y el trono es "el trono del Cordero" (22: 1, 3). El cordero es un tipo de Jesucristo porque el Nuevo Testamento lo deja en claro. Esa es la marca última e importante de un tipo. No todo lo que la gente llama "tipos" de Cristo realmente cumple con los requisitos del Nuevo Testamento.
3. Tenga en cuenta que el día judío se contabilizó de tarde a tarde. El cordero pascual fue sacrificado "entre las tardes" el viernes catorce de Nisan, antes de la llegada del día siguiente. Israel salió de Egipto el quince de Nisan, por la noche.
4. Juan 6: 51–59 compara nuestra comunión espiritual con Cristo con un festín en él. Los judíos de mente literal malinterpretaron esta imagen y pensaron que Jesús les estaba diciendo que comieran carne humana y bebieran sangre, pero explicó que estaba hablando de alimentarse de Su Palabra (6:63). Pedro recibió el mensaje y lo expresó claramente (vv. 66–68). Llamar a Juan 6 un sermón sobre la Cena del Señor (Comunión, Eucaristía) es perder el punto por completo. ¿Por qué Jesús discutió un "asunto familiar" como la Cena del Señor con una multitud judía incrédula cuando ni siquiera le había mencionado el tema a sus propios discípulos?
5. "Y tu casa" en Hechos 16:31 no significa que la fe del padre salvaría automáticamente a sus hijos, sino que los niños podrían reclamar la misma promesa que su padre y ser salvos. Sin embargo, la declaración revela la especial preocupación de Dios por las familias. Él quiere que los niños crean y se salven.
6. Esta práctica comenzó alrededor del segundo siglo antes de Cristo. Los cuatro pasajes copiados fueron Éxodo 13: 1–10, 11–16; Deuteronomy 6: 4–9; 11: 13-21. La palabra inglesa *phylactery* es una transliteración de la palabra griega *phylakterion*, que significa "amuleto, salvaguarda, medios de protección". Es el equivalente griego de la palabra hebrea para estas pequeñas cajas, tefilín, que significa "oraciones".
7. Cuando Israel se hizo demasiado amigo de los madianitas, condujo al juicio divino y murieron 24,000 personas. Ver los números 25.

CAPÍTULO 5

1. George Morrison, *Sunrise: Direcciones de un púlpito de la ciudad* (Londres: Hodder y Stoughton), 66.
2. AW Tozer, *ese cristiano increíble* (Publicaciones cristianas: 1964), 44–46.
3. Si consulta más de un atlas de la Biblia, descubrirá que los eruditos del Antiguo Testamento no están de acuerdo con la ruta exacta del éxodo. Por un lado, no están seguros de dónde se ubicaron algunas de las ciudades que se mencionan en el texto (Ex. 14: 2). Un segundo factor es que el *ñame* hebreo , generalmente traducido como "Mar Rojo", también puede traducirse como "mar de cañas", es decir, uno de los cuerpos de agua más pequeños al norte de Sucot. Una de las mejores discusiones se encuentra en *The Moody Atlas of Bible Lands* de Berry J. Beitzel (Chicago: Moody Press, 1985), 85–93.
4. Comenzando con Génesis 15: 1 y terminando con Apocalipsis 1:17, las declaraciones de la Biblia de "no temas" son un estudio provechoso.
5. En el Nuevo Testamento, la palabra *éxodo* describe la pasión de nuestro Señor y el trabajo de redención en la cruz (Lucas 9:31; "fallecimiento" en KJV), así como la muerte y homegoing del creyente (2 Pedro 1:15) . Jesús, viendo a su sufrimiento como un "bautismo" (Lucas 12:50), cuando "todas las olas y olas" del juicio de Dios pasaron sobre él (Sal. 42: 7 NVI).
6. Algunos estudiantes de la Biblia creen que el Salmo 118 se cantó en la base de la fundación del segundo templo, como se registra en Esdras 3: 8–13. Compare el versículo 11 con el Salmo 118: 1–4, y observe cómo todo el salmo se asemeja a las experiencias del resto judío en la tierra, especialmente los versículos 10–14 y los versículos 18–23.
7. El énfasis en Isaías 11—12 está en la futura reunión de Israel en su tierra y en el glorioso reino del Mesías. Isaías 11:15 incluso representa un "segundo éxodo" y un secado del mar para permitir que los judíos crucen. Será un momento feliz para Israel, y cantarán al Señor como lo hicieron en el Mar Rojo.
8. En el cielo, los santos de la tribulación cantarán "el canto de Moisés ... y el canto del Cordero" (Ap. 15). Israel cantó junto a un mar terrenal, pero cantarán junto al celestial "mar de vidrio, mezclado con fuego". Israel cantó *después de* ver los juicios de Dios derramados sobre una nación, pero los santos celestiales cantan antes de que los ángeles derramen los siete tazones de fuente. La ira en todo el mundo. En ambos casos, el poder de Dios se revela y el nombre de Dios se glorifica.
9. Por supuesto, Dios es espíritu y, como tal, no tiene cuerpo, por lo que mencionar su mano y su nariz es simplemente un lenguaje poético figurativo. Los teólogos llaman a esto "antropomorfismo", el uso de características humanas para describir atributos y acciones divinas.
10. Por qué Miriam se llama "la hermana de Aarón" en lugar de "Moisés y Aarón" es un rompecabezas. Tanto Aarón como Miriam eran mayores que Moisés y sin duda habían estado juntos en Egipto mientras Moisés estaba en Madián, y por lo tanto estaban cerca uno del otro. Quizás expresarlo de esta manera fue una de las formas en que Moisés tuvo que demostrar que su hermana en su liderazgo se identificó con el sacerdote Aarón, tal vez como director de alabanza, y no con el profeta Moisés. Cuando ella y Aarón se salieron de la línea, Dios los castigó (Núm. 12). Este es el único lugar en Éxodo donde se la menciona por su nombre, aunque suponemos que fue Miriam la que cuidó al bebé Moisés (Ex. 2: 1–10).

11. Para otras profetisas bíblicas, ver Jueces 4: 4; 2 Reyes 22:14; Nehemías 6:14; Isaías 8: 3; Lucas 2:36; y Hechos 21: 9. En su sermón pentecostal, Pedro citó Joel 2: 28–32 y afirmó que la venida del Espíritu permitiría a sus hijos e hijas profetizar (Hechos 2: 17–18). No todos los estudiantes de la Biblia están de acuerdo en que el don de la profecía todavía está en la iglesia, especialmente ahora que tenemos la Palabra de Dios completa. El peligro en la iglesia no son los falsos profetas sino los falsos maestros (2 Pedro 2: 1; 1 Timoteo 4: 1–2).

CAPÍTULO 6

1. A menudo, después de una gran victoria de fe, el Señor permite que una prueba venga a probarnos. Cuando Abraham llegó a la Tierra Prometida, descubrió una hambruna (Gn. 12:10), y después de la gloriosa ocasión de Su bautismo, nuestro Señor fue tentado por Satanás en el desierto (Mateo 3: 13—4: 11). Elías ganó una gran victoria en el Monte Carmelo, pero después de eso se enfrentó a una prueba de fe (1 Reyes 18-19).
2. Este es uno de varios "nombres compuestos" del Señor que se encuentran en el Antiguo Testamento. Ver Génesis 22: 13–14; Éxodo 17:15; Jueces 6:24; Jeremías 23: 6; Ezequiel 48:35.
3. Un tipo es una persona, objeto, institución, ritual o evento del Antiguo Testamento que apunta a una verdad espiritual aún por revelar. Hay muchas "ilustraciones" en el Antiguo Testamento de la verdad espiritual del Nuevo Testamento, pero para que sean tipos verdaderos, esas ilustraciones deben ser autorizadas por el Nuevo Testamento. Por ejemplo, la relación entre Rut y Booz ilustra el amor entre Cristo y la iglesia, pero en ninguna parte el Nuevo Testamento lo llama un tipo. Lo mismo se aplica a José, quien de muchas maneras nos recuerda a Jesucristo. Algunos eruditos llaman a estos "tipos inferidos" porque son paralelos a muchas verdades del Nuevo Testamento. Además del maná, otros tipos de Cristo incluyen a Adán (Rom. 5:14), Melquisedec (Gen. 14; Heb. 5—7), el cordero (Ex. 12; Juan 1:29), y la serpiente de bronce (Num. 21: 8–9; Juan 3:14).
4. Jesús no estaba hablando de la Comunión (la Cena del Señor, la Eucaristía) cuando habló acerca de comer su carne y beber su sangre. Ni siquiera había instituido la Cena del Señor para sus discípulos, entonces, ¿por qué lo discutió con una congregación de judíos rebeldes inconversos? Estaba usando un lenguaje metafórico para explicar la verdad espiritual, y la gente lo tomó literalmente, como solían hacer (Juan 2: 19–21; 3: 4; 4:11, 32; 8: 30–36; 11: 11–13).).
5. Pablo usó la reunión del maná como una ilustración de la ofrenda cristiana (2 Cor. 8: 13–15). Cada persona en la iglesia de Corinto traería lo que Dios le había ordenado dar, y cuando todo se juntó, satisfacía las necesidades.

CAPÍTULO 7

1. Los hombres de David pensaron en apedrearlo cuando todos regresaron a casa y encontraron que sus familias y posesiones se habían ido (1 Samuel 30: 1–6). Cómo esto habría resuelto el problema es un misterio. El pueblo judío quería apedrear a Jesús (Juan 8:59; 10:31), y en realidad hicieron piedra a Esteban (Hechos 7:58).
2. Este milagro no debe confundirse con uno similar que se describe en Números 20: 1–13, aunque el nombre *Meribah* se usa en ambas cuentas (Ex. 17: 7; Núm. 20:13). ¡Los israelitas causaron contención en más de una ocasión!

3. Los rabinos tenían la tradición de que la roca que Moisés derrotó acompañó a los judíos a lo largo de su viaje por el desierto y proporcionó agua, pero no existe una base bíblica para esto. En 1 Corintios 10: 4, Pablo dijo que era la roca espiritual que los acompañaba, no una roca literal, y que Cristo era esa roca *espiritual*.
4. El libro de Hebreos usa las experiencias del pueblo de Israel para ilustrar la importante verdad espiritual de que es por fe que entramos en nuestra herencia y disfrutamos de lo que Dios ha planeado para nosotros. En Kadesh-Barnea, Israel se negó a obedecer a Dios y entrar en la tierra, por lo que permanecieron en el desierto durante treinta y ocho años más hasta que esa generación más antigua e incrédula murió. Es debido a la incredulidad que el pueblo de Dios hoy extraña lo mejor de Dios para sus vidas. Nuestra tarea es escuchar Su voz (la Palabra), creer lo que Él dice y obedecer Su voluntad. Él se encargará del resto.
5. Para una exposición del libro de Joshua, vea mi libro *Be Strong* (David C. Cook).
6. Probablemente este no sea el Hur cuyo hijo construyó el tabernáculo (Ex. 31: 2; 35:30; 38:22; 1 Crón. 2: 19–20). Ver Éxodo 24:14. La tradición judía dice que estaba casado con Miriam y por lo tanto era cuñado de Moisés y Aarón, pero no hay evidencia bíblica de esto.
7. El verbo griego nos da nuestra palabra inglesa *agonize* y se aplicó a los atletas que luchan por la victoria (1 Cor. 9:25) y los soldados que luchan en una batalla (1 Tim. 6:12). La NVI lo traduce como "lucha en oración por ti".
8. El margen de la VNI dice: "Porque una mano estaba contra el trono del Señor", refiriéndose al ataque de los amalecitas. El margen de ASV está de acuerdo: "Porque hay una mano contra el trono de Jehová". Esto explicaría por qué Dios declaró la guerra perpetua a los amalecitas, porque habían atacado arrogantemente al Dios de Israel. El NRSV traduce la frase "una mano en la pancarta", lo que sugiere que los judíos "se apoderan de Dios" por fe cada vez que se encuentran atacados. Se utilizaron pancartas para reunir a las tropas (Isa. 13: 2), declarar la guerra (31: 9), alertar al ejército (Jer. 51:12, 27) y declarar la victoria (Ex. 17:15).
9. Ver Éxodo 24: 4, 7; 34:27; Números 33: 1-2; Deuteronomio 25: 17–19; 31: 9, 24.
10. Hemos conocido a Gershom ("extranjero, extranjero") en Éxodo 2:22, pero 18: 4 es la primera vez que se menciona en la Biblia al hijo menor Eliezer ("mi Dios es mi ayuda"). Al igual que los nombres que José dio a sus dos hijos (Gen. 41: 50–52), los nombres de los hijos de Moisés reflejaron su propia experiencia: un extranjero en la tierra, pero con la ayuda de Dios, un conquistador.
11. Los números 31:14 y 28 indican que el ejército se organizó en un plan similar. Véase 1 Samuel 22: 7; 1 Crónicas 12.
12. Como Israel era una sociedad patriarcal fuerte, el énfasis está en los hombres, pero a lo largo de las Escrituras, el Señor llamó y usó a muchas mujeres dotadas para servirle a Él y a su pueblo

CAPÍTULO 8

1. El registro bíblico de Éxodo 19: 1 a Números 10:10 cuenta lo que sucedió en el campamento durante los once meses en que los judíos estuvieron en Sinaí. Moisés recibió la ley y la compartió con el pueblo; los obreros construyeron el tabernáculo y sus muebles; el sacerdocio fue establecido e instruido; y la gente estaba numerada y las tribus organizadas para su marcha a Kadesh-Barnea.
2. Ver Éxodo 5: 1; 7:16; 8: 1, 20; 9: 1, 13; 10: 3, 26.

3. Parece que ocho veces Moisés subió a la montaña y se reunió con Dios y luego descendió para hablarle a la gente. Algunos de los ascensos y descensos están implícitos porque encuentras a Moisés dirigiéndose a Dios o a la nación.

Ascendido	Descendido
19: 3	19: 7 (implícito)
19: 8	19:14
19:20	19:25
20:21	24: 1–3 (implícito)
24: 9, 13, 15, 18	32:15
32:31	33: 4 (inferido)
33:12 (inferido)	34: 1–3 (inferido)
34: 4	34:29

4. El águila se identifica con Israel no solo en cuanto a su liberación de Egipto (Ex. 19: 4) y su madurez (Deut. 32: 11-12), sino también con referencia a su liberación de la cautividad babilónica (Isa 40:31) y su seguridad futura durante el tiempo de los problemas de Jacob descritos en Apocalipsis 6—19 (12: 13–14).
5. Algunos estudiantes creen que la parábola del tesoro (Mateo 13:44) se refiere especialmente a Israel, el tesoro de Dios. En la cruz, Jesús compró el campo ("el mundo", 13:38) y "escondió" a Israel en él hasta ese momento cuando se cumplirán las promesas y la nación entrará en el reino mesiánico.
6. La advertencia para que los hombres no tengan relaciones sexuales con sus esposas (Ex. 19:15) no implica de ninguna manera que el acto esté contaminando. Más tarde, cuando Moisés expuso la ley, él se ocuparía de este asunto (Lev. 15: 16–18).
7. La sección de Éxodo 20: 22—23: 33 se conoce como "el libro del pacto" y fue ratificada por Moisés y el pueblo mediante sacrificios (24: 1–8; Heb. 9: 18–22). "El libro del pacto" fue una expansión y aplicación de algunos de los Diez Mandamientos a la vida del pueblo judío.
8. Jesús no señaló a la ley al joven rico para que le dijera cómo ser salvo, sino para convencerlo de que necesitaba ser salvo (Marcos 10: 17–31). La única persona que guardó perfectamente la ley fue Jesucristo, y lo hizo por nosotros.
9. La ley es un yugo que nos carga (Gal. 5: 1; Hechos 15:10), pero el yugo de Cristo nos da descanso (Mat. 11: 28–30). La ley es una deuda que no podemos pagar, así que Cristo la pagó por nosotros (Lucas 7: 36–50; Col. 2:14). Vivir bajo la ley significa vivir en las sombras (Col. 2: 16–17; Heb. 8: 4–5; 10: 1), pero confiar en Cristo significa vivir en la luz de la realidad (Juan 8:12; 1 Juan 1: 5-10).
10. Para conocer el origen del politeísmo y la idolatría, lea Romanos 1: 18–32.
11. La prohibición de hacer ídolos no interfiere con el derecho de la humanidad a la expresión artística creativa. A los judíos se les ordenó hacer un hermoso tabernáculo y luego un hermoso templo, y en ambos había objetos modelados según las cosas de la creación de Dios. Crear cosas artísticas es una cuestión; adorarlos es otra cosa.
12. La promesa en el versículo 12 es inicialmente para la nación, asegurando a los judíos que la obediencia los mantendría en su tierra por mucho tiempo, pero en Efesios 6: 1–3, Pablo la aplicó a creyentes individuales.
13. Apenas hemos arañado la superficie en nuestro estudio de esta importante porción de las Escrituras. Para más estudio, ver: *Los Diez Mandamientos*, por RW Dale (Hodder y

Stoughton, 1910); *The Ten Commandments for Today*, de William Barclay (Harper & Row, 1973); *Jugando por las Reglas*, por D. Stuart Briscoe (Revell, 1986); *Lifelines: The Ten Commandments for Today*, por Edith Schaeffer (Crossway, 1982); *Foundations for Reconstruction*, de Elton Trueblood (edición de bolsillo de Word, 1972); *Los Diez Mandamientos*, de Thomas Watson (Banner of Truth, 1965); y *Los once mandamientos*, por Lehman Strauss (Loizeaux, 1955).

CAPÍTULO 9

1. Ver Juan 1:18; 5:37; 6:46; Colosenses 1:15; 1 Timoteo 1:17; 6:16; Hebreos 11:27.
2. Jacques Ellul, *La humillación de la palabra* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1985), 86. El capítulo completo ("Ídolos y la palabra") es una discusión perspicaz de los peligros que implica reemplazar la audición de la Palabra con el intento. "ver" algo notable de Dios o de Dios. Dios es incomprensible y "completamente diferente", y no podemos comenzar a entender su naturaleza o su voluntad aparte de lo que Él elige decirnos. Un ídolo no solo es un sustituto de la persona de Dios sino también de la Palabra de Dios.
3. Abraham Joshua Heschel, *Pedí maravilla: una antología espiritual*, Samuel H. Dresner, editor (New York: Crossroad, 1996), 73. Es desafortunado que, en los días de Jesús, algunos de los escribas y fariseos habían hecho una Ídolo de las Escrituras y no pudo conocer al Dios de las Escrituras (Juan 5: 37–47).
4. Los hombres adinerados a veces tenían concubinas que eran consideradas como esposas legales pero "secundarias". La ley los protegió de ser clasificados como esclavos ordinarios y se encargó de que se les concediera sus derechos (Deut. 21: 10–14).
5. La palabra latina *talis* significa "tal como" y nos da la palabra inglesa *retaliate*, que significa "pagar en especie". La *lex talionis* ("ley de represalia") era un principio que impedía a las personas vengarse y exigir más castigo del que exigía el crimen, por así decirlo, matar a un mosquito con un cañón.
6. En lo que respecta a los tribunales penales, el objetivo es liberar a los inocentes y condenar a los culpables, pero cuando se trata de nuestra relación con Dios, *no hay personas inocentes*. "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). Pero en Su gracia, a causa del sacrificio de Cristo en la cruz, Dios puede declarar justo a cualquier pecador culpable que crea en Jesucristo (4: 5). ¡Dios justifica a los malvados y los cambia tanto que ya no viven vidas malvadas!
7. Debido a esta ley, los judíos ortodoxos no comerán leche ni carne juntos en una comida.

CAPÍTULO 10

1. Dios es tanto trascendente como immanente, muy por encima de nosotros y cerca de nosotros, y debemos mantener una perspectiva equilibrada en nuestra teología y nuestra adoración. Si hacemos demasiado hincapié en lo trascendente, podemos tratar de adorar a un Dios tan lejano que está más allá de ayudarnos, pero si enfatizamos solo lo immanente, podemos tratar de estar tan indebidamente familiarizados con Dios que no honramos su grandeza. El secreto es el equilibrio.
2. El tabernáculo del Antiguo Testamento tenía muchos nombres diferentes, entre ellos: la tienda de reunión (Ex. 27:21), el tabernáculo de la L ORD (Lev. 17: 4), la tienda / tabernáculo del testimonio (Núm. 1: 50; 9:15), el santuario de L ORD (19:20), la casa de Dios (Jueces 18:31), la casa de L ORD (1 Sam. 1: 7), y el templo de la L ORD (v. 9).

3. Cuando los judíos entraron a la Tierra Prometida, el arca se ubicó por primera vez en Gilgal (Josué 4:19; 9: 6), pero luego Silo se convirtió en su hogar (9:27; 18: 1; 19:51; 22:12; Jueces 21:12; 1 Samuel 4—5). Los filisteos devolvieron el arca a Quiriat-Jearim, donde permaneció durante veinte años (1 Samuel 6: 21—7: 2). Después del intento abortado de David de traer el arca a Jerusalén, se colocó en la casa de Obed-Edom durante tres meses (2 Sam. 6: 1-11) y luego se llevó a Jerusalén (vv. 12–19). El gran deseo de David era construir una hermosa casa para el arca, pero Dios eligió a su hijo Salomón (2 Sam. 7; 1 Cr. 17). La última vez que nos encontramos con el arca en las Escrituras es en el templo celestial (Ap. 11:19). En ese contexto, es un símbolo de la fidelidad de Dios para mantener su pacto con su pueblo, y la seguridad de que su ley será vindicada y su gloria revelada.
4. El texto hebreo no tiene la palabra *ephah* en el versículo 5, por lo que realmente no sabemos cuánta harina se utilizó para cada pan. Si la medida era de hecho un efa, entonces cada pan se hizo con aproximadamente cuatro cuartos de galón de harina, ¡y eso es un pan grande! ¿Podrían caber dos hileras de seis panes tan grandes en una mesa tan pequeña? ¿O fueron los seis panes apilados uno encima del otro?
5. El texto hebreo de Éxodo 27:20 dice "para que se puedan mantener ardiendo continuamente".

CAPÍTULO 11

1. Estas no son oraciones ofrecidas por personas en el cielo que han sido "hechas santos" y a través de las cuales las personas en la tierra pueden orar. Todos los que han confiado en Jesucristo como Señor y Salvador son santos (apartados) y tienen el privilegio de orar. Los dos pasajes del libro de Apocalipsis nos enseñan que ninguna verdadera oración de fe ofrecida por los hijos de Dios se pierde, sino que se responderá a la manera y el tiempo de Dios.
2. Lo que tradicionalmente se llama la "Oración del Señor" debe llamarse la "Oración del Discípulo", porque nuestro Señor nunca podría rezarla. ¡Él nunca dijo "Padre Nuestro" en sus oraciones, y ciertamente no necesitaba pedir el perdón del pecado! Esta oración puede rezarse de manera significativa, desde el corazón, pero no debe recitarse descuidadamente como un encanto religioso. Básicamente, esta oración nos da un patrón a seguir: las preocupaciones de Dios son lo primero (Mateo 6: 9–10) antes de que presentemos nuestras propias peticiones (vv. 11–13). Nuestras propias peticiones personales deben ser probadas por si estamos o no sinceramente preocupados por honrar el nombre de Dios, acelerar el reino de Dios y hacer la voluntad de Dios. La oración no es hacer nuestra voluntad en el cielo; se está haciendo la voluntad de Dios en la tierra.
3. Todo nuestro discurso debe ser "condimentado con sal" (Col. 4: 6), lo que sugiere que debemos hablar a las personas con la misma reverencia santa que le hablamos a Dios, porque Él escucha lo que decimos. La capacidad que tenemos para hablarnos es un don sagrado de Dios como el privilegio de la oración. Note cómo David conecta los dos en el Salmo 141: 1–3.
4. Para una exposición del significado de los sacrificios enumerados en Levítico 1—7, vea mi libro *Be Holy* (David C. Cook).
5. Al lavarse los pies, nuestro Señor también enseñó a los discípulos la importancia de un servicio humilde entre sí. Ocasionalmente querían buscar los lugares más altos, pero Jesús les dio un ejemplo de tomar el lugar más bajo.

6. Azul, púrpura y escarlata se encuentran juntas veinticuatro veces en el libro de Éxodo. Las prendas sacerdotales incluyen oro, azul y púrpura (28: 6, 15; 39: 2, 5, 8).

CAPÍTULO 12

1. La doctrina del "sacerdocio de los creyentes" es preciosa, porque significa que cada creyente tiene el privilegio de entrar en la presencia de Dios para adorar, orar y buscar la voluntad de Dios. Tenga en cuenta que Pedro habla del sacerdocio *colectivamente* ("un sacerdocio santo ... un sacerdocio real, una nación santa"), a pesar de que escribe a los creyentes en cinco provincias diferentes (1 Pedro 1: 1). Es peligroso que un creyente se separe del resto del pueblo de Dios y tenga la esperanza de aprender la voluntad de Dios. Nos pertenecemos unos a otros y nos necesitamos unos a otros. Los sacerdotes aislados pueden convertirse en alborotadores en la iglesia.
2. El sacerdocio judío pertenecía al orden de Aarón, mientras que el sacerdocio de Cristo pertenece al orden de Melquisedec (Heb. 5: 1–10; 7: 1–8: 13). Melquisedec era un rey y un sacerdote (Gn. 14: 18–24; Sal. 110: 4), mientras que Aarón era solo un sacerdote. Cuando el rey Uzías intentó forzarse al sacerdocio, Dios lo hirió con lepra (2 Crónicas 26: 16–23), ya que los dos oficios del rey y el sacerdote no se unieron hasta el ministerio sacerdotal de Cristo. Los sacerdotes Aarónicos nunca terminaron su trabajo, porque la sangre de los toros y las cabras no podían quitar el pecado, pero Cristo terminó la obra de redención derramando Su propia sangre. El tabernáculo no tenía sillas para que descansaran los sacerdotes, pero Jesús se sentó en el trono en el cielo porque terminó su obra. Los sumos sacerdotes del Antiguo Testamento murieron y tuvieron que ser reemplazados, pero Jesús vive para siempre por el poder de una vida sin fin (Hebreos 7:16). Ver mi libro *Confíe* en una exposición de Hebreos 6–10.
3. Las joyas en los hombros del sumo sacerdote y en la coraza nos recuerdan que nuestro Sumo Sacerdote en el cielo nos lleva sobre Sus hombros y sobre Su corazón. Se siente conmovido por los sentimientos de nuestras enfermedades y nos da la gracia que necesitamos cuando nos acercamos a Su trono y pedimos ayuda (Heb. 2: 17–18; 4: 14–16; 7: 25–28).
4. A veces se dice que en el Día de la Expiación, las campanas indicaban a las personas de fuera que el sumo sacerdote todavía estaba vivo y que Dios había aceptado los sacrificios. Pero el sumo sacerdote no usaba sus hermosas ropas en el Día de la Expiación, sino solo vestimentas de lino de humillación (Lev. 16: 4), por lo que no había campanas tintineando en el tabernáculo. No se puso sus ropas oficiales hasta que el chivo expiatorio fue liberado y el sumo sacerdote se lavó (Lev. 16: 23–24).

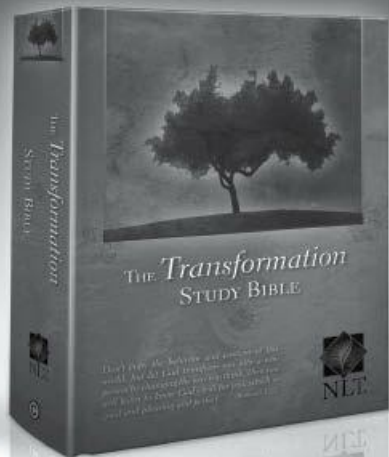
CAPÍTULO 13

1. Phillips Brooks, *La influencia de Jesús* (Londres: HR Allenson), 191.
2. Algunos han defendido a Aarón diciendo que se suponía que el becerro de oro representaba a Dios (Ex. 32: 4) y no lo reemplazaba, pero sus argumentos son débiles. Era ilegal que un judío hiciera cualquier representación de Jehová, y Aarón lo sabía. Incapaz de controlar a la gente, él se comprometió con ellos y alentó su pecado.
3. La frase *se levantó para jugar* en Éxodo 32: 6 se describe en los versículos 18–19. Su fiesta fue una demostración de adoración de ídolos con toda su sensualidad e inmoralidad. La palabra " *desnudo*" en el versículo 25 también puede significar

"deshacerse de la moderación". Aaron permitió que las personas hicieran lo que quisieran, y sus corazones malvados se hicieron cargo.

4. Al menos tres veces en su carrera, Moisés puso al pueblo de Dios por encima de sus propios intereses. En Egipto, renunció a su futuro como príncipe real para identificarse con el pueblo de Dios en sus pruebas (Hebreos 11: 24-26). En el Monte Sinaí, rechazó la oferta de Dios de hacer una nueva nación con él y sus descendientes (Ex. 32:10), y rechazó la misma oferta por segunda vez en Kadesh-Barnea (Núm. 14: 1–20). Moisés cometió sus errores, pero por cada medida que puedas encontrar, fue un gran hombre y un gran líder.
5. En las Escrituras, cometer pecado a veces se compara con comer y beber. (Vea Job 15:16; 20: 12–19; Sal. 109: 18; Prov. 4:17; 9:17; 18: 8; 20:17; 26:22.)
6. El "Libro de la Vida" es el libro en el que los nombres de los vivos se registran y luego se borran cuando mueren. Vea Salmos 9: 5; 69:28. No debe confundirse con el Libro de la Vida del Cordero que registra los nombres de los salvados (Ap. 13: 8; 17: 8; 20:15; 21:27). Un pecador no perdonado estaba en peligro de ser asesinado por el Señor (2 Sam. 12:13). Pablo estaba dispuesto a ser condenado eternamente por el bien de los judíos (Romanos 9: 3), y Jesús murió y sufrió juicio por el bien de su pueblo y de todo el mundo (Isa. 53: 4–6, 8).).
7. Las personas verdaderamente espirituales no reconocen su propia piedad, pero generalmente sienten que son fallas y están muy lejos de lo que deberían ser. En Pentecostés (Hechos 2), cada creyente podía ver las lenguas de fuego sobre las cabezas de los otros creyentes, pero no sobre sus propias cabezas.
8. La palabra griega para "transformado" en 2 Corintios 3:18 se "transfigura", como en Mateo 17: 2. Describe la gloria en el interior que se revela en el exterior. Moisés solo *reflejaba* la gloria de Dios; El creyente dedicado *irradia* la gloria de Dios. A diferencia de Moisés, no usamos un velo cuando llegamos a la Palabra de Dios porque no tenemos nada que ocultar.
9. La declaración en Éxodo 40:33, "así que Moisés terminó la obra" nos recuerda la oración de Cristo en Juan 17: 4 y su clamor de la cruz, "está terminado" (19:30), así como las palabras de Pablo: "He terminado mi curso, he guardado la fe" (2 Tim. 4: 7). Qué importante es para la vida cristiana terminar bien.

Be Transformed by GOD'S WORD



The Transformation Study Bible

General Editor: Warren W. Wiersbe

Now you can get more from your study of Scripture. Available for the first time, the trusted commentary of Pastor Warren Wiersbe's "BE" commentary series has been excerpted and included alongside the easy-to-read *New Living Translation* text. Accessible and insightful, it's an essential resource for growing motivated disciples.

Available at a Christian bookstore near you or at DavidCCook.com.

1.800.929.7543 • www.DavidCCook.com

DavidCook
www.living.bible.org.uk

www.davidccook.com

The “BE” series . . .

For years pastors and lay leaders have embraced Warren W. Wiersbe's very accessible commentary of the Bible through the individual “BE” series. Through the work of David C. Cook Global Mission, the “BE” series is part of a library of books made available to indigenous Christian workers. These are men and women who are called by God to grow the kingdom through their work with the local church worldwide. Here are a few of their remarks as to how Dr. Wiersbe's writings have benefited their ministry.



“Most Christian books I see are priced too high for me . . .

I received a collection that included 12 Wiersbe commentaries a few months ago and I have read every one of them.

I use them for my personal devotions every day and they are incredibly helpful for preparing sermons.

The contribution David C. Cook is making to the church in India is amazing.”

—Pastor E. M. Abraham, Hyderabad, India

Available at a Christian bookstore near you.

not just for
North American
readers!



"Resources in China are insufficient. I found this 'BE' series was very good for equipping and preaching . . .

We welcome more copies so that I can distribute them to all coworkers in the county in our annual training."

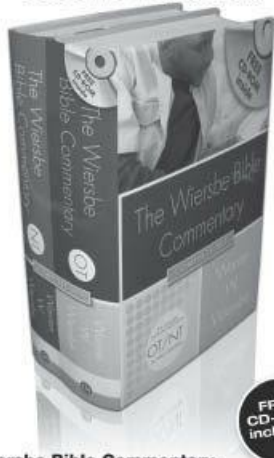
—Rev. Wang, Central China

To learn more about David C. Cook Global Mission visit:
www.davidcook.org/global

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David©Cook

Get the Entire Fifty-Book "BE" Series in Two Volumes



The Wiersbe Bible Commentary

Here in two volumes is all the exciting, life-changing truth of the Scriptures wrapped in the warm, personal wisdom of one of America's best-known Bible teachers, Dr. Warren W. Wiersbe. *The Wiersbe Bible Commentary* helps you study the entire Bible in easy-to-read sections that emphasize personal application as well as biblical meaning.

ISBN: 978-0-7814-4541-2

To learn more visit our Web site or a
Christian bookstore near you.

800.323.7543 • DavidCCook.com

David Cook
Helping you flourish

GETTING FREE IS ONLY HALF THE STORY.

Freedom is a central theme in our world. It's become a rallying cry for people, groups, even entire nations. But freedom without boundaries can be costly, as the Israelites learned after their release from Egyptian slavery. Based on the book of Exodus, this study offers an eye-opening look at the pitfalls of deliverance without discipline and shares the freedom found through a loving submission to God and His will for us.

Part of Dr. Warren W. Wiersbe's best-selling "BE" commentary series, *Be Delivered* has now been updated with study questions and a new introduction by Ken Baugh. A respected pastor and Bible teacher, Dr. Wiersbe explores the need to balance freedom with responsibility. Filled with real-world examples that resonate today, this study uncovers how you can experience true freedom in every aspect of your life.

Dr. Warren W. Wiersbe is an internationally known Bible teacher and the former pastor of The Moody Church in Chicago. For ten years he was associated with the *Back to the Bible* radio broadcast, first as Bible teacher and then as general director. Dr. Wiersbe has written more than 160 books, including the popular "BE" series of Bible commentaries, which has sold more than four million copies. He and his wife, Betty, live in Lincoln, Nebraska.



Also available by Dr. Warren W. Wiersbe:
Companion Bible studies to the "BE" series.
Visit www.davidccook.com for details.

David©Cook
transforming lives together
www.davidccook.com

www.davidccook.com